

CARAS Y CARETAS

ESPERANDO EL MILAGRO.

Triple ventaja

para toda mujer





MAS HERMOSURA — MAYOR PROTECCION — NUEVA SUAVIDAD

Si antes de empolvarse usa





Para la cara

- *el cuello*
- *el escote*
- *las manos*
- *los brazos*

Suaviza el cutis

- *lo limpia*
- *lo blanquea*
- *lo embellece*
- *lo protege*

La base ideal para los polvos

El mismo delicioso arreglo puede ser efímero y durar sólo los breves instantes que duran los polvos . . .

. . . o se conservará largamente, gloriosamente, si ha tenido usted la precaución de usar bajo los mismos polvos, Crema de miel y almendras Hinds.

Como es una crema líquida, se extiende uniforme y suávemente. Sobre ella, los polvos no caen; adhieren, perfectamente distribuyéndose por igual para dar al rostro un aspecto permanente de refinada hermosura.

Pero a la vez, la Crema de miel y almendras Hinds actúa sobre la epidermis como un excelente suavizador y . . . ¡protege! Sus ingredientes tienen notables cualidades protectoras del cutis: lo defienden contra la intemperie, el viento y el polvo, lo mantienen siempre suave, liso, juvenil . . . Aproveche estas ventajas de la Crema Hinds . . . Usela cuanto antes para favorecer su hermosura y beneficiar el cutis.

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS



Nochebuena en campo pobre

E

L año, malísimo, había que "romperlo" para que no se continuara en el esperado. ¡Tanto mezquinar los centavos y cada vez más pobres y más fundidos! Las "navidades" bien saludadas tendrían el privilegio de traer tras de sí un año nuevo próspero.

Lo pensaba, sin decírselo, con difirentes palabras y muchas otras razones brotadas como de un manantial oculto, que ni él sabía de dónde podía venir. Acaso un "leido" diría, "para darse

Por B. GONZALEZ ARRILI

corte", que aquello le brotaba subconscientemente. El ni lo sospechaba, pero lo comprendía, y en paz.

Rompería el año malo derrochando unos cuantos pesotes — ¡lo que nunca! — para festejar la Nochebuena, saludar la Navidad y esperar, con el resto, el día de Año Nuevo para darle una bienvenida principesca en mitad de su rancho pobre, de sus tierras asoladas por la langosta y la seca, de sus galpones a medio vaciar, con las viejas cosechas invendibles y las ciento y una calamidades que los doctores de Buenos Aires querían remediar sin resultado, escribiendo en los papeles unas recetas absurdas deducidas de unos cuantos razonamientos descabellados...

Y lo iba a romper no más, aunque protestara su mujer y lo tomara por loco toda la parentela...

♥

AL amanecer ató la carrindanga y se marchó a la estación. Lo acompañaba su hijo Tulio, de doce añitos, avispado, color de miel.

—Te volvés para casa y me venís a buscar para el tren de las cinco. Si no llego en ése, me esperás en el de la siete cuarenta y cinco. ¿Entendido? Y a ver cómo te portás, si querés que te quiera...

Era su encanto el muchacho. Como lo presumía por dentro como él mismo, lo amenazaba con lo peor: con no quererlo. ¡Porque si aquel mocoso dejara de quererlo!

A la hora y media de tren estaba en Buenos Aires, rumbo al "centro", en busca de una juguetería, pues lo primero, claro está, los muchachos. Iba a armar un árbol de Navidad como él había visto desde chico en las revistas ilustradas. Velitas encendidas, faroles chinescos, juguetes colgados de las ramas para que los chicos eligieran a su gusto. Eran tres, y tres más del capataz, y el chinito de la cocinera, y cuatro o cinco que vendrían de los ranchos cercanos, y si no venían, él no más los iba a buscar... y, ¿por qué no?, había que colgar cosas para los grandes: su mujer no iba a despreciar el colgarse de una rama como si buscara fruta madura, al capataz mismo le iba a colgar un rebenque nuevo, porque el que tenía ya estaba que daba lástima, y a la cocinera cualquier baratija: un espejo, una cajita de polvos, un prendedor con muchas piedras... Sí, iba a resultar preciosa la noche aquella. ¡Una novedad! ¡Una novedad!

Compró, compró. El rollito de pesos enflaquecía en sus manos y los líos se le multiplicaban. Almorzó por ahí, sin recordar lo que metió en la boca. Media tarde se le fué en correr buscando lo que él había creído más fácil: el rebenque. Por fin, otra vez en el tren, contento, con ganas de reírse de todo. A medio camino se hizo una confesión, que él creyó profunda: ¡qué lindo comprar juguetes! Era una alegría. Le quedaba el corazón contento para mucho rato. En cuanto su mujer volviera a enfermársele de tristeza, como la otra vez, la traía a Buenos Aires, y el dinero que se le llevaban médicos y boticas, lo empleaba en comprar juguetes, que ella los eligiera, los tratara, los viera empaquetar y los cargara rumbo a la estación, pensando: "Este para Tulio; la muñequita para la Elisa; el trencito para Raúl..."

Aunque, ¡el diablo!, se gastaba la plata que era un gusto! ¿Cuánto? No había querido sacar cuentas para no amargarse, qué embromar. El año, malísimo, iba él a cortarlo de esa manera precisamente: derrochando unos pesos. Y ya estaba. Ahora...

♥

LLEGÓ el tren. Allí estaba Tulio con la carrindanga, los caballos resudados.

—¿Cómo te has portao? — le preguntó dándole un beso.

Y sin esperar la respuesta, siguió:

—¡Cómo están los tungos de sudaos!... ¿Se te hizo tarde?... Claro, ustedes nunca saben medir el tiempo... Apuesto a que se te vino la hora estando allá todavía...

Empuñó las riendas después de acomodar los paquetes. No enderezó para el camino grande. Se metió en el pueblo. Hizo una escala en el Almacén del Porvenir. Cargó media docena de botellas. Hizo otra en la panadería y facturería de la plaza. Otro paquete. Pasó por el puesto de fruta del gringo Dicci. Uvas, nada menos que uvas. ¿De dónde serían? Toda la provincia había perdido sus parrales. Por eso estaban carísimas. ¡Gringo pícaro! ¡Dos pesos el kilo!...

—¿Te acordás el año pasado? Uno ochenta el canasto las vendimos. ¡Ve ahora, si tuviéramos uva!... Pero, en fin, vale la pena. A tu madre le vamos a dar un gustazo.

Apuraron los caballejos. A la hora llegaron, entre dos luces. Contentos. El muchacho con unas ganas locas de manotear los paquetes que el padre traía de Buenos Aires.

♥

TIENE que ser un pino... — pensaba él.

—¡Pero hombre! — rezongaba ella. — ¡Estás loco!... ¡Estando como estamos, ponerte a hacer estos gastos!... ¡Qué cabeza!...

—Bueno, mujer... No me digás nada. Ya está... Nos irá mejor el año que viene... ¡Por eso mismo!... Pero mirá; tiene que ser un pino, pero como pinos no hay... qué te parece si lo hacemos no más en ese granado grandote... Ese es bueno... Ancho y petizón... Vos vas a alcanzar las uvas sin subirte a una escalera...

Reía, reía. Ella continuaba alzando las manos a la altura de la cabeza. Se arreglaba las greñas, y de paso, soltaba sus exclamaciones aprovechando el ademán.

—Pero qué cabeza de hombre. ¡Dónde se ha visto, fundidos como estamos!... Sin poder pagar las libretas...

Ya estaba la noche encima cuando el árbol quedó listo. Entre las granadas verdonas, colgaban los juguetes, se paraban las velitas de colores, asomaban unas caritas de perros, de monos, de caballitos, de borregos...

—¡Tulio!... Andá a avisar a los muchachos de Gómez. Que se vengan ya mismo... Y los padres también...

—Ya voy...

—¡Andá que se hace tarde!... Ya vas a tener tiempo de elegir...

—Yo quiero el rebenque...

—El rebenque ya sabés para quién está ahí, y lo dejás quieto... ¡Andá te digo!...

El muchacho se fué protestando que no quería juguetes. Los otros dos acaparaban todo sin querer esperar. Era una algarabía. La cocinera olvidada de su cocina y con su chinito prendido del delantal llorando...

♥

COMENZÓ a soplar viento. ¡Caray... — se dijo él, mirando el sur. En el cielo galopaban unos nubarrones enormes. Se venían derechito.

♥

—Pasará... —dijo, por decir algo, la cocinera.

—Te va a aguar la fiesta... —exclamó la mujer.

—¡Qué embromar!... —repetía él, sin dejar de mirar.

El viento aumentó su fuerza. El granado grande comenzó a moverse. Se cayeron algunos juguetes. Se apagaron las velitas. La noche se hizo oscura. Apenas llegaba hasta ellos el resplandor de la lámpara encendida en el corredor.

—Adentro, adentro... —ordenó la madre, prendida de sus chicos. —¿Y Tulio?... ¡Ahora lo va a tomar la tormenta en el camino!... ¡Corré a buscarlo... ¡Corré a buscarlo!...

—Pasará... pasará... —decía la cocinera, triste.

—¡Vaya a la perra!... ¡Qué caray!...

Estaban los caballos de la carrindanga, todavía sin soltar. Enfrenó uno. Montó en pelo. Salió. El viento levantaba el polvo del camino de una manera que espantaba. Por momentos no se veía ni las manos. Los árboles cimbraban, quejándose del esfuerzo necesario para volver a enderezarse. Unos eucaliptus enormes empavorecían el barullo del viento; es el árbol que se queja llorando a gritos.

El corazón empequeñecido, iba él queriendo gritar el nombre del hijo, por si venía ya, para no pasar sin verlo. El viento, dándole de frente, como si le metiera las palabras otra vez en la boca llena de polvo, reseca, áspera...

Iba a llegar a los ranchos de Gómez. Un abanicazo de luz lo enceguenció del todo. El caballo se detuvo, entre espantado por correr a lo loco y temblequeante por quedarse en el lugar para mucho rato. Un ruido compuesto por mil pequeños ruiditos de desgarramiento estuvo como medio minuto restallando en el cielo. Luego, castigó a lo lejos, con la rapidez enloquecedora del rayo. Un eucaliptus se desgajó y cayó a su lado.

—¡Epa!... —el caballo echó a correr, enarcando el lomo, dispuesto a dar un gran salto.

♥

Llovió, si Dios tenía agua, durante una hora. Calmó el viento. Desde la puerta del rancho de Gómez, vieron llover padre e hijo, pensando en el susto de la madre en las casas.

—¿Y los juguetes?... —inquirió Tulio.

El padre alzó los hombros. Después encendió un cigarrillo, rabioso. —¡Qué!...

Estaban empapados. En cuanto escampara un poquito se iban, para calmar la angustia que presumían devorando a la mujer y a la madre. Media hora más, y los dos se acaballaron en el "mancarrón", sobre un par de bolsas secas. Saludaron.

—Vé, Gómez... Véngase mañana... Algo ha de quedar todavía...

Al tranco, porque el camino estaba resbaladiso como si lo hubieran untado con grasa, se fueron. Antes de llegar a la casa, reinició su caída el agua, pero esta vez, fina, "mojadora", como si desde arriba estuvieran echando la "yapa" después de meses y meses de sequía implacable.

—Esta es agua buena, muchacho, pero... ¡la perra overa!, ya podía haber esperao...

La mujer los aguardaba, con los otros muchachos en las faldas, uno en cada brazo, dormidos.

—¡Por Dios, che, qué rato me has hecho pasar!...

—No pudimos volvernos... nos cazó el agua allá... ¡caray!...

Sobre una mesa había un montón de juguetes, medio mojados.

—¿Y ésto?... —preguntó Tulio.

—Son los que pudimos salvar... La mitad se quedaron en el granado. No tuvimos tiempo...

Tulio quiso comenzar a acomodarlos, secándolos con la manga de la blusa, más mojada que los juguetes. El padre lo miraba con los ojos achicados por las lágrimas.

De pronto se le ocurrió una idea que lo dejó confuso:

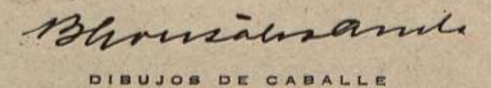
—¡No vamos a poder romper el año!... El que viene será peor que éste!... Pero...

La mujer, como si le adivinara los malos pensamientos, se enserió a su turno.

El reaccionó al instante. Malbaratados los juguetes, quedaba el vino y los bollos. Trajo una botella, desenvolvió un paquete.

—Tomá, servite...

No tenían ganas de comer, pero los tres —el muchacho también— alzaron sus vasos llenos de vino rubí frente a la negrura de la noche que se colaba por la puerta del cuarto...

♥ ♥  ♥ ♥

DIBUJOS DE CABALLE



LA CABALLEROSIDAD SALVO A LA EMPE



En medio de la vorágine revolucionaria, Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia y esposa de Napoleón III, se encontró abandonada a su suerte. El doctor Evans, su dentista, fué el único que tuvo la nobleza y la presencia de ánimo necesarias para conducirla hasta Inglaterra.

Sobre el traje de cachemira negro, que no se quitaba desde hacía una semana, la emperatriz Eugenia echó un sencillo tapado y, tocándose con un sombrero de velo también negro, despidióse de sus amigas.

Cuando Napoleón III conoció a la bellísima española, condesa Eugenia de Montijo, era aún presidente de la República Francesa. Una pasión absorbente, inenarrable, apoderóse del alma de aquel hombre que había heredado la más grande de las ambiciones de su siglo. Se casó con ella y la hizo emperatriz.

HACIA las tres y media de la tarde, el prefecto de policía de París, monsieur Pietri, asomó la cabeza por la entreabierta puerta del salón de la emperatriz y murmuró:

—Madama... Ya es tiempo...

Ya no quedaba, en realidad, ni siquiera tiempo. La verja de la plaza de la Concordia acababa de ser forzada y los revoltosos habían pasado el gran estanque. Corrían velozmente hacia el jardín privado donde brillaban las bayonetas de la guardia.

—¡Atención! — ordenó el general Mellinet.

—¡Abajo! ¡Abajo! ¡Abajo Badinguet! ¡Viva la República! — respondió la multitud.



Cuando cortesanos y diplomáticos, temerosos y poco gentiles, abandonaron a la desolada emperatriz, el doctor Evans, un dentista americano del norte, flemático y caballeresco, le prometió que haría lo imposible para salvarla. Y lo hizo tal cual lo prometió.

DE UN DOCTOR AMERICANO RATRIZ EUGENIA

Por JORGE GIRARD

Mientras, Nigra, el embajador de Italia, y Metternich, el embajador de Austria, se impacientaban:

—Señora... Unos minutos más y será tarde.

Febrilmente, en un cofrecillo precioso guardó algunas *fotografías* del emperador, del príncipe imperial, de la duquesa de Alba; la apremiaron aún y olvidó el cofre.

Cuando atravesaba sus habitaciones, repentinamente se detuvo y dirigió una prolongada mirada a todas aquellas cosas familiares que abandonaba. Alguien la escuchó murmurar:

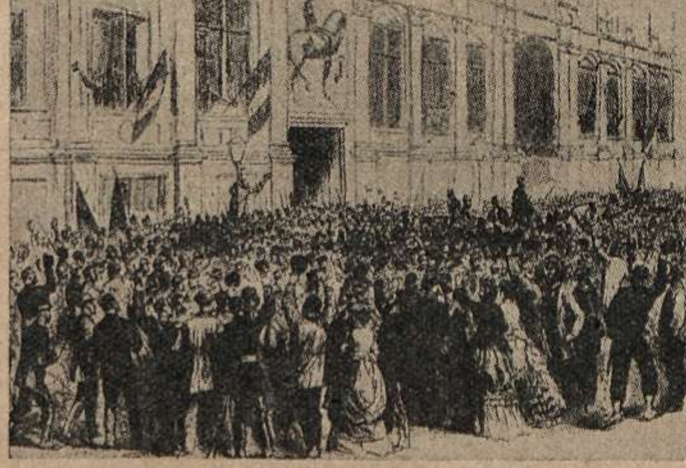
—¿Será la última vez?



La historia tiene sus tristes sorpresas. *En abril de 1920*, la venerable anciana volvió a visitar España. En la residencia de los duques de Alba encontróse con Victoria Eugenia, entonces reina de España. Larga y conmovedora fué la entrevista, dulce y emocionante conversación que debió dejar su ejemplar recuerdo en el espíritu de la que ahora, también, aparece arrojada de su trono y que, como Eugenia de Montijo, sólo tuvo la compañía de unos pocos amigos en la hora suprema.

No era posible pensar en realizar la salida por el Carrousel. Treparon unas escaleras, descendieron otras. Por los corredores, por los desiertos salones, tras de aquella mujer vestida de negro, silenciosas, iban unas pocas personas. Una sola mujer: madama Lebreton-Bourbaki. Tres franceses: el almirante de la Graviere, el teniente Conneau y Conti. Dos extranjeros: Metternich y Nigra.

La calle de Rívoli vibra de alegría; es que, dulcemente, ha bajado la bandera de las Tullerías. El cortejo en aquellos momentos atraviesa el pabellón de Flora. Se va a tentar el paso por el Louvre...



La tercera República fué proclamada frente al palacio municipal de París el 4 de septiembre de 1870. El pueblo, entusiasmado, reafirmaba para siempre su fe en la democracia, y, en su ardor patriotico, olvidó a la mujer que acababa de abandonar el trono imperial, sigilosamente, recorriendo como una sombra los salones que a poco invadiría la multitud.

Afortunadamente, las puertas de comunicación se abren. Ante una breve orden de uno de los hombres, un guardía se pone al frente de la sigilosa comitiva. La Gran Galería, la galería de Apolo, la sala de las Siete Chimeneas... Una tras otra, rápidamente, las transponen.

Bruscamente la emperatriz se detiene.

—*Somos muchos.*

Y despide al almirante, a Conti y al teniente Conneau, quienes le besan la mano. Le hace prometer a Conneau que no saldrá a la calle de uniforme.

Antes de reanudar su marcha, echa todavía una mirada a un cuadro que tiene frente a ella: "La balsa de la Medusa"...

Y he aquí a aquella mujer que, sin apartar la mirada de la tela, murmura una vez más:

—¡Qué extraño es todo esto!

Ya están en la sala baja de las antigüedades egipcias, entre los pesados sarcófagos. Siguen hasta las arcadas que conducen a la plaza de Saint-Germain-l' Auxerrois. La turba grita.



El pintor Winterhalter ha eternizado en esta tela toda la belleza y la distinción que caracterizaban a aquella española que en ningún instante abandonó ni su altivez ni la fe en la humana bondad.

—¡Abajo! ¡Abajo! ¡Viva la República!

—Aguardemos un poco — propone Nigra.

—No, no — responde ella. — Es menester un poco de audacia.

Para colmo de desgracias, es imposible llegar hasta las pequeñas puertas laterales. Es preciso que el portero abra la gran reja de dos batientes. Metternich abandona el brazo de la señora de Lebreton y parte en procura de su coche que le aguarda, algo más lejos, en un lugar que ni él mismo conoce.

Un chiquillo contempla desde muy cerca a aquella dama que acaba de salir del Louvre y de pronto, estupefacto, exclama:

—¡La emperatriz!

Ella no tiene tiempo de hacer un solo gesto. El embajador la empuja hacia el interior de su cupé, hace sentar al lado de ella a la señora de Lebreton y se vuelve hacia el pilluelo que repite con voz penetrante:

—¡La emperatriz! ¡La emperatriz!

Italiano, sabe ser maquiavélico y Nigra, más fuerte, no vacila en gritarle:

—¿Qué dices? ¿Qué dices? ¿Por qué vivas a la Prusia?

Y la multitud, indignada, se arroja sobre el temerario muchacho.

—¡Ha gritado "viva Prusia"!

En casa del doctor Evans, el dentista norteamericano de la avenida de la emperatriz, el criado insiste:

—Pero, señoras... El doctor no está. Tiene fiesta en su casa...

—Le aguardaremos.

Lo dicen en un tono tal que el hombre no insiste más.

¡Qué calvario el que han recorrido desde que abandonaron el Louvre! Por la calle de Rívoli, el fiacre remontó la corriente humana que bajaba hacia el palacio municipal. En el bulevar Haussmann, Eugenia pagó el viaje y subió hasta el cuarto piso, hasta la puerta del departamento del consejero de estado Besson. La señora de Lebreton llamó largo tiempo. Nadie contestó. Agotada por la emoción, la emperatriz de Francia, se sentó sobre un escalón... Otro fiacre, descubierto esta vez. Por la avenida de Wagram hacia la casa de Piennes. Nadie. Desesperadamente los campanillazos resonaron en el silencio. ¿Dónde acudir? ¿A la legación norteamericana? Pero, a propósito de norteamericano, el doctor Evans... Sí. ¿Por qué no?...

Y ahora las dos mujeres le aguardan.

Tengo gente invitada a cenar — declara el doctor Evans, — y tengo algo más importante que hacer para pensar en atender consultas. ¿He citado, acaso, a esas damas? ¿No? Entonces...

Entonces... Sabe él muy bien que terminará por acudir. Y su amigo, el doctor Crane, que le aguarda en el coche para dar una vuelta por el Bois, no dejará de comprenderlo. Las damas de la consulta no van a quedar descontentas...

Unos instantes más tarde, el criado, aturdido, recibió la orden de servir un ligero refrigerio a las dos damas que estaban en la biblioteca, mientras que el doctor Evans bajaba hasta la calle donde le esperaba en el coche su amigo Crane, ya en vías de franca impaciencia.

—Es menester que me hagas un servicio: vete y recibe a mis invitados; preside la cena que debía ofrecerles y excúsame diciéndoles que he sido llamado para una operación de urgencia...

—¿Es bonita tu operación? — preguntó Crane, flemáticamente.

—Tengo confianza en ti, amigo, y ella misma me ha autorizado a decírtelo: es la emperatriz — explicó Evans con no menos flema.

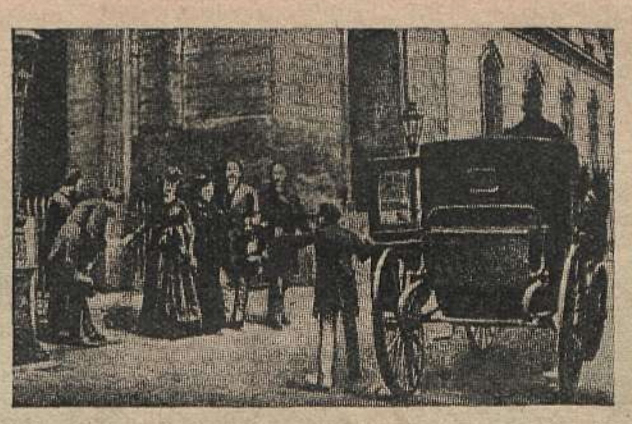
Es cosa convenida — concluyó el doctor Evans. — Haré lo imposible para conduciros a Inglaterra. Y ahora es menester que su majestad repose...

La emperatriz se tendió sobre el diván del dentista y éste salió para constatar si los coches pasaban libremente por la puerta Maillot. Comprobó con satisfacción que nada se les preguntaba, y, reflexionando, regresó a su estudio. Su proyecto le parecía bueno: hacer el viaje en coche, ya que los ferrocarriles debían ser objeto de una vigilancia especial; dirigirse, en lugar de una gran ciudad, a cualquier rincón solitario y modesto, Deauville, por ejemplo, donde la señora de Evans pasaba sus vacaciones solitarias.

A las cinco y media de la mañana, el coche del doctor atravesó sin inconvenientes la barrera de la puerta Maillot. Su amigo Crane le acompañaba en la escolta de las fugitivas. En aquella jornada de septiembre pasaron Malmai-

són, Bougival, Marly, Saint-Germain...

La emperatriz, súbitamente locuaz, no dejaba de hablar, abordando todos los temas, explicando a los doctores que ella no era responsable de la guerra. Y luego, con intervalos, lloraba hablando del emperador, de Sedán, del pequeño príncipe.



Por una puerta trasera abandonó la emperatriz su palacio. Un chiquillo la reconoció y estuvo a punto de entregarla a la multitud enardecida. El maquiavelismo de un diplomático, providencialmente, la puso a salvo.

Poissy, Triel, Vaux, Meulan... A doce kilómetros de Mantes, los caballos ya no podían más. Al fin llegaron a Mantes, Mantes-la-Jolie, Mantes la linda... Se detienen a la entrada de la ciudad y el doctor va en busca de relevo para los caballos. En el camino compra algunos periódicos. Después de grandes dificultades encuentra un coche que les llevará a Pacy, donde se le asegura que le será fácil encontrar quien les conduzca hasta Evreux.

Es en aquel coche donde la emperatriz, abriendo el "Diario Oficial", se enteró de que el presidente del nuevo gobierno era el general Trochú. Trochú, que por su honor había jurado defenderla; Trochú, que por su fe de católico y de bretón habíale jurado que para tocarla tendrían que pasar por encima de su cadáver; Trochú, el mismo al que desde la víspera, en vista de su silencio, ella creía y lloraba como muerto...

En Pacy, primer contratiempo:

—No queda ningún coche en casa de madama de Everard y no encontrarán ninguno en el lugar.

Encontraron, no obstante, uno destartalado y sucio hasta lo indecible. Para su tiro sirvieron dos míseros y desparejos caballos. Indudablemente, no era aquel vehículo el más indicado para gente que deseaba pasar inadvertida. Avanzaron, empero, hasta La Riviere, donde no tuvieron más remedio que utilizar el tren hasta Lisieux, donde encontraron buenos coches.

Unas horas más tarde, la señora de Evans, sorprendida, al ver llegar a su esposo acompañado por aquella dama que mostraba en el rostro la más profunda desolación, sólo atinó a hacerla llegar hasta su habitación y brindarle una butaca en la que se desplomó a la vez que exclamaba:

—¡Oh, mi Dios! Estoy a salvo.

Cuando el doctor Evans pidió a un marinero del yate "Gacela" que le permitiera visitar el barco, éste le dijo que debía solicitar la autorización a sir John Burgoyne, su propietario, que allí se encontraba.

El doctor Evans le hizo pasar su tarjeta y la del doctor Crane, y sir John les recibió con una perfecta cortesía. Después de haberles hecho visitar el barco les anunció que pensaba zarpar al día siguiente con rumbo a Inglaterra. Entonces el doctor Evans arriesgó:

—¿Puedo confiar en su palabra?

—Soy inglés, caballero, y he servido por espacio de largos años en el ejército de su majestad.

Pero, cuando Evans le expuso lo que de él necesitaba, declaró:

—No, no me es posible... — y luego, accediendo en parte, indicó: — Pídale el consentimiento a lady Burgoyne...

—¿Por qué no? — se limitó a decir la lady.

Fué una ruda travesía, con un tiempo espantoso. Mientras que la "Gacela" embarcaba el agua por toneladas, el más poderoso de los navíos de guerra ingleses, el "Capitán" se hundió con toda su tripulación. La "Gacela" llegó a puerto.

La emperatriz y sus acompañantes desembarcaron en un estado más que lamentable, empapados y maltrechos, en el puerto de Ryde. Eran las cuatro de la mañana del ocho de septiembre.

En el primer hotel donde se presentaron, el propietario se resistió a recibir a aquellos viajeros mal vestidos y sin bagajes. En el York-Hotel les cedieron unas míseras habitaciones.

La emperatriz, antes de acostarse se empeñó en hacer repasar y asear su único vestido. Pero, en el momento de entregarlo a la criada, se percató de que en la cintura tenía bordada una gran "E" con la corona imperial, la que hubiera hecho fácil su reconocimiento.

Entonces pidió unas tijeras y, en presencia de la señora de Lebreton que lloraba, como un soldado valiente que terminara de amputarse, Eugenia de Montijo, emperatriz de los franceses, tronchó los últimos hilos a los cuales se agarraba a la corona...



La emperatriz, resignada, se afincó en Inglaterra. Vivió para su hogar, y este retrato, que se encontró en tierra africana sobre el cadáver de su hijo, nos la muestra cual fué en el resto de su vida: ejemplo de dulzura, de magnanimidad y de serena fe.

JORGE GIRARD



Una página de historia

Los inventos del norteamericano De Forest

UN CIUDADANO NORTEAMERICANO SE PRESENTO A LA ASAMBLEA GENERAL DEL AÑO 1813 PIDIENDO AUTORIZACION PARA EXPLOTAR CON CARACTER EXCLUSIVO DOS INVENTOS, TAN UTIL Y ADMIRABLE EL UNO COMO DESCABELLADO E IMPRACTICABLE EL OTRO.

Aun en los instantes más críticos de la vida política de los pueblos suélense presentar casos en que no se sabe qué admirar más, si el afán y la laboriosidad de ciertos hombres para los cuales las luchas civiles y militares nada importan cuando se trata de realizar alguna obra de cultura y de progreso, o bien la candorosa ingenuidad con que desafían la severidad de los intranquilos hombres de gobierno.

Un caso de estos fué el del norteamericano, ciudadano de Nueva York, don David Cortés De Forest, hombre progresista a todas luces que en el momento de mayor agitación y labor de la Asamblea del año 1813 se presentó pidiendo autorización para explotar dos inventos.

El primero, según *El Redactor de la Asamblea*, de fecha 17 de julio, era una máquina de hacer ladrillos, "que había podido inventar después de tres años de trabajos". Por los detalles que en la oportunidad presentó, tratábase de una prensa movida a palanca accionada por una rueda de grandes proporciones "cuya fuerza motriz dimana de la impulsión de agua, vapor, o la de una o más bestias".

Hipólito Vieytes, siempre tan progresista, en aquella oportunidad se demostró contrario a la concesión que solicitaba con carácter exclusivo De Forest, basándose en "la injusticia y perjuicio que comportan los privilegios exclusivos". Pero, la opinión contraria estuvo defendida por Larrea. Larrea era, al par que político, ventajoso y ducho comerciante. Vió, posiblemente, lo que permanecía oculto para sus colegas de asamblea y, por un buen momento, la discusión fué general y apasionada. Pero salió airosa la tesis del defensor de De Forest y al instante se redactó el correspondiente decreto.

Aquel primer triunfo del norteamericano De Forest fué acicate para que pocos días más tarde, en la sesión del 2 de agosto, presentara otra solicitud, esta vez "para un bote de nueva invención, que debe ser manejado por bueyes u otros animales domésticos capaces de igualar su fuerza".

En esta segunda oportunidad, la Asamblea "anhelando fomentar la industria por todos los medios posibles, y fijar la esperanza de los extranjeros útiles al país", le concedió de inmediato el privilegio solicitado por espacio de doce años contando desde el día en que pusiera en funcionamiento el bote de tan extraña como desconcertante invención.

Y así el optimista e industrioso don David Cortés De Forest, pudo explotar sus dos inventos, contribuyendo en la construcción de edificios de ladrillo y transportando gentes por agua y, tal vez a lomo de buey.

DIBUJO DE BATLLE



LA CRUZ DEL SUR

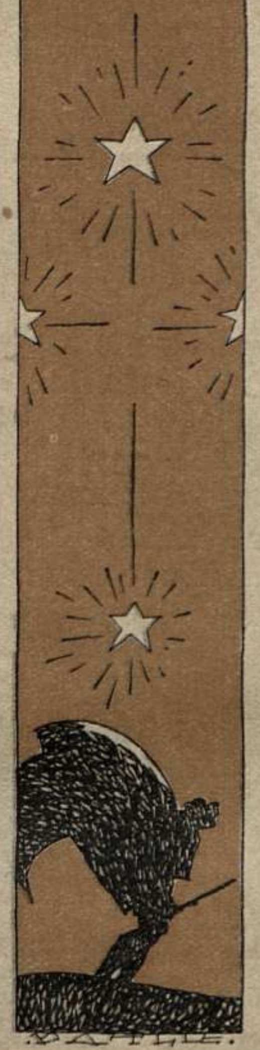
Por JUAN ROMULO FERNANDEZ

CUANDO el cielo empezó a encapotarse, nosotros dijimos: agua en fija. El agua, en efecto, se descolgó a eso de mediodía. Pero fué más el ruido que las nueces, y la cosa no pasó de un chaparrón, bien que se nos aguase el programa. Ese día no volvimos a ver el sol. Y el sol es un gran compañero del hombre metido entre los cerros.

Al cerro Pie de Palo, que es un capricho de la naturaleza, le llaman el "macizo triangular". Triángulo y todo, resulta más complicado que un laberinto. Para el que lo observa desde un aerostático, debe parecer el basamento de un cíclope. El peatón, en cambio, se pierde entre las cuchillas y anfractuosidades de la falda.

Esto fué precisamente lo que a nosotros, dos cazadores de chinchillas, diz que novatos, sin pelo en pecho, ocurriónos entonces.

—No vayan a crair ustedes — había prevenido don Tadeo — que casar chinchiyas es como destripar hormigas. Pa piyar unita tan siquiera, hay que pelarse las tabas. Chinchiyas de güen pelo sólo se ven en la cordillera, de Calingasta pa dentro.



Entuavía si juesen pumas... porque cuanti menos sorros, puesto que los buscan por el cuero, hay más pumas en estos pagos. El sorro, que es mandinga, aguaita la cueva e la puma hasta que esta güena madre sale en busca e comida. Entós el sorro carga con uno o dos cachorritos, de los que hace plato preferido.

—Adobado con sal y vinagre —dije.

—Cáyese, mosalbete. ¿Qué sabe usté de la ciencia del campo? Ustedes son puro jarabe e pico.

Habíamos dejado las cabalgaduras atadas del cabestro a un algarrobo y andando, andando tras de nuestras presas fuimos a parar al limbo. Mi compañero, Pedro Quiroga, se regodeaba con un ejemplar del preciado roedor. Yo no quería ser menos; a las chinchillas, empero, se las había tragado la tierra. Ni una liebre por ventura, para no pasar por pueblero. Aquí en el campo todo el que falla en los menesteres rurales, que se resumen en ser hombre y bastarse, queda fatalmente rebajado con el mote de "pueblero", que equivale a maturrango, pisiútico, charlatán y otras cosas más.

Entre tantas vueltas y revueltas, Pedro y yo nos perdimos de vista y cuando quise acordar, hallábame en la sima del diablo. Malo debe ser perderse en el mar; de mi cuenta sé decir que perderse por estas deformidades del globo terráqueo es cosa como para que un cristiano pierda el juicio. Las nubes me impidieron ver por dónde se ponía el sol. Con eso comenzó a entrarme el miedo.

—¡Pedro ¡Pedrooo!... — grité varias veces a todo pulmón. Mi voz iba quebrándose en los peñascos, hasta perderse a la distancia. Seguí caminando y oteando. Las sombras de la noche vinieron luego a cerrarme el pequeño horizonte que abarcaban mis ojos de día. Los bloques de piedra semejaban fantasmas. De cada gruta podía salir un demonio o un gigante. Cuentan que los gigantes salen de noche al olor de la carne humana. Lo mismo dicen de los pumas. ¡Ah, si llegaba a oír el bramido del leoncito americano, de seguro me quedaba allí petrificado! La noche se puso fría. Yo experimentaba la sensación de estar girando en torno de un pozo artesiano y como en busca de auxilio dirigía la visual hacia el cielo. De vez en cuando se abría un hueco entre las nubes y divisaba alguna estrella.

¿Para qué sirven las estrellas en una ciudad?

La suela de las botas se me iba gastando como por la acción de una lima. En las rodillas seguramente tenía cardenales. El poncho protegía mi ropa. Pero las manos, de tanto trastabillar y agarrarme a zarzas y pedruscos, sangraban. No botaba el rifle porque constituía arma única de defensa frente a cualquier eventualidad. Debía estar muy fatigado, pero no lo advertía casi. Para ahuyentar el miedo, más de una vez intenté silbar, pero sólo articulaba una especie de suspiro entrecortado. Vínome una ocurrencia salvadora: encender fuego, que sirviese de punto de referencia a Pedro si alcanzase desde su lugar de penas a ver la lucecita; en todo caso, decíame, el fuego aleja a las fieras. La lumbre consolóme un tanto. Pero era tal mi inquietud, que la simple presencia de dos o tres arañas peludas me puso la piel de gallina y luego eché a andar otra vez, como el judío errante. Y el silencio y la soledad llegaron entonces a anonadarme.

Terribles cosas son, ciertamente, la soledad y el silencio en un sitio como éste. Nada, absolutamente nada percibía. Un puma, en todo caso un puma, que viniese a sacarlo a uno de semejante aterradora soledad, habría podido parecer un heraldo del mundo de los seres vivientes.

¡Y sin rumbo! Sólo sabe lo que es perder el rumbo — sentido elemental del hombre — el que se ha encontrado solo, de noche y con un cielo nublado, entre las escotaduras de un cerro triangular. Ni siquiera se puede llorar, porque ha desaparecido en la emergencia el ritmo interior y se han roto las cuerdas reguladoras de la emoción.

¿Cuánto tiempo andaría yo en esa forma? Y aquella obscuridad ¿nunca terminaría? ¿Y las nubes?... Si el cielo se despejara, al menos entonces... ¡Pero nada!

Yo sabía, eso sí, que siguiendo al oeste tenía que llegar a la zona cultivada de Angaco y, por tanto, a las casas. Mas para buscar los puntos cardinales debía regirme por las estrellas.

En otros lugares el paisano se orienta también por los vientos y por los pastos — así, por ejemplo, si hay viento fresco, ya sabe que sopla del sur, y si caliente y seco, conoce que zondea del oeste, con lo cual va de suyo que la inclinación de la hierba indica la dirección del viento; — pero entre las quebradas y bajíos de un cerro el aire se encajona, sometido a la configuración orográfica, que es lo más irregular de cuanto pueda concebirse.

—¡Pedro! Pe...

No percibí ni el eco de mi voz, porque, sin saber cómo, ya había dejado la mole del cerro a cierta distancia.

A Pedro también se lo había tragado la tierra. Pero de pronto el cielo rasgó su cortina de nubes y lució, ante mis ojos empalizados y maravillados, la Cruz del Sur. Me pareció una cruz de brillantes puesta para mí por la mano del mismo Dios.

Creíme en salvo. De cara a la constelación estelar, tracé con mi mano derecha una línea de indefinida proyección, y púseme a andar en ese sentido.

Juan Rómulo Fernández

DIBUJOS DE BATLLE



La crisis de la cortesía

POR

JACQUELINE

Del tren eléctrico de la estación de Orsay descendieron al andén, ligeramente encorvados, vagamente aturdidos, pero siempre muy dignos, el señor y la señora de Grandmanoir que iban a París a visitar a sus hijos y a sus nietos. El señor de Gradmanoir, que vestía una chaqueta bordada, cuello duro cerrado y corbata en mariposa, invitaba a su esposa con gran atención:

—¡Apúrate un poco, mi buena amiga!

Y su cara mitad, que llevaba un tapado de seda negro y sombrero... ¡Ay de mí!... ¿cómo describir estos sombreros de paja, medio canotiers, medio capelina, ni lo uno ni lo otro, por lo demás, que ciertas damas muy distinguidas adquieren en casa de misteriosas modistas momificadas que deben consultar todavía los diarios de moda de 1913?

Mientras que la respetable pareja confía al mozo de cordel dos pesadas valijas metidas en viejas fundas (nada de equipaje registrado, que todo se pierde en viaje con este triste gobierno), un joven, vistiendo "kniker-bocker" color ladrillo, atropelló al señor de Grandmanoir, pegándole con su maleta en la pierna y volviéndose a él le dice, a guisa de disculpa:

—¿No mira usted? ¡Pedazo de viejo!...

Y el "pedazo de viejo", verde de indignación, apenas reprime su ira al observar que viene a su encuentro su hija, la baronesa de Tortils.

Se abrazan. Se congratulan.

—¡Pero, ustedes tienen muy buen semblante! ¿Y la ciática del tío Enrique? ¿Y la roseola de Juanita? ¿Han tenido un buen viaje?

Al cabo de cinco minutos, una voz impaciente interrumpe las efusiones:

—¡Eh! ¡No estamos aquí en la Liga de las Naciones! ¡Yo me gano el pan solo!

Era el mozo de cordel que acababa de dejar las dos valijas sobre la vereda.

—Tomemos un taxi — propone la baronesa.

El chofer habla con el changador en forma desagradable.

—¡Calle Vaneau!... ¡Imagínate! Dos horas esperando para recoger semejan-

tes clientes. ¡Y tú no harás un viaje muy rápido! ¿Qué se puede hacer con un carro de mano?

—¿Cargas, o no cargas?

—¡Ahí va!...

—Sube, mi buena amiga, dice el señor de Grandmanoir.

—Agenor: tú estarías mejor dentro a causa de tu reumatismo.

—No me hará nada.

—Pero, papá, si mamá te lo indica...

—Yo no sufr...

Un desenfrenado concierto de "clacksons" y de sirenas (una sonata de Honegger perfeccionada por Erik Satie) interrumpió aquel amable coloquio, mientras que un agente de tráfico, visiblemente fastidiado, surgió entre las valijas.

—¡Eh! ¡Chofer! ¿Qué espera para emprender viaje?

—Espero a que suban mis pasajeros.

—¡Vamos! ¡Señores y señoras, en viaje! ¡Es necesario no ser zopencos y no estacionarse en la vereda de la estación!...

—¿Zopencos? ¡Señor agente, sírvase ser más cortés!

—¡No tengo tiempo de ser cortés con la gente que obstruye el tráfico! ¡Circulen, señores, circulen!

El taxi parte, mientras el señor de Grandmanoir se seca la frente sudorosa.

—¡Es inconcebible! Te compadezco, querida hija mía, de vivir todo el año en este infierno.

—En contacto con gente tan grosera... Es así, mamá... Por lo demás...

Ella se detuvo. Un viejo vehículo, de alto pescante, conducido por un hombre gordo, de ridícula cara rojiza, se precipitó sobre su automóvil como se precipita la miseria sobre el pobre mundo. Pero los choferes parisienses son gente ducha en materia de catástrofes y todo se resolvería con los guardabarros mutuamente abollados si los ases del volante no se embarullaran oralmente. ¡Y cómo se tratan, señor! ¡Y en qué proporción! Hasta que un agente, requerido por uno de ellos, llega, flemático e insensible, sacando de su bolsillo un carnet copiosamente usado.

Los epítetos vuelan, los insultos se entrecruzan, y la discusión se hace enconada, para mayor alegría de un areópago de mirones que discute las responsabilidades, mientras que el clásico repartidor callejero, cabalgando un airoso triciclo, interviene exponiendo su opinión con el énfasis de un verdadero conocedor.

—¡Epa!... ¡Mi viejo! ¡Tiene razón el gordo!... ¡Fuera de bromas!...

El señor de Grandmanoir, irritado por tales manifestaciones populares, reclama con autoridad:



... mientras el clásico repartidor callejero, cabalgando un airoso triciclo, interviene exponiendo su opinión.

—¡Señor agente!

Este vuelve desdeñosamente, la cabeza.

—¡Veamos! ¿Hay gente en este vagón de hacienda? ¿Qué esperan?

—¡Señor agente! Estamos apurados...

—Nada puedo hacerle, señor. Es necesario salir antes de su casa.

—¡Pero, señor!

—Yo no le preguntó nada.

—¡No faltaría más que esto, ahora!

—Silencio. Déjeme tomar mi información.

El señor de Grandmanoir queda confuso.

—Evidentemente, bufón por bufón, es preferible Chevalier — declara un curioso, con voz contenida. — ¿No es así, "papaíto"?

Partieron... volvieron a marchar, y llegaron, finalmente, a casa de la baronesa de Tortils, en la que los familiares reciben con aplausos y gritos a los viajeros.

La familia se compone de Gontran, una especie de barón (calvo, barrigón y bien vestido), Jacques y Simone, dos ejemplares muy de la vida moderna.

—¿Habéis hecho buen viaje?

—Excelente, Gontran. Excelente hasta París, se entiende.

—¿Entonces todo va bien?

—Un momento... hijo mío. Desde la estación a la calle Vaneau hemos coleccionado emociones y epítetos de todo orden. Recapitulemos: me han llamado "pedazo de viejo", al bajar del tren; "zopenco" en el andén de Orsay, y "papaíto" un poco más lejos.

—"Papaíto" es pintoresco y gentil — expresa Simone.

—Luego, atropellado nuestro taxi por un coche, asistimos a una discusión homérica.

—¡Es muy divertido! ¿Se pelearon?

—No, gracias a Dios, pero se insultaron copiosamente.

—No lo dudo. Pero, no es nada. Son palabras que se llevó el viento. Conozco esa costumbre. Mira, abuelo: es necesario ser mujer y conducir un auto por las calles de París, como lo hago yo, para conocer todos los recursos de la imaginación parisiense. Hacen verdaderos hallazgos gramaticales esas gentes y mi viejo profesor de francés, el padre Latomate, reconoce, ciertamente, el "sentido innato del epíteto". Desde luego, ellos se lucen por nosotros: han encontrado en los epítetos algo mejor que la clásica y perpetua

invitación de reparar nuestros errores, de disculparnos. Esto, ahora, está pasado de moda, como las polleras largas. No. Los señores choferes nos llaman de cien maneras. Ayer, no más, uno de ellos me ha tratado de "miniatura" sobre el puente de la Concordia (¡muy a propósito el nombre!) y otro me llamó "hernia" en la plaza del Alma. Es realmente inaudito.

—Entonces... debemos reflexionar sobre ello.

—¡Oh, Jacques! ¡Tú reflexionas!...

—No muy a menudo. Pero, no me interrumpan. Reflexionando, pienso que es al automóvil a quien se debe, en la mayor parte, esta crisis de la cortesía de la que tanto se lamenta el abuelo. Cuando un hombre cruza con otro a 125 kilómetros por hora, no se tiene tiempo de decirle: "Es usted un mal criado", y él estaría ya lejos para poder responderle: "Y usted es otro mal criado". Se va a lo más breve. Y ante el temor de equivocarse ambos, hablan al mismo tiempo y se tratan de "idiota" y de "anfibio" con la mayor posibilidad de entenderse recíprocamente.

—¡Lindas, bonitas costumbres!

—¡Bah! Es que todo el mundo está de mal humor. ¡Es la crisis!...

—¡Oh! — grita Simone. — Peor la enmienda... Has hablado de la crisis.

—Bien, cambiemos de conversación. Entonces, abuelita, ¿confiesas que estás contenta de haber abandonado tu "canturreo"?

—¿Qué cosa?

—¡Tu tonada provinciana!

—¡Dios mío! Es necesario despojarse de eso que tú llamas con nombres tan bizarros, para venir a veros, mientras que vosotros no nos importunáis nunca con vuestras visitas.

—Eso no es verdad. Yo estuve en Grandmanoir el 25 de septiembre.

—Sí; el día de las carreras de Poitiers, porque tenías un "dato".

—Perfectamente, pero, en el fondo, mi visita a tu casa me costó 1000 francos en un día. ¡Me cuestas muy cara!

—Verás, mamá, que es capaz de reclamarte esa suma.

—No, abuela. No te guardo rencor y la prueba de ello es que iré a Poitiers hacia fines del mes próximo.

—Eres muy gentil, mi nieta. ¿Pero, será siempre para mejorar la raza caballar?

—No. He inscripto mi "voiturette" en el raid automovilístico París-Biarritz. Llegaré, ¡te lo aseguro!



—¡Oh! ¡Pst! — cuchicheó Jacques. — Si es la señora Tede, dile que he salido.

—Pero, entonces, ¿no te detendrás?...

—Sí... en el control... Tú podrás ir a darme los buenos días y a llevarme chocolatines...

—¡Vaya una visita original! ¿Será necesario ahora que yo vaya a verte convertida en un corredor sobre una gran pista? ¡Es el colmo! Siquiera tú me escribieras de tiempo en tiempo, yo tomaría las cosas con más paciencia. Pero no he recibido una letra tuya ni aún para el día primero de año, y bien sé lo que valen las felicitaciones colectivas de esa fecha, por las cuales tu madre se esfuerza en disimular tu negligencia.

—Mamá es una santa y es necesario ser justos... Yo participaba en el campeonato de deportes de invierno. Se disputaba la copa Fémina el 31 de diciembre y el 2 de enero yo intervenía en las pruebas de "bobsleigh". Yo estaba extenuada. No tenía tiempo de escribirte.

—¿Y tú, Simone?

—Yo preparaba un examen de ciencias políticas. Trabajaba al minuto todas las noches. ¿Cómo crees que yo pudiera escribirte una linda carta de fin de año? Bien sabes que yo te quiero mucho, abuelita. ¿Cómo puedo hacer para que tú lo comprendas una vez más?

El teléfono llamó en este instante.

—¡Oh! ¡Pst! — cuchicheó Jacques. — Si es la señora de Tede, dile que yo he salido. No he contestado a su invitación para cenar.

—Jacques — expresó monsieur de Grandmanoir, — tú eres un salvaje.

—Pero, no, abuelito. Yo soy un hombre civilizado, muy civilizado, yo he nacido en la civilización, que es lo mismo. Tenemos muchas cosas que hacer, que combinar, para pensar todavía en vuestras pequeñas ceremonias. ¡Veamos! ¿Crees tú que en el curso Blanca de Castilla aprendió Simone la civilización pueril y honesta? ¡Qué esperanza! Estas señoritas de hoy estudian el bachillerato, aprenden cuentas corrientes o economía doméstica. Y en cuanto a sus pequeñas compañeras de la sección comercial, las únicas cartas que aprenden a escribir comienzan por: "Como consecuencia de nuestra entrevista del..." o bien: "En respuesta a la vuestra grata... "La vida moderna reclama una revisión de las leyes del "saber vivir". Solamente la infelicidad es mayor de lo que se piensa: porque si se hiciera un libraco sobre este asunto, ¡no tendríamos jamás tiempo de leerlo!



JACQUELINE

Traduccion de L. R.

ADIVINA, ADIVINADOR....





LAS VOCALES

A

A la orilla del mar me arrimo,
En el medio de la mar me ponen
Llorando mis desconsuelos,
En ver que no puedo entrar
En los cielos.

E

En medio del cielo hay una cosa que
No es astro, ni Dios, ni aire.

I

Estoy en el universo,
Pero no estoy en el mundo;
De Dios soy inseparable,
Y de los ángeles huyo;
Con la Virgen ando siempre,
Pero no estoy en su manto;
Me ven siempre con el diablo,
Pero nunca con los santos.

O

La última soy en el cielo,
La tercera soy en Dios,
Me embarco siempre en navío
Y nunca estoy en el mar.

U

El burro la lleva a cuestas,
Metida está en el baúl:
Yo, no la tuve jamás,
Y siempre la tienes tú.

ADIVINANZA DE LA VIBORA

Dama, que rica dama,
Que su vestido no es costureado.
Y el que la mira,
se queda espantado.

Una niña muy bella
Que todos se espantan de ella.

Maravilla, maravilla,
¿Qué será?
Una señorita linda
Y vestida de seda sin costura.
Y si tiene costura
Será por desventura.

Fuí por un caminito,
Encontré un diablito
Y me hice a un ladito.

Palito liso,
Cuando te veo
Me atemorizo.



ENIGMA DEL ORO

Hijo de un ilustre padre
Y de la madre mayor,
Soy al revés y al derecho
El mismo en nombre y valor.

Para sacarme a la vista
Del padre que me engendró,
Rompa de mi madre el seno
Con hierro destrozador.

Especie de parricidio;
Pues los hombres también son
Hijos de mi misma madre,
Aunque hermanos míos no.

MONOS DE DANERO

Album poético de "Caras y Caretas"

Diálogo nocturno

ELLA

¡Cuán mansa y dulcemente pasa el céfiro
Por los prados y bosques a esta hora!
Cuando enmudece finalmente el día,
¿No percibes el canto sutilísimo
De las actividades de la tierra
Que ascienden en el aire transparente?

EL

Percibo, sí, esos cantos ideales
Que voluptuosamente el aire cálido
Sostiene; y al claror incierto y místico,
¿No ves como nadar al propio cielo?

ELLA

Como una lona el aire algunas veces
Palpita, y sopla luego más diáfano;
Y en él pasar se escuchan las canciones
De las hadas divinas, que en las cámaras
Azules, por el son acompañadas
De las esferas, diligentemente
Dan vueltas a las ruecas argentinas.

EL

¡Oh noche!, ¡oh noche!, huellas silenciosa
El negro terciopelo, que verdea
Tan sólo al alba, y al compás del viento
Caminas y caminas y caminas,
Midiendo con tu paso horas y horas,
Hasta de ti olvidarte dulcemente,
Y al extasiarte tú, también el alma
De la creación contigo se extasía...

M ö r i k e

Canción nocturna

Noche de plenitud, de vibración...
Campo de estrellas nítidas sembrado...
Allá en la más remota lejanía,
No sé bien qué, pero algo ha despertado.

El corazón oprímese en el pecho...
Una pujante y declinante vida
Teje y desteje en mí furiosamente...
Mi vida entera ha sido removida.

¡Oh sueño! Ven a mí quedo, muy quedo
— Como al niño la madre previsora, —
Y enderredor de la indigente llama
Coloca la pantalla protectora.

Friedrich Hebbel

Canción crepuscular

¿Oyes? Tornan las flautas a quejarse
Y humean nuevamente las fontanas...
Los tenues áureos tonos se envaguecen...
Dejemos escuchar a nuestras almas...

Ruego gentil, ferviente humilde anhelo,
¡Cuán dulcemente el corazón te expresa!
Al ocaso me envuelves, me dominas,
Y la luz de los tonos me contempla...

C. Brentano

Al Rhin

No vayas nunca al Rhin, hijo del alma;
No vayas nunca al Rhin, te lo suplico;
Allí la vida es harto deleitosa
Y el alma siente un júbilo excesivo.

¡Los hombres son tan libres y las mozas
Tan sinceras! Son de una raza aparte...
Pronto sientes tu espíritu con ellos;
¡Encuentras su pensar tan razonable...!

Si navegas, ¡cuán linda la ciudad
Con su domo! ¡Cuán bellos sus castillos!
Por los montes a pico vas trepando
Y abajo deslizarse ves el río.

Y una hada de su fondo surge en brumas,
Y en cuanto has visto su sonrisa pálida,
Y en cuanto la "Lurlei" has escuchado...
¡Ay!, entonces ya es tarde, hijo del alma...

Te encanta la canción, te atrae el río
Y el deleite te logra arrebatar,
Y "al Rhin, al Rhin, al Rhin" tan sólo cantas,
Y a tu casa no vuelves nunca más.

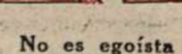
K a r l S i m r o c k

A PUNTA DE LAPIZ, *por* BATLLE



Da su palabra

—Da su palabra de que devolverá lo que pide. Me la ha dado a mí, se la ha dado a sus amigos y a los que no lo son. De ser diccionario de la lengua, se habría quedado sin palabras.



No es egoísta

La señora. — ¡Eres un egoísta! Nunca te acuerdas de mí.

El marido. — ¿No te acabo de regalar un abanico precioso?

La señora. — ¿Para qué? ¿Para que te abanique cuando duermes la siesta?

Obra en colaboración

—Escribiremos la comedia en colaboración. Pero debes aceptar mis condiciones. Si nos aplauden, saldré yo al escenario a agradecer los aplausos.

—¿Y si nos silban?

—Saldrás tú, a agradecer los silbidos.



La paz

—Deseaba leerles mi discurso hablando de los beneficios de la paz y no me quieren escuchar.

—¿Eran partidarios de la guerra?

—No lo sé; pero me gritaban: "¡Déjenos en paz!"



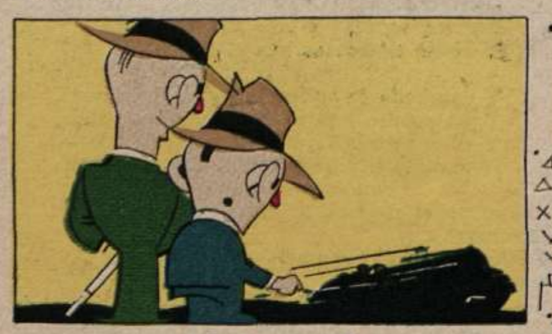
Llorón

—Ese nene llora todo el día y toda la noche.

—No es cierto; no llora más que cuando está despierto.

—Pues ahora duerme y llora.

—Es que sueña que está despierto.



¿Qué es peor?

—Es cosa tremenda un caballo cuando se desboca.

—Mucho más tremendo es un auto cuando se le desbocan todos los H.P.

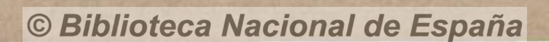


Un buen retrato

—El retrato al óleo de Juana con su perro es magnífico.

—Juana no se parece nada.

—Pero el perro sí; parece que está ladrando.



2º Concurso Literario Femenino de "Caras y Caretas"

▼ ▼ ▼

Clausurado este certamen el día 30 de noviembre último, se hizo entrega al jurado de los trabajos recibidos, que suman 127 y llevan los siguientes títulos y lemas:

Idilio. - Rottier.
Tucú. - Magriñá.
Cantos tal vez a la Luna. - L.
No te metas a hombre célebre. - Hispanoargentina.
La acción de la mujer argentina ante el estado social actual. - Nerey.
El pequeño héroe. - Stella.
Relato. - Violeta.
Algo sin importancia. - Vivre sans illusions c'est le secret du bonheur.
Brujerías de mi tierra. - Rumisaicue.
El hijo. - Chiquilina.
La carta. - Renato.
El carrito. - Adda Hindú.
El presidiario. - Cleopatra.
El fin de fray José. - M. E. G. C.
Tontón. - E. del P.
Con la cruz y el sayal del misionero. - Sursum Corda.
La chica de los zapatitos rotos. - Maestrita Rural.
Campera. - Mburucuyá.
Sarcasmo. - Custos Morum.
El árbol de Navidad. - Suzy.
Otoño. - Noel Cohe.
Maia, velo maravilloso. - Ilusión, sonrisa de la vida.
Viviendo la vida. - Matebel.
El divino milagro. - Reminiscencias.
Aficionados. - ¡Oh, weeping bairns!
Observaciones de mujer. - Iris.
Ruppert. - Serrana.
El deforme. - Aleluya.
Victrolera. - Spes.
El deber de una madre. - Myrtha.
Lamentación en la edad moderna. - E. G.
Sin rumbo. - Ana María.
El sublime amor de María Angela. - Lucy M. C.
Alas. - Lege.
Un recuerdo de París. - Poilu.
Vencido. - Achalay.
La inquietud de Juan. - Americana.
La fatalidad. - A. G.
Infortunio. - A. Y. S.
Campo argentino. - La China.
Mañanita de suburbio. - La que lucha sola, lucha sin esperanza.
Muerte de la Virgen. - Spes.
Calandria. - Alcor.
Backul. - De Oriente a Occidente.
La nueva Babel. - Lily.
El secreto del doctor Enrique. - Ivanna Kahara.
Vértigo. M. M. T. G.
Dos amores. - Sursum Corda.
Un cuento que no es cuento. - Alondra.
Amor que redime. - Sicut Columba.
Ensayos sobre un pensamiento de Anatole France. - Alma Riojana.
Una hija. - Bondad, siempre bondad.
El olvido. - M. A. P.
Por el camino. - Isondú.
Carta a una niña paraguaya. - Fedus.
El fantasma de la guarida. - Liana.
Anónimo. - E. A. G.
Esto no es un cuento. - M. E. L. de R.
La humilde aguja. - M. E. R.
Si todos los finales fueran como el presente. - Mary Rose.
La casa de los solterones. - W. D.
Los caídos. - Siempre Igual.
Sus niños. - Angey.
La vía del dolor. - Dolor.
Una noche de Luna. - Sombra.
¿Es conveniente el divorcio absoluto? - Violeta.
Ana María. - Nelly Day.
Recuerdos de otros tiempos. - Blanca.
Por la paz. - Erich Equis.
Aurora Guido. - Amorosa.
Cuento de amargura. - C. del C. L.
Una sonrisa. - La falange de los niños desventurados es la mayor vergüenza para la humanidad.
Holocausto patriótico. - Dulce et decorum est pro patria mori.
Impresiones lugareñas. - D. E. P.
Alma serrana. - Aspiro a un premio.
La barrica macabra. - Valey.
Un patriota extranjero. - Camuatí.
Chiche. - J. E. S. Ch.
En el Tala. - Fe.
Zaide. - Polpetina.
El sueño del tísico. - Mecha.
Resurrección. - Chipi.
La nueva Boheme. - Musette.
La última mirada. - El Triunfo.
María del Carmen. - América.
Veinte años. - Netín.
La amada muerta. - M. D.
Una vida como tantas otras. - Sonia.
Música prohibida. - Sonko.
El solitario y la vida. - Sicut naves.
La liberación de Ogarev. - Petroucka.
La tapera'e lah'ánimas. - Paja Brava.
Frente al mar. - Flor de Loro.
Los botones de amapola. - Abadol.
De una a otra Navidad. - Sursum Corda.
El libro. - L. de L. G.
La casa de los nidos. - Zorzal.
Vecinas del mismo patio. - Sombra.
Almas blancas. - Alea jacta est.
La casada. - Juana Juani.
Un amor. - Charlotte.
Film. - Linyera.
Dos cariz opuestos. - Mademoiselle Poupé.
Cómo se hace un literato. - Mary Luz.
Un inadaptado. - Diana.
Cara o cruz. - Adriana.
Una encrucijada. - Stahl.
De la interpretación. - Mane.
La tapera maldita. - Tay.
Magda. - Alter Ego.
Una aventura de caza. - Melioribus Annis.
Al rodar el dial. - Para ser, corazón y brazos.
La sombra. - (Sin lema).
La leyenda del guanumby. - Aras.
La verdad que la vida hizo. - Se non te vedo piu.
En las montañas. - G. C.
Histórico prodigio. - Tupac Amaru.
La ofrenda. - Carmen Rosa.
Renunciación. - Madreselva.
Desde la selva. - Mburucuyá.
Lo verdadero, lo bueno y lo bello. - R. B. C. A.
Un drama incruento. - Ego Sum.
Una charla con don Segundo Sombra. - Dear.
Ecos del aula. - Estudiante.
Hacia la cumbre. - An Interview.
Evidencia. - Viejecita.
Fragmento de una carta. - C. B.

Una vez que el jurado se haya expedido, daremos a conocer el resultado del concurso y procederemos a la publicación de las obras premiadas y a la devolución de las restantes a quienes las soliciten.

▼ ▼



1



2

Menú.
Milanesa con papas
Pavo al horno.
Pescado a la maître d'hotel
Torta de navidad.
Peladillas.
Vino de Málaga.

3

TENGO UNA IDEA. DEJAME HACER. LO VOY A ARREGLAR TODO CON JARABE DE PICO.

¡ESTAMOS, ENTONCES, BIEN ARREGLADOS!

4



5

EN LA PUERTA DEL RESTAURANT ME HE ENCONTRADO CON DOS CHICAS PAPAS. SON MILLONARIAS. DICEN QUE VENDRÁN Y SE CASARÁN CON LOS MÁS PATOS DE LA BARRA... BUENO, ESTO ES UNA MILANESA. UNA MILANESA CON PAPAS. YA ESTÁ SERVIDO EL PRIMER PLATO.

6

DE MANECO

POR LINAGE



UNA NAVIDAD EN CUYO

Cómo fué confeccionada la bandera del Ejército de los Andes

POR

JOSE DE ESPAÑA



UARENTA años después, doña Laureana de Olazábal aun recordaría, con rara precisión, los detalles de aquella cena. La ocasión era singular y se prestaba para dejar recuerdos imborrables en la mente de cada uno de los comensales.

La magna empresa de San Martín tocaba ya en los últimos detalles de su organización, y la iniciación del paso de los Andes era cuestión de días. En medio del afán patriótico que creaba armas, llenaba los depósitos de municiones y levantaba un ejército que iba a realizar la libertad de América, en medio de esta febril y casi milagrosa actividad, las fiestas de Navidad venían a sorprender a la sociedad mendocina.

La reunión tuvo lugar en el amplio caserón provinciano que habitaban los padres de doña Laureana. La mesa estaba tendida según aquel gusto sobrio y señorial que más tarde borrarían los avances del cosmopolitismo con sus refinamientos de pacotilla. Ambientes de noble distinción, marcos de severa elegancia, propiciaron los días iniciales de las jóvenes democracias de América. Las estancias amplias, los pesados muebles lustrosos, los candelabros de plata, cons-

tituían el fondo obligado sobre el que podemos evocar las actitudes patricias, el empaque de contenida dignidad de las figuras que pueblan las páginas liminares de nuestra historia.

Sobre un fondo similar fué, pues, que se irguió la noble figura de San Martín a los postres de aquella comida. Cordial y chispeante había sido la conversación. La juventud, la belleza, el ingenio estaban presentes allí avalorados por el donaire criollo. De un lado de la mesa se veía a Remedios Escalada de San Martín, junto a Las Heras; a Dolorcita Prats, al lado de Mariano Necochea; a la propia doña Laureana junto a su joven esposo, y Merceditas Alvarez, José Melián y Margarita Corvalán, que se alineaban de un lado de la amplia mesa. Del otro, un número igual de parejas completaban la representación de aquella patricia sociedad congregada en la cena memorable. A la derecha de San Martín se sucedían, en el orden de esta enumeración, doña Leonor, tía de doña Laureana; Manuel Escalada, Merceditas Zapata, Joaquín, hijo de los dueños de casa, Elcira Anzorena, Matías Zapiola, Carmen Zuloaga, Miguel Soler y doña Pepa Olazábal. El padre de doña Laureana, frente a San Martín, ocupaba el otro extremo de la mesa.

Fué cálido y entusiasta el brindis que pronunciara el General por la felicidad de los presentes y la prosperidad de la patria. Luego, resumiendo en una indicación oportuna el general deseo de cooperación en los últimos detalles de la gran campaña a emprenderse, lanzó la idea de que las damas allí presentes confeccionaran con sus manos la bandera que había de guiar al Ejército de los Andes a través de las cumbres vecinas. Inútil señalar el entusiasmo con que fué acogida tal proposición. Doña Laureana, Margarita Corvalán, Dolores Prats y Mercedes Alvarez, se comprometieron a proporcionarla gustosas.

Desde el día siguiente comenzaron, no obstante, las dificultades. La seda encontrada en una de las tiendas de la calle Mayor no fué del gusto de San Martín. Su color era subido en exceso. Tampoco hallaron aquellas madejas color carne indispensables para bordar las manos enlazadas del escudo de guerra.

"Desde luego — diría más tarde doña Laureana, — dimos con el inconveniente de no encontrar el color adecuado. En una tienda de la calle Mayor hallamos una seda que mostramos a San Martín, pero le pareció demasiado azul. Tampoco encontramos seda de bordar color carne para las manos del escudo. Así pasaron varios días recorriendo las tiendas de Mendoza sin encontrar ni una ni otra cosa, y San Martín quería que para el día de Reyes el ejército tuviera su bandera".

De este modo llegó el 30 de diciembre sin que nada se hubiese resuelto. La noche anterior, las damas comprometidas a realizar la enseña, habían resuelto levantarse temprano para conseguir, fuera como fuera, los materiales necesarios. Pero no fué con ellas, sino con Remedios Escalada que doña Laureana se lanzó aquella mañana a recorrer una vez más las pequeñas tiendas de la capital mendocina. Ya desesperaban de encontrar lo que buscaban, cuando el azar las llevó a una callejuela que ostentaba el peregrino nombre de "El Cariño Botado". Allí, de una tiendecilla insignificante salió el género con que se habría de confeccionar la gloriosa bandera. No era aquella la seda que precisamente hubiesen deseado, sino simple sarga, pero, tan luciente y de tan apropiado color que no vacilaron un instante en adquirirla entusiasmadas por el hallazgo. Compraron luego el género blanco, complementario, de la misma calidad, y, pocas horas después la esposa de San Martín cosía ya la bandera mientras las demás señoras se daban a la tarea de preparar la seda de bordar y los demás implementos con que terminar el estandarte prometido.

De dos abanicos de doña Laureana fueron desprendidas numerosas lentejuelas de oro; de una roseta de diamantes, varios de ellos con sus engarces para adornar el óvalo y el sol del escudo.

Ante la dificultad de trazar la elipse perfecta que requería el contorno del blasón, fué idea de Dolorcitas Prats el valerse de una bandeja de plata, la cual fué aplicada contra el paño, y, contorneando sus bordes con un lápiz, se obtuvo con toda limpieza el deseado perfil. También fué ocurrencia suya la de poner en agua de legía en ebullición algunas madejas de seda roja de la que estaba destinada a bordar el gorro frigio, con lo cual se pudo obtener el tono rosado, más o menos aproximado al color carne que no se había podido encontrar para bordar las manos enlazadas que sostienen la pica.

Recordando más tarde todos estos incidentes, escribía doña Laureana a su esposo, en la carta que usamos para esta reconstrucción: "Como recordarás, celebrando tu día, hubo invitados en nuestra mesa esa noche y aprovechando la presencia de San Martín le prometimos tener listo el estandarte para el cinco de enero próximo, y así fué, trabajamos sin darnos punto de reposo y hasta la misma Remedios nos ayudó bordando muchas de las hojas de laurel que rodean el escudo. Por fin a las dos de la mañana del 5 de enero de 1817, Remedios Escalada de San Martín, Dolores Prats de Huisi, Margarita Corvalán, Mercedes Alvarez y yo estábamos arrodilladas ante el crucifijo de nuestro oratorio dando gracias a Dios por haber terminado nuestra obra y pidiéndole bendijera aquella enseña de nuestra patria para que siempre la acompañara la victoria; y tú sabes bien que Dios colmó nuestros ruegos."

De Navidad a Reyes, entre 1816 y 1817 fué, pues, ideada, confeccionada y jurada la bandera del más glorioso de los ejércitos americanos. Para los amantes de la tradición no creemos que estará de más la presente evocación que venimos a realizar en una fecha oportuna.

José de España

DIBUJO DE BATLLE

Grandes precursores y primeros

República

CARAS Y
CARETAS

Orígenes del

La iniciativa de Belgrano antes de la Independencia. – Una – El padre Castañeda. – Pellegrini y Pueyrredón. – El – Cosas de gringos. – Monvoisin. – Para salvar su "pelleja". – Academia. – Luchas contra la barbarie analfabeta.

Por JUAN JOSE



General Manuel Belgrano, que, siendo secretario del Consulado, fundó, en 1799, la primera escuela de arte en Buenos Aires.

La iniciativa de Belgrano

Los viejos! ¿Qué han hecho los viejos artistas argentinos en pro de la belleza? Nada. El arte, en nuestro país, comienza con nosotros..."

Estas palabras pertenecen a un muchacho escritor que acaba de desayunarse con los ancianos futuristas de Europa. Sus palabras nacen, como veis, dentro de los límites de su campo de alfalfa.

—*¿Qué han hecho los viejos en pro de la belleza?*

Habría que tomar a este niño de un brazo. Llevarlo, cariñosamente, a través de las tumbas gloriosas de nuestra historia artística. Y decirle:

—*¡Quítate el sombrero! Arrodíllate... Sólo así podrás agradecer a estos maestros las penas que sufrieron por amor al Arte.*

Fué más fácil conquistar la Independencia que instruir a las muchedumbres en la belleza artística. Cuando en 1796 Manuel Belgrano propone al gobierno español, en su carácter de secretario del Consulado, la fundación de la primera *Escuela de Dibujo,* la gente sonríe:

—*¡Locuras de Belgrano!*

Hay que leer la "Memoria de 1796" ("Documentos del Archivo de Belgrano", tomo 1º, página 73,) donde el prócer hace juegos de ingenio para convencer a las autoridades de las conveniencias del dibujo. Belgrano esconde su intención de hacer artistas a fin de que no lo tomen por un loco. Aplica con disimulo la palabra *artista* a los carpinteros, a los sastres, a los bordadores, a los herreros.

—"*Para ellos* — dice textualmente, — *es indispensable la instrucción del dibujo. Y no sólo a ellos les alcanzan los beneficios de esta*



Fray Francisco de Paula Castañeda, fundador de la primera escuela de dibujo, en los Recoletos.



Carlos E. Pellegrini, que, con Prideliano Paz Pueyrredón, fueron los primeros grandes artistas argentinos.

maestros de las bellas artes en la Argentina

CARAS Y CARETAS

arte nacional

escuela de dibujo. — Su clausura por ser un peligro popular. populacho apedrea a Pellegrini. — Acusaciones contra Pueyrredón. El salón de Guerrico. — La Sociedad Estímulo. — La primera — "La Colmena". — "El Bermellón". — Bonifanti.

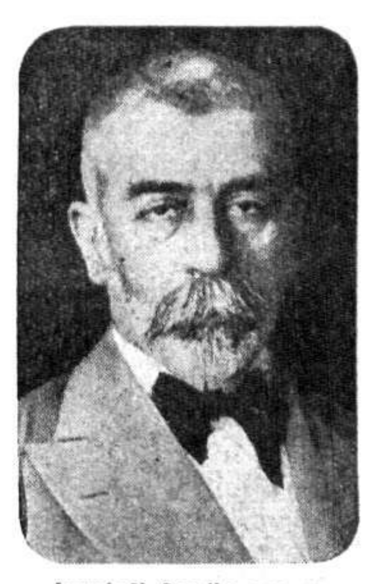
DE SOIZA REILLY

escuela. Sin el dibujo, los filósofos principiantes no entenderán los planisferios de las esferas celeste y terrestre; sin el dibujo, los teólogos no podrán estudiar la geografía, ni los abogados y ministros, los planos de las casas y terrenos que presenten los litigantes en los pleitos; y, por fin, sin el dibujo, los médicos no entenderán el cuerpo humano..."

La escuela de dibujo empieza a funcionar en 1799. Pero, poco tiempo después, es clausurada por mandato del rey, conjuntamente con la Escuela de Náutica:

—"*Ambos establecimientos* — dice en su decreto — *son de mero lujo. Además, los criollos se muestran de por sí demasiado levantiscos para darles escuelas...*"

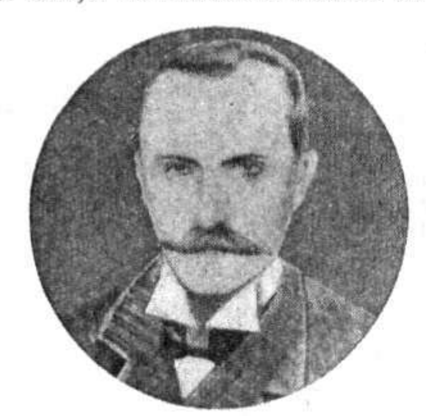
La iniciativa de Belgrano fracasa tristemente. Sin embargo, su semilla no cae en tierra inútil. (Por eso en homenaje a aquella primera lucha por el arte, Pío Collivadino pone como escudo, en la actual Academia de Bellas Artes, un retrato, en bajorrelieve, de Belgrano).



Joaquín V. González, que, con clara visión de estadista, oficializó la enseñanza artística, durante su célebre ministerio de Instrucción Pública.

El padre Castañeda

Más adelante, en 1815, un sacerdote y periodista criollo — fray Francisco de Paula Castañeda — establece en el Convento de los Recoletos (donde hoy está el asilo de mendigos, al lado de la iglesia del Pilar), una escuelita de dibujo. Valiéndose de láminas de cuadros famosos, el padre Castañeda infunde a los muchachos amor a la belleza. La escuela dura poco. El gobierno la manda clausurar "porque no responde a utilidades públicas notorias." El padre Castañeda, perseguido por sus adversarios políticos, se refugia en Entre Ríos, donde, una



Francisco Romero.



Carlos E. Zuberbühler.


Reynaldo Giudici.


Julio Fernández Villanueva.


Augusto Ballerini.



Juan Manuel Blanes.


Manolo Larravide.


Baldasare Verazzi.

tarde, paseando por un monte, lo ataca una jauría de perros cimarrones que lo devoran vivo.

Pellegrini y Pueyrredón

TRANSCURREN los años sin ninguna luz nueva. Buenos Aires carece de ambiente para los artistas. De tarde en tarde, pasan algunos pintores extranjeros que predican sus ideas estéticas en el seno de las familias aristócratas. En 1828 llega de Europa el ingeniero italiano Carlos E. Pellegrini. Viene, por invitación de Rivadavia, a instalar las obras de salubridad y aguas corrientes. Rivadavia ya no está en el poder. Entonces, Pellegrini, se entretiene en pintar al óleo retratos de damas y de caballeros de la alta sociedad. Es un artista fino, de talento y de audacia. Sus telas despiertan entre la gente rica una nueva sensación de belleza. Pero, el pueblo sonríe. Se burla de aquel hombre que se pasa veinte horas seguidas, pintando... Y un día, mientras en el barrio del Mondongo copia del natural la cara de una negra, los hijos de la negra, lo corren a pedradas, gritándole:

—*¡Brujo! ¡Brujo! ¡Hay que matar al brujo!*

Dentro del ambiente de las familias de fortuna, no le faltan al artista las hostilidades. Cuando después de Pellegrini surge en Buenos Aires el primer gran pintor, netamente argentino — Prideliano Paz Pueyrredón, hijo del general — sus cuadros arrancan exclamaciones como éstas:

—*¡Qué lástima! ¡Un mozo tan limpio, tan pulcro y tan cristiano, dedicarse a estas cosas de gringos!*

El maestro Carlos Ripamonte, en su sabroso libro "Vida", estudia con ingenio aquellas horas amargas en que todas las manifestaciones del arte eran:

—*¡Cosas de gringos!*

Monvoisin

Llegan otros pintores: Rugendas, D'Astral, Fiorini. Ahora, el gusto refinado se extiende. Pero, de repente, el país entra en el túnel de la tiranía. Rosas no quiere que haya más artista que él mismo. Las bellas artes — hijas de la libertad — huyen por las rendijas del país. Los pintores desaparecen. En 1841 desembarca en Buenos Aires, por equivocación, el pintor francés Raymond Monvoisin. En poco tiempo — tres meses — se impregna del clima social de la República. Sus cuadros: "El tropero" y "El soldado de la guardia de Rosas", son magníficas pruebas de su talento de pintor. Hace un retrato de Rosas — colosal — que disgusta a Rosas porque le ha puesto en los ojos pupilas de pantera. Monvoisin huye a Montevideo y anota en su diario de viaje:

—*"Me voy de Buenos Aires porque peligra mi pelleja."*

El arte se arraiga

CAE Rosas. Empiezan a llegar los artistas, atraídos por la libertad. El primero es Ignacio Manzoni. Luego, le sigue Baldasare Verazzi, autor de un hermoso retrato de Urquiza. En torno de los maestros, se reunen unos cuantos muchachos idealistas. Son pocos. La lucha sigue siendo recia. Las familias ricas no pueden perder la costumbre de adornar sus salas con imágenes santas, tejidos de crochet o retratos domésticos elaborados en la peluquería con el cabello de los finaditos. Nadie compra cuadros.

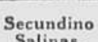
—*¡Cosas de gringos!*

Los amantes del arte realizan esfuerzos heroicos para imponer la estética. Los gobiernos no quieren dar su ayuda por temor al ridículo. Se lo dicen, más tarde, a Sarmiento:

—*"Ahora Sarmiento tiene la chifladura de los artistas. Ya se verá por esto que su gobierno no anda muy bien de la azotea."*

Por iniciativa de un grupo selecto de señores, se establece, en 1876, la primera agrupación artística: "Sociedad Estímulo de Bellas Artes". Su animador es el pintor italiano José Agujari.


Víctor de Pol.



Secundino Salinas.


Manuel Mayol.


Francisco Parisi.


Nicolau Cotanda.


Antonio Delle Vedove.


Alfredo Berisso.

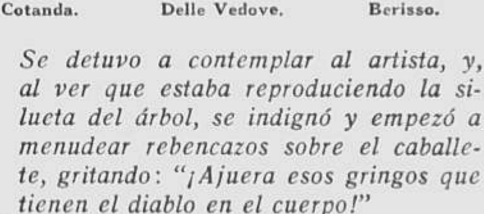
Lo secundan nobles almas: Eduardo y Alejandro Sívori, Eduardo Schiaffino, Carlos Gutiérrez, Alfredo París... Dos años después, el 1º de abril de 1878, se funda la primera Academia de Dibujo, por iniciativa de otro pintor italiano, Francisco Romero. Colaboran con Romero, caballeros de espíritu refinado como Marcó del Pont, León Gallardo, Leonardo Pereyra y Martín Iraola. Esta academia es la misma que, oficializada por Joaquín V. González, da a la patria muchos artistas célebres...

Bonifanti

SIGUE el esfuerzo. Los artistas no consiguen dominar la atmósfera. Es inútil que sobrelleven con buen humor las contingencias de su oficio. Los pintores se ven en trafalgares para copiar del natural. Uno de esos grandes maestros, don Decoroso Bonifanti, desafía las iras del pueblo. Los domingos sale, con su caja de pintura, a tomar impresiones directas del paisaje. Descubre bellezas en el arroyo Maldonado; encuentra poesía en los sauces del Bajo, y capta visiones de cielo en las aguas obscuras del Bañado de Flores. En su amor a la tierra adoptiva, lleva a sus alumnos a pintar los barrios más humildes. Veinte años antes de que el gran Malharro traiga de Europa el hallazgo del impresionismo, ya Bonifanti pinta telas impresionistas; y hace algo más: consigue que el público comprenda el espíritu esotérico de las nuevas tendencias. Bonifanti pinta al aire libre en todas las calles y en todas las plazas. Un día le acontece algo muy parecido a lo que sucediera a Pellegrini. En "El Nacional" — 26 de julio de 1886 — aparece este suelto:

"El joven pintor Bonifanti copiaba ayer, del natural, un árbol, en el Once de Septiembre, rodeado de numeroso público, que miraba con sorpresa las maravillas que surgían de la tela. Acertó a pasar por allí un gaucho que venía de Morón.


Eduardo Sívori.


Se detuvo a contemplar al artista, y, al ver que estaba reproduciendo la silueta del árbol, se indignó y empezó a menudear rebencazos sobre el caballete, gritando: "¡Ajuera esos gringos que tienen el diablo en el cuerpo!"

(Bonifanti sobrevive a todos sus compañeros de combate. Está en Turín, donde, con más de setenta años a cuestas, se mantiene siempre poeta, lírico, generoso, y en lucha constante contra la miseria. Pudo tener millones. Prefirió darse por entero al culto de lo bello. El arte argentino le debe un recuerdo de bronce).

Los cuadros célebres

LAS exposiciones artísticas se realizan en secreto. Parecen exhibiciones vergonzantes. Recién en 1894 se efectúa la primera exposición individual: Mendilharzu. Sus cuadros son muy bellos. Triunfa... Ese mismo año, Ernesto de la Cárcova expone su alegato: *Sin pan y sin trabajo*, y Angel Della Valle, su *Malón*. Ambos cuadros obtienen una victoria que enloquece de júbilo a todos los artistas. ¡Noble fraternidad! Una tarde, los camaradas de De la Cárcova y Della Valle, se ponen a bailar y a cantar en torno de los cuadros. ¿Qué pasa? Dos señores acaban de comprar las telas de Della Valle y de De la Cárcova. Han pagado por ellas un precio extraordinario. Nunca se ha visto en Buenos Aires pagar tanto dinero por un cuadro argentino.

— *¡Quinientos pesos!*

Se abren salones de arte. Witcomb consigue que el público selecto, al ir a retratarse, compre, de paso, un cuadro... Los artistas encuentran allí a Rosendo Martínez, el más dinámico, el más técnico y el más honesto de sus protectores.

Hacia el triunfo

PROSIGUE la época de los grandes artistas. Junto a los pintores y a los escultores, los músicos hacen fuerza



Eduardo Schiaffino.


Ernesto De la Cárcova.

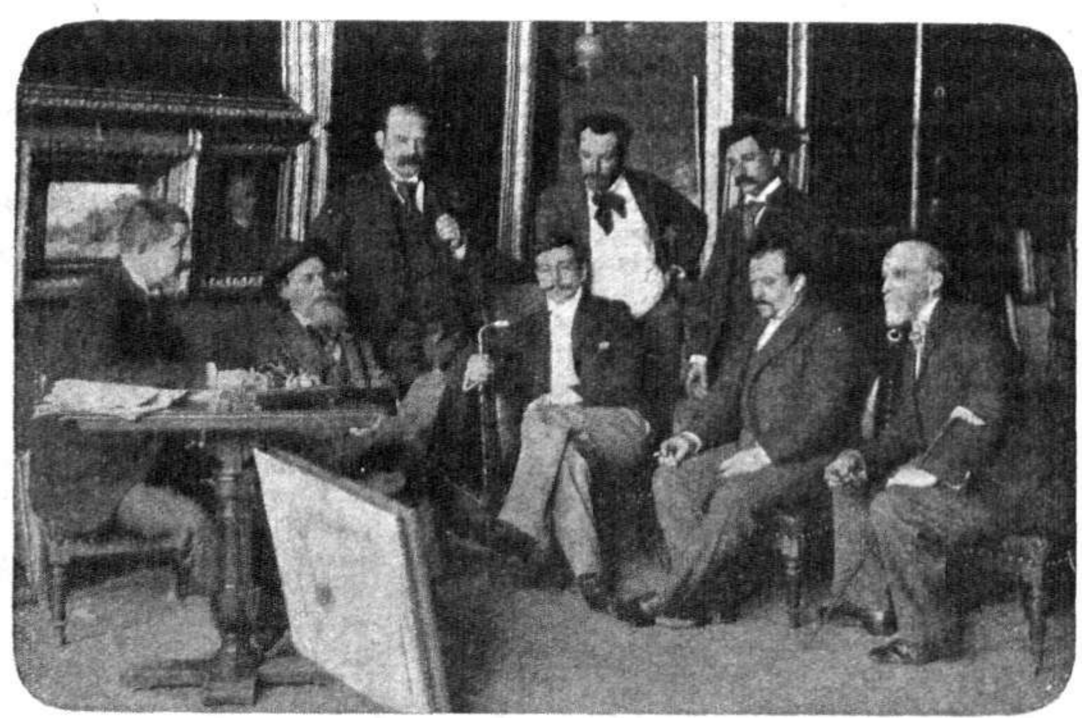

Angel Della Valle.


Martín A. Malharro.


Eugenio Maccagnani.


Pardo de Tavera.

para crear un ambiente que eleve el nivel moral de todos los cultores del arte. Por ahí andan bellas almas radiantes de energía: Alberto Williams, Carlos Santa Fe y, más tarde, el armonioso Cayetano Troiani, fundando asociaciones artísticas que nacen y mueren como la pirausta en torno de la luz. Los pintores criollos imponen de improviso su genio: Francisco Cafferata, admirable autor del "*Esclavo*"; Julio Fernández Villanueva, con sus batallas de "*Maipo*" y "*San Lorenzo*"; De Martino, con sus marinas; Emilio Caraffa, con su "*Paso del Diamante*"; Secundino Ramos, con sus "*Domas*"; Martín Malharro, con su "*Corsario La Argentina*"; y tantos otros, cuales: Juan Manuel Blanes, Eduardo Schiaffino, Eduardo Sívori, Manuel Mayol, Ernesto Rodríguez Etchart, Augusto Ballerini, Alfredo Berisso, Reinaldo Giudici, Antonio Delle Vedove, Max Eugenio Auzón, Martín L. Boneo, Villar, Pagneux, Lázzari, Galante, Orlandi, Urango, Foradori, Clerici, Mendilharzu, Bucceri, Sartori, etc. La lista es larga, como es largo el martirologio de sus componentes. ¡Cuántas tragedias de miseria, de angustias, de amor y de pavor entristecen la brega de estos héroes del arte! Fernández Villanueva, desengañado de su ilusión, se entrega al sacerdocio de la medicina, y muere de un balazo mientras cura a un herido en los cantones revolucionarios del 90. Francisco Cafferata — espíritu sensible de esteta, — harto de esperar la gloria, se elimina de un tiro. Bucceri, frente a la imposibilidad de triunfar, se ata al cuerpo su pesada caja de pintura, y, así, con lastre, se arroja de cabeza a las aguas del Tigre. El escultor Somadozzi, autor de la parte artística de la Morgue, se descerraja, en plena calle, un tiro en la cabeza. La policía recoge su cadáver y, como ignora su identidad, lo lleva a la Morgue, sin saber que ese hombre es el propio autor de aquellas esculturas.



Un jurado de Bellas Artes compuesto a fines del siglo pasado por los grandes maestros Schiaffino, Sívori, Della Valle, Correa Morales, Ballerini y Bonetti.


Torcuato Tasso.


S. Rodríguez Etchart.


Francisco Cafferata.


Conde de Artal.


Carlos Santa Fe.


Max Eug. Auzón.

¡Quítate el sombrero!

El arte nacional descubre hombres de acción como el inolvidable don Carlos E. Zuberbülher. Aparecen raros Mecenas. El general Roca llama al pintor Blanes y le dice:

—*Quiero que haga usted un cuadro de la Conquista del Desierto. ¿Cuánto?*

—*Veinte mil pesos.*

—*Perfectamente. Le daré treinta mil. Aquí tiene usted quince mil de anticipo.*

Es un ejemplo. Aquel cuadro vale hoy más de doscientos mil.

Se fundan instituciones de arte. Primero, el *Ateneo;* después, *La Colmena;* más adelante, *El Bermellón*, y por fin, el *Nexus*. Los escultores imponen también su rango aristocrático. ¡Qué lucha recia la de esos paladines! Aparece el gran Víctor de Pol, de talento mayúsculo y corazón igual a su talento; Correa Morales, tempestuoso, marmóreo, pródigo de sí mismo; Eugenio Macagnani, potente autor de la estatua de "Garibaldi", en Palermo; Torcuato Tasso, alma de cielo azul, artista hasta la médula, que vive olvidado en el silencio de su serenidad.



El célebre cuadro "La Dolorosa", que está en la Recoleta, obra del gran maestro Decoroso Bonifanti.


Decoroso Bonifanti.

Lentamente, con dolores de madre, el arte de los criollos va naciendo Los ricos empiezan a gozar la belleza. Ya no compran cuadros "por el tamaño", para llenar los huecos entre dos ventanas. Ya hay ambiente. Nace la crítica autónoma. La estética cuenta con sus paladines. José León Pagano impone sus opiniones con firmeza y con profunda erudición. Ricardo Gutiérrez pone al servicio de las artes su gran alma y su sapiencia de crítico integral. Un crítico de arte y pintor de talento, Max Eugenio Auzon, se bate en duelo con otro noble artista, don Eduardo Schiaffino, fundador del Museo ¿Por qué se baten? No sé si porque Murillo vale más que Goya, o si porque Velázquez vale más que Malharro. Interviene Paul Groussac con sus críticas agrias que tienen la eficacia de las drogas amargas. Las cuestiones estéticas se convierten en dramas de familia. Dolores. Sacrificios. Angustias. Hambre... Todo lo han sufrido con orgullo los maestros para infundir en el pueblo argentino amor a las cosas divinas del arte.

Y ahora que lo sabes, oh tú jovencito que pastoreas tu insolencia en la alfalfa, óyeme:

—*¡Quítate el sombrero! ¡Arrodíllate!*

Soiza Reilly

Maniquíes de celebridades


MAURICE CHEVALIER.


LA ARGENTINA.


DANEM.


PAULEY.


JOSEPHINE BAKER.


EDMEE FAVART.


MAUD LOTY.


LA SPINELLY.


LA MISTINGUETT.

ST. GRANIER.

Cada vez más avanza la reclame por el camino de la estética. Su reciente invención así lo afirma con vigor artístico. Antes eran los periódicos, las cajas de fósforos y las galerías de muñecas de cera los que disputaban al libro el derecho de difundir los semblantes y figuras célebres. Hoy los maniquíes de las vidrieras compiten en ese justiciero papel vulgarizador. He aquí diez maniquíes parisienses, verdaderas obras maestras de la caricatura y del anuncio. Chevalier, la Argentina, Danem, la Baker, la Spinelly y otros personajes de renombre realizan la reclame comercial, reproducidos con maravillosa exactitud. Los artistas encargados de modelar estos maniquíes dieron testimonio de humorismo sano. Es una nota original y llena de ingenio.

Antes de tal invento eran los maniquíes figuras sin personalidad. Aquellos rostros, aquellas actitudes, donde el esfuerzo y la cursilería aliábanse en grandes dosis, estaban llamados a producir un efecto contraproducente. Gracias a los vestidos, los maniquíes realizaban su papel. Nunca la cera ha tomado formas más odiosas.

Después el genio de la reclame, apoyándose en el modernismo, lanzó esculturas de madera atrayentes, originalísimas. Los cuerpos y las cabezas hallábanse como laminados; pero comunicaban a la indumentaria aire elegante.

Ya no eran los figurines retorcidos y cursis que provocaban las risas del público. De esto a la caricatura vivaz y certera que los maniquíes de celebridades nos ofrecen hay un paso gigantesco, admirablemente artístico. Y es porque la risa que inspira lo grotesco ingenioso resulta superior a la risa que el ridículo arranca. Bergson, en su libro "Le rire", nos da las razones de ese contraste, engendrador de carcajadas y sonrisas.

La caricatura ha realizado un avance decisivo. Recuérdense aquellos no tan pretéritos años en que nadie se atrevería a poner unos "monos" para realzar el anuncio de un específico. Hoy sí, y la caricatura realiza con ventaja su papel anunciador dando el contraste un incentivo poderoso.



Juanetes y uñas encarnadas

Se experimenta un dolor intenso cuando los juanetes y uñas encarnadas sufren el roce de los zapatos. Es un dolor insufrible que imposibilita caminar.

Para desinflamar y descongestionar los juanetes y uñas encarnadas, nada mejor que darse durante varias noches baños de pies calientes con un poco de



SALES SANATIVAS

que descongestiona y desinflama los pies haciendo circular la sangre. Su acción bienhechora pone fin a los peores males de los pies.

El Jabón Tarborats es un buen complemento de estas sales sanativas, úselo en sus baños de pies.

Tarborats deja los pies como nuevos, permitiendo caminar sin pensar en ellos.

En todas las farmacias a $ 2.60 el paquete

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — 31—Retiro—5251 — Buenos Aires

La velocidad de los ferrocarriles

En el mundo entero, después de la Gran Guerra, las compañías ferrocarrileras se han esforzado en poner en circulación trenes cada vez más rápidos. Los progresos de la técnica, muy frecuentemente detenidos por consideraciones económicas, han permitido, no obstante, alcanzar velocidades considerables.

Pero, en la vasta red ferroviaria mundial, algunas naciones solamente han logrado reservarse el privilegio de los records. Así, considerando antes que todo, las mayores velocidades horarias alcanzadas, sin tener en cuenta la longitud de las etapas, no se encuentran casi recorridos efectuados a más de noventa kilómetros por hora, por término medio, entre dos paradas, sino en los siguientes países: Inglaterra, Canadá, Estados Unidos de la América del Norte y Francia.

Un técnico francés, Claudio Jorge Bossiere, dice al respecto: "Francia está no solamente dotada de un número importante de trenes rápidos, sino que uno de ellos, el Sud Expreso, tiene el récord mundial, no solamente por su velocidad horaria sino por la longitud de su recorrido".



ESTAMPILLA DE BENEFICENCIA

El Instituto de Enfermedades Infecciosas "José Penna" ha puesto en venta las estampillas de Navidad para combatir la tuberculosis. Es ésta la segunda vez que en nuestro país se realiza la campaña de la estampilla de Navidad, confiando su iniciador, doctor Francisco Destéfano, que este año, como el anterior, el público argentino sabrá responder a tan humanitario propósito.

Si el técnico se equivoca, le dejamos la reponsabilidad, nosotros que conocemos no sólo trenes franceses sino también de otras naciones, donde el servicio ferroviario está muy lejos de ser inferior al francés. ¿Ejemplos? Inglaterra, Alemania, Estados Unidos de Norteamérica y, ¡no sonria nadie!, nuestro país.

En cuanto a la mera rapidez, tiene actualmente el primer lugar el rápido Swindon-Londres, del Great Western Railroad, que efectúa corrientemente el recorrido de 124 kilómetros en una hora y 7 minutos, esto es, a 111 kilómetros y pico por hora, sobrepasando a veces tal velocidad.

Hay que decir que ese tren cuenta con un recorrido muy favorable y que su tonelaje es muy limitado. En el conjunto de la Gran Bretaña hay ochenta y ocho recorridos efectuados a más de noventa kilómetros por hora.

En el Canadá, donde el récord está en manos del Canadian Pacific, hay un tren de 110 kilómetros por hora. En Estados Unidos del Norte, 176 recorridos son franqueados a menos de aquella velocidad.





Barcos amarrados

Aun prescindiendo de reducir a un número aproximado el tonelaje, que, más o menos eventualmente, navega con pérdida; bien puede asegurarse que los buques que permanecen inactivos o en amarre forzoso reúnen un tonelaje que excede, desde hace tiempo y casi sin interrupción, de diez millones de toneladas de registro total; cifra que representa alrededor de un 15% del tonelaje a flote, y que, durante los postreros meses, ha llegado hasta trece millones, que casi alcanza al 20%. Ciertas señales de mejora en la situación, que de vez en cuando se presentan, no perduran, y los meses se suceden en un ambiente de funesta depresión.

El 1º de abril próximo pasado, estaban amarrados y desarmados en los puertos de la Gran Bretaña e Irlanda, 734 buques; los cuales sumaban alrededor de 1.800.000 toneladas netas, incluyendo 14 barcos extranjeros con 27.671 de dichas unidades. Al pabellón inglés pertenecían, por consiguiente, 720 buques, que reunían 1.772.000 ton. netas, equivalentes a 2.750.000 ton. brutas y unas 4.250.000 ton. de carga (peso muerto). Aunque estas cifras indican, con relación a las de hace seis meses, por ejemplo, alguna mejoría — pues en 1º de octubre del año último estaban amarrados 778 barcos, con 2.089.443 ton. netas, — sin embargo, son más del duplo, en tonelaje, de las que se registraron en 1º de abril de 1930 (416 buques y 892.154 ton. netas) y no lejos del duplo, por igual concepto, de las de 1º de octubre del mismo año (425 y 1.001.703). Las mayores concentraciones de barcos amarrados hállanse en la Gran Bretaña, en el río Tyne — donde en 1º de abril había unos 150, que representaban 311.000 ton. netas, — en el estuario del pequeño río Fal (Cornwall), en Gareloch (a la derecha del Clyde), en Dartmouth y en Tollesbury (al norte del estuario del Támesis).



—Pero, señor; hace más de una hora que tiene el tubo en la oreja y no dice ni una palabra...

—Es que hablo con mi señora...

(De *Hunimel*, Hamburgo)

Las cifras correspondientes a la porción de la improvisada Marina mercante de los Estados Unidos de N. A., que se halla en forzoso amarre, son, no tan sólo relativa, sino absolutamente, muy superiores a las de la Marina británica.

Según estadísticas que proceden de la Asociación de Armadores Noruegos, en 1º de abril de este año, 372 buques se encontraban inactivos, los cuales sumaban 1.598.390 toneladas de carga (p. m.), o sea algo más de un millón de toneladas de registro total. Nótese que estas cifras ni incluyen la importantísima flota ballenera que ha permanecido amarrada durante esta temporada ruinosa, y que reúne unas 330.000 ton. brutas. El total equivale a más de 1/3 del tonelaje de la potente Marina de Noruega.

En la antedicha fecha, el 34'8% del tonelaje mercante de Alemania estaba también en amarre forzoso, o sean 460 buques con 1.357.150 ton. brutas. Según las *Hamburger Nachrichten*, en el *cementerio del Elba* (en Hamburgo-Altona) había 178 barcos, que sumaban 646.649 ton. brutas, y en el del Weser (en Bremen-Bremer-haven) 96 con 414.383. El periódico *Hansa* aseguraba, hace pocas semanas, que el 50% de la flota pesquera alemana de alta mar estaba desarmada.



EL SUEÑO ME JUYE

POR

· RICARDO DE ELIAS TARNASSI ·



El sueño me juye.
¿Qué habrá visto el sueño?
¡Se arrimó a mis ojos,
venteó lo de adentro
y de juro el pobre
disparó muy lejos!
Me ha desconocido.
Es que'n aura tengo
algo que no tuve
de hace mucho tiempo.
No le han parecido
mis ojos los mesmos,
porque áhi en el fondo
les briya un reflejo
que los ha cambiado,
que's un algo nuevo.
Vió que mis pupilas,
en un aleteo,
s'iban elevando
muy cerquita'el cielo;
vió también que estaba,
todo yo, repleto
d'eso que al paisano
lo hace ser más güeno,
y quizás se l'hizo
que yo no era el mesmo.
Sus razones tuvo.
¡Estoy tan contento!

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA




UN PERFUME ESPECIAL
El de la Colonia Flores del Campo. No se parece a ninguno. Aroma de originalidad especial, su finura y su permanencia son cualidades singulares que armonizan bien con todos los gustos.
Después del baño o de la ducha, notará usted lo bien que suavizan y perfuman las fricciones con esta exquisita Agua de Colonia. El perfume no se desvanece; se fija bien en su cutis y crea un matiz nuevo para su distinción personal.
AGUA DE COLONIA
FLORES DEL CAMPO
PERFUMERIA FLORALIA
MADRID
BUENOS AIRES
FABRICA Y OFICINAS
MAURE 2010-14
BUENOS AIRES

Escarlatina

La escarlatina, junto con el sarampión, constituyen las dos enfermedades más frecuentes de la infancia. Enfermedad contagiosa como lo es, requiere desde su iniciación un tratamiento y una observación médica continuos por las complicaciones que presenta. El agente productor de esta enfermedad no ha podido ser aislado todavía, si bien se cree que pertenece a un microbio de la familia de los estreptococos.

La escarlatina evoluciona en cuatro periodos: incubación, que dura de 4 a 14 días, invasión, erupción y descamación.

La invasión aparece con una inflamación intensa de la garganta (angina escarlatinosa). Se presenta además un escalofrío intenso seguido de fiebre alta, que a menudo se acompaña de vómitos, molestias, decaimiento general, etc. Este período no suele prolongarse más allá de treinta y seis horas.

Período de erupción: Esta consiste en manchas de color vinoso o rojo escarlata, formadas por numerosos puntos de color rojizo más obscuro que la piel intercalada entre éstos. La erupción comienza por el cuello o el pecho, en el pliegue del codo o en la ingle y desde estas zonas se extiende a toda la piel, respetando generalmente la cara y muy especialmente la nariz y el mentón, que no son atacados.



El bombero. — ¡Diablos, qué compromiso! ¡Fuego en el cuartel de bomberos!
(De *Le Journal Amusant*, París)

Hacia los ocho días de este estado, aparece el periodo de descamación. Suele empezar por donde se presentó primeramente la erupción, y se evidencia por el desprendimiento de la piel en forma de pequeñas escamas. Esta renovación de la piel dura generalmente de veinte a treinta días.

Las dos complicaciones más temidas de la escarlatina la constituyen la nefritis y la endocarditis.

El tratamiento de la escarlatina difiere poco del que se sigue en las demás enfermedades febriles infecciosas; baños antipiréticos, gargarismos, sueros antiescarlatinosos, etc. Como complemento de este tratamiento se aconseja las fricciones diarias de todo el cuerpo con esencia de eucaliptos, y la aplicación de toques en las amígdalas y en la faringe de aceite de olivas fenicado al 1 por ciento.

El buque volador de guerra más grande

El hidroavión militar más grande en el mundo — un biplano gigante de 5.000 h. p. que, con plena carga, pesa más de 33.000 kgs. — ha sido lanzado por Messers, Short Brothers en su base de hidroviación de Rochester, Inglaterra.

Destinado a las misiones de reconocimiento de gran raid en puntos distantes del Imperio Británico, este nuevo hidroavión de cascos va equipado al objeto de que opere durante largos periodos de tiempo alejado de su base y es lo suficientemente navegable sobre el mar para que resista fácilmente a todas las condiciones atmosféricas que se encuentran a flote, excepto las más fuertes tempestades oceánicas.

En su forma militar el gran hidro va tripulado por diez hombres, una carga inmensa de combustible para vuelos sin escala por distancias de muchos centenares de kilómetros. Modificado para su utilización comercial, un aparato de estas dimensiones podría transportar con facilidad hasta cien pasajeros con sus equipajes.

De extremo a extremo, su célula biplana enorme mide 36.6 m., el casco 27.3 m., de longitud y 9.6 m. de profundidad. El acero inoxidable y las aleaciones ligeras son los únicos materiales empleados en su construcción. Entre sus alas están dispuestos seis motores de 825 h. p. en tres pares en tándem y en nacelas carenadas.

Se espera mucho de los buques voladores de estas dimensiones, los cuales, en un porvenir cercano, estarán en condiciones de ser utilizados en los servicios regulares transoceánicos. En la Aeronáutica Militar se estudian estos aparatos gigantes para que cumplan misiones análogas a las de un submarino-base por lo que respecta a una escuadrilla de hidros pequeños. La idea es que una flotilla aérea de esta naturaleza seria capaz de reconocer y guardar una gran parte del océano con una velocidad y una certeza a que no podría aspirar el crucero más rápido de superficie. El "buque-base" aéreo, transportaría una gran carga de piezas de repuesto y un equipo de taller para reparaciones en los aparatos más pequeños, y si fuese preciso volaría a gran velocidad hacia la base más próxima para obtener los provisiones suplementarias deseadas.

El desenvolvimiento de aeronaves de esta clase es de una importancia primordial para la Gran Bretaña por virtud de las rutas marítimas de enorme distancia que enlazan al Imperio y exigen protección y un reconocimiento eficaz en tiempo de guerra. Muchos estrategas aéreos creen igualmente que el hidroavión de casco gigante, armado debidamente — probablemente con cañones que disparen proyectiles pequeños — vendría a ser un arma ofensiva y defensiva sumamente temible.

En los servicios comerciales el hidroavión gigante podrá quizá eliminar toda necesidad de dirigibles. Aun cuando su radio de acción no es tan grande como el de la máquina voladora más ligera que el aire, el hidroavión de casco será aproximadamente dos veces más rápido y menos costoso de entretener y de explotar.



PROBLEMA

— Un vagón del subterráneo tiene capacidad para 85 pasajeros. ¿Cuántos irán en un tren de cinco vagones?

— Depende... Si son las siete de la tarde, eso no se puede calcular.

Recordando • a • Casaux: • el •

Era un gran memorista. Estudiaba desde las diez de la mañana, y después de la función creaba "tipos" y se hacía fotografiar para tener "listos" los personajes que esperó siempre y nunca le escribieron... Tenía treinta y siete perros, dos monos, una zorra y varios gatos. La agonía de Casaux.

POR

LUIS POZZO ARDIZZI



El 22 de mayo de 1929, hizo su último mutis: El Señor de la Escena. (Y como una ironía desde entonces, el ingenio, la gracia y la honestidad artística han hecho mutis de la escena nacional).

Casaux era el último baluarte del verdadero teatro nacional. Ya se habían ido hombres como Pablo Podestá, Bataglia, Rosich, Mari, Ducasse... Y no pudo resistir la lucha: estaba solo.

....

La noche del velorio de los restos de Casaux en el teatro Nuevo, el público le hizo justicia: desfiló todo Buenos Aires ante el ataúd, y fué necesario paralizar el tráfico en la calle Corrientes.... (Pero... la emoción pasó y de aquel gran artista somos pocos los que nos acordamos ya).

El tiempo contribuye al análisis sereno de los valores: ahora que la gente lo ha olvidado, vamos a evocar su figura, su inteligencia, su honestidad artística, y del solo relato de los hechos surgirá ante los lectores, nuevamente, el actor genial que hizo un culto de la escena.

Vivía para el teatro

Casaux no dedicaba a su descanso personal más de seis horas diarias: vivía para el teatro. Se acostaba a las 5 de la mañana. Por la tarde ensayaba en el teatro desde temprano, luego realizaba las funciones correspondientes hasta la 1. Y después, en lugar de ir al café y retirarse a descansar, creaba "tipos" que algún día debía hacer. Para conservar esos "personajes" hacía llamar a un fotógrafo de confianza y se pasaba con él dos o tres horas. Odiaba la fotografía para la publicidad pero en cambio no estaba tranquilo hasta que hacía retratar sus "creaciones" para su archivo personal. Así fué que se hizo fotografiar de chino, japonés, soldado de la guardia vieja, etc., personajes todos que nunca interpretó.

Se acostaba a las cinco y a la diez ya estaba en pie estudiando sus papeles. Era un gran memorista y jamás necesitó del apuntador. Eso sí, nunca quiso trabajar sin el apuntador, pero lo hacía por su temperamento nervioso, no porque lo necesitara.

Gran camarada y amigo

Sus compañeros perdieron un gran amigo: jamás Casaux habló mal de ningún artista, ni se le oyó decir que él era superior a Mengano o Zutano. En su vida privada era un hombre alegre, dicharachero, jovial, y camarada.

En su quinta vivían o pasaban el verano muchos autores y actores, y diariamente se reunían en su mesa más de una docena de colegas. Sin duda hoy muchos se han olvidado de su generosidad y quizá no lo recuerdan con el respeto que se merece.

Quería mucho a los animales

Casaux tenía gran predilección por los animales. Creía en la fidelidad del perro y llegó a tener 37 de las más diversas razas. En el fondo de la quinta tenía una gran "perrera" donde vivía su "otra familia", como él solía decir.

Por sus perros también se advertía que Casaux vivía para el teatro: cada animal llevaba el nombre del protagonista de alguna obra que había interpretado.

Pero no sólo tenía perros: varios gatos, una zorra y el mono Martín completaban el elenco. Para todos tenía un cariño: él mismo los alimentaba y pasaba buenos ratos entre ellos...

El mono Martín

Quizá el mono Martín fué el "gran amor" de Casaux — dicho sin ironía y refiriéndose siempre a los animales.

Martín era sumamente inteligente y tenía verdadera adoración por Casaux. Cuando su patrón estaba por llegar a la quinta, cuatro o cinco cuadras antes hacía sonar la bocina del automóvil y Martín se subía a un palo del patio para verlo y saludarlo.

Martín tenía mal genio y solía escaparse a la calle, el único que lograba atraerlo nuevamente a la casa era Casaux, y para conseguirlo tenía que tirarse al suelo y alguien debía simular que le pegaba, entonces el mono se acercaba para defenderlo... y así podían detenerlo.

Casaux, sin querer, labró la propia desgracia

gran • señor • de • la • escena

de su mono Martín. Como lo notaba triste le trajo una mona. Martín interpretó ese obsequio como una afrenta, y enceguecido por los celos, al comprobar que debía repartir el cariño del dueño de la casa, le dió una tunda feroz a su flamante compañera.

Pocos días después la mona reaccionó y le devolvió la paliza... Martín, derrotado, maltrecho, comenzó a entristecerse, no quiso comer y algún tiempo después moría por inanición... (Entre los animales hay también seres con espíritu de Gandhi).

Aquel día Casaux lloró desconsoladamente ante el cuerpo inanimado de Martín, como si hubiera perdido un miembro de la familia. (Chaplin *también llegó una* vez a su casa de mal humor y con los ojos llenos de lágrimas porque había visto un perro muerto en la calle).

Su última interpretación "El Grillo"

MIENTRAS hacía "El grillo", la hermosa obra de González Pacheco, le sorprendió la muerte. Casaux estaba orgulloso de su interpretación. Era el primer "gaucho" que hacía y demostró con ello que su ductilidad le permitía interpretar desde una "machietta" a los personajes extranjeros más difíciles y por sobre todo ello llevar a la escena un criollo de noble cuño, lleno del sentimiento y del lirismo que él era capaz de infundirle. Las ropas de su último personaje están en poder de Esperanza Palomero, quien las donará al museo artístico el día que éste se cree y se resuelva hacerle justicia al gran actor desaparecido.

"Aquí me río yo"

TODO el orgullo de Casaux residía en su casa-quinta: Villa Esperanza, situada en uno de los lugares más pintorescos de Martínez. Las pocas horas que podía robarle al teatro, las pasaba allí el creador de "El profesor Muller". Y era feliz entre sus animales y sus plantas, que cuidaba con verdadero celo...

Casaux era un gran humorista. Y cultivaba la ironía para sí mismo, fuera de la escena, gozando de sus ocurrencias sin necesidad de que el público se las celebrara. Fruto de su ironía es el letrero que colocó en la casa-quinta y que aun se halla donde lo ubicó el gran actor. "Aquí me río yo", reza el cartel... Y en efecto, allí Casaux pasó las mejores horas de su vida de hombre común, alejado de la ficción escénica.

La casa-quinta está actualmente tal cual la dejó su dueño: las paredes llenas de retratos: creaciones de diversos personajes, escenas de sus obras predilectas. En un lugar destacado se observan grandes fotografías del "noy" de "El movimiento continuo", su primer gran éxito con cuyo producto compró la quinta de Martínez...

La agonía de Casaux

EL segundo ataque cerebral que sufrió Casaux y que lo llevó a la muerte, le hizo intérprete de su última trágica ironía. Seis días estuvo en agonía... Y durante ese tiempo, en todo momento, su cerebro se rebelaba contra su propio mal y quería imponer el espíritu dinámico de aquel hombre, levantarlo, infundirle acción, llevarlo nuevamente a la escena. Postrado en la cama, casi ciego, Casaux recordaba sus personajes, hablaba de la premura de salir a escena, pedía sus pelucas y barbas para preparar su papel y reclamaba sus lápices para maquillarse... Luego volvía a hacer los movimientos característicos para quitarse la pintura, la peluca, las barbas y los bigotes, como si estuviera en su camarín... Y a veces matizaba su falsa "preparación" para la escena, recordando trozos de la popular canción "En un pueblito español".

(Y así entró en el mutis definitivo sin darse cuenta que sus caricaturas se habían sintetizado en la trágica realidad de la que él era el intérprete sin el convencionalismo escénico. Y se fué para siempre sin darse cuenta que se engañaba a sí mismo representando su vida de artista en el momento de entrar al sombrío escenario del más allá)...

Y ahora...

HAN pasado tres años y medio desde que desapareció el gran actor... y ya nadie lo recuerda...

En su casa, ante la indiferencia de las empresas teatrales, se pudren los decorados que él ideó e hizo pintar para sus mejores obras...

La casa-quinta de Martínez dentro de poco pasará a manos extrañas. ¡Siquiera la comprara otro artista para que recuerde con afecto a su antiguo dueño!

Esperanza Palomero, poco menos que olvidada por los que fueron amigos íntimos de Casaux, volverá a la escena... Quizá algún empresario, por respeto al que fué su compañero, la acogerá dignamente en su elenco...

(Desde el infinito, con su nobleza y bonhomía de siempre, Casaux comprobará la injusticia y la indiferencia de los humanos, y recordando sus cualidades de actor genial se encogerá de hombros y su sarcástica carcajada atronará el espacio).

Luis Pozzo Ardizzi

La recuperación del oro hundido con el "Egyt" en 1923

La prensa técnica suministra algunos pormenores de interés sobre los que ya han dado los diarios acerca de este interesantísimo salvamento, realizado por la compañía italiana Sorima con sus barcos "Artiglio I" y "Artiglio II". El barco hundido es el trasatlántico "Egypt", de la Compañía Peninsular und Oriental, que se hundió a lo largo de la isla de Ouessant en 1923, llevando, entre otros, un gran cargamento de oro y plata.

A fines de junio se había recuperado una parte del tesoro sumergido, cuyo valor excedía de nueve millones de pesetas al cambio actual, cantidad que se remitió seguidamente a Londres. El comendador Quaglia, director de los trabajos, y sus auxiliares, han demostrado una competencia e inventiva realmente admirables en las operaciones sucesivas de localizar el naufragio, efectuar trabajos de buzo a ciento veinte metros de profundidad bajo el nivel del mar y, además construir una garra especial para apresar el metal, con la que han realizado los rescates efectuados hasta ahora. Esta garra es relativamente pequeña, de manera que puede penetrar fácilmente en el departamento del tesoro, y está provista de una cáscara exterior, cuyo objeto es retener las monedas sueltas que puedan desprenderse de la garra al izarla. El descenso o arriado de la garra es dirigido telefónicamente por los buzos situados abajo, y se ha conseguido halar y arriar la garra varias veces por ahora. Se espera que el trabajo de decuperación podrá llevarse a cabo totalmente, lo que significará el rescate de oro y plata por valor de cincuenta millones de pesetas.

Continúan activamente los trabajos. Estos comprenden: dos millones de metros cúbicos de tierra que remover, la construcción de un muelle de atraque de una longitud de 910 metros con fondo de 8 metros, construcción de tinglados con 3330 metros y tres empalizadas de cemento armado con fondos de 6 metros.

Estos trabajos, cuyo costo total será de 46 millones de escudos, fueron adjudicados a la Sociedad Italoportuguesa de Construcciones, que lleva ya construídos 300 metros de muelle. Los trabajos deberán estar terminados en un plazo de dos años.

Próximamente conmenzará la construcción de un puerto pesquero cerca del sitio llamado el Pozo del Obispo. Costarán las obras 30 millones de escudos, y comprenderán los siguientes trabajos: 1.500.000 metros cúbicos de movimiento de tierras, 540.000 m.3 de dragado, construcción de una dársena de 10 hectáreas de superficie, terraplenes de 20 hectáreas, construcción de un muelle de atraque de 553 metros de longitud y fondo de seis metros, tinglado en longitud de 2275 m., instalaciones de hielo y frigoríficas, lavado, embalaje del pescado, talleres, secadores de bacalao, instalaciones para el personal, depósitos de combustible, etc. El puerto estará unido por una vía férrea a la red general de la nación.



El. — ¡Es curioso que no haya dos personas que piensen lo mismo!
Ella. — Por lo visto, no te acuerdas de la colección de nuestros regalos de boda.
(De *Vart Hem*, Estocolmo)

ADONIS Y SU SANGRE





A unos seis kilómetros al Sur de Yebeil desemboca en el mar, saliendo de un obscuro barranco, el Nar-Ibrahim, el río Adonis de los antiguos, que nace en el Líbano no lejos de Afca, la antigua Afaca, saliendo de una escarpada peña y precipitándose en el barranco que forma en adelante su lecho. Cuando se derriten las nieves en lo alto, las aguas hinchadas de este río disuelven el terreno de marga ferruginosa que yace debajo de la zona superior calcárea, y tíñense las aguas de color rojo obscuro. La misma particularidad que en la antigüedad fué origen de las lamentaciones por la muerte de Adonis, tienen otros torrentes de la misma comarca, entre otros el Nar-el-Fedar, que desemboca en el mar un poco al norte del Nar - Ibrahim. El-Bawar y Taberdya, dos pueblos costaneros al sur del río Adonis, ofrecen, en sus inmediaciones vestigios que indican que allí debió de existir en tiempo antiguo una ciudad de alguna importancia.

Esta ciudad podría ser Palaibiblos, citada por Plinio como situada entre el Adonis y el Licos, pero Estrabón cita antes de Palaibiblos la montaña de Climax (escalera), entendiendo por este nombre la carretera abierta en la peña, cuya carretera pasa al sur de Taberdya dando la vuelta al promontorio situado en el extremo septentrional de la bahía de Dyune o Kesruán; por manera que debe buscarse Palaibiblos al sur de este promontorio en la costa y no en el interior, donde lo coloca Tolomeo en su *Geografía*. Difícilmente el nombre de Palaibiblos, que en griego significa Biblos la Vieja, habrá tenido más origen que el de la semejanza de sonido de su verdadero nombre fenicio con la palabra griega *palaio*, que quiere decir viejo. Movers cree que Palaibiblos es la aldea actual de Semar-Yebeil, situada mucho más al norte al sudeste de Batrun, y por consiguiente que Palaibiblos fué una ciudad más antigua que Biblos, pero su razonamiento no convence.

La leyenda del Adonis griego viene del culto mitológico de los sirios y fenicios. Estos lo conocían bajo el nombre de Thammuz. Adonis, forma del hebreo Adonai "mi señor", tiene sinónimos en todos los idiomas semíticos. Los fenicios agregaban el nombre Adon al de muchos de sus dioses, con el significado de "señor".

Adonis, símbolo de la hermosura viril, era hijo de Mirra o Esmirna, princesa de Asiria, que transformada en árbol aromático, dió el fruto que los artistas místicos llamaron Adonis.

Venus encerró en un cofre al espléndido hijo de la mirra, ofrendándoselo a Proserpina, la diosa infernal. Esta no lo quiso, y Júpiter, árbitro, produjo una sentencia salomónica: Adonis tendría repartido sus años de la siguiente manera: cuatro meses en poder de Venus, cuatro a las órdenes de Proserpina, y los otros cuatro a su libre albedrío. Adonis, mozo lindo y enamorado, cedió estos cuatro meses de libertad en favor de Venus. Proserpina, celosa, no largó al infante hasta que cierto jabalí, infernal también diera la muerte al mozo de una dentellada.

Adonis era adorado como dios y mártir. Celebráronse fiestas elegíacas, durante las cuales las mujeres lloraban y gritaban. Este culto fué observado en Andalucía, donde la divinidad esposa de Adonis era conocida por Venus Salambona, merced a una importación teológica de los fenicios.

Justa y Rufina, las dos santas sevillanas, encontraron el martirio por haber injuriado a dicha Venus Salambona.

Durante los días en que el caudal del río Adonis parecía sangriento, en Biblos y otras ciudades se lamentaba religiosamente la muerte de Adonis.

La sed

El lugar de la sed parece residir en la parte inferior de la garganta: se comprueba porque las aplicaciones hechas sobre esta región calman esta premiosa necesidad; también se calma, en menor proporción, con inyecciones intravenosas y con baños.

De todos modos, cualquiera que sea la causa esencial de la sed, no hay más remedio que beber para vivir. Pero en la bebida hay dos extremos igualmente peligrosos: la dipsomanía, que consiste en beber furiosamente y con exceso y la adipsia, que es todo lo contrario, es decir, que el individuo, en estado anormal, no quiere probar líquido alguno.

La dipsomanía es una verdadera afección, ajena, en general, al "delirium tremens" o a una de sus formas. Los enfermos se encuentran torturados por una sed insaciable; pero para calmarla no requieren más que bebidas alcohólicas. Acaban por volverse locos furiosos.

Veamos la adipsia o falta de sed. Algunos individuos beben muy poco o no beben nada cuando comen. ¿Hacen bien o mal?

Mediante una educación especial, se podría acostumbrar a muchísima gente que no lo está, a no alternar durante las comidas los alimentos sólidos y líquidos. Pero cuando se ha adquirido la costumbre es difícil desarraigarla: ya dice el refrán que el hábito constituye una segunda naturaleza. Además, ya, por tradición, se incita a la gente beba durante las comidas. En efecto, no hay mesa en que no figuren copas o vasos de distintas dimensiones. La invitación a beber es evidente, porque no se comprendería que, terminada la comida, los comensales se dedicaran a ingerir los diversos vinos que figuran en la lista; además, la gastronomía se opondría formalmente a ello. Los animales nos dan en esto una indicación fisiológica que no deja de tener importancia. La raza caballar y la bovina, especialmente, soportan muy bien el régimen a que se las somete en las cuadras: se les da primero de comer y luego de beber. Sin embargo, también hay que decir que cuando pacen libremente en los prados, alternan su comida con frecuentes tragos de agua pura. Un perro, a quien se le ponga una buena cazuela de sopa y un barreño de agua al lado, interrumpe la comida para ir a beber, muy a menudo.



— Ella me ha dicho que soy valiente e interesante...
— ¡Vamos! Supongo que no te casarás con una mujer que empieza por mentir...
(De *Journal Amusant*, París)



— Cada vez que te veo, me acuerdo de Durand.
— Sin embargo, no se me parece en nada.
— No, pero también me debe 500 pesos.
(De *Karikateren*, Oslo)



Una lámina antigua que muestra al general Lafayette jugando al "emigrette", antepasado del "yo-yo". En su "chiche" se lee: "Vivir libre o morir.



El vizconde de Mirabeau, hermano menor del famoso tribuno, pese a su aire fiero, jugaba como un niño al "yo-yo".



Un cuadro de madama Vigée-Lebrun: Retrato de Luis XVII. El regio personaje gustaba del inocente juego.



LOS ANTEPASADOS DEL "YO-YO"





LA CONSTITUTION EN VAUDEVILLES,

Par M. MARCHANT.

A PARIS,

En la Constitución en "vaudeville", sátira de los realistas, se ve a un republicano entregado al juego revolucionario del "yo-yo".

NIHIL novum..." Ni siquiera en los juegos que el hombre modernísimo instituye para anular su irritabilidad o su aburrimiento. El "yo-yo" tiene una vieja historia, y Francia, en modo especial, con los nombres de "émigrant" o de "émigrette", nos ofrece documentos que pertenecen al último cuarto de siglo dieciocho. Construíanse en fina madera y en marfil, algunos con incrustaciones de metales preciosos, y muchos ostentaban leyendas alusivas. Hoy la industria también realiza trabajos delicados, ¿y qué tiene de sorprendente que hasta los estadistas actuales jueguen al yo-yo", cuando hombres como Mirabeau y Lafayette conducían multitudes o ejércitos al ritmo de un disco que subía y bajaba o caía en una inútil inmovilidad?

JANGADAS Y ASERRADEROS

CARAS Y CARETAS



Sobre plano inclinado una cinta de púas sinfín conduce los gigantescos troncos hasta las sierras que los convierten en tablones.

Dos jangadas, admirablemente construidas por los técnicos. El amontonamiento de los troncos y su unión por medio de gruesas cadenas constituyen un trabajo de grandes proporciones.

Un ejemplo de los árboles que el hombre ataca y vence por medio del hacha. En el manejo de esa herramienta los obreros canadienses no reconocen rivales.

El cine nos acostumbró ya al espectáculo de estas grandes selvas y de esta industria maderera. Pero no nos acostumbró hasta el punto de que imitemos a los canadienses en su arte de luchar contra los bosques para provecho del país.

Los aserraderos canadienses y norteamericanos son gigantescas empresas donde el hombre alcanza un poder portentoso. Arboles de 100 y más metros de altura, bases que superan los cinco metros de diámetro. A fuerza de hacha y de sierras movidas por aire comprimido o electricidad, los aserradores atacan y vencen en el combate contra el bosque. Y son muchos y enormes los peligros y los obstáculos: caídas de troncos y ramaje, víboras y otras alimañas conspiran contra el laborioso leñador.

La provincia canadiense de Quebec explota bosques que cubren una superficie de 40.400.000 hectáreas, y el producido anual se calcula en 50 millones de dólares. En total, Canadá cuenta con 315 millones de hectáreas.

Maderas para construcciones, carpintería, pasta de papel y otros aprovechamientos industriales son entresacados por los aserradores. Porque aquel trabajo no consiste en devastar selvas, sino en ir "podándolas" sabiamente, como un jardinero poda el árbol que quiere conservar y embellecer.

La industria maderera de aquellos países es un prodigio de ingenio. Participa de los métodos nativos y de los últimos adelantos de la maquinaria. El hombre se vale de todos los medios para dominar a la selva.

Aguas abajo de los grandes ríos descienden las jangadas, hechas de troncos ligados por cadenas. Para dar salida a los árboles cortados los aserradores construyen puentes rústicos de gran tamaño y otras obras que resuelven valientemente difíciles problemas de ingeniería.

Ya en los diques, los troncos son izados a los aserraderos y allí se convierten en tablones. Los saltos de agua hacen funcionar las enormes sierras. Así se explota el tesoro de las selvas en aquellos parajes de la América Septentrional, que ofrece un ejemplo de incansable lucha industriosa.

Y, sin embargo, la conquista de la madera no trae consigo la destrucción de los bosques, pues el método más preciso guía a los aserradores, que no matan la gallina de los huevos de oro.

MI AMIGA Y YO



Doña Ana Sampol Torello de Herrero, distinguida escritora argentina, autora de la novela "A ciegas", que fué comentada elogiosamente por la crítica de nuestro país, y de "Mi amiga y yo", obra poemática de próxima aparición de la cual adelantamos algunas páginas.

IX

Si eres tan simple, no podrá quererte, porque al hombre lo azuza la conquista de lo difícil.

¿Por qué no cambias? Has un esfuerzo. Cuando él te busque, escóndete; cuando te llame, no contestes; cuando te siga, húyele; cuando se aparte, atráelo; quiérelo y despréciaIo. Hazte indiferente. La vanidad es mostaza viva que enllaga las almas, y los hombres son vanidosos.

Corrígete. Si eres gota de agua, procura que te dé el sol. Complícate. A la luz tendrás mil facetas, igual que piedra preciosa. Para saber de tu esencia tendrá que mirarte más; cuando hable de ti dirá, tal vez, que eres gema de gran valor.

¿Por qué no cambias, ya que buscas en el amor no sé qué mentiras de eternidad y de dicha?

XII

Oí tu ciencia, y tu ciencia quise aprender. Troqué el beso en falsa risa; el gesto dulce en agria mueca; la palabra suave, en vocablo fuerte; el aspecto tierno, en figura recia. Y él vino a mí, tan triste como fuí en su busca.

Oí tu ciencia y gané su amor, que es como casa rica sobre verdoso camalote. La arrastrará el río o el cieno ensuciará sus tapias.

Oí tu ciencia, y el amor me amarga y me amarga la vida toda.

Oí tu ciencia, y tu ciencia es triste de aprender y es obscura como la noche.

Oí tu ciencia que es mentira y vanidad, pobre cosa de pobres hombres. Mi saber es corazón; tu saber y su saber, cerebro loco y carne enferma.

Oí tu ciencia y, al final, tu ciencia no puedo acatar.

Como fuí, a solas, emprenderé el retorno del amor.

XV

¿Acaso amé un día?... ¡No! Todo fué fantástica ilusión, engañosas visiones de ojos que no saben ver.

¿Acaso amé, creí, esperé?... Falsa trilogía sin sentido ni valor, pirámide de arena que sostiene el agua y que el agua se bebe; pirámide de arena y agua que se tragará el abismo.

Todo es nada, hasta el amor y la muerte, y nosotros somos inútiles imágenes de este espejo.

Nacer, morir: he aquí dos cosas vacías en la nada del universo.

XVII

Yo cansé a la vida y a la muerte. La espera es inútil.

El más allá era el ideal y se ha dormido en la amargura del amor y del ensueño.

Hoy me sentaré, como el filósofo, a la orilla del río, para no pensar ni querer. Anclaré mi vida en una hora eterna de eterna quietud y así me estaré viendo resbalar la nada de la vida en la nada del tiempo y del espacio.

XXXI

Oh, Amado Perfecto, tu boca es fina, tan fina que los suspiros pasan por ella al través!

Si hablas, las palabras quedan en tus labios prendidas cual mariposas que libasen flores. Si ríes, los labios rojos son arqueros de amor que hieren sin piedad.

Las blancas almenas iguales de tus dientes vigilan detrás de tu risa. En cada una hay un centinela que puede aniquilarme. Y yo estoy herida de muerte.

¡Déjame entrar en esa fortaleza que hay detrás de las blancas almenas!"

XXXIV

Muchos hablaban de ti y hasta decían conocerte....

Te alababan, te defendían, te odiaban o te despreciaban. Muchos hablaban de ti con gesto autoritario: te llamaban amigo o hermano. Y oí sus palabras y nada dije. Hoy sonrío en el corazón.

¡Sólo yo soy tu hermana, tu amiga; sólo yo sé de tu íntima contextura, yo que te hice en mi alma con fuego de madre y te amé con pasión de novia!... Yo, que espié tus miradas, que gusté tus besos y tus caricias; que modelé mi forma espiritual a semejanza de tu forma; yo, que, limpia de pecado, cual si fuera a recibir la hostia santa, me acerqué al altar donde te custodiaban mis sueños y te adoré como al Dios supremo.

¡Yo soy tu hermana, soy tu amiga, porque tú eres yo misma en un pasado, presente y futuro inacabables!"

ANA SAMPOL TORELLO DE HERRERO

Las manchas solares y los cometas

En la "Popular Astronomy" se publica un resumen de un trabajo de Hulbert y Maris, donde se dan a conocer varios sorprendentes ejemplos, en los que una inusitada actividad solar ha coincidido con notables fenómenos cometarios. No es la primera vez que se indica esta coincidencia. Se observó, por ejemplo, que la actividad del cometa de Morehouse, en septiembre de 1908, se produjo en una época de actividad de las manchas solares; la mayor de las tempestades magnéticas acaeció el 11 de septiembre: muchas fueron las personas que admitieron la existencia de una relación entre ambos fenómenos.

Hulbert y Maris hacen observar que hubo tempestades magnéticas en el otoño de 1835, cuando el cometa de Halley experimentó sus sorprendentes cambios; asimismo sobrevino también una tempestad magnética el 3 de diciembre de 1846, pocos días antes de partirse en dos el cometa de Biela.

Aunque la estadística de tales coincidencias no sea suficientemente numerosa para sacar por inducción conclusiones ciertas (ni siquiera sólidamente probables), puede servir para atraer la atención a este punto y mover a un estudio más detenido.

Desde luego, la actividad solar no puede por sí sola dar origen a cometas, pero sí puede aumentar el brillo de los ya existentes, aumentando así las probabilidades de su descubrimiento desde la Tierra. Además, no sería improbable una acción recíproca del cometa sobre el Sol, análoga a la que parecen ejercen los planetas, sobre todo, la Tierra, si no por razón de la masa, a lo menos por la proximidad al Sol en el perihelio.


EL PRESTIDIGITADOR...

...JUEGA AL TENIS.

(De *Il Travaso delle Idee*, Roma)

Distribución del ozono en la atmósfera

Los métodos empleados hasta aquí, para estudiar la distribución del ozono en la atmósfera, son muy poco sensibles y hay que reconocer que por sí solos no permiten resolver de manera completa el problema. Los datos experimentales disponibles (observación, efectuada al nivel del suelo, de las variaciones de trayectoria de los rayos solares a través del ozono, en función de la distancia cenital del sol) son insuficientes e inevitablemente conducen a una infinidad de soluciones: para poder escoger entre éstas, sería necesario disponer de datos de otra clase.

Los primeros estudios experimentales (Cabannes y Dufay, Lambert, Déjardin y Chalonge, Gotz y Dobson) permiten deducir, no la existencia de una delgada capa de ozono a 50 kilómetros de altura, sino simplemente que la distribución real del ozono, que puede ser muy extensa, se conduce a grandes rasgos (desde el punto de vista de la absorción de los rayos solares) lo mismo que pudiera hacerlo la capa delgada; además, carecen de precisión suficiente para indicar la posición probable de su centro de gravedad.

Los nuevos estudios de Gotz, Dobson, Chalonge y Dubois, basados en la radiación del azul del cielo, indican la existencia de ozono en las capas difusoras de la atmósfera. Se ha expuesto una teoría que da cuenta de los detalles observados en las diferentes investigaciones experimentales, especialmente en las de Dobson; demuestra dicha teoría, que deben existir cantidades muy apreciables de ozono, a partir de alturas inferiores a los 20 kilómetros y hasta más allá de los 80 kilómetros, creciendo con la altura su grado de concentración en el aire. Prueba, además, que la observación del espectro azul del cielo puede, en este género de estudios, conducir a resultados más precisos que la observación de la radiación solar.



— Papá, según este libro, hay animales que cambian de piel todos los años.
— ¡Cállate, desgraciado! ¿No ves que te puede oír tu madre?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Páginas olvidadas

MI PRIMERA HAZAÑA DE AMOR

Por HAMLET GOMEZ

Este cuento fué publicado en "Caras y Caretas" el 2 de enero de 1909

AQUELLA mañana me llamó mi padre y me dijo, dándome un cheque:

— Toma. Vé al banco y cobra estos trescientos pesos, que necesito con urgencia. Eres ya un hombre y creo que se puede confiar en ti.

Hice un gesto dignísimo que, con el diccionario de la altivez en la mano puede traducirse de este modo arrogante:

— Usted me ofende, caballero.

Pedí a mi padre su cartera, porque en aquella época no concebía yo el dinero sin una cartera donde guardarlo; puse el cheque en ella, salí a la calle, corrí hacia el banco e hice efectivo aquellos trescientos pesos fabulosos, ejecutando todas estas operaciones con gran serenidad y acierto.

Pero en aquel tiempo feliz, tenían para mí tal prestigio los billetes de banco, aun desconociendo prácticamente su importancia en el mundo, que el contacto de aquellos trescientos pesos me desvaneció y tomé tales aires de superioridad desdeñosa, que las gentes me miraban con extrañeza. Realmente, con mi sombrero en la coronilla, mi cigarro en la boca, mi aire resuelto y silbando fuerte un *couplet* picaresco, debía tener una facha verdaderamente impertinente.

Convendréis conmigo que un hombre no tiene trescientos pesos en el bolsillo sin ir a contárselo a su novia, cuando tiene novia o siquiera esperanza de ella. Por eso encontraréis muy ordenado y natural que yo me encaminara hacia la calle donde vivía mi futura novia, *a dar un vistazo*, como decía yo por entonces en mi argot de galán. Desgraciadamente, hacía una mañana nublada y desapacible y los balcones de mi joven prometida estaban cerrados, en contra de la costumbre de los balcones hospitalarios de aquella casa.

Pero dicen que hay un Dios para los enamorados, y aunque a mí nó me gusta ofender a Dios, es forzoso creerlo. Al llegar yo bajo los balcones, se presentaron de manos a boca en el portal mi futura novia y su terrible madre, camino de la calle. Las dos me vieron a un tiempo, y mi prometida, que estaba encantadora con su gran trenza colgando y su pollerita corta, ruborizada y feliz, me miró sonriendo y se estiró cuanto pudo para parecer más alta. En cambio, su madre, que estaba imponente, hizo un gesto desagradable, en el que pareció decir: "¡Ya está aquí ese mequetrefe!"

Me erguí sobre mis talones. ¡Si supiera esta buena señora que yo manejo dinero y que llevo trescientos pesos en el bolsillo!

Mientras seguía los pasos de la señora y de la hija, esta idea llegó a ser en mí una verdadera obsesión. *Bien sabe Dios que hubiera sido feliz si un ladrón me* hubiera acometido, con tal de poder gritar con todos mis pulmones: "¡Que me roban trescientos pesos que llevo en el bolsillo!"

Pero la providencia vela siempre por los enamorados, como he tenido el consuelo de decir. Comenzó a llover con fuerza y la madre y la hija, mi bella prometida, se guarecieron en una tienda. Era una tienda de paraguas, donde exhibían tambien en el escaparate pipas, guantes, corbatas y otros objetos de lujo y fantasía. ¡Quedé estático ante aquel escaparate y me sentí acometido de una tentación infernal! — ¡Si yo comprara una pipa! — me dije, deslumbrado.

¡Porque comprar una pipa delante de ella y de su madre era proclamarme hombre en alta voz y demostrar mi hombría de un modo indiscutible... y lucir, al mismo tiempo, mis trescientos pesos!...

La tentación era demasiado fuerte. Penetré resueltamente en la tienda, tosí dos veces y con voz recia y entera pedí a un dependiente:

— ¡Una boquilla de ámbar!

El dependiente, con cierto tono de ironía, que me hirió vivamente, preguntó:

— ¿Quiere boquilla de cigarro o de cigarrillo?

Ante esta provocación, respondí con audacia:

— De cigarro y de cigarrillo. Juego completo.

Estaba tan seguro del efecto de mis palabras, que no volví siquiera la cabeza para mirar a la madre ni a la hija; sabía a qué atenerme.

El dependiente me sirvió una magnífca colección de pipas, entre las cuales elegí desde el primer momento las dos mayores; pero había otras, también grandes, pintorescas y caprichosas, y no me decidía en la elección. El dependiente aprovechó mis dudas para tentarme:

— *Un joven elegante no tiene bastante con dos pipas* para su servicio; porque hay pipas de casa y de sociedad, pipas de mañana y de tarde, pipas alegres y melancólicas...

Miré de reojo a mi futura novia y en sus ojos negros como la noche, leí una mirada arrebatadora y elocuente, que me decía: "¡Lúcete!" ¡"Deslumbra a mamá!" "¡Compra pipas!"

En aquel feliz momento me convencí plenamente de que no es posible la vida sin una gran colección de pipas. Perdí la cabeza.

— Póngame — ordené al dependiente — una colección completa de las pipas más selectas que posea la casa.

El dependiente se inclinó sonriendo servilmente. Miré a mi joven prometida y a mi futura suegra, y por esta vez estoy seguro de no equivocarme: las dos me miraban estupefactas.

El dependiente amontonó pipas sobre pipas, formando una pirámide.

— ¿Cuánto es esto? — pregunté desdeñosamente.

— Doscientos noventa pesos, último precio — contestó el dependiente.

Sin replicar abrí la cartera, saqué los billetes, los extendí y dije:

— Cobre.

— Si quiere el *señor* — exclamó sorprendido y obsequioso el dependiente, — todas las pipas puedo colocarlas en una elegante caja y mandársela a casa. Eso no le costará más que diez pesos más.

— ¿Diez pesos? Justamente es lo que yo necesito: una hermosa caja para mis pipas. Pero me las llevaré yo a casa...

— ¿Y se va a molestar el *señor*?

— Sí; porque no estando yo en casa, tal vez mi papá no quiera recibirlas...

— Entonces como el *señor* guste.

El dependiente colocó, en efecto, primorosamente todas las pipas en una elegante caja y me la entregó. Eché una última mirada epopéyica sobre mi futura novia y su madre, que seguían mirándome con la boca abierta, tomé mi caja debajo del brazo y salí en actitud *triunfal*.

¡Ay! Pero al llegar a la calle, en cuanto me vi solo y el aire despejó mi frente, el suelo se estremeció bajo mis pies, las casas se bambolearon sobre mi cabeza amenazando aplastarme, y se hizo noche para mis ojos.

. . . .

Tres horas después, despeado y hambriento, llegué a mi casa, donde mi padre, que había mandado no sé cuántos mensajeros a buscarme y empezaba a temer una desgracia, me esperaba muy alarmado. Por eso sus primeras preguntas estuvieron llenas de ansiedad:

— ¿Qué es eso, hijo? ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué no has venido antes?

El más profundo silencio respondió por mí.

— ¡Cómo! ¿Qué traes debajo del brazo?... ¿Es que has perdido los trescientos pesos?

En medio de mi silencio, empecé a temblar.

— Vamos, no te asustes... ¿Pero qué es eso que traes debajo del brazo?

Mi padre me quitó la elegante caja y la abrió:

— ¡Demonio, cuántas pipas! — exclamó mi padre.

Pero de pronto, me miró con espanto y sus labios empezaron a temblar como los míos.

— Oye: ¿pero es que te has gastado los trescientos pesos en pipas?

Me tapé los ojos para no ver lo que mi padre iba a hacer con su hijo y comencé a llorar por mi propia suerte.

— ¡Ah, miserable! — rugió mi padre, al mismo tiempo que la primera pipa silbó en mi oído como una bala, acompañada del trueno de otra imprecación formidable.

Vi el chaparrón de pipas que amenazaba caer sobre mi cabeza y corrí a refugiarme al lado de mi madre. Mi pobre madre me defendió de las iras de su esposo, el cual se encerró en su despacho, echó el cerrojo y me gritó a grandes voces:

— ¡Vete de casa y no te presentes a mí en mucho tiempo! ¡Que yo no te vea, miserable!

Mi padre, andando el tiempo, llegó a consolarse; porque se vió obligado a regalar tantas pipas a sus amigos, que adquirió cierta celebridad; pero fué harto cruel conmigo en aquella ocasión mi buen padre no anticipándome el reposo de la tumba fría, por medio del asesinato. Porque después ¡ay de mí! he comprado tantas pipas en mi vida por rendir corazones ingratos, que he perdido por completo la fe en las mujeres y en las pipas.

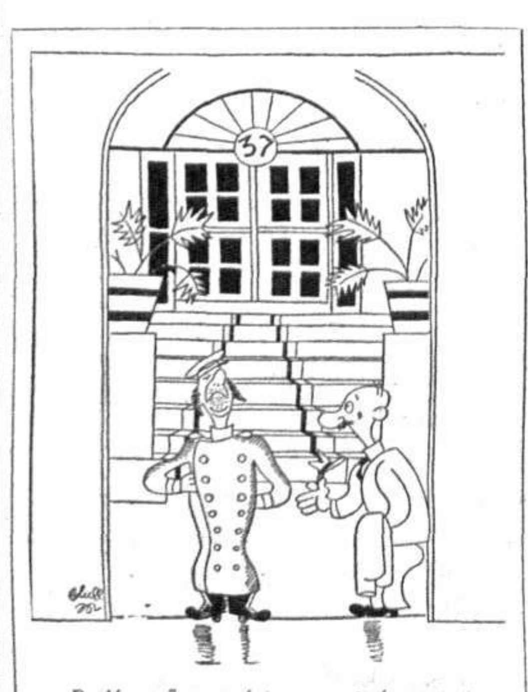


CATALOGOS
PARA
FIESTAS
LAS
GRATIS
El juego de:
Una "Concertola" portátil Nº 105.
Doce discos dobles de grabación eléctrica.
Un álbum y 200 púas.
TODO POR SOLO:
$ 29.90
Discos dobles
de grabación eléctrica, repertorio clásico y popular, desde
$ 0.95
El juego de:
Una "Concertola" portátil Nº 107.
Doce discos dobles de grabación eléctrica.
Un álbum y 200 púas.
TODO POR SOLO:
$ 57.50
TODO REBAJADO
RADIO PHILIPS PORTATIL
Sintoniza hasta 2000 kilómetros de Buenos Aires. Maravillosa reproducción Selectividad absoluta.
Precioso gabinete de nogal. Completo, con pilas, y bats., ahora por solo:
$ 150
NOTABLE GUITARRA
"América"
Construída en finas maderas estacionadas. ¡Muy sonora! Boca artística. Con su método para aprender sin maestro.
$ 9.90
Embalaje para el interior, $ 1.—
CASA AMERICA
AVENIDA DE MAYO 959 ★ Bs. AIRES

Las vitaminas C.

Conviene recordar al lector que las vitaminas no tienen como única función la protección contra las enfermedades por carencia específica (tanto si se trata de la vitamina C como de las demás). Es un hecho comprobado, que la vitamina C desempeña un papel importante en la nutrición normal, y que, cuando falta, además del escorbuto, aparecen otros trastornos. Los niños que sufren insuficiencia de vitamina C se vuelven irritables e indolentes, y no crecen normalmente; durante la Gran Guerra, se observó que las heridas de los soldados que no recibían la proporción habitual de C no curaban tan de prisa como las de los individuos que la recibían en medida suficiente; finalmente, lo mismo que las demás vitaminas, la vitamina C produce, al faltar, una disminución de resistencia para las enfermedades. Esta vitamina, según las recientes investigaciones de Hurwitz y Nichols (1930), parece ejercer un efecto sobre la reactividad del músculo liso a las sustancias farmacológicas poderosas, tales como la histamina, el suero de caballo, la pituitrina y el cloruro bárico. Los regímenes pobres en C hacen perder al músculo su aptitud para responder a la acción estimulante de estos cuerpos.

Esta vitamina es fácilmente destruída por oxidación; la desecación de los frutos y legumbres los hace completamente inactivos como antiescorbúticos. En ausencia del oxígeno, el calentamiento a 100° no destruye la acción de esta vitamina; ésta se vuelve rápidamente inactiva, si el ph varía hacia la alcalinidad. Zilva ha hecho numerosas investigaciones acerca de su naturaleza química, extrayendo del zumo de limón una preparación activa; pero, aun cuando se conocen bastante bien sus propiedades físicoquímicas, nada se sabe todavía bien concretamente acerca de su estructura.



—Perdón, señor, ¿cuánto me costaría preguntar a usted lo que piden por los departamentos?
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Roland Thaxter

Roland Thaxter, profesor de la Universidad de Haward (Cambridge), se ha distinguido por sus trabajos de micología.

Su primera memoria data de 1888 y fué dedicada al estudio de las entomoftóreas de los EE. UU. de Norteamérica. Publicó tres notas originales y muy interesantes sobre nuevos géneros y especies de zigomicetos, especialmente del género *Blakeslea;* sobre hongos nuevos de Chile; sobre la revisión de las endogóneas con especies nuevas, etc. Pero su obra principal es el estudio de las labulbeniáceas, que empezó en 1895 y ha continuado hasta poco antes de su muerte. Este grupo de hongos, tan singular por su estructura como por su parasitismo exclusivo de los insectos, apenas era conocido por algunas especies descritas por Robin (que creó el género *Labulbenia*), Hagen, Knoch, Karsten, Peyritsch, Giard, etc., habiéndose emitido las más diversas ideas acerca del lugar que debían ocupar.

En su primera memoria, publicada en 1895, Thaxter dió a conocer la estructura y desarrollo de las labulbeniáceas parásitas de los insectos y, sobre todo, de los coleópteros; Thaxter las consideró como un grupo intermedio entre florídeas y ascomicetos.

Una vez estudiada su morfología y su desarrollo, Thaxter emprendió el estudio sistemático del grupo, en cinco extensas memorias (la última, fechada en 1931), dando a conocer más de 800 especies y más de 100 géneros, minuciosamente descritos y representados en las figuras que acompañan a dichas memorias. Tal es la obra de Thaxter que dará fama universal a su nombre. Se le debe también el descubrimiento de las mixobacteriáceas, cuyo desarrollo completo ha seguido en numerosas especies

Es un grupo de esquizomicetos, cuyo ciclo biológico comprende un período vegetativo bien delimitado y un período de fructificación o de seudofructificación, que por su sucesión y detalles presenta gran semejanza con los mixomicetos, pero que se diferencia mucho por su estructura celular. Thaxter ha distinguido tres géneros en este grupo singular: *Chondromyces, Myxobacter* y *Myxococcus.*

Esta es la obra del gran micólogo que la ciencia ha perdido. Nació en Newton (Massachusetts) el 8 de agosto de 1858 y murió el 22 de abril último.

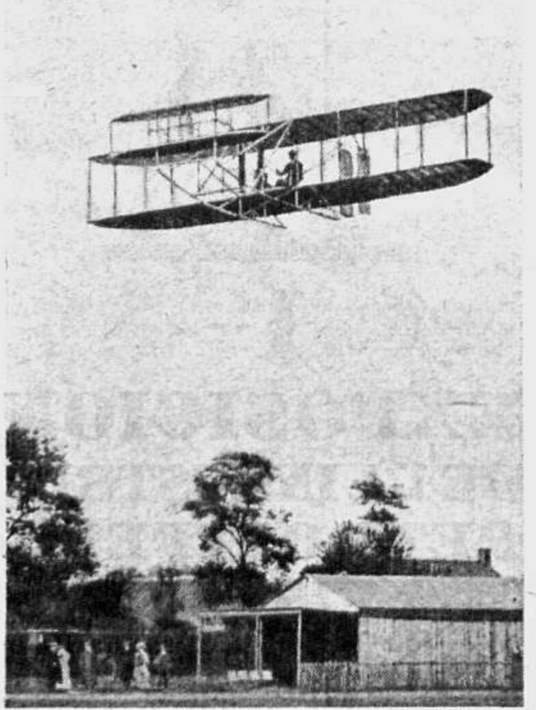


— Oiga, amigo, ¿quiere usted ayudarme?
— Con mucho gusto. ¿Qué palabrota le falta?
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Orville y Wilbur Wright, precursores del aeroplano

Historia. — Primeros planeadores construídos por los hermanos Wright. — El primer aeroplano que voló en el mundo.

Por ICARO



El aeroplano de los Wright, ya dotado del motor, el primero en el mundo que consiguió elevarse por sus propios medios.

El vuelo de los pájaros siempre fué un incentivo en los hombres que los impulsaba a imitarlos. Las primeras tentativas y los ensayos durante muchos años eran todas tendientes a proveerse de alas mecánicas a las que por diversos medios se trataba de imprimirles movimiento. El primer dato histórico que presenta algún interés se remonta a Arquitas de Tarento, 400 años antes de J. C., pero los primeros ensayos serios y que ya constituían un estudio con algún fundamento científico fueron los realizados por Leonardo de Vinci, el célebre pintor (1452-1519) quien no sólo dejó nociones sobre las primeras hélices aéreas sino también sobre el paracaídas.

Muchos son los que dedicaron su tiempo a estudiar el problema de la navegación aérea por los "más pesados que el aire". Pancton en 1768, Blanchard en 1782, Lanoy y Bienrson en 1784, Cayley en 1809, Henson en 1842, Máxim en 1895, Langley en 1896, Ader en 1897. Aparece luego Lilienthal a cuyo lado se forman Chanute, Ferber y los hermanos Wright.

Wilbur y Orville Wright nacieron en Dayton (Ohio), Estados Unidos, en 1867 y 1871, respectivamente. Ambos hermanos tenían un taller de reparación de bicicletas y siempre fueron aficionados a la navegación aérea.

Por el año 1900 el ingeniero Chanute, francés naturalizado norteamericano, realizaba estudios sobre aviación y había construído varios planeadores con los cuales realizaba experimentos de vuelo a vela, primero cerca del lago Michigan y luego en las dunas de Kitty Hawk (Carolina del Norte) ayudado por dos aficionados, los jóvenes Avery y Herring, pues su edad avanzada no le permitía ocuparse personalmente. (Chanute tenía entonces más de 60 años).

Los hermanos Wright pidieron a Chanute los admitiera a su lado, donde recibieron las primeras lecciones teóricas y efectuaron numerosos "saltos" con los planeadores.

Ambos hermanos aprovecharon los estudios realizados y poco después introdujeron modificaciones que mejoraron notablemente los modelos primitivos, al que después de varios ensayos resolvieron dotarlo de un motor de 16 caballos que accionaba un propulsor.

Fué con este aeroplano que se consiguió por primera vez en el mundo que una máquina "más pesada que el aire" abandonara el suelo y se remontara en el espacio por sus propios medios.

Era el 17 de diciembre de 1903, fecha por todos conceptos memorable en los anales de la navegación aérea, pues allí se probó la practicabilidad del vuelo mecánico.

Claro está que la distancia recorrida no podía considerarse muy promisora como así también el tiempo de vuelo: en cuatro ensayos obtuvieron una permanencia máxima de 59 segundos que terminó con la destrucción de la máquina que chocó contra un promontorio de arena. Este primer éxito pasó poco menos que inadvertido y los pocos que lo conocieron lo juzgaron exagerado. No concebían que una máquina más pesada que el aire abandonara por sus medios el contacto con el suelo y se trasladara por los aires.

Durante dos años los hermanos Wright mantuvieron en la mayor reserva sus ensayos y aunque algunas noticias se tuvieron en Francia fueron objeto de comentarios escépticos. No obstante, el Aero Club de Francia comenzó a interesarse y un sindicato ofreció por el invento 1.000.000 de francos, pero con la condición de que la máquina volara durante una hora a cincuenta kilómetros de velocidad, pero el contrato fué roto, abonando 25.000 francos como indemnización.

Otras negociaciones se hicieron en tanto que Farman en Francia realizaba experimentos interesantes. Esto contribuyó a que los hermanos Wright se decidieran a vender la patente a

Francia en 500.000 francos, realizando las primeras pruebas el 8 de agosto de 1908 en Mons, preliminares de una serie de vuelos cada vez de importancia mayor, llegando a mantenerse en el aire por espacio de dos horas y media. Con este vuelo Wilbur Wright ganó el trofeo Michelin, titulado "El triunfo de la aviación".

El primer récord de altura fué registrado oficialmente el 13 de noviembre de 1908 con 60 metros, obteniendo en esta forma el premio instituído por el Aero Club de La Sharte.

El mismo año sufrió un accidente serio en los Estados Unidos Orville Wright y el teniente norteamericano Selfridge, a consecuencia del cual el segundo perdió la vida, resultando Wright seriamente lesionado. El gobierno norteamericano ha dado el nombre de Selfridge al actual campo de persecución más importante de los Estados Unidos como un homenaje a aquel valiente oficial.

Restablecido Orville Wright se reunió con su hermano Wilbur efectuando demostraciones en los principales países de Europa, difundiendo el vuelo mecánico y formando numerosos adeptos y discípulos.

En el año 1909 volvió a los Estados Unidos y llevó a cabo las pruebas de contrato que el gobierno norteamericano le exigía para optar al premio de 25.000 dólares instituído, que consistía en realizar el viaje de ida y regreso de Fort-Myer a Alexandria, puntos separados en 12 kilómetros conduciendo en su máquina un pasajero. La prueba se realizó el 31 de julio de 1909, efectuando el recorrido a una velocidad de cerca de 68 kilómetros por hora, acompañándolo en este vuelo el teniente del ejército norteamericano Foulois.

El gobierno, teniendo en cuenta que Wright había superado la velocidad exigida, acordó aumentar a 30.000 dólares el importe del premio.

A partir de entonces el progreso del aeroplano comienza a marchar a pasos agigantados. Surgen nuevos estudios que constituyen nuevos modelos cada vez más perfeccionados. Así vemos aparecer las máquinas construídas por Farman, Voisin, Morane, Bleriot, Duperdussin, etc. Los gobiernos y las instituciones deportivas crearon premios con fuertes recompensas que estimularon a los constructores a superarse día a día, en forma que en el año 1911 se habían ya marcado los siguientes records reconocidos oficialmente:

Distancia: 585 kilómetros en 7 horas 40 minutos.

Duración: 8 horas 12 minutos sin etapas.

Altura: 3500 metros.

Velocidad: 162 kilómetros por hora.

Distancia con escala: París-Madrid, 1163 kilómetros.

Peso elevado: 12 pasajeros.

Esta última "performance" hizo escribir al ingeniero Graffigny en aquella época: "El aeroplano ha elevado ya a 12 personas y volado durante algún tiempo con esa notable carga. Esto es ya casi el aerobús soñado".

¡Qué corto se quedó Graffigny en sus predicciones! Si entonces se hubiera anunciado las posibilidades de que un gigantesco hidroavión como el Dornier "D. O. X." con sus 12 motores conduciría 100 personas, que un dirigible como el "Graff Zeppelin" cruzaría con regularidad matemática el Océano en un servicio postal y de pasajeros, que las compañías de transportes aéreos unirían con servicios regulares Alaska y nuestra lejana Patagonia, en fin, que todos los continentes se hallarían cruzados por extensas redes de líneas aéreas, seguro es que esta sola enunciación hubiera hecho sonreir aún a los más optimistas.

Los hermanos Wright determinaron con su formidable invención un momento prodigioso de la historia humana. Su desenvolvimiento produjo una transformación total, un cambio fundamental en los medios de transporte.

Si se piensa que en poco más de 400 años un invento trascendental como fué la imprenta originó en el mundo una revolución completa producida por el intercambio que ella facilitó, ¿qué podríamos augurar con respecto a la aviación, que en tan pocos años ha allanado las rutas aéreas, salvando distancias considerables a velocidad vertiginosa?

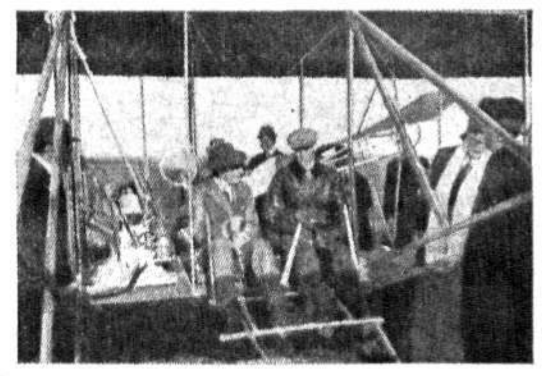
Con las rutas aéreas no hay obstáculos; ellas aseguran una movilidad que hasta hace poco hubiera parecido increíble.

La aviación de hoy es una ciencia positiva, una realidad llena de promesas. Wilbur y Orville Wright se han adjudicado la más grande gloria contribuyendo eficazmente a la revelación de lo que podríamos llamar el prodigio del siglo: la conquista del imperio del espacio.

Icaro



Ensayo de los primeros planeadores construídos por los hermanos Wright, en Kitty Hawk (Carolina al Norte).



Wilbur Wright y el ex soberano de España Alfonso XIII en el año 1909, explicando a éste los pormenores del aparato de su invención.

Aprovechamiento de gases

Hay buques, como el "Dunber Castle", de "tipo intermedio", de 15.310 toneladas de desplazamiento, con 8'12 m. de calado, 7.780 toneladas de carga (peso muerto), 143'25×18'59×10'46 m., dos motores B. & W. Harland de seis cilindros cada uno y con una potencia conjunta de 6.300 c. e. a 105 rev. por minuto y 14 nudos en servicio, en los cuales los gases que sobrantes de cada motor actúan directamente sobre sendas turbinas sencillas y de tipo apropiado para funcionar con gas, las cuales se utilizan para la sobrecarga de los motores. Las del "Dunbar Castle" pueden alcanzar hasta 4500 revoluciones por minuto y resistir temperaturas de los gases hasta de 980° F. Estos, después de haber impulsado la turbina, todavía sirven para caldear dos pequeñas calderas silenciadoras Clarkson, con capacidad cada una para vaporizar 2.000 libras por hora a la presión de cien libras por pulgada.

La idea de aprovechar el calor de los gases de descarga de los motores marinos de combustión interna no es, a la postre, ninguna novedad, pues varios expertos la preconizaron desde hace bastantes años. Por espíritu de equidad y por espíritu de raza, queremos consignar aquí que ya en 1911 constituyó el tema de la memoria que un ingeniero naval español presentó al terminar sus estudios en Italia. Este caso nos recuerda el del llamado "blindaje líquido" en los grandes buques de combate, cuya prioridad corresponde al reputado general de ingenieros de la armada española, don Gustavo Fernández, aunque no pudo perfeccionarlo ni llevarlo a la práctica, por las deficiencias y penurias.



— Todos conocemos la impresión que producen los fantasmas que nos rodean.

— Pero nadie piensa en los sustos que los fantasmas se llevan muchas veces.

(De *Passing Show*, Londres)



El asaltante. — Perdón, señor, ¿sabe decir la hora sin mirar el reloj?
El paseante. — ¡Oh, sí! Más o menos...
El asaltante. — Muy bien, entonces déme el suyo, porque yo no sé...

Desintegración de un núcleo atómico

El 27 de abril del presente año, en la sesión de la Royal Society, lord Rutherford expuso el resultado de los experimentos llevados a cabo por Cockcroft y Walton, en el laboratorio de Cavendish, sobre la acción de los protones sobre algunos elementos.

Consiste el experimento en comunicar gran velocidad a los protones (dentro de una ampolla especial), merced a una tensión de varios miles de voltios, sólo con el campo eléctrico, sin intervención del manégtico como en otros experimentos, y hacerlos chocar contra una pantalla recubierta de litio; por el centelleo producido sobre otra pantalla recubierta de sulfuro de cinc, se puede observar la proyección de los corpúsculos propios del litio. La fuerza motriz de dichos corpúsculos resulta ser mayor de la que los protones podían haber absorbido.

Del estudio de las propiedades de dichos corpúsculos, dedujeron los experimentadores que eran corpúsculos *alfa*, y el proceso de su formación podía ser éste: El protón, proyectado contra el átomo del litio, se incorpora a los 7 protones que ya contiene el litio y provoca la formación de dos partículas.

Algo semejante sucede en la acción de los protones sobre el berillo, boro, carbono, nitrógeno, flúor y aluminio.

Estos experimentos no contradicen lo que el mismo Rutherford había dicho en otra ocasión; pues allí se trataba del bombardeo, no con protones, sino con partículas *alfa*.



— ¿Qué significa la fórmula S. O.4 H.2?
—¡Ejem!... Lo tengo en la punta de la lengua.
— Escúpalo pronto, desventurado, porque es ácido sulfúrico.

(De *Miroir do Monde*, París)

Notas sociales

Por La Dama Duende

Ríe en el paisaje estival, allá en los links del Golf de Palermo, el halo luminoso de la juventud en flor. El elegante deporte, tan propicio para el "flirt", ofrece notas muy interesantes para el balance sentimental, notas que debe reflejar esta página mía, por ser primicias que el comentario mundano empieza a difundir.

Se menciona ya como inminente el compromiso de una interesantísima figurita que ha vivido la primera y riente etapa de la vida en el Viejo Mundo: de tipo moreno, muy inteligente, su trato cultísimo le ha conquistado unánimes simpatías: lleva el nombre romántico y armonioso que a la vez vibra misteriosamente en las estrofas del inmortal poema de Edgar Poe: su apellido es compuesto y une a dos grandes nombres de la aristocracia argentina: el primero, enaltecido con singular prestigio por dos ilustres presidentes de la Nación, el segundo, símbolo de honorabilidad y opulencia. Su hermana menor se ha incorporado, no ha mucho, por brillante alianza matrimonial, a la grandeza de España, llevando un título legendario en los anales de la nobleza europea. La residencia de su familia, de tan suntuosas proporciones dentro de la sobriedad de su estilo, se levanta frente a una de las más hermosas plazas de la ciudad, circundada por magníficas residencias privadas.

También el rendido admirador de la gentil porteña cuenta entre sus ascendientes, por línea materna, a otro ilustre general argentino, que asumió en dos períodos distintos la primera magistratura del país; su primer apellido, de origen cantábrico, evoca toda una tradición de energía y laboriosidad, dentro de la sociedad argentina, nombre que entroncara con las familias más representativas del país. El nombre del jefe de su hogar perdurará siempre unido a iniciativas y fundaciones de gran importancia para el progreso de la Argentina. De tipo moreno, y muy simpático, parece que el joven candidato será acogido con la mayor benevolencia una vez que haya terminado la carrera de abogado, y entonces podrá defender con mayor elocuencia todavía su propia causa...

Muy atrayente y entusiasta deportista es la simpática porteña cuya lindísima silueta se destaca siempre en los links de golf o presenciando los partidos de polo, en los que admira la destreza de su rendido admirador, anglo-porteño, que no debe muchos favores a la belleza, pero que, a pesar de ser tan cegatón, triunfa en su deporte favorito y espera triunfar también en la práctica tan peligrosa como interesante del "flirt". Lleva la gentil porteña apellido compuesto, que une, al viejo y aristocrático nombre criollo, el de origen irlandés que le corresponde por su ascendencia materna, nombre muy vinculado dentro de la alta sociedad argentina y que ilustró la hazaña heroica de uno de sus representantes. Sus condiciones morales y su carácter alegre y cordial, la hacen destacarse en la alta vida mundana, con singular prestigio. Se asegura que su boda es un hecho, porque ha de seguir muy pronto el ejemplo de uno de sus hermanos, cuyo matrimonio ha constituído recientemente uno de los acontecimientos más brillantes del año que termina.

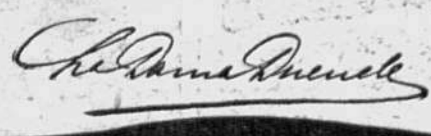
Se refiere luego el comentario cariñoso a una encantadora figurita que se ha incorporado nuevamente — hace muy pocos meses — a nuestra figuración social, después de vivir algunos años en el Viejo Mundo. De sus luminosos ojos negros fluye un encanto especial, que realza su tipo de belleza. Es tan inteligente como linda, y a pesar de tener un carácter alegre y animado, conserva en sus maneras y en su trato un sello de verdadera y señoril distinción.

Su apellido, compuesto, une a dos nombres de origen extranjero: italiano el primero y alemán el segundo; pero entroncados ambos desde varias generaciones con las familias más respetables de la vieja sociedad porteña. Su nombre, también compuesto, evoca el recuerdo de una emperatriz de Francia cuyo reinado fué breve, sin dejar en pos de sí esa estela de cariño y de respeto que acompañara en sus desventuras a otras soberanas desterradas como ella.

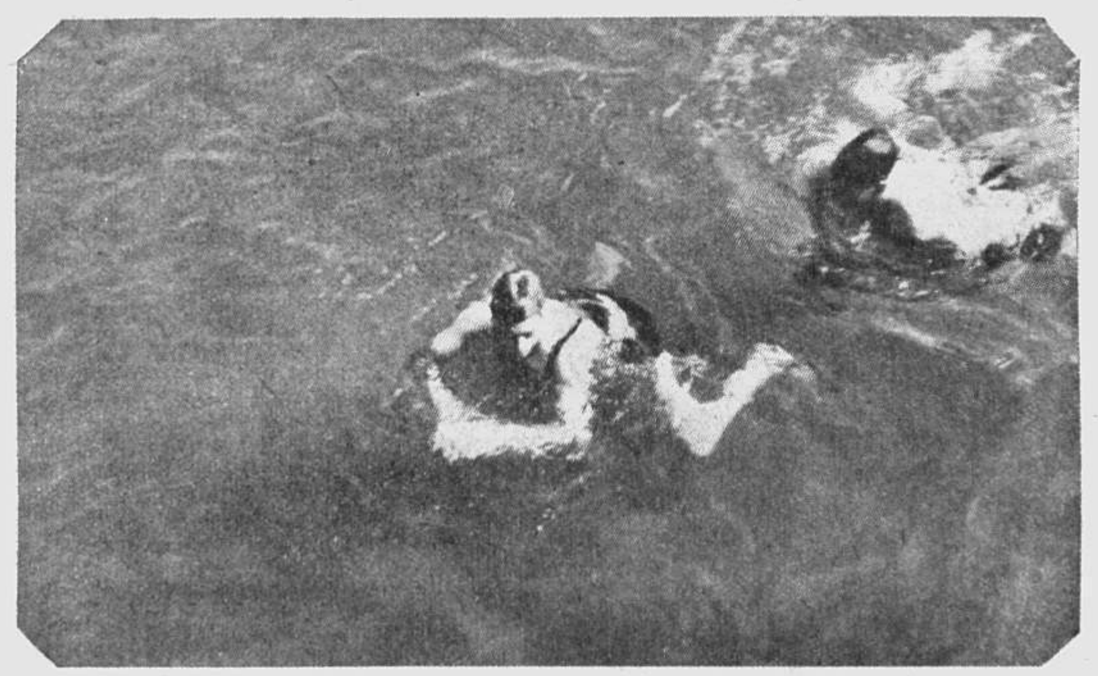
Siempre firme en su propósito de conquistar a la encantadora porteña, el ferviente adorador ha hecho varios viajes a Europa durante la estada de ella en el extranjero. Nacido en la docta ciudad de Córdoba, lleva el simpático joven el nombre de uno de los evangelistas y su apellido compuesto une a dos familias de gran abolengo en su ciudad natal. Muy varonil en su porte como en su trato, de carácter reposado y constante, confía en conquistar a la bellísima porteña después de tan largo y perseverante asedio.

Ríe, pues, en las tardes diáfanas y cálidas con que termina el año, el halo luminoso de la juventud en flor, que une y confunde sentimientos, anhelos e ilusiones, que se propone desgranar noble y serenamente las horas del porvenir.





▼ "La mejor hora", bajo la dirección espiritual de La Dama Duende. ▼
▼ Sintonice Radio Cine París, L. R. 8, diariamente, a las 20 horas. ▼

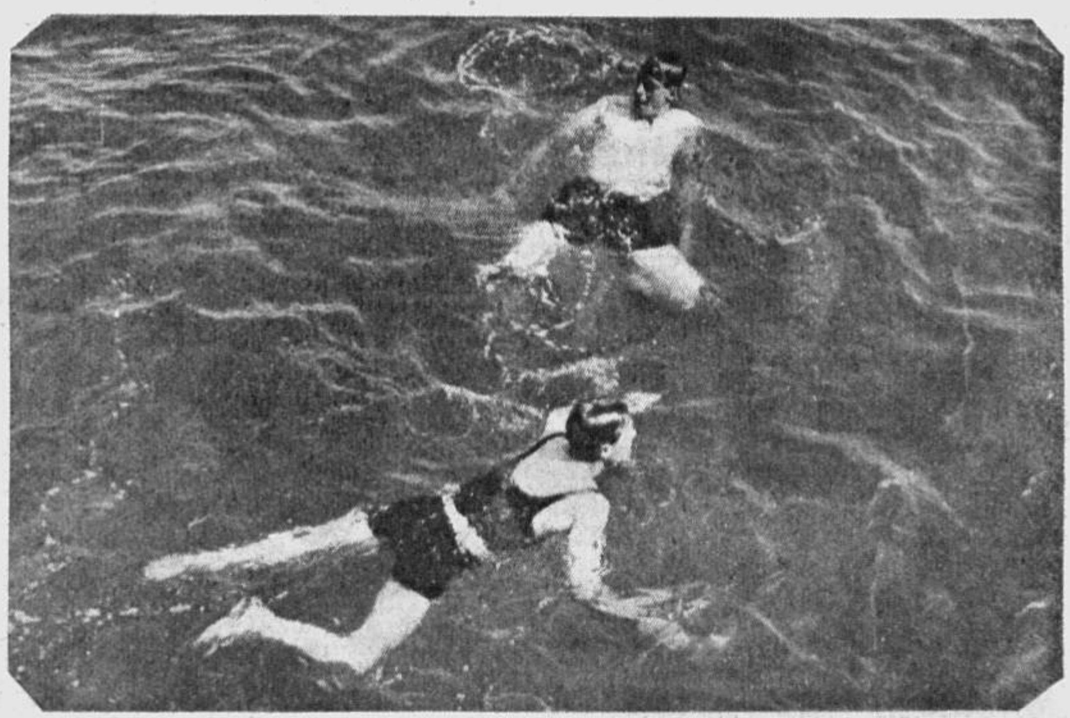


Hendiendo las ondas en estilo de pecho.

Dos príncipes en Venecia

Eduardo y Jorge de Windsor gozando del Lido

S. A. A. los príncipes Eduardo y Jorge, que fueron nuestros huéspedes, han realizado una visita a Venecia. Y allí, en la famosa playa del Lido demostraron sus habilidades de nadadores, bajo la mirada de los veraneantes. Los príncipes conocen todos los estilos de natación y no se ahogan en poca ni en mucha agua.



Jugueteando "tritónicamente" en el agua azul.

Bernhard Bang

Bernhard Bang nació, en el año 1848, en Soro (isla de Seeland). Doctorado en medicina el año 1827, dedicóse a la anatomía patológica. Realizó después nuevos estudios en la Escuela de Veterinaria, de Copenhague: obtuvo el título de veterinario en 1873 y quedó afecto a las cátedras de anatomía y de cirugía.

Posteriormente, volvió Bang a dedicarse a la medicina humana, en Estrasburgo y Copenhague. Se sintió atraído por la bacteriología; trabajó con Carlos Salomonsen y logró en 1885 montar un laboratorio. Dos años más tarde, era titular de la cátedra de anatomía patológica y de patología general, en la Escuela de Veterinaria.

A pesar de cuanto pudiera creerse, la obra de Bang es de una perfecta unidad. A través de la anatomía patológica, llegó a la bacteriología y por ésta a la profilaxia y a la higiene. En cada una de estas disciplinas, Bang ha dejado a la posteridad notables trabajos: los que tal vez le han dado más fama son sus estudios sobre la tuberculosis bovina y sobre los abortos epizoóticos.

El método de Bang para la prevención de la tuberculosis, por aislamiento de los enfermos y protección de las crías, se aplica y se discute en el mundo entero, por los resultados que ha dado en algunos países; por las enseñanzas que ha traído consigo, representa la más vasta empresa de profilaxia sistemática que se ha intentado.

Otro de los descubrimientos que ha dado fama a Bang, es el llevado a cabo junto con su discípulo Stribolt: en 1897, descubrieron el agente de los abortos epizoóticos del ganado, que ocasiona pérdidas enormes en todas las regiones del mundo. Se sabe hoy día que el microbio es patógeno para el hombre y que, al igual que el de la melitococcia, determina infecciones, a veces, graves e incluso mortales en algunos casos. La "enfermedad de Bang", como se suele denominar, tiende a difundirse rápidamente y constituye una inquietante amenaza. La veneración que en Dinamarca se sentía por Bang, se puso de relieve, en ocasión de su 80º aniversario. El gobierno danés decidió colocar su retrato en la galería del castillo de Rosskilde, que es el Panteón danés.

En otros países, ha sido también estimado Bang y su muerte será sentida en muchas partes.



EN CASA DEL FABRICANTE DE ARBOLES GENEALOGICOS

—Señor: el caballero desea saber si usted puede hallarle sus antepasados...

(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)

Polonia y sus proverbios campesinos

La sabiduría popular se suele concretar en los proverbios que el pueblo repite, en los que ha querido fijar sus ideas y legarlas a la posteridad. De modo que los proverbios tienen siempre algo de breve y de neto, y al mismo tiempo guardan cierto carácter nacional que ellos determinan mejor a veces que los largos tratados científicos.

Como la mayor parte de los proverbios se deben en Polonia a los paisanos, es natural que nos ocupemos ante todo de la lluvia y del buen tiempo, cuestión la más importante en la vida del agricultor. Observando la naturaleza sin cesar, el paisano se ha habituado a anunciar la lluvia o el buen tiempo según ciertos indicios que no tienen ningún interés para los ciudadanos... Se dice, así, siempre: "Si el gallo canta, el tiempo es variable". O bien: "Cuando la golondrina baja su vuelo, la lluvia se acerca".

Se agrega también: "Mirad de dónde llega el viento, porque de ese lado no os mojaréis".

En cuanto a las lluvias matinales, se es bastante optimista; así nos lo muestra un proverbio muy pintoresco y sabroso: "Lluvia de mañana, cólera de una linda muchacha y baile de una vieja. Todo ello no dura mucho". Pero se duda siempre del buen tiempo en otoño: "El favor de un señor, el gusto de una mujer y el buen tiempo de otoño, son cambiantes".

Los días faustos son: para el viaje el lunes y para la lluvia el viernes: "Lluvia de viernes, lluvia para toda la semana". En general no gustan las lluvias de otoño. Hay que notar que el otoño polonés es muy lindo por lo general. "En otoño, una gota de agua hace un litro de lodo", dice el paisano polaco.

Los proverbios predicen también el tiempo con semanas de anticipación, y hasta meses... El primero de septiembre, día de San Idzi, se dice: "El día de San Idzi, si hace bueno, es por cuatro semanas". El 15 de septiembre, día de San Nicodemo, se repite: "Buen tiempo para Nicodemo, cuatro semanas sin lluvia". La misma cosa para el 21 de septiembre, día de San Mateo. Pero mucho más importante es el día de San Miguel, el 29 de septiembre, porque anuncia cómo será el invierno. He aquí los proverbios relativos: "Si la noche de San Miguel es clara, el invierno será duro; si los pájaros se van antes de San Miguel, diciembre será frío".

El mes de abril es muy caprichoso en Polonia, y existe en el campo este lindo proverbio: "Abril, guirnalda trenzada de invierno y de estío... y por todas partes flores".



—¿Usted se ha casado hace una semana y ya le ha pegado a su esposa? ¡Quince días de prisión!
—Es duro, señor juez, que nos corte usted así nuestra luna de miel.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

LO DE SIEMPRE

Antes de que apareciera "L'ecueil du Sage", comedia filosófica de Voltaire, un joven desconocido la presentó a una compañía francesa bajo el título de "Droit du seigneur". Lo recibieron con la mala gana acostumbrada y después de los ruegos más respetuosos y humildes, le prometieron echarle una mirada. Antes de obtener una segunda audiencia, el joven desconocido debió soportar toda clase de molestias e impertinencias. Por fin le dijeron que habiéndose leído su comedia, se la había encontrado detestable. El joven candidato observó que el juicio era demasiado riguroso, que había leído su obra a algunas personas de buen gusto y que no la habían juzgado tan desfavorablemente, y que hasta el señor Voltaire la había elogiado.

Se le rieron en las narices y le advirtieron que era menester no dejarse seducir por juicios de personas que nada entendían de arte; y que en cuanto a los elogios del ilustre autor por él citado, sin duda fuera una broma. El pobre diablo insistió para obtener una lectura ante toda la compañía; le contestaron que no desvariara y que la compañía no se reunía por esas miserabilidades. Pero el joven recurrió a los ruegos y a las humillaciones, y por compasión le fijaron un día para la lectura. Los cómicos estaban tan prevenidos en su contra, que apenas lo atendieron, y la pieza fué rechazada por unanimidad. El joven se retiró satisfecho de la comedia que acababa de representar. Algún tiempo después, Voltaire envió a los cómicos la misma obra con el título que lleva hoy en día. La recibieron respetuosamente; fué leída con admiración y se le rogó a Voltaire que consintiera en seguir siendo el benefactor del teatro francés. Esta anécdota no fué divulgada hasta mucho después, y, naturalmente, los cómicos, muy a su pesar, tuvieron a su cargo la parte risible del asunto.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

MANDON DE ALMA

Cuando el hombre se acostumbra a mandar, quiere seguir mandando toda la vida. No hay escapatoria. Esto le sucedió al señor De la Berchere, primer presidente del parlamento de Grenoble, en tiempos ya un poco lejanos de esta época de crisis, deudas, conflictos y otras lindezas. El tal señor presidente de Grenoble, solía decir:

—Si el rey me quitara el cargo y los bienes, me convertiría en maestro de escuela para poder mandar a los pequeños, ya que no podría hacerlo con los grandes.

¡Lindo tipo de varón el señor De la Berchere, primer presidente del parlamento de Grenoble!

NAPOLEON Y LAS CAMPANAS

Uno de los numerosos biógrafos de Napoleón I cuenta que el sonido de las campanas producía en el gran corso un efecto que nunca halló explicación. Las escuchaba con verdadero deleite. Cuando se hallaba en Malmaison y se paseaba por la avenida que conducía a Ruel, la campana de este último poblado interrumpió muchas veces las conversaciones más serias. El emperador se detenía para que el ruido de sus pasos no le robara ni el más mínimo rumor campanil. Se enojaba contra su compañero si no aparentaba compartir su misma emoción. Luego, embargado, confesaba:

—Esto me recuerda a los primeros años que pasé en Brienne. ¡Entonces era feliz!

Cuando la campana enmudecía, continuaba el paseo y se sumergía de nuevo en sus gigantescos ensueños...

COMBATE NAVAL

El señor de Maurepas, señor francés de abundante ingenio y personaje frecuente de divertidas anécdotas, definió así una vez lo que era un combate naval, ante un numeroso concurso de marinos, duques, condes y barones de la corte:

—¿Saben ustedes lo que es un combate naval? Lo voy a decir. Dos escuadras salen de puertos opuestos: comienzan a maniobrar, se encuentran, se tiran cañonazos, se rompen algunos mástiles, se agujerean algunas velas, se matan algunos hombres, se derrochan pólvora y balas. Después cada escuadra se retira, pretendiendo haber quedado dueña del campo de batalla: las dos se atribuyen la victoria; de las dos partes se canta tedéums; y el mar no queda, por eso, menos salado.

EL RUISEÑOR Y LA ESPADA

La Gabrielli, célebre cantante, pidió cinco mil ducados a la emperatriz de Rusia por cantar en San Petersburgo por el término de dos meses.

La augusta señora, respondió, por cierto, imprudentemente para ella misma, pero afortunadamente para los coleccionistas de anécdotas:

—Esa suma no la gana ninguno de mis mariscales...

—En ese caso — arguyó la Gabrielli — Vuestra Majestad no tiene más que hacer cantar a sus mariscales...

Como la emperatriz se hallaba de buen humor, consintió en pagar los cinco mil ducados... Pocos días después, la Gabrielli cantaba mejor que un mariscal.

Bajorrelieve de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

BIBLIOTECAS EN CRISIS

La Biblioteca Argentina se encuentra en una situación angustiosa. Privada de subvención oficial — tenía ayuda de la provincia de Santa Fe y de la Nación — no podrá hacer frente a los gastos más urgentes para subsistir. Como se sabe, se trata de una de las bibliotecas más importantes del interior del país, que, debido a la preocupación de un pequeño número de personas, ha desarrollado en el Rosario una vasta obra de cultura. Es una gran institución que honra a la fuerte ciudad, y es de esperar que, aunque los gobiernos no repongan la anterior ayuda, no faltarán recursos, recaudados en el Rosario mismo, para mantenerla en su función educadora. Pero, el hecho en sí pone de relieve un fenómeno que tiene una trascendencia distinta. Las bibliotecas de más prestigio, que han dado origen al surgimiento de núcleos animosos en la actividad cultural, han sufrido los efectos de la crisis como no los padece ninguna industria, ningún trabajo. ¿Es necesario — pregunto yo — extremar de este modo el ahorro? Puede el país eliminar del volumen fiscal no pocos gastos. Lo increíble es que la economía sea tan decisiva en lo que atañe al libro. El ahorro se convierte así en una desnutrición espiritual; se siega todo recurso a la casa en que se lee, en que se hojea la revista, en que el hombre halla contacto con las expresiones del pensamiento. Si se aplicara ese criterio a las escuelas, por ejemplo, no quedaría en la República una aula abierta. Y bien: la biblioteca desempeña en la ciudad y en la aldea una misión no menos indispensable que la escuela. Es evidente que el vecindario debe contribuir a su sostenimiento, a su cuidado, a su éxito. Mas, el estado, la provincia, el municipio, no pueden abandonar a la bienhechora sala de lectura, que tiene algo de universidad, de club, de instituto promotor, a los sobresaltos de la miseria, al peligro de muerte. Por mala que sea la situación, por honda que sea la necesidad de ahorrar, siempre tendrá la Argentina fondos para costear sus bibliotecas, sus escuelas.

¿CUANTO VIVIMOS AQUI?

El Club de Madres se ha propuesto enseñarnos a vivir mucho. Con este objeto paseó por la metrópoli, en su semana de propaganda, carteles descriptivos de nuestro desventurado destino. ¿Sabéis cuánto tiempo pisamos el suelo de Buenos Aires? Alcanzamos el mezquino promedio de treinta y ocho años. Es una de las urbes en que la línea de la vida es más breve. Es verdad. Ello se debe — nos dicen los higienistas — a los malos métodos alimenticios. Comemos demasiado. Y el Club de Madres quiere alargar la existencia del habitante bonaerense con un sistema de nutrición más adecuado a la situación económica actual y más compatible con los ideales de longevidad. Consiste el secreto en comer poco o, mejor dicho, menos, y masticar con tenacidad más diligente. He aquí todo. Es, desde luego, el buen sistema que predicó infatigablemente monsieur Jean Finot, el pobre y excelente Finot, que no pudo ver el resultado de su prédica porque murió apenas llegado a la madurez.

UN TEMA: FLORIDA

Podemos pasear o no por Florida? No lo sabíamos. En los últimos años se jugaba con el transeúnte de Florida. Se le prohibía circular; se le permitía, de pronto, recorrer sus cuadras principales. Un nuevo decreto nos restituye, a nosotros, propietarios peripatéticos de la arteria imprescindible — como lo es toda arteria, — el derecho de ambular sin que nos atropelle el automóvil o nos prensemos oblicuamente en la acera exigua. Es que los intendentes incurren en el error disculpable, aunque excesivamente antiguo, de creer que Florida es una calle. No lo es. Florida es un escaparate, es el sonoro escaparate de la ciudad, en el cual cada morador del país tiene un metro cuadrado de espacio para mostrarse, para encontrar lo que busca, para perder distraídamente la hora que le sobra. ¿Es una calle? En todo caso, es la única que conduce a veces a lo desconocido.

PLANTEMOS OLIVOS

El gobierno de Mendoza ha resuelto distribuir doscientas mil estacas de olivo. Nadie ignora que el olivo se da muy bien en las tierras del norte y produce en Mendoza aceitunas que sabe gustar la gente entendida de Buenos Aires. Mas, los que han estado alguna vez en Mendoza y han conocido aquel recinto humilde y memorable de Serafín — que en paz descanse, — están en condiciones de darse cuenta de lo que promete Mendoza como zona de olivares. Necesitamos que el país tenga su propio olivar, como tiene su prodigioso viñedo, su huerta, su trigal. Se vinculan a destinos amables los pueblos que cultivan el olivo: "grano de olivo, grano de uva, eres la felicidad con lluvia y con sol", dice el primer apocalipsis, con palabras de égola, a pesar de ser tan tremenda la voz que sale de sus versículos. El olivo es un árbol simbólico; donde está, el pan es más sabroso y más útil la sublime chispa de sal. Uva, alegría; pan, substancia; aceituna, gracia de sabor; fruta. Paraíso sin nido de serpientes. ¿No veis que la nuestra es una tierra completa? Venid; no temáis la crisis; venid; ayudadnos a completarla...

Alberto Gerchunoff

El "lugar" de los ajusticiados

Así se designa, en el viejo cementerio parisiense de Ivry, el rincón de tierra reservado a las inhumaciones de todos los asesinos guillotinados. Si por casualidad pasáis por el viejo cementerio de Ivry, y si la curiosidad os lleva a inclinaros un instante en el "lugar de los ajusticiados", estad convecidos de que, si un empleado del cementerio no os guía, no lo descubriréis.

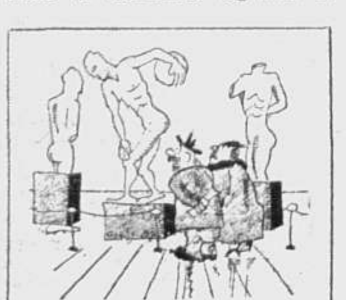
Si se sigue la propia imaginación, supónese que "el lugar de los ajusticiados" debe ser una triste concesión sin flores, sin piedras, sin cruces siquiera. Lugar donde nadie ha derramado lágrimas ni musitado acaso una oración. Pero, no es así. Los guilotinados tienen una fosa común en Ivry. No cuentan con tumbas...

En el fondo del cementerio, cerca de un jardín, que es más bien un huerto, se encuentra el borde de un sendero principal. Allí hay un espacio de terreno plano, vacío, cubierto de pedregullo. Una especie de plazoleta, digamos, para dar paso... No hay señal ninguna de tumbas ni de muertos... Es el piso que huella el pasante, el paseante... Es un piso que el pie no profana. Allí, debajo de esa tierra de paseo de parque público, duermen los restos de los decapitados. Esa es la plazuela, el "carré", de los ajusticiados.

Allí están los esqueletos de un Genevois, guillotinado a los veinte años; de un Philipi que subió a los diez y nueve a la guillotina... De un abacero millonario, Luis Terneaux, que despedazó el cadáver de su esposa, después de asesinarla. La lista sería larga, de cuantos nombres podrían evocarse al pisar el pedrisco de la plazoleta.

Naturalmente, para el turismo corriente, volante, flotante, visitas como la que se puede hacer al cementerio de Ivry y a su plazoleta, no son agradables. Por eso no le recomendamos a ninguno de nuestros lectores que en uno de sus viajes futuros visite cosas así... sobran, gracias al cielo, lugares de alegría sana, de sabiduría provechosa, donde el viajero sudamericano, generoso, un poco sentimental, elegante y resuelto, pueda disfrutar con mayor acierto sus días de Francia que hollando la tierra que ningún pie humano puede profanar. Tierra sembrada con carne de castigo: carne que no da ni espinas, ni flores, ni siquiera malas yerbas. Carne que se resuelve en pedregullo; esqueletos que sólo inspiran medrosa tristeza, espanto tremendo.

La sociedad, ofendida, los arroja allí. Los oculta bajo las apariencias de un paseo.



El. — Este es el arrojador del disco.
Ella. — Y el gramófono, ¿ya lo tiró?
(De *Gutiérrez*, Madrid)



— Papá, ¿por qué la Tierra se mueve sin cesar?
— ¡Maldita sea! Ya has bebido otra vez el vino de mi armario.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



La fertilidad de los suelos y la ganadería

No cabe la menor duda de que la ganadería es el gran factor que mantiene la fertilidad en muchas haciendas, por la sencilla razón de que los ganados son los únicos que pueden utilizar todas las pasturas *que se producen en dichas fincas* de campo, y, porque el humus y otros elementos que se devuelven al terreno, siguiendo este sistema, lo conservan en condiciones apropiadas para la producción de cosechas.

Así, se ha visto que ningún país, especialmente agrícola, exceptuando algunos pequeños países de Europa como Holanda y Bélgica, cuyo mercado principal consiste en hortalizas, pueden conservar su riqueza por mucho tiempo sin la ayuda de la cría de los ganados y, al mismo tiempo que, cuanto mayor es el número de animales en cualquier país, tanto más grande es su riqueza, porque es menor el desperdicio de las cosechas de sus fincas de campo.

El agricultor que únicamente se concreta a la siembra de cereales está empobreciendo continuamente sus propiedades si se encuentra aislado, porque se verá en el caso de destruir sin aprovechamiento ninguno la mitad de sus cosechas; *mas, si a la vez tiene ganados* aumentará notablemente sus recursos, porque con ellos está transformando día a día esas cosechas en productos indispensables para la vida humana.

Al producir lana, por ejemplo, está creando exactamente el material que se necesita para los vestidos; al producir caballos, mulas y asnos, se produce fuerza, una clase de fuerza que es la más barata que se conoce. Al criar vacas se forman los medios para crear grasa para hacer mantequilla, artículo que comunica energía a quien la come, y que no disminuye la fertilidad del suelo. Con la cría de puercos tenemos los medios para producir grasa también, en forma de manteca, la cual igualmente, comunica fuerza a quien la consume. Por tanto, la gran ayuda del hombre en la agricultura es la ganadería.

El agricultor que se dedica a la cría de ganados a la vez que al cultivo de plantas diversas, verá que aumentan de año en año las producciones de su finca, pues tiene oportunidad entonces de utilizar la pastura natural de sus campos para producir artículos que siempre tienen fácil salida en los mercados y pueden transportarse a largas distancias a costo reducido. Además, contará con motores de sangre, que le ayuden a muchas faenas del campo y de otros animales que, no siendo motores, son siempre preciosos auxiliares para la transformación de los vegetales en productos de otro género y de fácil consumo, o de aprovechamiento inmediato para la fertilidad del suelo una de las más fuertes bases de la riqueza de un país.

JULIO RIQUELME INDIA



— ¿Vive aquí el doctor Novillo?
— No, señor; aquí vive el doctor Toro.
— Bueno, debe de ser el mismo, pues como yo no lo veo desde que era joven...
(De *Gutiérrez*, Madrid)


¡Adorable!... gracias a Corydalis...
Para participar en este GRAN CONCURSO, sólo tiene Vd. que reunir envolturas exteriores del jabón CORYDALIS. Seis envolturas exteriores completas se canjean por un cupón numerado que da derecho a participar en el sorteo.
Gran concurso del jabon
$150.000 EN PREMIOS
SINTONICE TODOS LOS DIAS:
L. S. 6 Radio Bernotti de 12 a 12.30 y de 22 a 22.15 horas.
L. R. 2 Radio Prieto de 20.30 a 21 hs.
3 Automóviles "Fiat"
8 Juegos de muebles
Heladera "Frigidaire"
Motocicleta "Indian"
20 Receptores de radio
20 Máquinas de coser "Singer"
20 Juegos de cubiertos
30 Bicicletas y otros
3386 valiosos premios.
EXPOSICION DE PREMIOS Y CANJE DE CUPONES
FLORIDA N.° 352 - BS. AIRES
CORYDALIS
Perfumería "La Religiosa" - LOPEZ GOYA Y CIA. - París - Buenos Aires
TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

BUENOS AIRES, 24 DE DICIEMBRE DE 1932

AÑO XXXV ♥ CARAS Y CARETAS ♥ NUM. 1786

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

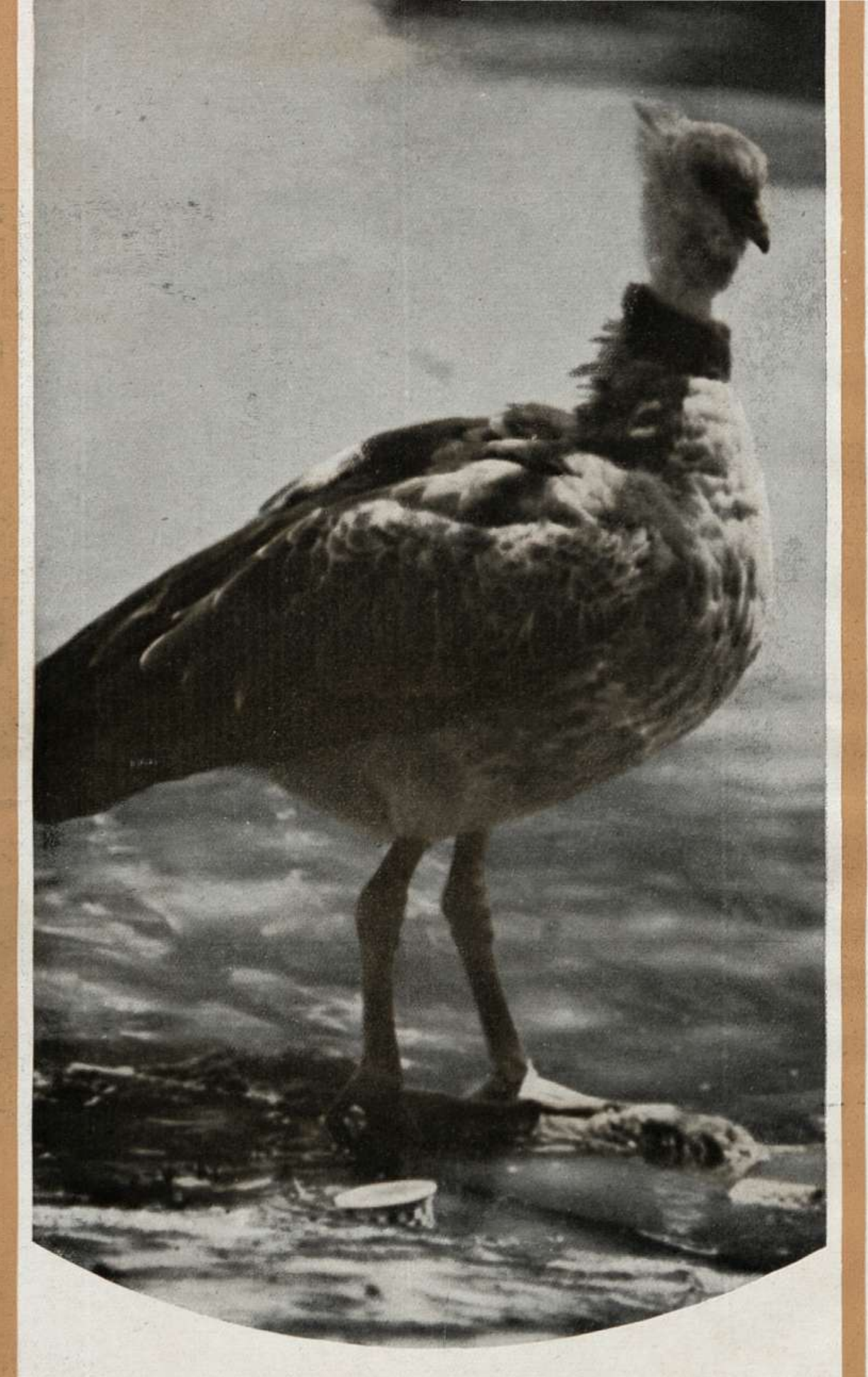


CUADROS CELEBRES

LA ARTISTA Y SU HIJA

ISABEL VIGEE LE BRUN

MUSEO DEL LOUVRE
PARIS



DEL
JARDIN · ZOOLOGICO
DE
BUENOS AIRES

EL CHAJA

FOTO DE VARGAS MACHUCA



Un regimiento de soldados paraguayos acampando a orillas del río Verde, después de haber tomado, tras ruda lucha, el fortín Arce.

En el frente paraguayo-boliviano

Fotos enviadas especialmente para "Caras y Caretas" por el señor Maas, que combate en el frente



Por senderitos abiertos en medio de la selva, más hostil que la bala y la metralla, los soldados de sanidad conducen soldados heridos en la primera línea de combate.



Al apoderarse de Arce, los vencedores se encontraron con este edificio totalmente destruído por los soldados bolivianos, que lo incendiaron al saberse derrotados.



Hasta la primera línea llegaron los estudiantes de medicina del Paraguay y, desafiando todo peligro, atendieron a los soldados heridos en la lucha.



He aquí una posición sanitaria en la tercera línea de trincheras del frente de batalla. Todos los servidores de la misma son jóvenes estudiantes.

Frente a las tropas paraguayas formadas se iza en Platanillos, a ochenta kilómetros de Arce, por primera vez, la bandera nacional.



Visitas estudiantiles



Bachilleres egresados del colegio nacional "Mariano Moreno", quinto año, segunda división, turno de la tarde.



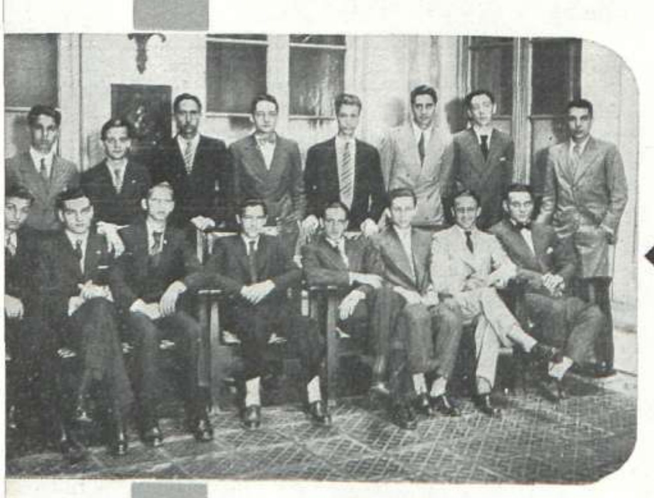
Bachilleres egresados del colegio nacional "J. M. de Pueyrredón", quinto año, segunda división, turno de la mañana.



Alumnos egresados de la escuela normal mixta "Florentino Ameghino", de la ciudad de Luján.



Bachilleres egresados del colegio nacional "Mariano Moreno", quinto año, primera división, turno de la tarde.

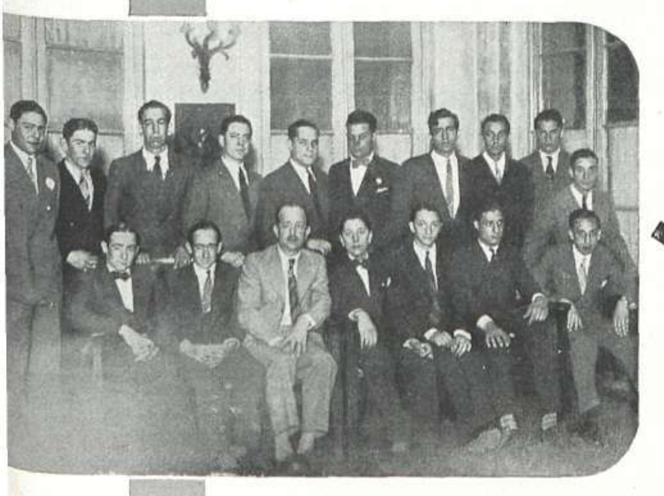


Bachilleres egresados del colegio nacional "Mariano Moreno", quinto año, tercera división, turno de la tarde.



Bachilleres egresados del colegio nacional "Mariano Moreno", quinto año, tercera división, turno de la mañana.

a "Caras y Caretas"



Peritos mercantiles de la Escuela Superior de Comercio Nº 3, con el profesor señor Jaime Arrambide.



Bachilleres egresados del colegio nacional "Mariano Moreno", quinto año, segunda división turno de la mañana.



Bachilleres egresados del colegio nacional "Mariano Moreno", quinto año, cuarta divisón, turno de la mañana.



Alumnos egresados del curso de mecánica de la escuela industrial "Otto Krause", con uno de los profesores de la casa.



Bachilleres egresados del colegio nacional "J. M. de Pueyrredón", quinto año, cuarta división, turno de la tarde.



Bachilleres egresados del colegio nacional "J. M. de Pueyrredón", quinto año, primera división, turno de la mañana.



Hermoso aspecto que ofrecía el escenario del teatro Odeón.

La mujer argentina.

El profesor Sinópoli con las señoritas María M. de Oliveira Saavedra, Marta Malbrán, Celia E. Forte y Alicia I. Sinópoli.

Señoritas de Rubio, de Piola, de Píola Cotman, de Bonino, de Perfender, de Bigaud, de Nicholson, de Arostegui, de Samyn, de Molinuevo y de Paglietino.

Señorita Nelly Piola Cotman, que interpretó piezas de notables compositores, siendo muy aplaudida.



durante una interesante audición dada recientemente.

cultora de la guitarra

Señoritas Julia Esther Eguía y María Arena, que actuaron interpretando interesantes piezas y arreglos.

Niñas que interpretaron "Serenata morisca", de Chapí - Sinópoli; "La Rinconada", de Sinópoli, y "El delantal de la china", de Pérez Freyre - Sinópoli.

Señorita Susana Becco, que integró varios conjuntos y que, como sus compañeras, actuó con éxito.

Señoritas María M. de Oliveira Saavedra, Clelia E. Forte, Marta Malbrán, Mercedes Bigaud, Alicia G. Sinópoli y Susana Becco.

Señoritas María Marta de Oliveira Saavedra, Clelia Elena Forte, Marta Malbrán y Alicia Irene Sinópoli.

Señoritas Martha y Anita Nicholson, Beatriz Arostegui y María Angélica Molinuevo.



Señoritas Elsa Bonino y Elvira E. Samyn.



Señoritas Clelia Piola, Elida y Elsa Bonino y Julia Esther Eguia.

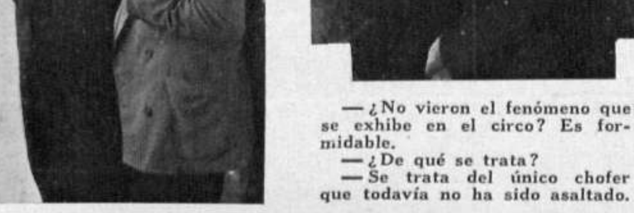


Señoritas Julieta y Arminda Vannelli e Iris Mousa.

CHISMES CALLEJEROS



— Pienso hacerme "planeador".
—¡Cómo! Si nunca practicaste la aviación.
—Es que tengo el plan de planear unos planos de nivelación de la calle Planes.



—¿No vieron el fenómeno que se exhibe en el circo? Es formidable.
—¿De qué se trata?
—Se trata del único chofer que todavía no ha sido asaltado.



—¿Qué opinás de Roca como embajador extraordinario ante Inglaterra?
—Que su corazón será invencible al espíritu inglés.
—¿Por qué?
—Hombre, porque es de "Roca".



—¿Has pensado en la carrera que darás a tu hijo?
—Sí. Le daré la mejor "carrera".
—¿Cuál es?
—La de jockey.

—Me ha causado mucha gracia lo que han dicho durante la Semana de la Alimentación.
—¿Qué han dicho?
—Pues, que hay que practicar con frecuencia el ayuno.

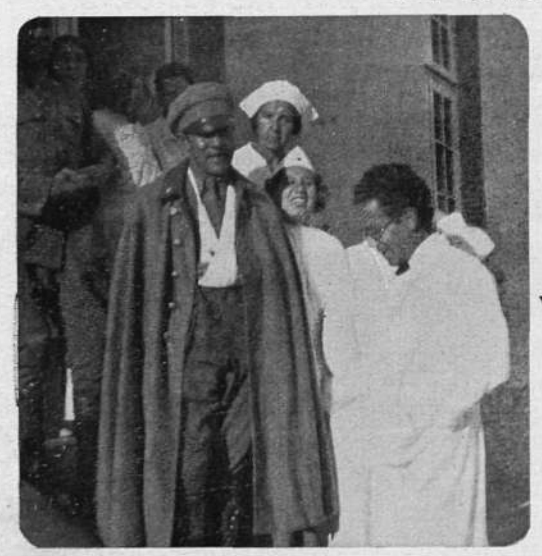


—Teniendo un marido marino se tiene un marido que no pasa de moda.
—¿Por qué?
—Porque siempre "está en boga".



—Dice mi marido que los radicales estarán de parabienes esta Nochebuena.
—¿Por qué?
—Porque tendrán su Noel.

BOLIVIA



Teniente A. Ponce y subteniente L. Grosberger, heridos en Boquerón, en un hospital de La Paz, donde curaron.



Un grupo de oficiales bolivianos, obtenido en Toledo, durante un alto de las fatigas de la guerra.



Material rodante del ejército boliviano trasladado por vía férrea hasta Villazón para ser enviado a las líneas de combate en el Chaco.



Regimiento de infantería de Oruro en el momento de partir para los frentes de batalla en el Chaco.



Avión boliviano, piloteado por el teniente primero Arzabe, que intervino en el bombardeo de Arce y fué acribillado a balazos.



Estrellas del cine
DAINE · SINCLAIR

Postales femeninas





Susana Solveyra
Tomkinson.



Carmen Nazar
Anchorena.



María Teresa
Bonorino Udaondo.



Elvira Láinez.



FOTOS DE KODAMA

Recordando a Casaux, el gran señor de la escena

Por LUIS POZZO ARDIZZI

El texto, en las primeras páginas.



Un tipo de Manila, creado por Casaux, y que nunca llegó a interpretar.



El malogrado intérprete en uno de los trabajos de granja, a los que era muy afecto.

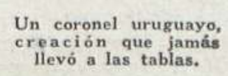
Otro tipo: un japonés. Fué también creado por el gran actor, y nunca se lo escribieron.

En otra caracterización inédita: de italiano.



El inolvidable actor con Esperanza Palomero, César Ratti y otros. En el estribo, Joaquín de Vedia.



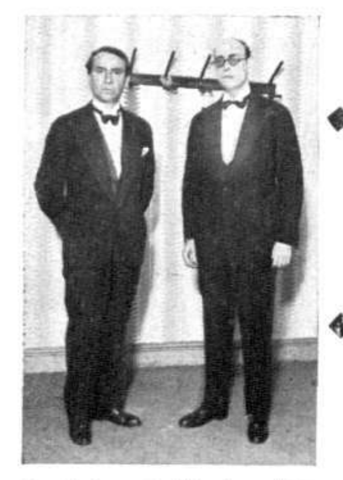


Un coronel uruguayo, creación que jamás llevó a las tablas.



Regando las plantas de su quinta, a la que cuidaba con esmero.

NOTAS DE



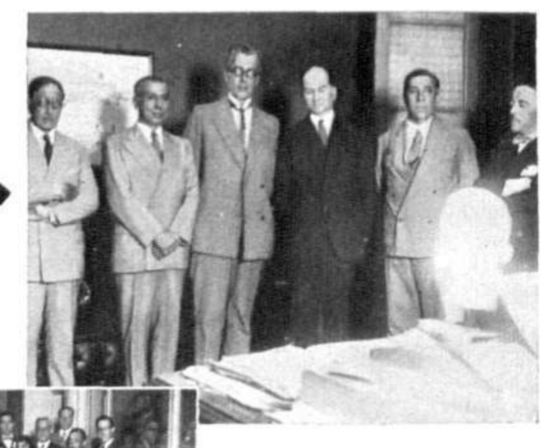
El eximio concertista de guitarra don Eulogio Queral, que dió un concierto, y don Fernán F. de Amador, que hizo comentarios líricos.



Miembros de la asociación de ex alumnos del Colegio de La Salle que organizaron una comida de camaradería en honor del doctor Alfredo C. Muscio, con motivo de su próximo enlace.



Acto religioso realizado en la capilla del Hospital Español celebrando el 75º aniversario de la fundación de la prestigiosa institución.



El doctor Kazimiers Stolyhwo, que dió una conferencia en el Museo de Historia Natural, rodeado por autoridades del mismo.

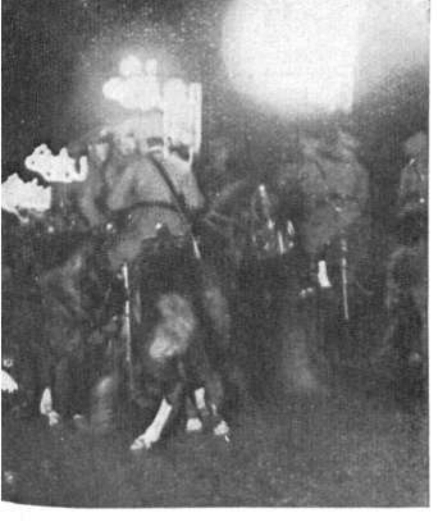
Grupo de escritores y amigos que ofreció una demostración a don Enrique Richard Lavalle, festejando el éxito de crítica y de venta de su libro "Cronicones bonaerenses".



Ante el intendente municipal, doctor De Vedia y Mitre, y demás autoridades, el nuevo director de la Asistencia Pública, doctor Juan M. Obarrio, se hace cargo de su puesto.



El secretario de Hacienda de la Municipalidad, doctor Dell'Oro Maini, poniendo en posesión de su cargo al nuevo presidente del Banco Municipal de Préstamos, doctor Oscar C. Meyer.





Coronel Luis J. García, jefe de policía.





Pablo Pérez. El y Raúl G. Luzuriaga guardaban las bombas halladas en Nazca 4368. La explosión de una de ellas—que hirió a Luzuriaga—fué el punto de partida de la pesquisa.

HA · FRACASADO · UN MOVIMIENTO · TERRORISTA · Y · SUBVERSIVO · DE VASTAS · PROPORCIONES

La policía desbarata un complot tendiente a derrocar a las autoridades nacionales



El comisario Romariz, herido de un balazo en una pierna, en la asamblea del Augusteo, fué la primera víctima del movimiento que fracasó debido a la acción policial.

Agentes de infantería y de la policía montada después de disolver una manifestación en una calle céntrica.

En las inmediaciones del Augusteo, la policía montada procurando disolver los grupos que, después de los lamentables incidentes producidos en el salón, pretendían organizarse para continuar el acto de propaganda.

EN LA NOCHE DEL MARTES 13 DE DICIEMBRE

Otra víctima de los sucesos que son del dominio público. tiros, gases lacrimógenos, heridos, detenciones: he ahí el balance de lo ocurrido en el acto político realizado en la noche del 13 de diciembre.

Momento en que uno de los heridos en el tiroteo que se produjo en el local donde se realizaba el mitin es conducido por varios compañeros a una sala de primeros auxilios. Fueron detenidas, a raíz del tumulto, 159 personas.

OCURREN LOS PRIMEROS DESORDENES

Esta foto no necesita comentarios. La máquina fotográfica, las sillas caídas, el aspecto de desorden en todo, reflejan con claridad lo que fué la tumultuosa asamblea realizada por la Juventud Radical.

La plana mayor y el jefe de la

El ex presidente Marcelo T. de Alvear, detenido en el crucero "25 de Mayo". ▼



Doctor Adolfo Güemes, también detenido a bordo del mismo crucero.



Doctor José P. Tamborini, detenido a bordo del "25 de Mayo". ▼



Doctor Carlos M. Noel, detenido en el mismo barco. Foto obtenida al llegar al Departamento de Policía.

del Radicalismo
abortada revolución



General Luis J. Dellepiane, en el "25 de Mayo", anclado en la rada exterior.



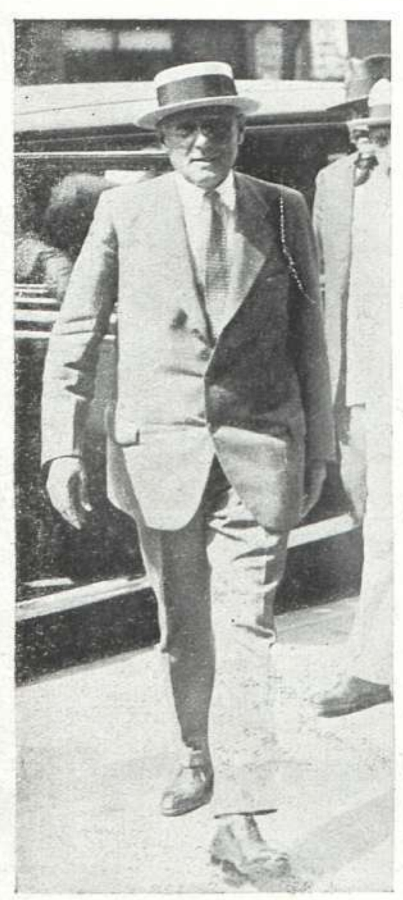
El ex presidente Hipólito Yrigoyen, que fué trasladado a Martín García.



Ex teniente coronel Atilio Cattáneo, jefe del movimiento abortado, detenido en el Departamento.

Dr. H. Pueyrredón, entrando en el Departamento, donde fué alojado, después de permanecer en el "25 de Mayo".

Las Cámaras tratan



El doctor Melo, ministro del Interior, que defendió el proyecto.



El doctor Carlos Saavedra Lamas, ministro de Relaciones Exteriores.



La llegada del doctor Hueyo, ministro de Hacienda.



El juez federal doctor Jantus, que tiene a su cargo la acción judicial.



El diputado Bunge, socialista independiente, que votó en favor del proyecto.

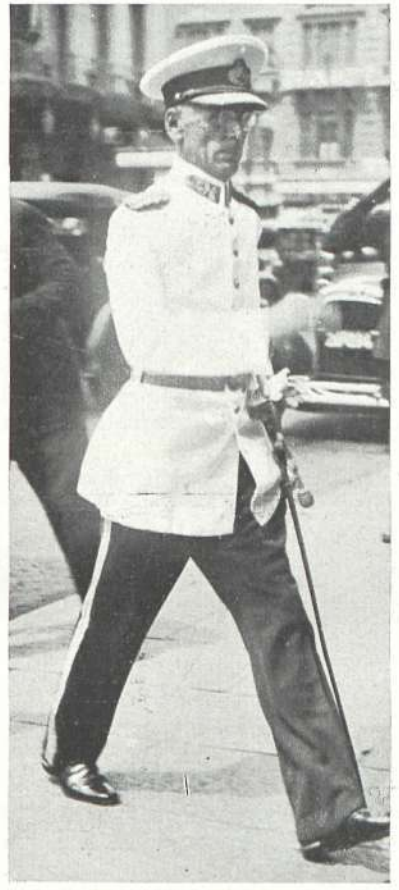


El senador Correa, demócrata progresista, que votó contra el estado de sitio.

el estado de sitio



El doctor Iriondo, ministro de Justicia e Instrucción Pública.



El general Rodríguez, ministro de Guerra.



El ministro de Obras Públicas, doctor Alvarado.



El diputado Fresco, demócrata nacional, que habló en favor del proyecto.



El diputado Giménez, socialista, que, con los de su grupo, votó en contra del proyecto.



La señora de Justo, esposa del Presidente de la República, al llegar al Congreso.

DETENIDOS


Coronel Pedro Grosso Soto.


Capitán Argi io T. Vadele Orito.


Tte. Florencio D. Parravicini.


Dr. Francisco L. Albarracín.


Doctor Mario E. Rébora.


Dr. Manuel Ortiz Pereyra.


Doctor Amadeo Sabbatini.


Doctor Leopoldo Larco.


Pedro J. Hispa.

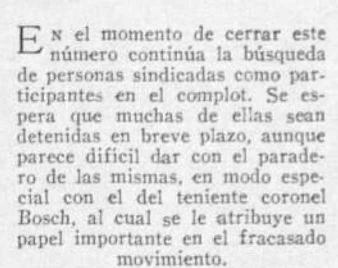
Néstor Meana.


Ulises Fenili.


José María Gutiérrez.


Mayor Eduardo 'atán.


Luis C. Peluffo.


En el momento de cerrar este número continúa la búsqueda de personas sindicadas como participantes en el complot. Se espera que muchas de ellas sean detenidas en breve plazo, aunque parece difícil dar con el paradero de las mismas, en modo especial con el del teniente coronel Bosch, al cual se le atribuye un papel importante en el fracasado movimiento.


Félix A. Fouiller.


Juan Wasserman.

PROFUGOS


Doctor José Benjamín Abalos.


Teniente coronel Sabino Adalid.


General Severo Toranzo.


Joaquín Costa.


Eduardo Olivero.



PLAN TERRORISTA

—Sólo nos faltaba esta plaga.

LA CAPITAL



Personas que asistieron a la inauguración de la "Peña Gaucha", nueva asociación cultural donde se rinde culto exclusivo al criollismo.



Parte del público que asistió al acto de la colocación de una placa recordatoria en la tumba que guarda los restos del señor Francisco Francioni.



Recepción ofrecida por el profesor Doello Jurado, director del Museo de Historia Natural, en honor de los delegados extranjeros que participaron en el Congreso Internacional de Americanistas, reunido últimamente en La Plata.

Escritores y amigos del señor Ezequiel Martínez Estrada que le ofrecieron un banquete, con motivo de habérsele adjudicado el primer premio nacional de literatura.



Grupo de niños que concurrieron a la animada fiesta infantil realizada en casa del coronel Carlos D. Márquez y señora festejando el cumpleaños de su hija Mary.



Niños que tomaron parte en la fiesta de la danza y la poesía organizada por las señoritas de Amaya, Alonso y Lugones, en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Regatas en Río Santiago

Fiesta náutica en el Club La Plata

Una joven pareja recorriendo las instalaciones del club.



Como se ve, la largada de cada carrera apasionó al público congregado en el muelle.



Las señoritas de Rodríguez Dualde y de Garat y la señora de Fernández.



Grupo formado por las familias de Cortaleci y de Cabazutti.



Otro aspecto del público que presenció las regatas.



Un interesante conjunto integrado por las señoritas de Cuaglino, de Tortonese, de Solari y de Echevarria.

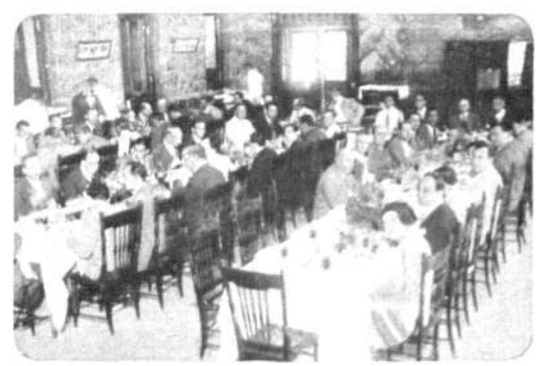


Las señoritas de De Caroli y de Villardebó.

Cacheuta



Señor Alfredo Do Pico y señora.



Vista del banquete ofrecido a los legisladores nacionales que visitaron las termas.



Señor Carlos Furst Zapiola y señora.



Señorita Elia Esther Perelli.



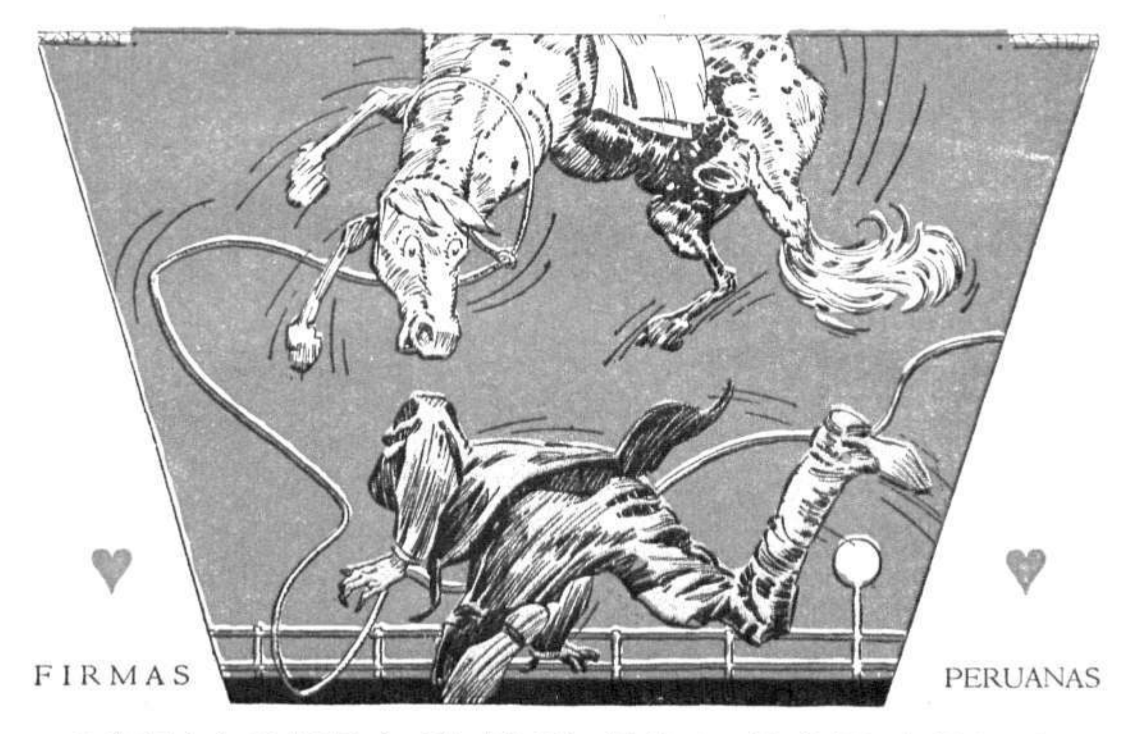
Diputados nacionales doctores P. Groppo, J. Heriberto Martínez, J. F. Morrogh Bernard y Castillo.



Doctor Manuel Castillo, señor B. Agvozian y capitán de fragata Erasmo Zubiaurre.



Señor Roque Massa.



FIRMAS PERUANAS

MEMORIAS DE UN CABALLO DE CARRERA

Por HECTOR A. MOREY

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

NACÍ en el Haras X. De mis padres no me acuerdo, aunque de mi madre me queda cierta vaga memoria de la inconsciencia pues que murió pocos después que nací. Mi contextura raquítica hizo mi crianza difícil y mis frecuentes dolencias, que me tornaron taciturno y melancólico, me han valido el nombre que inventó la ironía y dulcificó la piedad... "Soñador", oí un día que me llamaba el capataz de la estancia, al encontrarme en actitud pensativa parado a la sombra de un árbol, en momentos en que todos mis demás compañeros pacían alegres, calentados amorosamente por el sol de otoño que abrillantaba su pelámen y tornasolaba el abanico inquieto de sus colas. El "hombre" se acercó más, y cuando intentó pasar su mano por mi lomo me estremecí involuntariamente, haciéndome doblar algo mis corvas posteriores. Pero al notar su complacencia en acariciarme suavemente, bajando su mano hasta la morbidez de mi anca, me enternecí íntimamente y, con mi mirada necesariamente oblicua en el forzado movimiento de mi cabeza, intenté expresarle mi gratitud cuando, bruscamente, me dió fuerte palmada, desconcertándome y haciéndome dar dos pasos perezosos, incierto sobre el verdadero significado de tan desentonante actitud. Mas, al ver que, volviéndose, regresaba por donde había venido, torné a mi melancólica pasividad... "Soñador", brotó como un eco retardado en mi pensamiento, habitualmente adormecido...

Pasó algún tiempo sin que nada modificara la monotonía de mi pobre existencia. Todo se sucedía de la misma manera a mi alrededor, cuando se realizó otro hecho igualmente extraño. "Es lástima que ese de allá sea tan enfermizo", percibí que le decía el capataz, señalándome, a un extranjero visitante, quien pareció mirarme con ojos de entendido, preguntando por mi edad. "Veintiún meses. Fíjese en el otro del mismo padre y que tiene apenas dieciocho", fué la respuesta, indicando manifiestamente satisfecho, a un corpulento alazán... Sin fuerzas para la envidia, me dolí en mi pequeñez, mas de espíritu que de cuerpo, no deseando más que la solitud debajo de "mi" árbol... Aunque sin ánimo para moverme, casi me espanté cuando se acercaron, creciendo mi sorpresa al escucharles: "¿Lo ha cotejado, siquiera?" "No, pero pensando en eso he tratado de robustecerlo"... No les entendí más porque a estas palabras mi imaginación, con desusada actividad, se puso a evocar las corridas de los demás, montados por jinetes alegres y bulliciosos. Súbito deseo me invadió e impulsos desconocidos hasta entonces hicieron vibrar mis músculos...

¿Se transparentaría ese fenómeno y notaron la eclosión de mi ser? Lo cierto es que al día siguiente me entró cierto secreto presentimiento al ver nuevamente al extranjero entre los que se disponían a presenciar los correteos cuotidianos. Mi sorpresa se redobló cuando uno de los peones, después de pasarme una soga y hacerme el bozal, tiró de mí. ¿Hacia dónde? ¿Para qué? Todos mis miembros temblaban al creer adivinarlo. ¿Lo deseaba? ¿No lo deseaba? El espanto, hijo de mi naturaleza empobrecida, fué ganándome, anulando la débil fosforecencia de mis ilusiones, concebidas el día anterior... De pronto, no sé por qué, me encabrité cerca

de la portada que conducía al césped, haciendo rodar aparatosamente al infeliz que me halaba... Varias personas acudieron, unos a levantar al herido que tenía seriamente magulladas las manos, y otros con intento de detenerme pensando que yo iba a correr desatentadamente. Su espectación salió defraudada porque ni siquiera me moví, paralizado por la sorpresa y el instintivo temor del castigo... Pero, estaba escrito que el día de las sorpresas sería ese. ¿No fué acaso la más extraordinaria observar el estupor entusiasta de todos y especialmente del "extranjero"? En la mirada de éste leí el grito de su pensamiento vanidoso y satisfecho... Inmediatamente me pusieron una "carona" y rápidamente voló un centauro sobre mi lomo. Su peso me produjo cosquillas y, sin esperar que me conminara, ingresé a la pista. El taconazo que recibí me enardeció completamente. Sentí rabia, y bajando la cabeza como para requerir fuerzas, partí como una exhalación. Más y más aceleraba la velocidad de mis miembros y aún me parecía que la rapidez podía llevar hasta el infinito. Mis brazadas se ampliaban como elásticos maravillosos. Pasé a los otros potrillos, alejándome de ellos paulatinamente no obstante el desesperado "maquineo" de sus respectivos conductores. Al llegar al lugar de la partida oí gritos de alegría que me comunicaron su entusiasmo y dieron mayor aliento; un sentimiento nuevo de venganza por mis pasadas humillaciones alumbró en mi alma y casi ciego de esa embriaguez ambigüa, de triunfo y de odio, me estiré más todavía. Otra vuelta, otra... La vista nublada, cubierto de sudor vaporoso, me vi rodeado de la multitud de espectadores. Me echaron una capa encima y sólo comprendí lo que había pasado al verme instalado en un confortable box, donde me lavaron la boca espumarejeante, prodigándome los cuidados, lo mismo que hicieron con el jóckey que milagrosamente había logrado permanecer montado, habiéndole extraído más muerto que vivo, sangrante las manos del esfuerzo que hiciera para sofrenarme en el espanto que le causó mi carrera.

♥

Lo demás es de todos conocido, pues que informa la historia de mi vida llena de lo que llaman proezas los hombres. Pero lo que ignoran o no supieron es que esa virtualidad de corredor más era propia de mi carácter, de mi naturaleza que se me ocurre tan diversa a la de los demás caballos... Casi todos eran más grandes, más robustos, de impecables líneas y corrían en tiempos vertiginosos que yo jamás alcancé, aunque era seguro que al medirse conmigo caían vencidos. ¿Será que nosotros también desarrollamos sugestión? El hecho es que cuando me soltaba mi jinete, al tiempo que eran soltados los otros, en demanda de los ochocientos o mil metros finales, me empeñaba en tomar la delantera sacando fuerzas inusitadas y consiguiendo pasar a todos indefectiblemente, porque, hasta ese momento, vigilante, corría yo por placer, siguiendo sin "gastarme" el "tren" de mis competidores, a los cuales, diferente que a mí, tenían sus jinetes que levantarles duramente la cabeza para que conservaran energías y agilidad cuando se les requiriera. Yo adivinaba todo esto y pensaba que gracias a tal circunstancia podía acomodar mí elástico galope, sin molestias, a la velocidad que los otros jockeys, tácticamente, les permitían. En tanto que mi conductor habitual, que con tantas victorias que le di adquirió el renombre de "as" de la fusta, se amoldaba a mi capricho y me dejaba actuar sin preocuparse. De ahí que en todo el recorrido me dejaba suelto, haciendo ademán de castigarme sólo cuando entrábamos a la recta definitiva, donde yo "comenzaba" a correr verdaderamente, conquistando mis laureles con facilidad y en malos tiempos...

Unicamente en cierta memorable ocasión me bañé en el sudor que me produjo el "terror" de la derrota. Corría por primera vez con un caballo renombrado traído de otros hipódromos y que ya había "barrido" con todos los que se le enfrentaron antes que conmigo. Fué cosa terrible y jamás olvidaré lo que sufrí. Al comenzar la carrera observé con secreta alegría que se incurría con él en la misma falta pues se le hacía llevar el pescuezo sumamente arqueado. Era grande y de deslumbrante e imponente musculatura. Habíamos corrido ya 1.500 metros, más de la mitad de la distancia, cuando intenté dispararme. No fué tan fácil esta vez. Magnífico y resoplando poderosamente, pronto recuperó su posición a mi lado por más que redoblé mis esfuerzos. Rabia mezclada de algún espanto comenzó a posesionarse de mí, a los cuales no tardó en sumarse la angustia al percibir ruido estridente y sordo, en el cual escrutaba ansioso de desentrañar mi nombre, poseído a la vez de tenue ilusión alentadora, que, ¡ay!, duró bien poco. Ya no sonaba el grito "¡Soñador!" vibrante, alegre, entusiasta como otrora en que me ponían feliz, radiante, orgulloso... No faltaban sino 50 metros para la meta y comprendí con espanto que iba a ceder desfalleciente y abúlico, ya dentro de la atmósfera de resignación y renunciamiento cobardes, secreta y voluptuosamente acariciado por la tenue dicha de muy próximo y absoluto descanso. Sentí luego acumularse de golpe todo el cansancio de mis campañas que la fiebre del éxito había disimulado en una ficción de poderío... Sin embargo, más por la ley de inercia que por lo que hacía de esfuerzo para perseverar en el empeño, continuaba lado a lado, mi cabeza habiendo sido ligeramente aventajada. El disco lo veía enorme sobre nosotros, atrayéndonos y burlándonos con su hierática inmovilidad. El ruido era ensordecedor. Nuestros nombres llenaban el espacio y chocaban confundiéndose con el resonar marcial de nuestro galope jadeante. Todo iba a terminar allí. Mi jinete, absorto, consternado o muerto quizás, me pesaba horrorosamente, sin atinar siquiera a hincarme con sus espuelas. ¡Oh, las espuelas! ¡Qué feliz si de pronto se hundieran profundas hasta mis intestinos!... La intensidad de este pensamiento casi objetivado en mi imaginación, me transfiguró. Súbito coraje partió de mis entrañas, recorriéndome hasta la cabeza que ladeé feroz, para encerrar entre mis dientes un trozo del pescuezo de mi tenaz "enemigo"... No me di cuenta de más, pero sentí enorme bienestar, mezclado de vergüenza, cuando instantáneamente desapareció mi "sombra"... Entonces mi nombre volvió a sonar como cuando brilla el sol después de una tempestad de pesadilla...

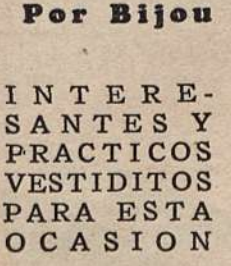
Retan Moray

DIBUJO DE BATLLE

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por Bijou

LOS NIÑOS EN LAS VACACIONES



INTERESANTES Y PRACTICOS VESTIDITOS PARA ESTA OCASION

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

Las amantes madrecitas que se afanan por la elegancia de sus bebés en esta época, en que se impone hablar de las vacaciones, tendrán precaución al elegir los trajes que han de llevar.

De ahí, que hayamos concebido algunas ideas sobre trajecitos infantiles, que a la vez de ser elegantes y graciosos les permitan la libertad absoluta de movimientos.



El primero de ellos está interpretado en piqué estampado y ostenta un canesú de la misma tela lisa.

Nuestra segunda creación realizada en linón "imprimée", luciendo el cuello y las mangas en idéntico género liso en el tono que predomina en el estampado.

A la par de ella, un trajecito para niño, confeccionado en "shangtung blue" y acompañado de una blusita de hilo blanco.

Y por último, presentamos otra interesante "toilette" infantil, ideada en "plumetis" rosa y cuyo canesú todo alforzado representa un bonito adorno al igual que el vo adito que luce en el ruedo.

Los trajecitos para las pequeñas coquetas por lo general siguen las tendencias observadas en las modas de los mayores, pero naturalmente su línea es más simplificada. Las telas que predominan son el piqué, "fil-a-fil" "shangtung", "douppion", telas de algodón con bonitos diseños impresos, etc.

LOS ATAVIOS INFANTI



HEMOS reunido en esta página varios modelitos que ofrecemos a nuestras lectoras como la síntesis de las tendencias que triunfan actualmente en las elegancias infantiles para playa.

La bonita coqueta que aparece en primer término en la arena, ostenta un trajecito de baño de jersey rayado y una falda que se abotona en la parte de atrás, de piqué también rayado.

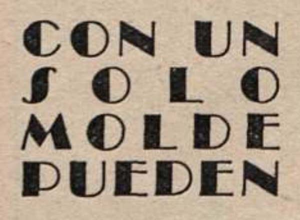
Más allá, el travieso bebé, lleva un cómodo maillot que además de facilitarle los movimientos, le permite tomar el sol, que tanto anhela su cuerpecito. Junto a él y en tercer lugar, un bonito conjunto realizado en linón estampado, haciendo "pendant" con la pollerita del mismo género y tono del "imprimé". Más lejos aun, cerca del castillo encantado de la bruja, con su deliciosa lógica infantil, arrulladas por las olas, discuten dos pequeñas, alejadas, por cierto, de los trascendentales problemas de la vida. La que se halla a la izquierda luce un trajecito que se presta mucho para la moda económica, pues es susceptible de alargarse con sólo agregarle un canesú en tela estampada, o lisa en la forma que lo señala el grabado.

El que está a su lado es de brin escocés con una blusa de la misma tela lisa. Lo complementa un enorme sombrero, tan útil para prevenir las complicaciones de una insolación.

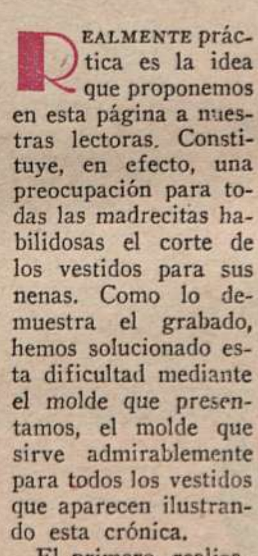
Más allá, un delicioso grupito absorto en la contemplación del ingrato globo que los ha abandonado. En él puede verse el procedimiento absoluto del "maillot" sencillo y cómodo, en jersey a rayas anchas o angostas, o a lunares.

LES PARA LA PLAYA









REALMENTE práctica es la idea que proponemos en esta página a nuestras lectoras. Constituye, en efecto, una preocupación para todas las madrecitas habilidosas el corte de los vestidos para sus nenas. Como lo demuestra el grabado, hemos solucionado esta dificultad mediante el molde que presentamos, el molde que sirve admirablemente para todos los vestidos que aparecen ilustrando esta crónica.

El primero, realizado en muselina estampada a lunares, va adornado con voladitos plisados, en el escote y alrededor de la falda.

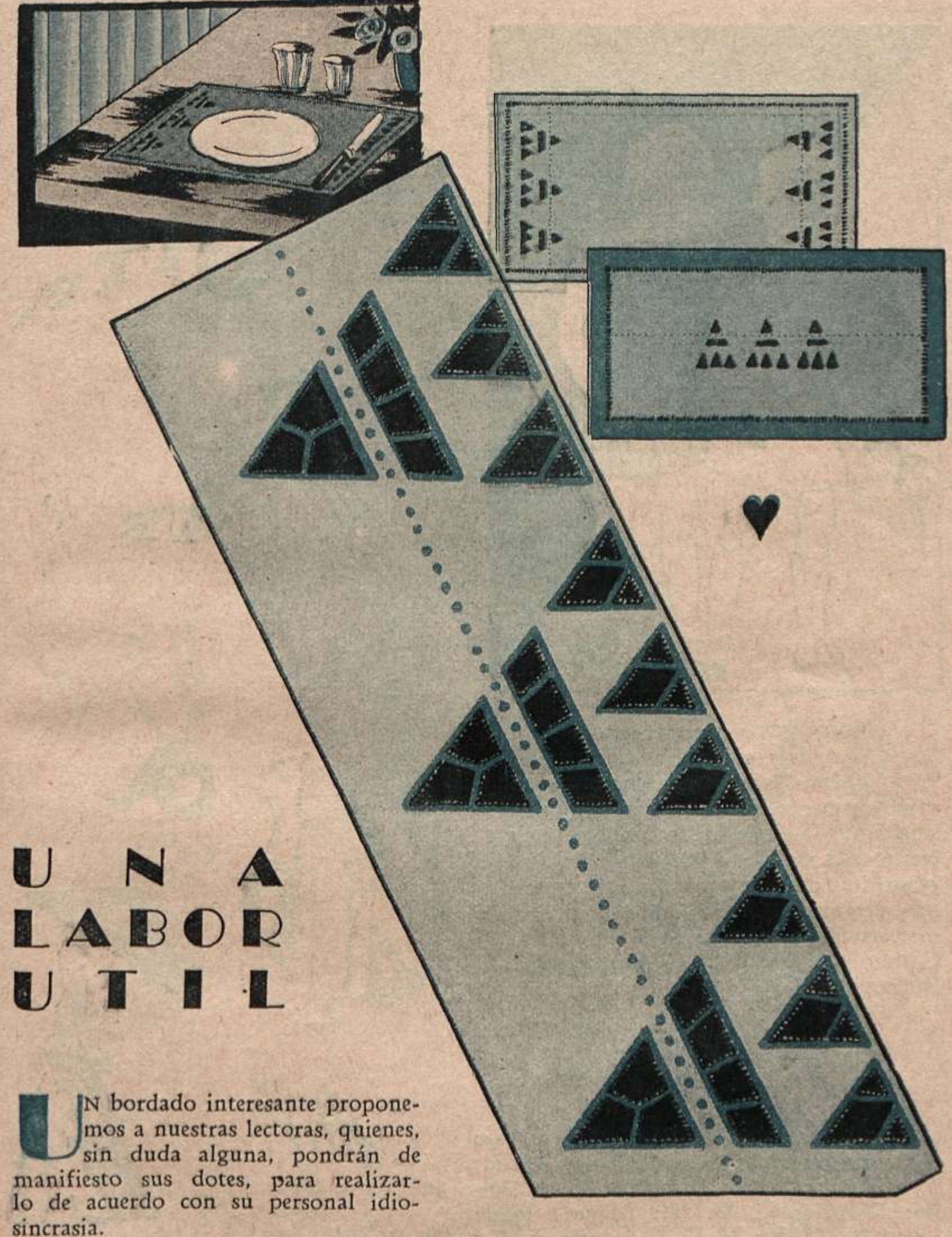
El segundo, interpretado en piqué, también a lunares, ostenta como decoración, la misma tela lisa, en el cuello y bolsillos.

En tercer lugar, presentamos un monísimo trajecito confeccionado en linón estampado en el que un bies forma bolero. El ruedo va ondeado con "rouloté".

En "voile" de hilo está ideado nuestro cuarto modelito, que ostenta bordados en lanas de color.

En quinto término, un vestido de brin de hilo, en el que se observa que los bolsillos y cuello son de linón bordado, constituye un bonito complemento de los demás modelos.

Nuestras dos últimas "toilettes" representan la bonita tendencia de la sencillez, que más que nunca se marca actualmente en las colecciones infantiles, estando realizado el primero en batista estampado y el segundo en organdí decorado por volados, los que se prestan admirablemente para alargar los vestidos de las pequeñas coquetas que hayan quedado cortos.



UNA LABOR UTIL

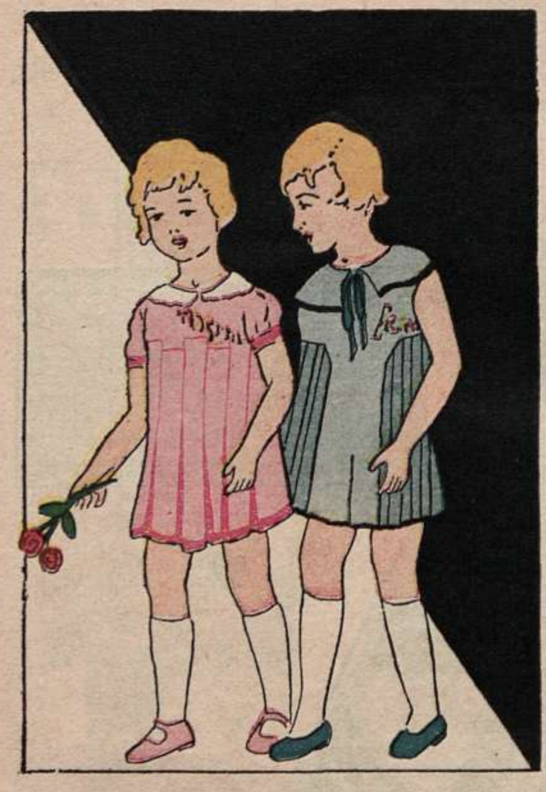
UN bordado interesante proponemos a nuestras lectoras, quienes, sin duda alguna, pondrán de manifiesto sus dotes, para realizarlo de acuerdo con su personal idiosincrasia.

Trátase de un motivo sencillo y de un gran efecto visual, que se presta muchísimo para la confección de carpetitas a colocarse debajo de cada cubierto, substituyendo al mantel, en la forma que lo señala el grabado. Se realiza a punto festón aconsejándose el lograr puntadas muy regulares y tan próximas unas a otras como sea posible, a fin de obtener el máximo de perfección.

Estos bordados se hacen sobre hule, para que resulten más sencillos en su confección.

Es conveniente seguir estrictamente las líneas de dibujos cuidando de embastillar exactamente los contornos. Para ello se toma un hilo de algodón más grueso que el usado para el bordado logrando en esa forma nuestros designios. Los lunares que se observan en el diseño, se hacen al punto de realce, rellenándolos de pespuntes para darles mayor relieve.

EL ARTE DEL



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar a su pedido el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a Bijou. CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Buenos Aires.

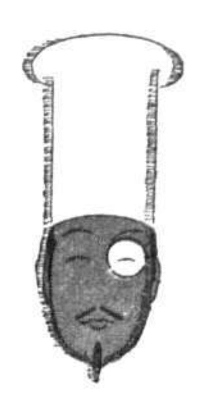


LOS monogramas que aparecen bajo los nombres o iniciales de: Rosita; Elsita; A. P.; Dora; A. O. L.; Odilio; Dorotea; G. G. V.; Miguel; Pilar; Lusa; N. A. B.; F. D. C.; José; A. C.; J. E. M.; Cecilia; Carmen; Octavio; E. T.; y Juvencio, corresponden a los pedidos hechos por: R. O. Ramos; Maribel; A. P.; Dorita Hernández; A. O. L.; Dora; O. Basile; Miguel; Natalio Alberto Bertune; Delia Argentina Pérez; Martina Martiarena; Delfina Camarero; Cecilia Zubeldia; Lectora de "Caras y Caretas"; Benito Arosa; Rosalía C. Ibargoyen; Carmen Baldomá; Lectora de Lomas; Carmen I. V.; Leticia Leiva; y C. A. Gonzales, respectivamente.



Agradeceríamos a nuetras lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las lectoras que nos favorecen con sus consultas.

MONOGRAMA



Su menú

Por CHEF

PARA EL MIERCOLES

COCTEL

1 Durazno exprimido.
½ limón exprimido.
1 cucharada azúcar.
½ vaso old ton.



ALMUERZO

Sardinas en conserva con papas cocidas, frías.
Sopa de estrellitas (pasta).
Mondongo guisado.
Espinacas saltadas, con huevos duros.



CENA

Sopa puré de alverjas.
Anchoítas fritas con limón.
Bifes a la criolla.

RECETAS

MONDONGO GUISADO

Se lava bien y se hace cocer en agua con sal; se pone aceite en la cazuela y una vez caliente se le echan dos cebollas, dos tomates, ajíes, una hoja de laurel, dos zanahorias cortadas y perejil picado, se deja dorar y se le agrega el mondongo cortado en tiritas finas; se cubre de caldo, se le echan papas, pimentón, se deja espesar la salsa y se sirve espolvoreado con queso rallado.

BIFES A LA CRIOLLA

Se pone todo en crudo en una cazuela. Se cortan los bifes y se salan. Se coloca una camada de bifes rociados con aceite, otra de rebanadas de papas, tomates, cebollas, ajíes, pimiento, pimentón y sal. Otra camada de bifes, más aceite y un poco de vinagre. Se pone a fuego lento y a medida que se va cocinando se le agrega un poco de caldo o agua hirviendo. Se deja reducir la salsa y se sirve en la misma cazuela.

REPOSTERIA

HELADO DE ANANAS

Elíjase un ananás bien maduro y se pela. Se deshace en el mortero, extrayéndole el jugo a medida que se va produciendo y se cuela. Cuando ya no suelta más jugo y el ananás está reducido a papilla, se añade a ésta una cantidad de azúcar proporcionada y se mezcla bien. Se añade agua dando vueltas para que la papilla suelte todo el aroma. Se pasa bien por un colador fino, se mezcla con el jugo del ananás y se pone en la máquina a helar

PUNCH A LA ROMANA

Se prepara almíbar a punto fuerte, añadiéndole ralladuras de limón o naranja. Se pasa por una franela y se deja enfriar. Se hiela en molde y se baña con ron y champaña helados, adornándolo con claras de huevo batidas a nieve y a las cuales se ha añadido azúcar en polvo.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Mary, Capital. — Haga el chantilly con esta receta fácil, y espero le saldrá bien. Se bate una copa de nata y luego se le incorporan seis claras de huevo a punto de nieve, un cuarto kilo de azúcar en polvo, batiendo bien para que se una todo. Deseo me comunique el resultado de su preparación.

A Cordobesa, Río Cuarto. — No se le pondrá rancia la manteca si le agrega miel en esta proporción: 60 gramos de miel por cada kilo de manteca. Se mezcla bien.

A Cuidadosa, Capital. — El hule de la mesa le durará más tiempo si después de lavarlo con agua y jabón lo enjuaga con agua que contenga un poco de amoníaco.





Rincón Infantil

Por MAMA ABUELITA

UN CUENTO DE GOETHE

EL CONDE DESTERRADO

EN un gran salón de un antiguo castillo, se encontraban jugando dos niños, mientras la madre, una gran dama, rezaba en su habitación, y el padre, un conde poderoso, seguido de gran cortejo, estaba entregado a la cacería del zorro.

A la puerta del castillo se detuvo un anciano trovador de larga barba blanca.

A una indicación del más pequeño de los niños, aquél entró en el palacio, se sentó junto al fuego y dió principio a este cuento:

"Erase un conde de vastos dominios, que hizo mucho bien en su condado hasta que un día sus contrarios tramaron contra él una conspiración y se apoderaron hasta del castillo en que habitaba. Ya echaban abajo las puertas del palacio, cuando su dueño, refugiándose en un subterráneo del mismo, cavó un agujero donde escondió gran cantidad de monedas de plata y muchas joyas. Luego, cubriendo sus hombros con una capa roja, escondió debajo de ella lo de más valor para él: una niña chiquitita, blanca como la nieve, y huyó del castillo mientras ella dormía.

"Amanecía cuando el conde se encontraba ya lejos, en pleno campo. Como no tenía más fortuna que aquella que cubría con su capa, púsose a cantar para ganar algo para poder comer él y su hijita. Era su voz tan linda y tan lindas sus canciones, que todos dábanle gustosos una limosna con tal de oirle. Así pasaron muchos años mientras la roja capa poco a poco perdía su color y la niña se hacía día a día más grande y más hermosa, llegando a ser la joven más bella de aquel lugar.

"Entonces, no pudiendo esconderse bajo la capa de su padre, marchaba junto a él por el campo y la ciudad recogiendo las limosnas, mientras aquél cantaba.

"Un día pasó junto a ella un caballero y, avanzando ante él, extendida la mano, le dijo:

" — ¿Caballero, podéis favorecer a mí y a mi padre?

" — Tú sí que puedes favorecerme, linda peregrina. ¿Quieres ser mi esposa?

"Llegó en esto junto a ellos el trovador y alcanzando a oir las palabras de aquél, le dijo:

" — Si sabes conocer el tesoro que en ella se encierra, llegarás a hacerla reina.

"Siguieron los tres caminando y a la mañana siguiente en el primer pueblo que encontraron un sacerdote los casó. La joven no cabía en sí de alegría al verse casada con tan bello príncipe, pero tenía gran pena de separarse de su padre. Este, a pesar del dolor que tal separación le causaba, seguía cantando con más tristeza cada vez".

Terminaba aquí su cuento el trovador cuando se oyó un gran ruido afuera. Era el conde, dueño de aquel castillo que retornaba victorioso de la cacería.

Al ver a sus hijos, se adelantó para besarlos, mas al ver junto a ellos a aquel mendigo, se indignó.

— Vil mendigo — exclamó. — ¿Has venido a enternecer a mis hijos con tus canciones falsas? Te juro que no cantarás mucho tiempo. Y diciendo esto, ordenó a sus súbditos llevasen al pobre viejo al rincón más obscuro del palacio.

Pero éstos, conmovidos por la pobreza del anciano, no se movieron. A los gritos furiosos del conde llegó su esposa que, reconociendo en el trovador a su padre, pidió al conde clemencia para él, junto con los niños que lloraban abrazados a sus piernas. El noble caballero se forzaba por callar pero su ira no frenaba

— ¿Qué has venido a buscar a esta casa? Si feliz fui casándome con vuestra hija, si ella ha sido virtuosa, si me ha dado hijos buenos y obedientes, desde hoy seré desgraciado por haber tomado por esposa a una mujer que no es de mi condición y tener que albergar en mi casa a su padre, un mísero trovador cansado de vagar por las calles. Tomad a este hombre y encerradlo, os lo mando.

Inútiles fueron sus palabras, pues ni los sirvientes le hicieron caso ni su esposa e hijos dejaron de llorar. Entonces, sonriendo, habló el anciano de este modo:

— Gran caballero, calma tu furia, que estos son mis *nietos y esta madre, mi hija, la niñita que anduvo* muchos años debajo de mi capa roja. Yo soy, por lo tanto, el conde, legítimo dueño de este condado. Seguidme y os llevaré al lugar donde escondí el tesoro el día en que abandoné este castillo. Allí encontraréis monedas y joyas de gran valor.

Mientras todos reconocían al viejo trovador como dueño de toda la comarca, su interlocutor recordaba vagamente, que, cuando era niño, su padre había tomado por la fuerza aquel castillo, y arrodillándose ante el conde desterrado besó su delgada mano, prometiéndole no negar jamás pan y fuego a ningún mendigo o trovador. Los dos niños hallaron en este pasaje el final del cuento relatado por el anciano

UN JUEGO

LA GARROCHA

Este es un palo de madera fuerte, recto y liviano El prinicipiante no debe tomarlo a demasiada altura ni intentar saltar muy lejos. Colocará la mano dere*cha un poco más alta que la cabeza y la izquierda* medio metro más abajo y un extremo del palo apoyado en el suelo. Para saltar se toma el palo como se ha indicado y se avanza unos pasos corriendo con el palo que no toque el suelo. De pronto se interrumpe la carrera aprovechando su impulso para saltar apoyando la garrocha en el suelo. La altura y extensión del salto se aumentará progresivamente. El salto de cada jugador se marca en el suelo con una raya. El que marque distancias mayores será el ganador del juego.

FABULA

LAS LIEBRES Y LAS RANAS

Asustadas las liebres de un estruendo,
Echaron a correr todas diciendo:
"A quien la vida cuesta tanto susto,
La muerte causará menos disgusto".
Llegan a una laguna de esta suerte
A dar en lo profundo con la muerte.
Al ver *a tanta rana*, que asustada
A las aguas se arroja a su llegada
¡Hola! dijo la liebre, ¿con que hay otras
Tan tímidas que aun tiemblan de nosotras?
Pues suframos como ellas el destino.
Conocieron sin más su desatino.
Así la suerte adversa es tolerable
Comparada con otra miserable.

SAMANIEGO



Doctora Sara Justo

Mujeres de actuación destacada

Doctora Sara Justo

Odontóloga, catedrática, socióloga, publicista.

Por ADELIA DI CARLO

Mujer de gran energía y de sólida preparación, la doctora Sara Justo ha conquistado, mediante esfuerzos bien dirigidos, un puesto de prestigio en las filas intelectuales. Desde muy joven no siguió las inclinaciones de su sexo en su inmensa mayoría: la de hallar la felicidad en las cosas pequeñas, en halagos que da el mundo y que pasan más rápidos que las ilusiones, sino buscó la dicha en las cosas interiores, en la mente que se cultiva, en el corazón que se ofrenda en cada día para satisfacer nobles aspiraciones de bien público, en el deber que se cumple, en el trabajo renovado y fecundo.

Dinámica y constructiva, la doctora Sara Justo, consciente y libre de prejuicios en una época en que estos sobreabundaban, esforzada y activa, alejada de los oropeles del mundo para no equivocar el camino que conduce a la verdadera virtud, ella ha perfilado su propia personalidad y ha imprimido a su vida rumbos definitivos sin extrañas intromisiones.

De temple varonil, su voluntad inquebrantable a todo se sobrepone. Apasionada y vehemente, firme en sus decisiones, concisa en su lenguaje y en sus maneras, borra con su generosidad su apasionamiento y la parquedad de su palabra y de su gesto. Ella estará tan pronta a hacer un bien como a decir una verdad por dura que ésta sea.

Desde niña, no conoció otra ley que la del trabajo y la de la responsabilidad, recibiendo de ambos un alto ejemplo en su madre doña Aurora Castro de Justo, mujer de recia contextura moral, luchadora incansable que supo poner cara sonriente en la adversidad y que trasmitió a sus hijos — entre los cuales se citan por el prestigio de sus obras don Juan Bautista y don Francisco — su gran fortaleza.

Es la doctora Justo una de las primeras dentistas egresadas de nuestra Facultad de Ciencias Médicas. El ejercicio de su profesión no fué óbice para dedicarse a otras actividades a que la impulsaban sus inquietudes, inclinaciones e ideas. Fué así como la vemos figurar en forma descollante en el primer Centro Feminista fundado en esta capital hace aproximadamente treinta años. Enviada por el gobierno argentino, realizó varios viajes de estudios a Europa, concentrando su atención especialmente a las cuestiones educacionales. En Italia contó con la amistad de la educadora y filántropa Alessandrina Ravizza y de María Montessori, entre otras.

Los problemas de mejoramiento de la mujer y del niño la han preocupado siempre. Ha dado una serie de conferencias sobre alimentación infantil y ha publicado en folletos sus ideas sobre tema tan importante.

En el Congreso Médico Internacional, reunido en Buenos Aires en el año 1924, se aprobó un proyecto único en su especie sobre Mutualidad Odontológica Escolar, de que es autora Sara Justo.

Congresos científicos, femeninos, educacionales (citándose entre otros el que auspició la Asociación "Universitarias Argentinas"), tuvieron en la doctora Justo una figura de relieve. Fundó y ha presidido en diversos períodos la asociación Unión y Labor. Forma parte en la actualidad de las juntas directivas de la Asociación Nacional del Profesorado y de la Asociación Argentina de Cremación. Desafiando con valor ambientes francamente hostiles, ha dado numerosas conferencias sobre las conveniencias de la incineración. Periódicos y revistas del país y del extranjero han contado con su colaboración. Los trabajos que ha publicado comprenden asuntos de su profesión y cuestiones sociales.

En el año en curso, alcanzó éxito su iniciativa sobre la colecta popular de oro y plata para valorizar nuestra moneda, que hizo suya la Asociación Nacional del Profesorado.

Al abandonar su profesión para dedicarse por entero a las tareas docentes, la doctora Justo donó a la Escuela Profesional y del Hogar Paula Albarracín de Sarmiento, su consultorio completo de odontóloga. En dicha escuela ha desempeñado cátedras de puericultura, y de economía doméstica en la profesional de mujeres Nº 2 de esta capital. Dicta en la actualidad cátedras de geografía en la Escuela Comercial de Mujeres Sur.

Estudiosa, sencilla, trabajadora, vigorosa espiritualmente hablando, definida, entusiasta de toda causa noble, de todo principio humano, la doctora Sara Justo parece testimoniar con su vida de una laboriosidad múltiple, que la juventud es inacabable.

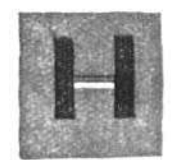
Es una valiente mujer orientadora a quien no atemorizan ni los rugidos ni las amenazas. No sabe de complicaciones sutiles y febricientes que azotan a muchos cerebros femeninos dominados por la ambición a destacarse; conoce solamente la jornada diaria, haya sido leve o intensa, seria, trascendente o regocijada, según fué mayor el esfuerzo que la vida le haya demandado y el deber que debió cumplir.

A CARAS Y CARETAS está vinculada esta inteligente mujer por su amistad con Fray Mocho, a la cual nos hemos referido en breve semblanza hace algunos años.

Adelia di Carlo



LA DIFTERIA EN LOS NIÑOS



HACE muy pocos años, el terror de las madres eran las viruelas; hoy, en el triste cortejo de las enfermedades infantiles, es la difteria que se lleva la palma.

Gracias a los continuos esfuerzos de la medicina, esta terrible enfermedad ha sido combatida con éxito, y os aseguro que esos resultados serían aún mucho mejores si cada una de nosotras estuviéramos al corriente de los cuidados y de las precauciones que se deben tener para combatirla con eficiencia.

Además, queridas madrecitas, dicha enfermedad es muy lunática. Algunas veces suele ser benigna y otras todo lo contrario.

Ante todo conviene aislar al enfermito en una habitación, si fuera posible no empapelada y con los muebles más necesarios, sin cortinados ni alfombras. Que esta habitación sea clara y con mucho aire y cerca de un baño.

Tened siempre un recipiente con un desinfectante. Creo inútil deciros que desde el primer momento de los síntomas de la difteria debéis recurrir a un buen médico. Pero no hay que asustarse, pues hoy la ciencia médica cura esta terrible enfermedad por medio de inyecciones. Es difícil que con este sistema actual el resultado no sea totalmente feliz.

Durante la enfermedad y el período de la convalecencia, debe la madre tener sumo cuidado en la alimentación y en la higiene.

En la habitación del enfermito no deberá entrar nadie, y la enfermera o persona que lo cuide deberá desinfectarse y cambiar sus ropas cuando sale de la habitación.

Si fuera posible, habría que lavar todos los días el piso con una solución al cinco por ciento de bicloruro de mercurio.

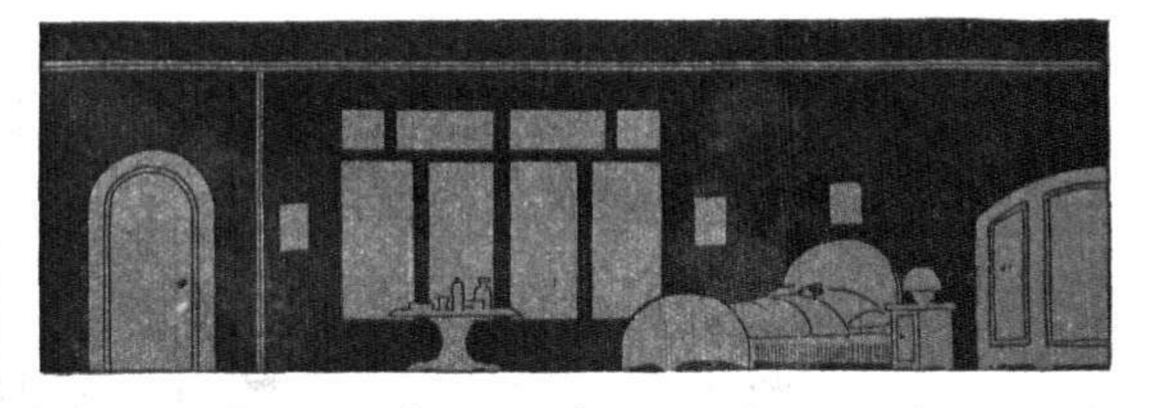
En cuanto a la ropita interior del niño, igual que la de la cama, deben lavarse aparte y desinfectarse rigurosamente.

Y aquí, queridas madrecitas, debéis poner llave a vuestro afecto: nada de besos, pues a pesar vuestro seríais las portadoras del contagio de la enfermedad.

Si en la casa hay otros niños, como medida preventiva debéis hacerles vacunar con la vacuna antidiftérica, que da muy buenos resultados.

Un consejo os voy a dar: no descuidéis la garganta de vuestros hijos. A la menor molestia, revisarla pronto y si estuviera algo inflamada, limpiarla suavemente con un pequeño tópico o con un hisopo mojado con tintura de yodo: si no queréis usar el yodo, hacedlo con glicerina y limón. Los dos son buenos.





Las aventuras

Por PERCY



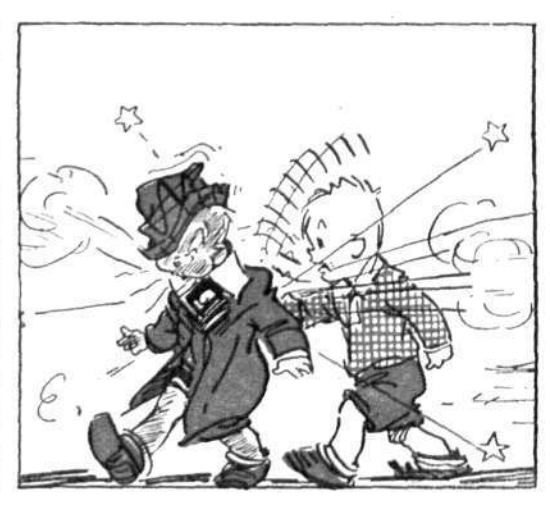
1 —Es la última de la última vez que tomo baños de sol. Tengo el cuerpo que parece una espumadera.



2 —¡Qué hacés, Chingolo!
—¡Ay! ¡La pipeta sagrada de la quema!



5 —¡Qué poca suerte! ¡Me topo con todos los secantes, hoy!



6 —¡Chingolo de mis entretelas!
—¡Cuidado, animal, que me rompo!



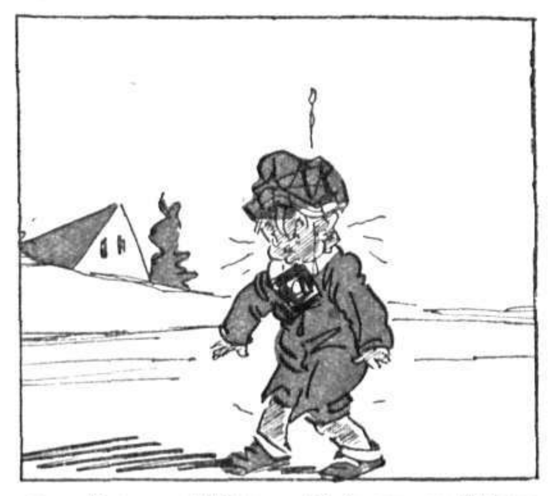
9 —Ahora van a saber cuántos pares son tres alpargatas.



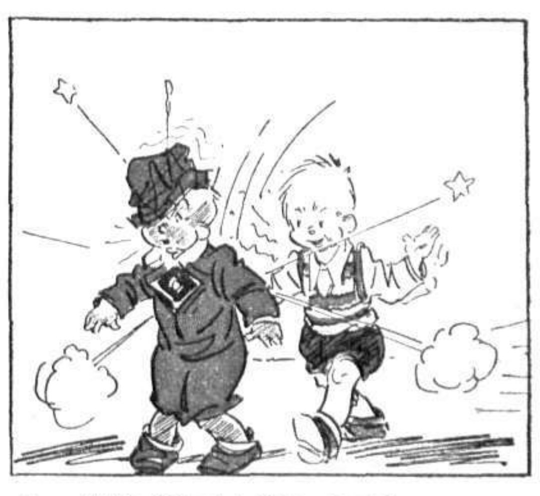
10 —Diez minutos de intervalo para preparar la segunda parte.

de Chingolo

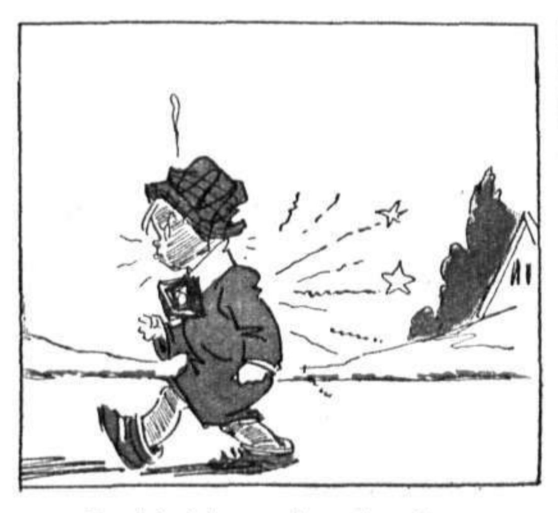
CROSBY



3 —Hay que jubilarse... Tenía que ser Mojarra el que metiera la pata.



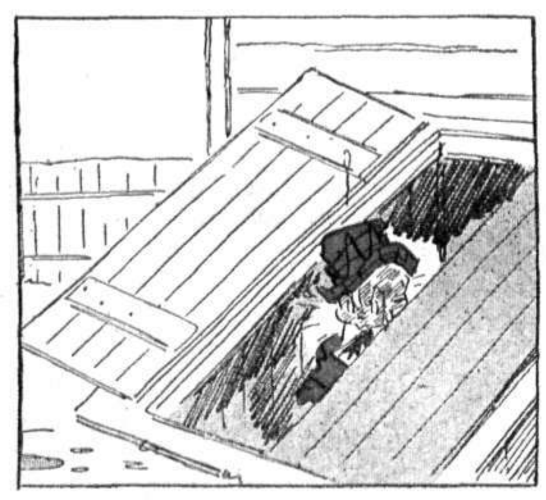
4 —¡Adiós, Chingolo! ¡Tanto tiempo!
—¡La segunda pipeta!



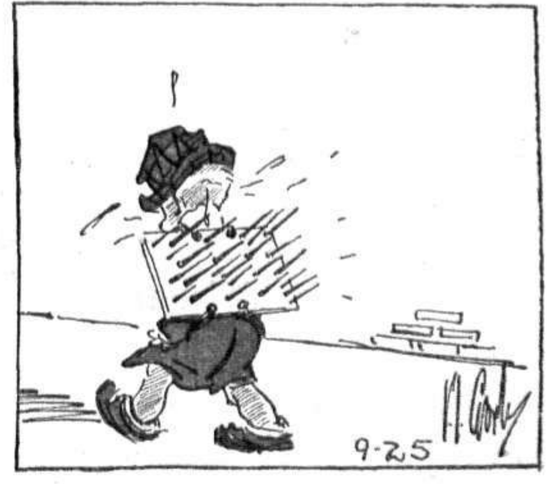
7 —Esta injusticia no puede seguir... O yo rompo, o me rompen hasta la quinta generación...



8 —Pero a Chingolo nunca lo agarraron sin perros y... si lo agarraron, nadie lo vió, que es lo mismo.



11 —Este invento chingoliano va a levantar mucha tierra...



12 —Ahora estoy tranquilo ¡Que vengan los secantes a ponerme la pata encima!

Juegos elegantes

Uno muy nuevo, el "yo-yo", está de moda en el viejo continente. Y diríase que va a conquistar el mundo.

Pero, en realidad, ¿es el "yo-yo" un juego "nuevo"?

Si se buscase bien, ¿no se llegaría a saber que ese juego ha florecido ya en cierta época pretérita y que, caído en desfavor, dióse al olvido? Es cosa fácil la de arrollar y desenrollar una bobina, para que nadie lo haya pensado antes.

Se nos dice que el "yo-yo" viene de Inglaterra. Otros pretenden que es una invención china. Pero... ¿qué es lo que los chinos no han inventado?... Su civilización, cinco veces milenaria, lo deja suponer.

Vean ustedes el del diábolo, juego más gracioso que el "yo-yo". También se decía que procedía de la Gran Bretaña. Pero fué en China, en efecto, donde nació. Hacia fines del siglo XVIII un misionero, que recibía en el Celeste Imperio a lord Macartney, el célebre diplomático y viajero irlandés, le señaló el interés de ese juego que los chinos llamaban "kohuengen". Macartney lo llevó a Inglaterra, y de allí salió al mundo occidental, con el nombre de "Juego del Diablo".

Se sabe en qué consiste. Con dos bastoncitos atados en la misma cuerda se imprime a un trozo de madera tallado en forma de reloj de arena, un movimiento de rotación rápida; luego se le lanza al espacio, debiendo recogerlo siempre con la misma cuerda, sin dejarlo caer.

En Francia fué un delirio el juego del diablo. Aquí en nuestro país también.

En el verano que acaba de pasar, graves personajes se han visto en Dauville, por ejemplo, paseando con el "yo-yo" en la punta de los dedos.

¡Felices juegos chinescos o británicos que rejuvenecen, aunque sea durante un verano fugaz, a tantas gentes trágicas y dramáticas que abundan hoy en el mundo desequilibrado! ¡Feliz "yo-yo" de los señores graves que encuentran al fin una tregua a la obsesión de las cifras y de los cálculos!...

Como el "diábolo", el "yo-yo" está llamado a prestar oportunos servicios a la sociedad que se aburre y se cuece de preocupaciones.

¿Es un síntoma, además, de que la juventud vuelve a gustar de los juegos graciosos, de elegancia discreta, olvidando un poco la violenta pasión deportiva?



En la playa francesa y elegante de San Juan de Luz fué lanzado por una hermosa bañista este juego. Un arco plegable, una cestita, una pelota y mucha habilidad constituyen el novedoso entretenimiento.

Pues bien: he aquí un nuevo deporte individual, un jueguito que la civilización china no produjo. Combinación de "diábolo" y de arco es el entretenimiento surgido en plena playa de San Juan de Luz. No sabemos el nombre con que fué bautizado; sólo se advierte la dificultad de su uso. ¿Está el nuevo juego llamado a obtener el triunfo que la gente otorgó al "diábolo", al "yo-yo" y a otros entretenimientos parecidos?


Preferido por millares de personas por su sabor delicioso; porque limpia, blanquea y hermosea los dientes, refresca la boca y perfuma el aliento... y cuesta 70 ctvs. menos que otros dentífricos que se venden a $ 1.40 o más...
ECONOMICE con la sensacional rebaja de precio de la Crema Dentífrica Colgate. Antes costaba $ 1.20; ahora solo 70 ctvs. La misma calidad superior; el mismo contenido que antes. Lo único que ha cambiado es el precio.
Colgate evita una de las principales causas del mal aliento. Desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que, además, pueden producir caries. Contiene un ingrediente pulidor especial que limpia, blanquea y hermosea los dientes. Su delicioso sabor a menta refresca la boca y perfuma el aliento.
Compre hoy un tubo GRANDE por solo 70 ctvs. y use Colgate todas las mañanas y todas las noches.
ANTES $ 1.20
CREMA DENTIFRICA
COLGATE
CREMA DENTIFRICA
COLGATE
AHORA 70 cts
TUBO GRANDE
Igual calidad y el mismo contenido que antes

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, turno de la mañana - 5.° año, 1.ª división.


Juan Carlos Traverso.


Abel O. Bordarampi.


José Antinari


Osvaldo Casati.


Alfredo Díez.


Néstor C. Emaola.


Vicente A. Sívori.


Alfredo E. de Galecki.


Bernardo O. Lambruschini.


Schuster Avis.


M. J. Morello.


Miguel A. Ervea.


Juan W. Bardach.


Horacio Taullard.


Alberto C. Ledo.


Pedro M. Landa.


Juan Pedro Rueda.


Roberto Tráncica.


Emilio Espino.


Paulino Barrio.


Guillermo J. Polito.

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1784 (10 - 12 - 32)



Los 6 enemigos de este bravo jinete se hallan; cuatro dentro de cada uno de los cuadrados y, los dos restantes, invirtiendo el grabado se verán claramente entre los árboles.

LOS DEBERES SOCIALES SEGUN UN ESCEPTICO

1. — Aunque detestes la música y la poesía y sólo concibas en armonía algún tango insufrible, y en verso la cuarteta, oirás con aire de entendida beatitud la "Sonata" que en honor tuyo toca la niña de la casa.

2. — Cuando se casa algún amigo le darás el pésame si la muchacha es pobre; si es rica, alabarás el olfato y el ojo del contrayente.

3. — En los aniversarios de bodas, nacimientos, etc., te enterarás discretamente por teléfono de la atmósfera de la casa, y si no hay amenazas de tormenta, te presentarás con un ramo de flores.

4. — No repetirás nunca chismes sino ante personas de las que estés muy seguro de su discreción.

5. —Alabarás a todo el mundo. Ese es el camino más rápido para ganarte amistades y simpatías.

6. — No dirás tu opinión sincera.

7. — Festejarás todos los chistes que te cuenten, aunque los sepas de memoria.

8. — No discutirás nunca con el que tenga más que tú. El rico siempre tiene razón.

9. — No buscarás novia entre tus amistades, porque te expones a perder éstas sin ganar aquélla.

Lanús



Celebrando el 14º aniversario de la batalla de Vittorio Veneto, la Asociación Italiana de Ex Combatientes realizó un almuerzo de camaradería.

REMEDIOS DE ESCALADA



Procesión religiosa en honor de Nuestra Señora de los Remedios, con motivo de las fiestas patronales realizadas en la localidad y que alcanzaron lucidos contornos.

RAMOS MEJIA



Alumnos de la Escuela Nº 20 que representaron el cuadro criollo "Zamba Cuyana", en el festival escolar de fin de curso, siendo muy felicitados.

AVELLANEDA



El Consejo Escolar local realizó una excursión automovilística por los paseos porteños, conduciendo medio millar de bulliciosos escolares.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Lector asiduo, Buenos Aires. — Es preciso que se haga operar, pues de otro modo el día menos pensado y a raíz de un esfuerzo violento "no le van a dar boleto de vuelta", y habrá que operar de urgencia para evitar la estrangulación.

◆ ◆

Fernandito, Lomas. — No conviene operar las hernias inguinales de los niños antes de los dos años, pues por una parte es muy frecuente la curación espontánea por obturación del llamado canal vagino - peritoneal cuando la hernia es bien contenida por un vendaje de goma bilateral, y por otra, antes de la edad mencionada es casi imposible mantener limpia la zona operatoria, ya que los niños, como usted sabe, "no avisan".

◆ ◆

Cisne azul. — 1º, hay algo que no anda bien; hágase examinar. 2º, sí. 3º, sí.

◆ ◆

Estudioso, Montevideo. — Es indiferente que tome o deje de tomar los "depurativos" a que se refiere. La acción de estos depurativos se desenvuelve, comúnmente, en el terreno de la metafísica.

◆ ◆

Amiga de la enfermita, Buenos Aires. — Cuando las lesiones son dobles puede practicarse el neumotórax del lado más afectado, primeramente y después del otro; 2º, la mejoría de una afección de esa clase depende en gran parte de la forma clínica, y en segundo término del tratamiento instituído y de la disciplina con que se siga; 3º, es precisamente en las lesiones de tipo fibroso en donde aparecen las hemóptisis más abundantes.

◆ ◆

Un platense, La Plata. — Tome tres sellos por día iguales al siguiente:

Urotropina	0,30	gramos
Bicarbonato de soda	0,20	„

◆ ◆

Porteña ignorante, Buenos Aires. — Mujeres tales, ¡oh, porteña que se dice ignorante!, no tienen inconvenientes para casarse.

◆ ◆

Desesperanzada. — Le contesto lo mejor que puedo, ya que usted me lo exige en el nombre del cielo. Menos mal que ha dado con un hombre como el suscrito, que tiene debilidad por el género dramático (aunque sea en verso) y no puede resistirse a invocaciones como la aludida. Pero, mi estimada señora, no conviene abusar de semejantes recursos. Yendo al grano: no hay tales consecuencias perniciosas, a menos que no sea usted una exagerada, y ningún médico por avizor que sea descubrirá "su" secreto.

Una lectora de C. y C. — Una hemorroides que no molesta y que no sufre crisis congestivas, prácticamente no existe. Y no existiendo no desaparecen con pomadas ni ungüentos. Para prevenir la posibilidad de que las hemorroides "vuelvan a las andadas" habría que operarlas o esclerosarlas, métodos que no están al alcance del enfermo.

◆ ◆

A. R., Capital. — Baños tibios prolongados. Bromuros, inyecciones de lienosina.

◆ ◆

Lector de C. y C., Parera. — No es urgente, pero para verse en lo sucesivo libre de toda molestia tendrá que hacerse extirpar las amígdalas y algún cornete de la nariz.

◆ ◆

Un batllista, Paysandú. — Creo que debe cuidarse de los excesos, pero sin convertirse en licenciado vidriera, pues el electrocardiograma, fundamental para el pronóstico, es satisfactorio en su caso. En una palabra, mi impresión es favorable y puede deducirse que si todos son como usted hay batllistas para rato...

◆ ◆

S. T., Capital. — En su caso puede continuarse sin inconvenientes el uso del líquido folicular en inyecciones.

◆ ◆

Madre triste, Gualeguaychú. — Los ejercicios de flexión del tronco sobre los muslos están indicados para reducir el vientre, cuando su volumen depende de un exceso de desarrollo adiposo. Cuando esta adiposidad se condensa bajo la piel en forma de nódulos grandes o de verdaderos lipomas puede obtenerse un resultado estético muy hermoso mediante una sencilla operación. Cuando el vientre es grande por causas intraabdominales, es imprudente cualquier medicación o régimen que no se apoye en el estudio previo del enfermo.

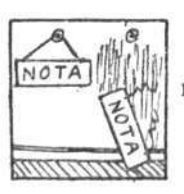
◆ ◆

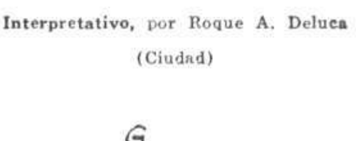
G. F., San Salvador. — Para la nariz hágase preparar una pomada con adrenalina y gomenol. En cuanto a la opresión y al catarro se aliviará, mientras no haga el tratamiento fundamental, tomando cuatro cucharadas al día (antes de las comidas) del remedio siguiente:

Yoduro de potasio . . .	4	gramos
Tintura de lobelia	4	„
Extracto tebaico	0,06	„
Extracto de polígala. . .	2	„
Soluc. adrenalina al 1o|oo	XXX	gotas
Elixir de tolú	200	gramos

Doctor JUAN A. MASSA







Nº 1

Interpretativo, por Roque A. Deluca (Ciudad)

ENE
f
Lune

JUNIO
L
Sábado

Nº 5

Comprimido, por Cataldo Pizzicara (Carmen, F. C. C. A.)



Nº 2

Logogrifo - jeroglífico gráfico, por Roque A. Deluca (Ciudad).

4 5 1 7 8 2 3 6 9.

ABRIL
2
LUNES

MEDIDA

Nº 6

Comprimido, por Lola A. Iriarte (Hinojo, F. C. S.)

Nº 3

Descorazonamiento, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

Una *"fruta"* muy conocida
y un *"cereal"* más todavía.

Nº 4

Comprimido con intercalación, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

RI ꓕ ꓯ ꓘ ꓯ ꓥ O ANIMAL

Nota importante. — Contestando a diversas preguntas que se nos hacen del exterior, informamos que los concursos de **"Pasatiempos"** comprende también el extranjero, pues hemos premiado a personas residentes en Cuba, Chile, Brasil, etc., etc.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Véanse las bases (con premios) en el primer número de cada mes.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE de 1932
CUPON Nº 1786

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

Los encantos de Josefina conquistaron al gran Napoleón



"Yo conquisto provincias; ¡Josefina conquista corazones!..." Así hablaba el gran Napoleón de la venus criolla, de ojos ardientes, que fué su esposa. Con su intuición femenina, ésta conocía las debilidades de su marido y luchó por conservar su amor, manteniendo sus juveniles encantos a través de los años. Aun cuando, por razones de política, Napoleón la abandonó, escribió tristemente: "Josefina era, en verdad, una mujer encantadora. Era la diosa de la toilette."

D11

Ud. también puede ser encantadora con estas tres ayudas de DAGELLE

En la conquista de la belleza, las mujeres de todas las épocas han dedicado largas horas para capturar ese ideal tan fugaz: un cutis perfecto. Hoy día, con la ayuda de los preparados Dagelle, ¡es tan sencillo poseer una piel bonita!...

En primer lugar existe la Crema Invisible Dagelle que imparte al cutis esa suavidad aterciopelada tan esencial para los polvos y el colorete, protegiendo, al mismo tiempo, su delicado cutis contra los ataques del viento, del sol, de la lluvia y del polvo. Todas las noches limpie sus poros y traiga nueva vida a su cutis con una fricción de Crema de Belleza Dagelle. Se maravillará Ud. por la mañana al encontrar su piel radiante de limpia y las arrugas de su cara muy atenuadas. Al despertar, aplíque en su cutis Vivatone—el tónico perfecto. El Vivatone cerrará sus poros y estimulará la circulación a una actividad juvenil.

La Crema Invisible y la Crema de Belleza Dagelle se hallan a la venta en todas las perfumerías y farmacias, en potes y tubos grandes y pequeños y el Vivatone, en frascos grandes y pequeños.

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos maravillosas cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección, acompañados de la suma de 25 cts. en sellos de correo. Diríjase a DAGGETT & RAMSDELL.—Venezuela 174, Bs. Aires.



DAGELLE

Crema Invisible ~ Vivatone ~ Crema de Belleza

"CARAS Y CARETAS" EN FRANCIA

Películas del natural

Variadas impresiones del camino.— Las gracias del sol de otoño. — Un albergue típico. — La consabida crisis. — La feria de Riberac.

POR
E. CARRASQUILLA MALLARINO

A medida que avanzamos en la madrugada, las aldeas, las chacras, las granjas, las casitas solas de las colinas o de los linderos boscosos, van despertándose. El sol nace y crece con una majestad encantadora, y su luz llena de tonalidades otoñales que hacen juego con las hojas amarillas, verdes aun, rojizas, grises violeta, despliega una alegría virgiliana por estos paisajes de la Francia sin turismo de panfletos ni afiches...

Es una mañana digna de otoño bonaerense. Hasta el cielo se dispone a interpretar en su éter de azules sin fondo, toda la gracia infinita del día que llega a la tierra. Y a las almas.

Tras un viraje del camino y al acentuarse bajada larga y recta, notamos a una buena mujer de negro vestida que nos hace señas a la puerta de su choza.

Nos detenemos a su vera.

—Es para decirle, *monsieur*, que los carneros y los corderitos se han escapado del redil y... ¡véalos usted cómo corren allá abajo por la carretera!

Hemos comprendido. La pastora nos recomienda, en ese circunloquio, que no le vayamos a estropear alguna res.

—No tenga cuidado, *madame*.

—*¡Merci, monsieur!* Nos responde, contenta.

Dando alcance al rebaño que, asustado, detiénese contra una cerca de alambrados hirientes, descendemos del coche y, con ayuda del perro negro que nos ha seguido por orden de la pastora, logramos hacer regresar los animalitos cuyas lanas tiemblan y brillan con el último rocío del amanecer.

Al recomenzar la marcha, una voz argentina llega a nuestros oídos:

—*¡Merciii!...* De la silueta de la pastora surge el movimiento de un brazo que se agita.

Poco después, al detenernos en un albergue para desayunar, nos explicamos el temor de la pastora. La alberguista nos refiere, en efecto, que hace tres días un automóvil mató a un corderito frente a la choza de aquella campesina.

El albergue en que hemos hecho alto para cortar el ayuno, es típico. La alberguista, redonda y quemada por soles, por vientos y heladas, huele al vapor de la cafetera con que se nos acerca. Aunque de quizás veintiocho o treinta años, tiene una boca abandonada en la que negrean varios raigones abuelos. Es una boca típica, como el albergue. Los campesinos de Francia nunca van al dentista. *"C'est très cher!"*



Riberac. — El viejo molino.

Mantequilla olorosa de leche legítima. Pan espantoso, semejante al adobe por su dureza y su color de mugre. Pero la mantequilla es tan buena que atacamos al pan con una puñalada vigorosa. Desde un rincón del comedor-cocina, una pareja de chicos nos contempla con risitas burlonas. A pesar del fresquete de otoño mañanero, estos niños están casi desnudos. Hasta los pequeños suecos, relegados en el embarre de la puerta, sugieren el frío de los chicos descalzos.

—¡Así no se acatarran! — nos explica una anciana que pasa junto a la mesa y nota nuestra alarma por la salud de los infantes.

—*Et puis... c'est très cher les chaussures* — nos explica, sin apelación, la fondista madre.

Para estas gentes, de bien rellenas medias de lana, todo es *très cher*. Es la tónica del campesino autóctono. Y nada ni nadie se la cambiará, pese — desde Emilio Zola hasta los economistas y estadistas que hoy tratan de remediar la crisis del consumo... *"C'est très cher!"* ¡No hay nada que hacer!

Pero lo que no es menos *cher* es el desayuno. Una taza de café con leche, un trozo de adobe, verdadero pan heroico, un platito de mantequilla, tres terroncitos de azúcar desabrido de remolacha: cinco francos cincuenta. Cincuenta de propina (para botines de los chicos): Seis francos. Un peso argentino, al cambio absurdo, ilógico, estúpido, del día... Nos acordamos de aquellos siniguales *completos* de los cafés de nuestra Buenos Aires; de

aquellos verdaderos cafés, pan, azúcar. No hablemos de la mantequilla, porque aquí es tan buena como allá, dicho sea en real justicia.

Además de la anciana rápidamente vista, de los chicos que dan frío y de la fondista, navega por la casa la figura sonora de un hombre en zuecos claveteados, de rostro amoratado, de grandes bigotes caídos, de manazas que ignoran el jabón hace cuarenta y pico de años, y de voz ronca y vaga salida medrosamente por debajo de los bigotazos... Al fin de tantas vueltas se ha sentado a un extremo de nuestra mesa, a tomar su copetín matinal; una copa de aguardiente *pour tuer le ver*, para matar el gusano, como dicen las gentes de los campos franceses y de los barrios bajos de las ciudades fabriles. Nuestro hombre, con la gorra metida hasta agachar las orejas en una evocación de burra cansada, nos ha balbuceado un *bonjour* con una vaguísima m final que seguramente ha de significar monsieur. Hablamos de la gorra. El campesino francés no se quita la gorra sino por la noche, cuando la cambia por un gorro de dormir. No hay ceremonia, fuera de las raras a que acude a la iglesia cuando hay entierro, donde su cabeza luzca descubierta. Esta debe ser la causa de tanta calvicie prematura como se nota entre las gentes de la gleba.

Mas, abierto el día en un fenómeno de buen tiempo, los paisajes, las chacras, las casas con pretensiones de castillos y los castillos auténticos donde se conserva el señorío poco menos que medioeval, consuelan y alegran al viajero. La belleza, la armonía, la sensación de labor tenaz, que ofrecen los campos de esta noble nación, hacen olvidar las vistas desagradables y las impresiones negativas. Y no se puede no pensar, al cabo, en *La Douce France*, sobre todo cuando se llega a ciudades de tierra adentro como Riberac — objetivo de esta correría que, como casi todas las nuestras, es quijotesca...

Es viernes. La ciudad hierve de regateos y vaivenes. Es la feria, la feria policroma, con una policromía y una gracia casi españolas.

La primera impresión que recoge nuestro ánimo es la de una abundancia poco menos que de plétora.

—Y ¿la crisis? La consabida crisis que todo lo nubla y lo amarga hoy en el mundo? La crisis de que nos hablan desde el zapatero remendón del barrio ciudadano, pasando por los fondistas y los verduleros, hasta el ubicuo y admirable patriota Eduardo Herriot? La crisis... ¿Dónde está? Pues en el pensamiento, en la idea, en la sugestión de las multitudes, en la desconfianza, en "la neurastenia colectiva" de que habló oportunamente otro gran estadista francés: Pedro Laval.

Riberac ofrece un espectáculo de paz en la abundancia y de abundancia en la paz. Mucha juventud con ropas nuevas, elegantes, endomingada en estos viernes de consagración regional y lugareña.

Las negociaciones son varias; el movimiento de créditos y de dineros es considerable. No falta nada en la feria. Desde las ventas de ganados de todas clases — vacas gordas que contradicen aun la crisis — caballos recios de ancas repletas, cerdos rubicundos, chillones y maduros como frutas al sol, corderos, gallinas, patos (patos sin calembur porteño); y luego mercancías sin fin, desde los calzados *trés chers*... hasta los sombreritos de París que tientan a las mozas, sin olvidar las joyas alemanas de vidrierías de mil colores y metales de maravillosa apariencia.

¡Riberac es una contradicción flagrante a la crisis!

¿La crisis? ¡Ah! ¡Sí! Todo el mundo habla de ella; no hay nadie que no se queje amargamente de sus estragos... Pero en la feria de Riberac no falta nada: ni muchísimo dinero, ni crédito firme, ni confianza que se nota en los semblantes de esta gente sana, sencilla, sin ceremonia, que encuentra todo *trés cher*... y que, por eso, es rica.

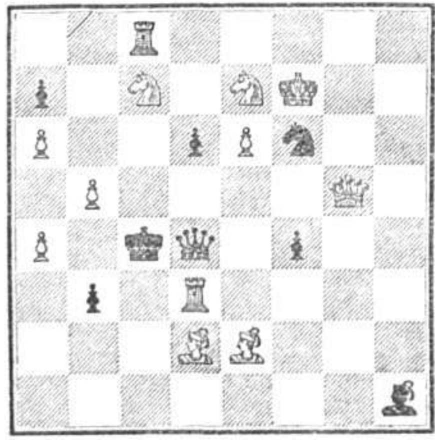
E. Carrasquilla Mallarino



Buscando trufas.

Problema Nº 166, por el Dr. H. W. BETTMANN

NEGRAS: 8 PIEZAS



BLANCAS: 12 PIEZAS

(TOTAL: 20 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 165

A 5 A R

Geza Maroczy, veterano campeón húngaro

Conservando su espíritu siempre despierto, activo y juvenil, buscando continuamente el perfeccionamiento de sus conocimientos técnicos y teóricos mediante las estratagemas de la escuela ultramoderna escribiendo sobre temas del tablero, analizando y practicando el juego con constante actividad, Maroczy había demostrado en varios torneos de estos últimos años una "forma" cada vez más notable.

Un nuevo éxito, y esta vez realmente destacado, ha agregado el viejo maestro a sus lauros anteriores: ganó el campeonato de Hungría, no obstante los ataques de los "jóvenes", que en casi todas partes vienen luchando contra los más sólidos "veteranos" con toda energía.

En el gran torneo disputado en Budapest por el campeonato húngaro, donde participaron algunos jugadores extranjeros, el veterano Maroczy se impuso a todos sus adversarios sin perder una sola partida. He aquí el resultado final del torneo, en el que intervinieron 18 competidores:

1º, G. Maroczy, con 13 puntos (sobre un máximo posible de 17); 2º, E. Canal, el gran jugador peruano, con 12 puntos (otro éxito excelente); 3º, André Steiner, con 11; 4os., Lajos, Steiner y Lilienthal, "ex aecquo", con 10 ½ cada uno; 6º, Kowody, con 10; 7º, Gruenfeld ("juniors") (1), con 9; 8os., Negyessy y H. Muller, con 8 ½; 10º, Szekely y von Rethy, con 8; 12º, Marenyi y Sterk, con 7 ½; 14º, Pikler y Szigety, con 7; 16º, Havasi, Lobas y Orvenyi, con 5.

(1) No debe confundirse a este joven jugador húngaro con el famoso maestro vienés Gruenfeld, veterano de las lides del tablero.







Oficios que andan por el suelo: El de domador de parejeros

Con un criollo que dedica la primavera a domar, y el resto del año a ejercer de tropero en Liniérs.

Por FELIX LIMA

VÍCTOR Valdéz, tropero y domador, a esta altura del año turfístico, más domador de "yearlings" que acarreador de haciendas para el consumo local, enhorquetado en su pampa, puro apero criollo, volcó en la huella que lleva al resuello de mediodía, con el solazo picaneándolo en bandolera.

—*¡Bárcse baisano, te lo bide turquito Muisés, badrino de bibe tu brimo Bantalcón!*

Levantó Valdéz para no llevárselo por delante, y poniendo su pecho y el de su flete al sol embravecido, acercóse al trote.

—*Barecía ya más no me conocer.*

—Es que diba preocupao y sin municiones de boca en la canana del estómago.

—*¿Bara donde vas rebone fojas exbediente hora la almuerzo, baisano Valdés?*

—Diba a casa de Cosme Cárdenas, que juera mi discípulo, pero si usté me invita pa otro lao...

—*Brecisamente, baisano amigazo.*

—*Mande, entonces, y será obedecido, don Muisés.*

—*Vamos calle basa costado estación Balermo, Bacífico ferrocarril, muchas barrilladas. Brecio siembre alcance bolsillo la más bobrete.*

—Deme por anotao en esa carrera, y desde ya, destacarme en... la punta de la consumación.

—*Bide que quieres, Muisés baga.*

Valdéz con su pampa al paso, flanqueó al turquiola. Atrás dejaron derritiéndose al primer hipódromo de Sud América, y al doblar en avenida Bullrich, el arbolado nacimiento de la avenida Vértiz.



Víctor Valdés, tropero y domador, tan popular en el "patódromo" de la avenida Vértiz, como en los corrales de Liniérs.

◆ ◆ ◆

DRAE *ban criollo, mozo, y boni triba gorda en la barrillada!*

—Veo que usté cuida el detalle, don Muisés, que, de yapa, no puede negar que pa tuito es detallista...

—*¿Qué hace tu brimo Bandaleón, badrino yo de una bibe de él?*

—Se jué pa Tapalqué, su pueblo. Aquí andaba hecho una ruina, sin trabajo; allá, menos mal, que tiene palenque ande rascarse, parientes que entuavía hacen frente a la crisis, guapeando.

—*¡Bimienda, mozo! ¿Y cúmo la va trabajo suyo en hibódromo Balermo, amigazo Valdés?*

—Elementos no faltan; pero son elementos que dan poco jugo.

—*Botrillos y botrancas bagan boco este año.*

—Poco, es cierto, con el agregao que tenemos más haras en el interior que lecherías en la Capital Federal, de ande risulta una superproducción de potrillada que, a este paso, no tardarán en venderse en 120 mensualidades, igualito que lotes de terreno en Villa Penachito.

—*¡Drae otra borción triba gorda bara sañur, y bara mi, mozo! ¡Rábido, che!*

—En cuanto a un tipo le sale un caballito ganador de... de un clásico por chiripa y dos handicaps por carambola, sobre el pucho se siente criador a plazo fijo. De ahí, Moisés, docenas de haras de calco manía.

—*¿Así que oficio domador barejeros anda bor la suelo, combletamente en la vía bública, baisano amigazo Valdés?*

—Ni más ni menos, Muisés. No faltan potrillos, pero por domarlos pagan una miseria, no faltando cuidadores que ya andan diciendo que nos arreglarán con vales, porque sus patrones son remolones p'ajustar cuentas y hacer frente a sus vencimientos.

—*¡Bermita Dios no suceda eso, sañur!*

—¿Qué hacemos con un Valerio en el bolsillo? ¿Pa qué sirve?

—*Majur cambana de balo, sañur, o escobeta de blomo. ¿Sembre doma Bablo Cárdenas?*

—Pablo ha de ser el decano de los domadores de Palermo. Lleva 35 de doma y sesenta d'edá. Durante el reinado de Naciano I, domó tuita su tropilla.

—*¿Buedo saber qué hace José Doval, en Balermo?*

—Apadrinador, no más. Se defiende el mozo. No sé qué domador lo tiene a su servicio en esta temporada. Porque no tuitas son flores pa un domador. Nosotros tenemos gastos, y no de primera intención. Hay que pagar a los apadrinadores y a los acarreadores. Claro que los que apadrinan ganan más que los que acarrean los potrillos desde los estuces hasta el hipódromo. Joaquín Pesente, del Saladillo, "Tegobi caído", es un apadrinador de mi flor, hombre que vale lo que pesa.

—*¿Ahora vives con familia en Balermo, baisano Valdés?*

—La familia la dejé en los Mataderos, y yo, me vine, como tuitos los años a colgar el nido en Palermo, a fin d'estar cerquita del hipódromo, durante la temporada de doma.

—*Tres meses Balermo, nueve meses Mataderos, en una haces trobero, en la otra, domas barejero.*

—Sí, pues, mesmito que golondrina, qu'en primavera baja a Buenos Aires, y antes de boquear el otoño, emigra pal norte.

Félix Lima

Avellaneda



Acto de homenaje a la memoria del doctor Nicolás Avellaneda, que se realizó con asistencia de las autoridades y numerosas delegaciones de la Capital y de la Provincia, al cumplirse el 47º aniversario de su fallecimiento.

VILLA MODELO



Parte de los concurrentes que asistieron al baile ofrecido por el Club Democracia, en honor de las familias de sus asociados.

QUILMES



Grupo de tiradores que concurrieron a la inauguración del Clay Pigeon Club, instalado en el balneario de la localidad.

VILLA HERMINIA

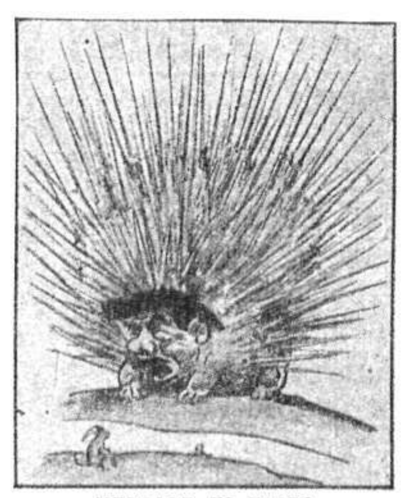


Colocación de la piedra fundamental del edificio de la Sociedad de Fomento local y Sala de Primeros Auxilios.



Público concurrente a la gran velada artística y danzante realizada por la Sociedad de Fomento, para reunir fondos pro edificio.

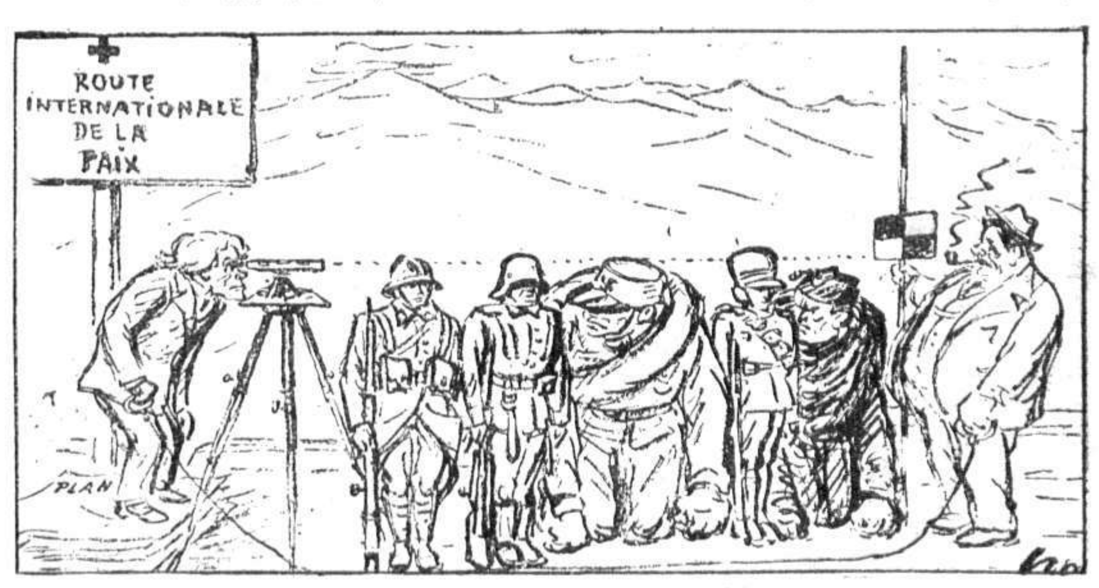
LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



HERRIOT, EL ERIZO
— Nada me causa tanto temor como esta peligrosa lancha alemana...
(De *Jugend*, Munich)



Herriot. — Hemos evacuado la Renania, y Alemania ni siquiera nos lo ha agradecido.
(De *Kladderadatsch*, Berlín)



LOS NUEVOS INGENIEROS
— A la derecha... ¡Alinearse!
(De *Le Rire*, París)



— Cuanto más se impida circular la sangre, más se cerrará el puño alemán.
(De *Kladderadatsch*, Berlín)



— Los alemanes no pagan sus deudas... ¡Adelante!
(De *Le Rire*, París).



El Mundo. — Si no me decido a renunciar a todas estas drogas (reparaciones, deudas, armamentos), voy a envenenarme definitivamente...
(De *Il 420*, Florencia)

Alumnos egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación (sur).

5º AÑO ▼ 1º DIVISION — TURNO DE MAÑANA


Armando B. Castagneto.


Balbino Collarte.


Luis M. Daglio.


Raúl Uzal.


Juan Auzmendi.




Juan Danella.


Jorge J. Deleau.


Eduardo A. Douzon.


Hebert Edgar.


José G. Fernández.


Alfredo Fontana.


Héctor L. Franco.


Isaac Levit.


José P. Mangione


Roberto Martín.


Carlos A. Ostani.


Héctor R. Ortiz.


Félix Pérez Constanzo.


Emilio M. Reficco.


Rafael M. Rodríguez.


José F. Stratico.


Emilio Steiner.


Juan Taboada.

LA MODA DE LOS CABELLOS RUBIOS

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

PAGINA INSTRUCTIVA

El fósforo perpetuo

No hace mucho, la prensa mundial anunciaba que Franzt Ringer, el conocido químico vienés, acababa de inventar un fósforo perpetuo. Es decir, que, en lugar de arrojarlo una vez usado, se le guarda de nuevo en la caja para ser encendido tantas veces como se quiera.

El autor de los mágicos fósforos patentó su invención y entabló abierta lucha contra el jefe de uno de los trusts más poderosos del mundo: Ivor Krenger, rey de los fósforos. Actualmente considérasele entre los potentados de la tierra y su fortuna es sólo comparable a la de Ford, o Rockefeller.

Como Krenger no podía vencer al rival con medios ordinarios, el combate se realiza secretamente.

Elegantes caballeros, titulándose banqueros ingleses o americanos, llegaron a Viena con el propósito de financiar el invento, provistos de los documentos necesarios y exhibiendo excelentes cartas de presentación.

Comenzaron trámites laboriosos donde se manejaban millones y se prometía al inventor, no una considerable suma, sino su participación fabulosa en las ganancias.

Una sola caja de sus fósforos, cuyo precio no excedía de tres francos, podía servir durante meses y meses.

Los pretendidos banqueros ingleses y americanos encendieron docenas de veces sus cigarros y sus pipas con el mismo fósforo, comprobando la seriedad del invento, que no encerraba superchería alguna.

Sin embargo, como las negociaciones demoraban más de lo habitual, Ringer comenzó a sospechar. Sus sospechas le condujeron a la certeza de que los falsos compradores eran emisarios de Krenger, todos ellos químicos notables, a quienes habíase encomendado la misión de sorprender el secreto de su invención.

A partir de ese instante el inventor se mantuvo a la defensiva y adoptó una reserva que obligó a cambiar de táctica al adversario.

Este ofreció a Ringer diez millones de dólares si consentía en destruir el invento. No tenía intención de mejorar su industria adoptando los fósforos perpetuos; por el contrario, quería seguir explotado la inacabable mina del fósforo corriente.

El químico vienés no aceptó.

Poco tiempo después el laboratorio de Ringer fué visitado por ladrones durante la noche.

Llevaban la consigna — seguramente — de apoderarse de la invención o de su fórmula. Pero Ringer había tomado precauciones y los intrusos no encontraron lo que buscaban.

No tardaron en leerse noticias sensacionales en las columnas de la prensa. Un químico alemán acababa de hallar una fórmula semejante a la de Ringer, pero sensiblemente más económica.

La invención del químico vienés era, pues, superada.

Cuando este acontecimiento se comentaba en Europa entera, acudieron algunos visitantes al laboratorio de Ringer para decirle, entre irónicas sonrisas:

— Vea usted, señor mío: ha especulado tanto con su invención, que la ha "quemado". Seguirá usted la suerte de los inventores dejados atrás. A pesar de lo cual, queremos ayudarle, antes de que sea demasiado tarde. Formemos una asociación y comencemos en seguida la fabricación de sus fósforos.

Una vez más supo defenderse Ringer y manifestó sentir gran curiosidad por el invento de su concurrente...

Los enviados de Krenger se veían nuevamente defraudados.

Ringer es hombre que procede con cautela. Supo tomar las medidas necesarias para la seguridad, tanto de su persona como de su invento, y en la actualidad recibirá el merecido premio.

Sabe que dentro de poco la fabricación de sus "fósforos perpetuos" será una realidad, contando para ello con serios capitales.

La nueva faz que toma con ello la guerra Krenger-Ringer nos traerá más de una sorpresa.

En cuanto al "rey de los fósforos", se halla en situación bien delicada, pues la opinión pública ha juzgado ya su conducta.

Por su lado, Ringer declara a quien quiere oirle que se halla segurísimo del triunfo sobre su rival.

El "fósforo perpetuo" no se ha prendido todavía, pero no por eso deja de encender la más curiosa lucha de estos tiempos.



UN VECINO HASTA AYER IGNORADO ▼ ▼ ▼ ▼

Desde tiempos inmemoriales la Tierra tiene un vecino extraordinariamente próximo. Y no lo sabíamos. Es una masa rocosa de unos cuatro kilómetros de diámetro, cosa diminuta como cuerpo celeste, pero de suficiente importancia para que se le designe oficialmente como "planetoide". Ha sido descubierto e identificado como el cuerpo más cercano a la Tierra, excepto la Luna, de todo el sistema solar. Se considera el hallazgo como el suceso más notable en astronomía, desde el descubrimiento del planeta mayor, Plutón, hace dos años.

Un hombre que se encontrara en ese planeta diminuto, provisto de un par de anteojos de campo comunes, podría distinguir perfectamente la Tierra con la forma de sus continentes. No hay peligro de una colisión con nuestro globo porque, afortunadamente, su órbita está inclinada con respecto a la de la Tierra y los dos puntos en que cruza el "nivel" de ésta se encuentran, uno dentro y otro fuera, del trayecto de la Tierra.

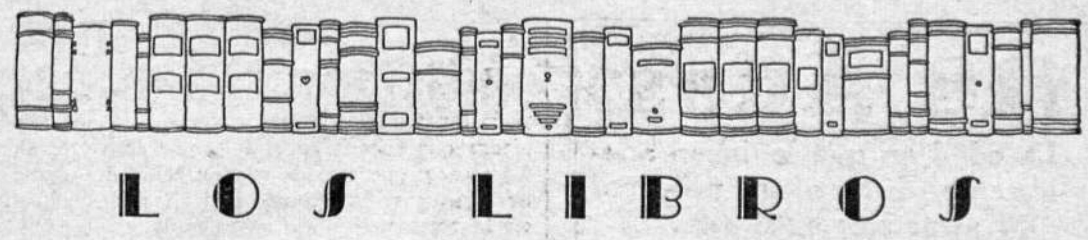
Por ser uno de los más pequeños de la familia solar, el nuevo cuerpo celeste es invisible a simple vista. En circunstancias muy favorables puede ser distinguido mediante un telescopio de quince centímetros. Por supuesto, no se verá más que un puntito luminoso. A la espera de nombre más eufónico, se le designa con el de "1932. HA". El número indica el año del descubrimiento y las letras su designación de acuerdo con el código astronómico.

El planetoide fué descubierto hace unos meses por un astrónomo alemán, el doctor Karl Reinmuth, del Observatorio de Heidelberg. Anunció el hallazgo e inmediatamente lo confirmaron los principales observatorios del mundo. En los Estados Unidos fué perfectamente divisado mediante el telescopio de cuarenta centímetros del Observatorio de Harvard.

Imagínese una enorme roca redondeada pero de superficie sumamente irregular y se tendrá una idea del "1932. HA". Esa superficie refleja débilmente la luz en razón de estar cubierta de masas peñascosas. Un ser humano que visitara el "1932. HA" no hallaría aire para respirar y los violentos y bruscos cambios de temperaturas lo helarían y lo chamuscarían alternativamente. Suponiendo que lograra superar esas dificultades, debería proceder con la mayor precaución en sus movimientos. En efecto, es tan escasa la fuerza de gravedad del planetoide, que si el imaginario visitante diera un salto se proyectaría muy lejos del planetoide y jamás volvería a caer en él.

Ese vecino celeste se mueve en una gran elipse de 280 millones de millas de largo y emplea en el recorrido total de esa órbita veintiún meses. En su recorrido pasa a 63 millones de millas del Sol: más cerca aún que Venus. En algunos años se aproxima a la Tierra más que en otros. Se cree que en circunstancias muy favorables se acerca a nuestro globo hasta dos millones y medio de millas, es decir, la distancia que la Tierra recorre en tres días en su viaje alrededor del Sol.

En el extremo más alejado de su órbita, el "1932. HA" entra en la zona poblada de planetoides y asteroides anteriormente descubiertos. Se conoce más de un millar de estos cuerpos, cuyos diámetros varían de pocos kilómetros a centenares de kilómetros, pero todos ellos se mueven en grupo entre las órbitas de Marte y Júpiter. Muy pocos — entre ellos Eros, — salen del límite que señala la órbita marciana. El nuevo planetoide es el único que pasa dentro de la órbita de la Tierra.



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"EL CELIBATO DEL DOCTOR ADONIS", por TIRSO LORENZO

Cuando queráis poner un ejemplo de hidalguía moral y literaria, acordaos de este español bondadoso y talentudo. Su faz, en donde sonríe la nobleza, pregona virtudes: compañerismo, transigencia, comprensión. No es un falso Quijote, como muchos que, tras la apariencia caballeresca, se lucran moral e intelectualmente. Y, sobre todo, Tirso Lorenzo no anda jugando de continuo al yo - yo, igual que tantos ególatras. Hace una enormidad de años vino al país, dispuesto para realizar toda labor periodística; hizo múltiples cosas en el dichoso arte, desde corregir pruebas hasta forjar primorosos artículos, composiciones poéticas y cuentos. En su cotidiana labor puso experiencia, maestría y bondades. Y, también, una salsa sabrosa: estilo. Sabe el castellano como el mejor de los académicos, con la ventaja de que no es pedante. Así lo ha demostrado nueva y brillantemente ahora, merced a los cuentos de "El celibato del doctor Adonis". Ese relato, "Club Juventia", "Lo que dijo el puñal" y "Mi noche mala", especialmente, son especímenes de buen gusto y sentimiento.



Tirso Lorenzo, veterano de las campañas del hispanoargentinismo, puso en la tarea la mansa e incansable energía que distingue a los hombres verdaderamente cultos, y plenamente buenos.

"CRONICONES BONAERENSES"
Por ENRIQUE RICHARD LAVALLE

Diz que maese Enrique se disgusta cuando le dicen que escribe al par de un viejo cronista. Pues bien, insistimos: su prosa tiene tres siglos de antigüedad, como un jerez olvidado en el fondo de una bodega. Si dijéramos que su prosa es una imitación de mala marca, maese Enrique podría montar en cólera. Reciba, pues, el elogio, que es sincero.

"LAS MEMORIAS DE JUAN GORDONI: SUICIDA 901"
Por BERNARD GRAIVER

No hay que asustarse por el título. Juan Gordoni fué un pesimista que se suicidó tras hondas meditaciones acerca de la vida. Había nacido romántico y autor; pero cavilaba demasiado... "¡esa funesta manía de pensar!" Su paso por la vida produce tristeza; los lectores le recordarán entristecidos. Graiver quiso amontonar recuerdos y episodios, y con emoción intensa y fuerte estilo nos proporciona una inquietud más.

"ROMANCERO DE NIÑAS"
Por LUIS CANE

Ya hemos saboreado estos romances en estas páginas y en otras de revistas y diarios. Como son dignos de releer, el culto y ático poeta los ha reunido en un volumen. Y los hemos releído como si fueran nuevos. Luis Cané sabe y se goza en la tarea de imitar a los clásicos. Es tarea que pocos pueden realizar con la gracia y la corrección de este fray Luis Cané.

"ANORMALIDADES DE LA PERSONALIDAD"
Por GONZALO BOSCH

La psiquiatría argentina tiene ya una obra de fondo más que agregar a las mejores de la materia. El doctor Bosch conoce a fondo esas tenebrosidades de la conciencia anormal, tan difíciles de investigar. Un misterio que a los hombres de ciencia intriga es el de la personalidad. El doctor Gonzalo Bosch acertó con diversos puntos de vista sobre herencia biológica y anormalidades psiquiátricas.

"TONADAS DE LA TARDE", por J. L. FERNANDEZ DE LA PUENTE.

Hay poetas que se mienten a sí mismos. Por eso sus invenciones son artificiosas y falsas. Dejan lo natural por lo rebuscado, víctimas de megalomanía. Otros, tan simpáticamente semejantes a este poeta, se hallan cómodos dentro de las prisiones retóricas. Porque no se asustan de consonantes y asonantes, ni de combinaciones métricas. Los innovadores, si no son geniales, se dedican a construir vasos vacíos; los poetas sinceros llenan de licores generosos las copas ya consagradas por la tradición. "Tonadas de la tarde" es un libro realizado inspiradamente. Y el buen lírico que lo escribió da muestras de juventud, sin ser joven. Anda por la vida despreciando la pose poetil; se viste como la gente; nadie le titularía poeta merced a las dimensiones del sombrero y la corbata. Leed su autobiografía, libre de vanidad, sazonada por el orgullo: "Surqué la mar sonora, crucé la árida estepa, — y aprendí, en la hora fácil de la sed ya saciada, — que el mosto que buscamos está en la propia cepa — y que hay que apurarlo todo por si después no hay nada". En sus versos puso corazón, dignidad y alma. La esperanza y el desengaño son las dos cuerdas cantoras de su lira, y dan melodías que encontraron eco en los espíritus templados al unísono.



Raúl P. Osorio



E l

El mármol, tan abundante en la naturaleza y de tan variados aspectos y calidades, es una piedra que echada en el fuego se convierte en cal viva, y que mojada con un ácido desprende burbujas gaseosas, como si hirviera. Se emplea en la construcción de pavimentos y mosaicos, en revestimiento de fachadas de palacios lujosos, para zócalos de habitaciones y escaleras, en la construcción de columnas y pilastras, en balaustradas, chimeneas, lápidas, etc., y, en general, en toda clase de construcciones de lujo. Los mármoles de grano fino, susceptibles de buen pulimento, sirven para la estatuaria y para las demás obras de escultura. El más apreciado actualmente es el mármol de Carrara; en las obras maestras de la antigüedad se emplearon mucho el de Paros y el llamado Pentélico, cuyas canteras, ambas en territorio griego, ya no son explotables.

En las canteras de mármoles y rocas análogas, los bloques en forma de dado o de paralelepípedo, se obtienen cortando la piedra por diversos procedimientos. Unas veces se hacen ranuras o series de agujeros a lo largo de las líneas por donde se quiere que se rompan y luego se introducen cuñas de hierro que se van golpeando con una maza hasta que salte el bloque. También pueden meterse cuñas de madera bien seca y luego se riegan para que, hinchándose con la humedad, hagan saltar la piedra. Parece que antiguamente aprovechaban las grietas naturales para en ellas introducir cal viva, que luego de mojada sufre un gran aumento de volumen y hace el efecto que las cuñas de madera cuando son regadas. Hay que advertir que la piedra recién descubierta en la cantera es mucho más blanda y fácil de trabajar que cuando ha estado algún tiempo a la intemperie; esto lo saben bien los canteros, y es debido a una pequeña cantidad de agua que empapa a todas las piedras y que la pierden por su exposición al aire.

En todos estos casos, así como cuando se rompen los grandes bloques en otros más pequeños, los canteros aprovechan lo que llaman el "hilo de la piedra"; es decir, las direcciones en



—Una vez por todas... ¡Hemos terminado! ¡Adiós! —¡Por última vez! ¡Adiós para siempre!...

mármol

que ésta se parte más fácilmente. Para un ojo profano este hilo de la piedra pasa inadvertido; pero los prácticos saben reconocerla muy bien y saben que golpeando en determinado punto, con más o menos violencia, el bloque se partirá en una dirección determinada.

Las fracturas naturales se aprovechan para aislar los bloques y son también las que se oponen a que éstos puedan ser de las dimensiones que se deseen. En general se tiende a obtener piezas del mayor volumen posible, que son las de mayor valor proporcionalmente, por lo mismo que son las más difíciles de conseguir.

Entre estos monolitos se cita como notable el trozo de granito que forma el pedestal de la estatua de Pedro el Grande, en Petrogrado, que tenía antes de tallarlo más de 600 metros cúbicos, o sea un dado de más de 8 metros de arista; tanto, por consiguiente, como una habitación de buenas dimensiones. El obelisco colocado en la plaza de la Concordia, de París, es una pirámide de piedra que tiene cerca de 23 metros de alto y que pesa unos 230.000 kilogramos. Estaba en un templo derruído de Luksor, en Egipto, y fué regalado a Luis Felipe, rey de Francia, en 1831. Para transportarle hubo que emplear un buque de forma especial.

En la plaza de San Juan de Letrán, en Roma, hay otro obelisco de unos 32 metros de altura.

El trazado de los bloques, cuando se trata de mármoles u otras piedras blandas, se hace con picos construidos a propósito, o con la punterola. En las muescas así formadas se meten las cuñas de hierro de forma apropiada y sobre ella se golpea con la maza. Este procedimiento es lo que se llama extracción por corta.

Los bloques de mármol, que suelen presentar irregularidades, se desbastan; es decir, se les quitan las partes más salientes por medio de martillos dentados y luego, golpeando sobre su superficie con la bocarda se logra que tengan las caras bastante planas. Así desbastados los bloques en la cantera se entregan al marmolista para que concluya su preparación, por medio de un trabajo que pertenece ya al arte.



— ¡Tráquete!



— ¡No te olvides que el baile es el sábado!

(De *The Saturday Evening, Post*, Filadelfia)

Longchamps



Conjunto de aficionados locales que tomó parte en un festival realizado en el Club de Tennis a beneficio de las obras pro templo, organizado por una comisión de damas.



♥

VILLA PUEYRREDON

Demostración ofrecida por un núcleo de amigas a la señorita Elba Fernández, en los salones del club Pueyrredón.

♥



♥

CIUDADELA

Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron al baile realizado en el club Santa Paula, inaugurando su local social.

♥

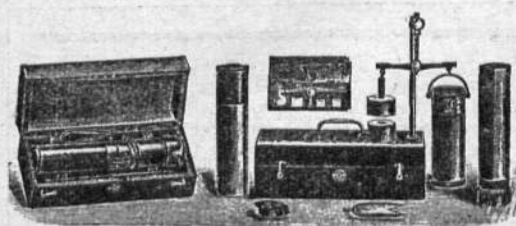


BELGRANO

Parte de las señoritas que concurrieron al baile efectuado en el Círculo Hispano Americano, a beneficio de su caja social.

La calidad de los trigos y sus factores

Por HUGO MIATELLO



Balanza de mano para determinar el peso hectolítrico del trigo.

Se repiten cada tanto las quejas llegadas del exterior sobre malas condiciones de nuestros cereales exportados a Europa, que se refieren ora a un maíz excesivamente húmedo que ha llegado a su destino recalentado y descompuesto, ora un trigo con exagerada proporción de semillas extrañas, y sigue, como es natural, la lógica y, al parecer, bien fundada explicación y rectificación por la parte interesada. Afortunadamente son estos hechos aislados, que no tendrían mayor importancia por sus proporciones, si no fuera que, de volver a repetirse, afectarían el buen crédito de nuestro comercio de exportación y sólo se deben a falta ocasionales aunque sea, de escrúpulos por algunos exportadores y a deficiencias de organización y contralor en el comercio mencionado que no está todavía debidamente legislado o reglamentado.

Nuestros cereales, especialmente el trigo, han sido siempre y lo son también en la actualidad, los mejores del mundo, superando, por su calidad y composición, a los de los más acreditados países productores, y como tales han sido considerados en los mercados consumidores de Europa. Pero es el caso que, para su clasificación comercial en nuestro país, no se tiene en cuenta siempre y debidamente todas sus cualidades intrínsecas y exteriores de su variedad: limpieza, aspecto, color, aptitudes panaderas y otras que constituyen, en su conjunto, el valor comercial e industrial del trigo y sólo se avalúa por su aspecto, más o menos, por su limpieza y por su peso.

Entre las diversas cualidades que presentan los trigos, especialmente si se les considera como producto comercial, el peso hectolítrico es una de las más apreciadas, porque esta característica revela siempre la composición íntima del grano, su desarrollo, su madurez y otras cualidades que derivan de causas y circonstancias diversas que luego examinaremos. Con frecuencia se habla de peso "específico" en lugar de peso "hectolítrico", pero entendemos que no es lo mismo, pues el primero es el peso de un litro *efectivo* de granos, es decir, sin los espacios vacíos que quedan entre un grano y otro, comparado con igual volumen de agua destilada, a 4 centígrados de temperatura y a la presión de 0.75, resultando, en la práctica, casi siempre superior, variando, según las variedades, de 1.25 a 1.40. El segundo, en cambio, es el peso en kilos que tiene un hectolitro de granos, y es éste, efectivamente, el coeficiente que se tiene en cuenta en las transacciones comerciales y representa una de las cualidades sobresalientes y más valiosas del trigo para su valor comercial. La ley de granos de Canadá admite mínimos de peso hectolítrico, entre 71 y 78, según granos y regiones, para trigos de invierno o de primavera, y la de Estados Unidos admite términos mínimos aun más bajos. En la Argentina las Bolsas de Cereales establecen todos los años, según los resultados de la cosecha, un peso mínimo que varía entre 76 y 80, que sirve de base a las cotizaciones, descontándose o bonificándose un tanto por cada kilo de más o de menos de lo establecido.

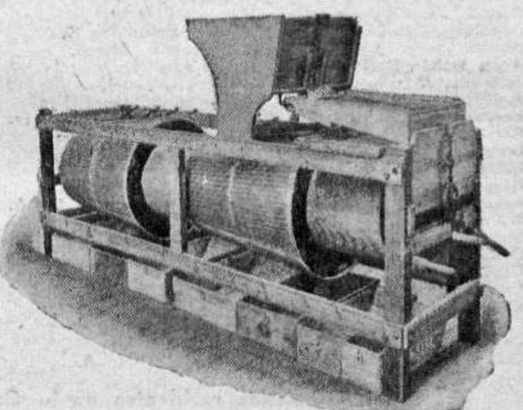
En Europa el peso medio del hectolitro de trigo *varía entre 75 y 80 kilogramos, llegando a máximos* de 83. En la Argentina los promedios varían entre 76 y 80, pero con frecuencia se pasa esas cifras y nuestros trigos han batido records notables, llegando repetidas veces hasta 86 kilos, comprobándose uno de 87 kilos por hectolitro, caso único, quizás, en el mundo.

El peso del hectolitro del trigo deriva, en primer término, de la estructura interna del grano y de la cantidad de materia orgánica y mineral, gluten principalmente, que contiene, pero sus proporciones están subordinadas a otras y diversas causas, así, por ejemplo, respecto a variedades, sabemos que el trigo Barletta alcanza siempre el máximo peso absoluto, siguiéndole después el M. A. 38 y en cuanto a los demás factores que influyen en el peso, diremos que el trigo bien nutrido y maduro adquiere un mayor peso; el grano poco voluminoso, a paridad de otras condiciones pesa más que el grano grueso y redondo; *las tierras flacas y arenosas nunca dan trigo muy* pesado; los golpes de sol, las neblinas, arrebatando al grano próximo a madurar lo hacen chuzo y de poco peso; el polvillo o roya, privando a las plantas de sus hojas, quita peso al grano; el trigo recién cosechado o nuevo, pesa más que el trigo viejo y resecado en los galpones; y, en fin, las semillas extrañas, como que son más livianas la mayor parte, disminuyen, y en grandes proporciones el peso del *hectolitro del trigo.*

Ahora bien, teniendo en cuenta estas condiciones puede el agricultor eliminar en lo posible las que de procedimientos culturales dependan, o aminorar sus efectos, contribuir así a elevar el peso de su trigo, obteniendo un producto superior como semilla y más valioso comercialmente, ya que en las transacciones comerciales el peso hectolítrico, como hemos visto, es un factor siempre preponderante y definitivo.

Hugo Miatello

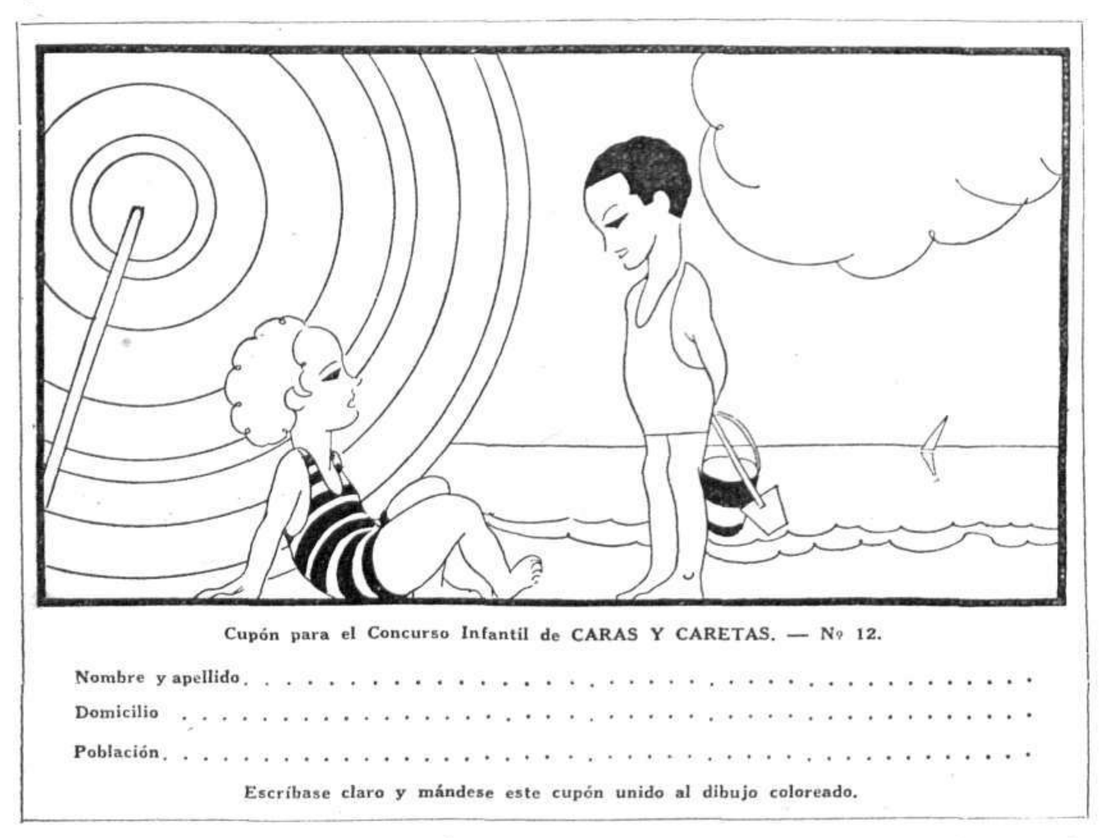
INGENIERO AGRÓNOMO



Con la limpieza de los trigos se mejora y aumenta su peso hectolítrico.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 12.

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de octubre, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Aigotti, Margarita R.
Altube, José M.
Arbide, Nydia.
Alzugaray, Juan O.
Adalid, Juan Carlos.
Ansalas, Julio César.
Alonso, A. y Elena.
Ares, Rubén Delfor.
Andrada, Arturo.
Aranciaga, Bernardo.
Borrás, Beatriz.
Bernat, Santo.
Borckes, Dora Laura.
Baltzer, Teresita.
Barrueco, Félix.
Becerra, Fermín.
Bianchini, Elsa.
Cazarini, Juan.
Comolli, Mechita.
Capdevila, Guillermo.
Castro, Aníbal.
Cirigliano, Juan R.
Cortabarria, Francisco.
Carenini, Horacio.
Callegari, Trinidad M.
Correa, Samuel.
Calvo, Carlos.
Comba, Atilio.
Cuenca, Nelly.
Comes, Electra.
Cúneo, Romualdo E.
Chiracovich Mirco.
Dari, Ana N.
Delfino, Miguel.
Dieguez, María Felisa.
D'Andretta Lacolla, María.
Elo, Jorge.
Espíndola, José.
Freire, Jorge A.
Ferrandi, Rosa P.
Frattini Caballero, M. A.
Franco, Raúl.
Francuci, Tomás.
Ferro, Eduardo.
Ferrara, Anuncio.
Giambrini Enrique.
Giovello, Eduardo M.
Garbers, Otto R.
Gallini, Rosa.
González, Pilar A.
Garraza, Delia M.
Garaycochea, David.
Gómez, Eduardo Hernán.
Hoyos, Guillermina.
Halfón, René.
Ivorra, Delia.
Iturralde, René Raúl.
Jaureguy, Luis A.
Kohn, Alberto Germán.
Lambre, Dante.
Lovino, Mercedes M.
Landeau Pijador, José A.
Lugones, Leopoldo.
Loprete, Carlos E.
Lozano, María L.
Montiel, Abelardo J.
Marín Com oy, Julián.
Muñoz, Isabelita.
Martínez, María.
Nazar Anchorena, María C.
Negro, Pía.
Palomero, Francisco F.
Preux, Delia.
Pecori, Tulema.
Pascual, Carmen.
Picquart, Susana.
Prato, Alberto José.
Prieto, Anastasio.
Rosell, Luis.
Romano, María.
Ricotti, Margarita.
Rico, Blanca Rosa.
Rojas Escobar, María E.
Rulet, Elvira.
Rodríguez, Carlos.
Spinolo, Palmira.
Scelzo, Luisa.
Sánchez, Nelly.
Seisdedos, María E.
Solani, Carlos.
Sanmarco, Natividad.
Saboulard, Edmundo.
Treglia, Miguel A.
Tonso, Esther J.
Tressens, María Clorinda.
Trucco, Raúl Enrique.
Ventura, Pirulo.
Vildoza, Hilda A.
Verbeke, Carlos Desiderio.
Zarlenga, Oscar.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 26 y 27 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

La conquista del azúcar

Inglaterra busca la manera de que sus posesiones del Mar Caribe produzcan azúcar para las necesidades de su imperio.

Las fuerzas que se mueven desde el número 10 de Downing Street han hablado expresando el deseo de convertir las Pequeñas Antillas, desde Trinidad hasta donde al Norte sus posesiones tocan con las de Estados Unidos, en un grupo más unido de lo que ha sido hasta hoy.

Una comisión gubernamental se dirigirá a la mencionada región para estudiar "las posibilidades de realizar una unión más estrecha entre Trinidad y las demás islas inglesas".

Extraoficialmente dicho, lo anterior significa que se hará un esfuerzo para unirlas bajo un solo gobierno, en donde actualmente hay tres, uno para uno de los pequeños grupos de islas — otros tantos paraísos cubiertos de palmeras y vegetación tropical.

Si el plan Gran Bretaña tiene buenos resultados, su dominio se afianzará frente a la América del Sur. El territorio total de las islas es muy pequeño, no pasando de cinco mil kilómetros cuadrados; pero incluye el Caribe oriental y tiene una posición dominante sobre la entrada hacia el canal de Panamá al Sur de la isla de Cuba, al igual que respecto a la ruta oriental entre Norte y Suramérica. Tiene, además, una población de setecientas cincuenta mil almas.

Los funcionarios londinenses hacen caso omiso de la significación política que dicha unión tendría. Después de todo, arguyen, las islas han estado en los lugares donde se hallan, durante muchos siglos; y en la actualidad son posesión inglesa lo mismo si se las considera separadamente que en conjunto.

Una consecuencia que acaso pueda tener en la actualidad mayor efecto es la económica; ya que el principal objeto de la unión es realizar un buen negocio.

Todas las grandes ideas de la civilización industrial irán a las islas con la nueva organización; desde la necesidad de eficiencia y racionalización, pasando por la producción organizada y la distribución científica hasta la venta unificada de los productos que se puedan obtener.

Lo anterior significa que serán aprovechadas las facilidades que el clima da para el cultivo de la caña, a fin de proveer a Inglaterra de uno de los productos más necesarios para la vida: el azúcar.

Cerca de un ochenta por ciento de las actuales exportaciones hechas por la posesión insular británica está formado por azúcar, en tanto que el 72 por ciento de la población depende de dicho cultivo.

Por otra parte, aunque el azúcar no estuvo incluida en los acuerdos económicos de Ottawa, los productos marinos empacados si lo estuvieron, lo mismo que las frutas. Las empacadoras de frutas son grandes consumidoras de azúcar, y esto podría libertar a Inglaterra de la salida de buena suma de dinero, tan luego como la industrialización de las islas estuviese algo avanzada, pues no debe olvidarse que al lado de la caña de azúcar y la palma, muchas frutas verdaderamente exquisitas se producen casi espontáneamente en esos climas tropicales.

— ¿Y por qué no quieres decirme los años que tienes?
— Porque una vez se lo dije al guarda del tren y mamá me dió un sopapo.
(De *Péle y Méle*, París)

Descubrimiento de armas y elementos terroristas



Los fusiles, cargadores, bombas y balas que fueron secuestrados por la policía en las casas situadas en Santa Fe 478 y Charcas 464, y que, según declaraciones de los detenidos, pertenecen a Carlos Pacheco Riera, quien niega ser el dueño.



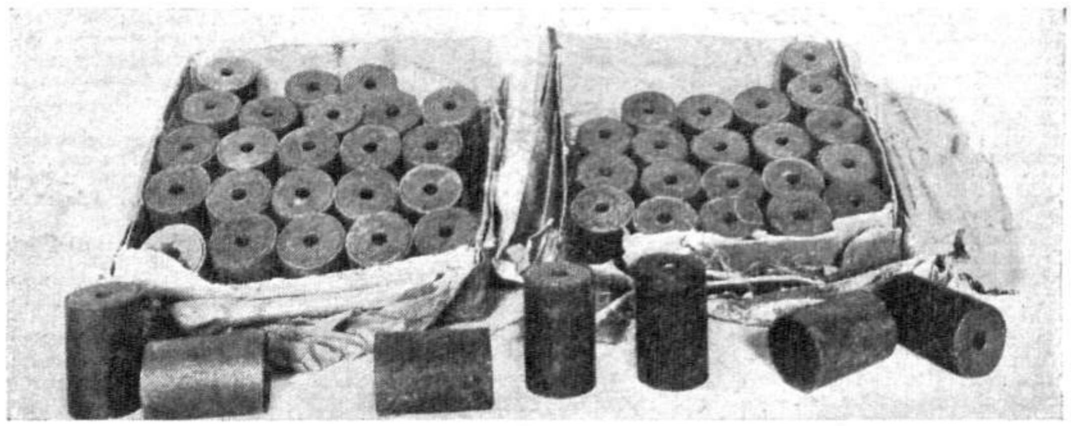
Antonio Floramado, ocupante de la casa Santa Fe Nº 478, detenido.



María M. de Jaimuni, portera de la casa situada en Charcas 464, y que, conjuntamente con su esposo, fué detenida. Los detalles que dió a la policía coinciden con los de Floramado.



Pedro Jaimuni, que cuidaba de las armas halladas en Charcas 464.



Las bombas secuestradas en Munro, que son de igual tipo a las halladas hace un mes por la policía en Villa Devoto, y que hacen suponer la existencia de otros depósitos de elementos terroristas destinados a un fin subversivo.

Arados de discos

Con estos arados el corte de la capa de tierra se ejecuta por medio de discos, que giran sobre ejes horizontales, montados en el cuerpo del implemento. Los más usados son los de dos discos, cuando la tracción se hace con animales, y de tres o más cuando se emplean tractores para moverlos.

El ancho de la faja de tierra que el disco corta, depende de la inclinación y concavidad de éste y la profundidad de la labor del tamaño del mismo disco, pudiendo ser hasta de 50 centímetros para los arados movidos por tractores.

La diferencia del trabajo del arado de discos con los de vertedera, depende principalmente de que la tierra desprendida del terreno no es volteada a un lado de la raya, sino que cae en la misma, reducida a pequeños fragmentos.

Para que la tierra no se adhiera a la parte cóncava de los discos, éstos están provistos de paletas de acero, dispuestas convenientemente.

Los discos de los arados de que se trata están montados en marcos que descansan sobre ruedas, cuya inclinación permite que el tren se acomode al terreno, apoyándose una de las ruedas laterales en el fondo del surco y la otra en el terreno no labrado, a fin de que los discos se conserven en posición conveniente al efectuar el trabajo. Están, además, provistos de las palancas necesarias para levantar los discos cuando se quiera que no trabajen, y para regularizar su penetración, y del asiento para la persona que maneja el arado.

Los arados de disco son particularmente adecuados para el barbecho de tierras francas; es decir, aquellas en que no predominan ni el barro ni la arena, pues el trabajo es más rápido en igualdad de circunstancias que el de los arados de vertedera.

La electricidad en la agricultura

Con motivo de una reunión de la "Institution of Electrical Engineers", el señor B. Matthews reseñó los progresos realizados en Inglaterra en el electrocultivo e industrias añejas, que contienen algunos datos de interés general y de gran utilidad.

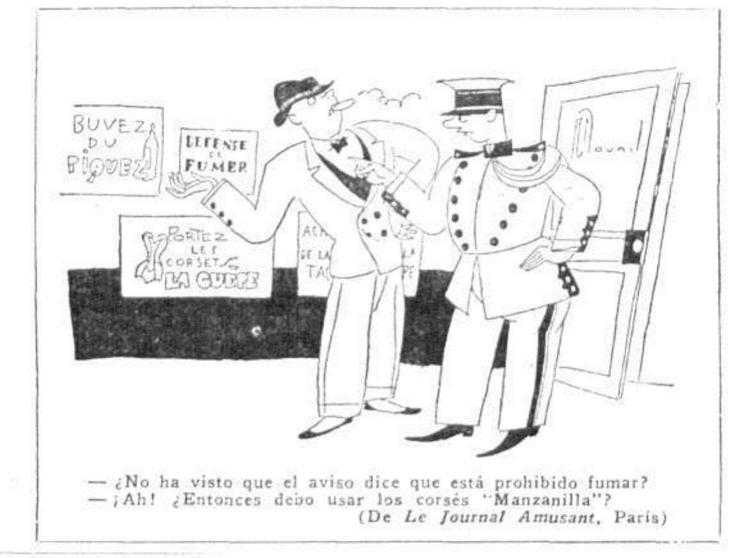
El laboreo eléctrico es actualmente posible, en la medida que los campesinos puedan disponer de energía eléctrica; pero queda mucho por hacer para generalizar el ejemplo de aplicación, citado por el autor, de un tractor eléctrico con arado que laborea 40 áreas por hora.

El motor de 5 HP es el tipo más conveniente para el agricultor, siendo un error el montar en los cortijos y haciendas motores de *40* y *50 HP, desproporcionados* para el uso a que se les somete y dando un malísimo factor de potencia.

El alumbrado de los gallineros, disminuyendo el tiempo que pasan las gallinas sin ingerir alimento aumenta la producción de huevos en un 15 a 40 % durante los meses de invierno, en que precisamente esta mercancía alcanza mayor precio. Con este fin en algunos gallineros se dispone un mecanismo con el cual automáticamente se encienden las luces a medianoche (o al anochecer), el tiempo necesario para que las aves tomen una refección, y después se van extinguiendo *gradualmente*, con objeto de que las gallinas tengan tiempo de colocarse en su sitio de descanso antes de obscurecerse por completo el gallinero. Esto, a falta de otro sistema mejor, se logra fácilmente por medio de dos luces, una de ellas muy débil que es última en apagarse.

También se va generalizando mucho el empleo de la electricidad en las incubadoras, ya sola, ya combinada con otras fuentes de calor.

Como aplicación hecha en la granja experimental de "East Guinsteard", el señor Matthews señala el alumbrado eléctrico de las colmenas, y su calefacción. Con este procedimiento se ha logrado una sobreproducción de 7 kilogramos de miel anuales por colmena.



— ¿No ha visto que el aviso dice que está prohibido fumar?
— ¡Ah! ¿Entonces debo usar los corsés "Manzanilla"?
(De *Le Journal Amusant*, París)

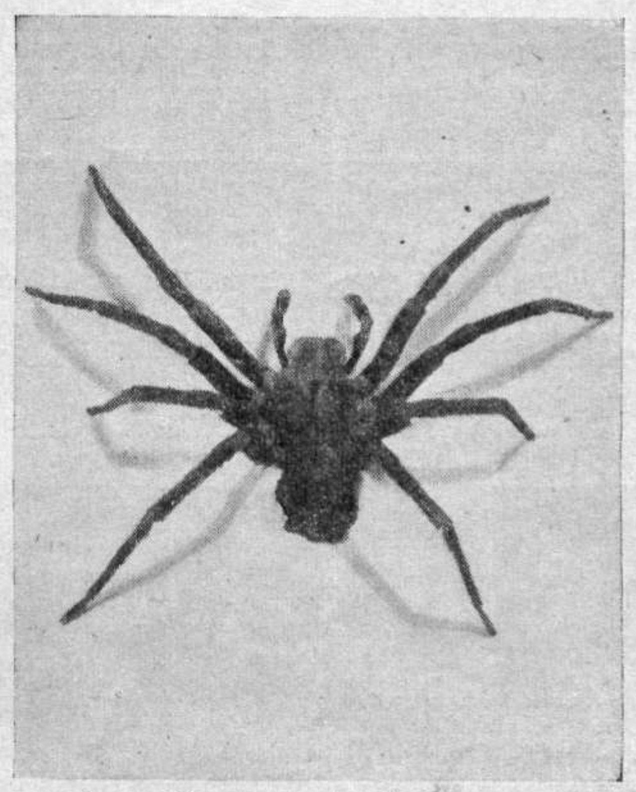
La araña que picó al frutero

▼ ▼

HACE pocos días los diarios, en las columnas dedicadas a las noticias de policía, informaron los detalles relativos al ataque de que fué objeto un frutero por parte de una araña. Esta última, viendo invadidos sus dominios, establecidos en un cacho de bananas proveniente del Brasil, hincó los agudos y venenosos ganchos de sus mandíbulas en la mano del vendedor intruso. De entre los pormenores del suceso, que alarmó extraordinariamente a la víctima, se destaca el relativo a la terquedad del furioso animal, que, aferrado al dedo hecho presa, no cedía en su empeño de oprimir, obligando al herido a recurrir a farmacias y hospitales a fin de verse libertado de la tenaz agresora. Felizmente, la diligencia y la serenidad de un representante policial dieron fin al suplicio de quien se imaginó encontrarse en el prólogo de un drama de consecuencias terribles, y al empeño homicida de la araña, que pagó con su vida su audacia frente a un ser más fuerte.

La "ficha" de la victimaria, con las características que distinguen a los ejemplares de su misma especie, no se ha encontrado todavía, pero bien puede afirmarse que pertenece a la numerosa familia denominada por la ciencia Ctenidae y que nada tiene que ver con las arañas "pollito" ni con las tarántulas, y menos con los insectos. Claro está que no es nada extraño que se le haya tomado por una "pollito" si se considera que los desconocedores sólo tienen noticia de estas arañas de gran tamaño, y la causante del accidente era de tamaño respetable. La ctenus anida y vive, preferentemente, en los cachos de bananas, aprovechando el amparo y la sombra en ellos, pero no gusta del sabroso fruto: como la mayoría de los arácnidos, aliméntase de insectos y demás pequeños artrópodos.

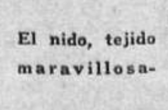
La causa fundamental de su ira y de su agresividad — según se supo luego — debióse a que se sintió atacada en su estado de futura madre, junto al nido u ooteca que puede verse en la fotografía, y al cual defendió con la valentía que le acarreó la muerte: episodio un tanto sentimental, pero de magnífica importancia en la vida de un arácnido.



La araña Ctenus, protagonista del curioso suceso.



José Costanzó, que fué víctima del arácnido.





El nido, tejido maravillosamente por la araña.

Egresadas de la Escuela Superior Comercial de Mujeres "Antonio Bermejo"

Amalia Irene Nobile. — Erminda M. Traverso. — Amalia Gerscovich. — Vella Olivari Moles. — Nélida E. Martínez. — Amalia Calvete. — Angélica H. Sanguinetti.

Ana Cristina Sgromo. — María Elena Batlle. — Paulina Kapelevith. — Emma C. Leonelli. — Palmira Casagrande. — Sofía Berelejis. — María Elena Icala.

Dora Gleizer. — Victoria Gresti. — Nélida Bardoneschi. — Sara Tobias. — Ana Faustina Zopatti. — Ana Luisa Crespi. — Josefina Vázquez.

Amelia Nélida Gallo. — Elena López Neira. — Encarnación Serrano. — Luisa Bouzas. — Elcira Ana Fossa. — Mary Gutenberg. — Zulema D. Rebisso.



Dora Isabel Núñez.

Manuela L. Escribano.



Esfira Kahanoff.



Margarita Tandura.



Rosa Blanco.



María Dolores Campañ.



Ana M. Fattorini.



— Es inútil quejarse y, además, es injusto.
El canijo, el robusto,
el que vive de renta y el que no tiene pan,
quien se muere de angustia, quien se muere de [gusto,
están bien como están.
Si el destino lo manda,
no hay porqué rebelarse.
¿Llora el queso de Holanda por ser queso de [Holanda?
La salud y la peste, ¿por qué van a quejarse?
¿No estornuda lo mismo el que está en el Azul
que el que vive en Berlín?
¿No transpira el gandul
como el niño al que obligan a estudiar el latín?
— Es usted fatalista.
— Soy un hombre consciente.
Yo no soy financiero, yo no soy financista,
porque juzgo el oficio demasiado imprudente.
Es gravísimo error
suponer que las cosas no mejoran bastante.
— Pero, ¿usted es cesante?
— Nunca he sido cesante.
Todo sigue mejor.
La mujer de Constante,
que se ha puesto muy vieja,
y se ha puesto muy gorda
y que está medio sorda,
ya lo ve, no se queja.
Antes era una arpía
que chillaba y mordía
y hoy ni llora ni muerde.
Y es un monstruo execrable por lo hinchada y [lo verde.
Y, aunque nadie se fía
de su aspecto horroroso,
moralmente cambió.
Al decir de su esposo,
mejoró.
— ¿Mejoró?
— Al sobrino de Pancho,
holgazán y travieso,
muy procaz y muy chancho,
le ha salido un divieso
que le impide moverse. Ya no sale de casa.
Ya ninguno se queja de su genio infernal,
ni al hablar se propasa.
Mejoró, por fortuna. Ya es un mozo formal.
El que, pródigo ayer,
su fortuna gastó,
hoy no sabe que hacer
y dichoso se juzga si consigue comer.
No me pueden negar que también mejoró.
El quejarse es en vano.
— El quejarse es humano.
— Todo el mundo mejora.
Ahí lo tiene a Fulano
que perdió a su señora
y que está sin un cobre.
¿No lo ve tan contento?
No le importa ser pobre
ni se siente apenado si le falta el sustento,
pues perdió el apetito.
No lo debe olvidar
ni se debe afligir.
Todo va a resurgir.
Todo va a mejorar.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

Zaratustra

De antiguo era corriente entre los parsis, la creencia de que Zaratustra existió antes que todos los seres; nada existía, ni el cielo, ni la tierra, ni cosa alguna buena o mala de lo que en ella se contiene, cuando Ahura reveló a Zoroastro las partes que componen la oración *Ahunavairya*.

En todo el Zendavesta se nos presenta a Zaratustra como un personaje extraordinario, superior a los demás hombres: él es sobre todo santo, puro, piadoso y de rara hermosura; el primero que habló verdad y que ofreció sacrificios al grande Ahuramazda, en cuyo nacimiento se alegraron todos los seres animados e inanimados y cuyo poder se extiende hasta el mundo invisible o celeste: el primero que pensó rectamente y que habló e hizo cosa buena: el primer guerrero que fué anunciado y recibió el poder y dominio sobre todas las cosas creadas por Ahuramazda: el primero que venció y destruyó a los Devas o demonios, reconocido como servidor de *Mazda* (Ormuz) cuyas doctrinas enseña: es varón de justicia y de verdad, y como tal, el primero que anunció la palabra *antidemoniaca*; el héroe, señor, maestro de los vientos y supremo sacerdote de los hombres, cuyo nacimiento causó horror, tristeza y desaliento a los enemigos de Ahura.

En varias épocas de su vida fué objeto de rudas persecuciones; los poderosos de la tierra enemigos de sus doctrinas, le destierran de los países en que anuncia la verdad de Mazda. Mas no por eso cesa de combatir la religión de los Devas y a sus partidarios. Tiene la protección de Ahuramazda y de los espíritus celestes, y en la tierra, el rey *Kava Victacpa* es su amigo y gran defensor de sus doctrinas, con otras poderosas familias, especialmente la de *Frashaostra* declaradas partidarias de su religión.

Anromainyos (Ahriman), espíritu del mal, puso también en juego todas sus maquinaciones diabólicas para pervertirle o quitarle la vida. Con este último fin, se nos dice en uno de los libros del Avesta (Vendidad, XIX), mandó directamente a la Druta, genio malo que favorece los planes de Ahriman; pero Zoroastro busca su protección en Ahuramazda, y deja con esto sin fuerza al temible mal espíritu; pide, además, al mismo Ahura que le dé aquellas armas poderosas que en otro tiempo usó, en casos semejantes, su padre, y que entonces estaban ocultas en la morada que habitó el mismo Purushacpa. Y el potentísimo Ormuz hubo de concederle las armas que deseaba, no sin que antes Zaratustra proclamase la virtud y la verdad de la doctrina Mazdayasna: porque la Druch tentadora, oída la profesión de fe del profeta, huyó espantada de su presencia y volvió a la de Anromainyos predicando la majestad y poder del incomparable Zaratustra.

F. GARCIA AYUSO



Señora Elidia Elvira Navarro de Ríos y de Llensa, dama vinculada a la sociedad de Paraná, cuyo deceso, ocurrido recientemente en esa capital, ha sido muy lamentado.


Señorita Flora H no.o-a Abregú, maestra normal fallecida en Salta.


Señor Antonio Vio a, fallecido en esta capital.


Señorita Rosa María Lombardo, que falleció en la ciudad de Rosario de Santa Fe.


Señor Severino Araya, subcomisario de Inriville, provincia de Córdoba, fallecido recientemente.

MITOS, POR RUSKIN

Mito, en su definición más simple, es una historia que encierra una significación diferente de la que parece tener al principio y la verdad que contiene se señala, generalmente, por lo extraordinario de alguna de sus circunstancias, o, en el sentido literal de la palabra, contrario a la naturaleza. Así, si yo te digo que Hércules dió muerte a una serpiente acuática en el lago de Lerna, y si yo no digo y tú no comprendes otra cosa de lo que afirmo, la historia, tanto si es verdad como si es falsa, no es un mito. Pero, si al decirte eso, quiero decir que Hércules purificó de miasmas deletéreas las aguas de muchos arroyos, mi relato, por sencillo que parezca, será un verdadero mito; sólo que, si lo dejo en esta forma tan sencilla, tú no te molestarás en buscar lo que haya de oculto en él; y valdrá más que tenga yo la precaución de sorprender tu atención, añadiendo alguna circunstancia singular; por ejemplo, que la serpiente acuática tenía varias cabezas que volvían a vivir a medida que eran aplastadas y que emponzoñaban hasta el pie que las pisaba mientras dormían. Y, proporcionalmente a la extensión del significado que se intenta darle, multiplicaré y pulimentaré esas improbabilidades; pues suponte que, si en lugar de querer decirte solamente que Hércules purificó la laguna, quisiese que entendieras que él luchaba con la ponzoña y los vapores de la envidia y de la vil ambición, tanto en las almas de otros hombres cuanto en la suya propia, e hiciese desaparecer esa peste, sólo con su propio esfuerzo, podría decirte que esta serpiente fué formada por la diosa cuyo orgullo estaba concentrado en la tentativa de Hércules; y que su mansión estaba junto a una palmera; y que, por cada una de sus cabezas que era cortada, erguíanse dos más llenas de vida; y que el héroe vió, al fin, que no podía matar de ningún modo a la serpiente, ni cortándole las cabezas ni aplastándolas, sino quemándolas; y que las partes medias de ellas no podían ser muertas ni aún de esta manera, y era preciso, enterrarlas en vida.



DICIEMBRE 10

GINEBRA. — La nueva fórmula de Herriot sobre paridad fué aprobada por los Estados Unidos y por Gran Bretaña.
CORDOBA. — La ciudad fué castigada por un violento temporal. La inundación produjo alarma, y hubo algunos heridos.
ASUNCION. — Frente a Saavedra, los paraguayos rompieron en varios puntos la primera línea de trincheras.
BERLIN. — Einstein partió para Estados Unidos.
MADRID. — En Salamanca se declaró la huelga general.
LA PLATA. — En la Destilería Nacional de Petróleo fué inaugurada la nueva fábrica de gas líquido.

DICIEMBRE 11

PARIS Y LONDRES. — Francia y Gran Bretaña resolvieron pagar sus deudas a Estados Unidos.
WASHINGTON. — La Unión manifiesta que no aceptará los pagos con condiciones.
BERLIN. — Alemania aceptó la fórmula sobre paridad de armamentos. Volverá a tomar parte en las deliberaciones de Ginebra.
LA PAZ. — Anuncian del frente que los paraguayos se replegaron en kilómetro 7.
MADRID. — Prosiguen las agitaciones obreras en Salamanca, Oviedo, Gijón y Huesca. — Al cumplir un año en la presidencia, fué festejado el señor Alcalá Zamora.
CORDOBA. — Se calculan en más de 500.000 pesos las pérdidas causadas por la inundación.

DICIEMBRE 12

BUENOS AIRES. — La idea de la conversión de la deuda fué bien recibida en los círculos financieros.
PARIS. — Estados Unidos mereció la censura de Herriot en la cámara. Afirmó que la moratoria Hoover costó millones a Francia. Se supone que el gabinete será derribado.
DOORN. — Fué detenido un intruso en el castillo donde reside el ex káiser, y se cree que pretendía atentar contra la vida de éste último.
LONDRES. — Gran Bretaña está resuelta a pagar en oro la deuda a los Estados Unidos.
ROMA. — En Trieste se intensifica la acción contra Yugoeslavia.
GINEBRA. — China y Rusia reanudaron sus relaciones.
MONTEVIDEO. — El Senado sancionó el voto femenino.

DICIEMBRE 13

BUENOS AIRES. — En el Senado, el ministro de Hacienda declaró que el señor Otto Niemeyer viene al país como visitante y no como contratado. — Fué inaugurada la exposición petrolífera de Palermo.
PARIS. — Por 402 votos contra 87 triunfó la oposición en la cámara, y el gabinete Herriot presentó su renuncia.
BRUSELAS. — Bélgica resolvió no reanudar sus pagos. Renunció el gabinete.
GINEBRA. — Alemania reanudó sus tareas en la Conferencia.
LA PAZ. — Se anuncia que los bolivianos se apoderaron de Platanillos.
ASUNCION. — Los paraguayos tuvieron varios triunfos en Saavedra.
MADRID. — Terminó la huelga en Salamanca y en Oviedo.
CATAMARCA. — En San Antonio se desarrolla una epidemia de tos convulsa, sarampión y viruela.

DICIEMBRE 14

GINEBRA. — Alemania fué recibida formalmente en la Comisión de Armamentos.
PARIS. — Lebrun ha iniciado las consultas necesarias para formar gabinete.
LA PAZ. — Inicióse una ofensiva boliviana en fortín Saavedra.
MONTEVIDEO. — La Cámara uruguaya sancionó el voto femenino.
BARCELONA. — Maciá fué reelegido presidente de la Generalidad.
BUENOS AIRES. — Han llegado los señores Emilio Traversini y Henry Ketels, ministros de Suiza y de Bélgica, respectivamente.

DICIEMBRE 15

WASHINGTON. — Gran Bretaña, Checoeslovaquia, Italia, Finlandia, Lituania y Letonia pagaron sus deudas de guerra. Francia, Bélgica, Hungría y Polonia incurrieron en mora. La suma percibida alcanza a 95.000.000 de dólares.
PARIS. — Chautemps aceptó el encargo de formar gabinete. Herriot no colaborará en él.
WASHINGTON. — La comisión de neutrales formuló proposiciones de arreglo a Bolivia y al Paraguay.
LA PAZ. — Las tropas bolivianas reconquistaron el fortín Loa.
BERNA. — El señor Edmundo Schulthess fué elegido presidente de Suiza para el año 1933.
MADRID. — Don Miguel de Unamuno fué elegido miembro de la Academia Española.
BUENOS AIRES. — Prestaron juramento el arzobispo de Buenos Aires y los obispos de Santa Fe y Catamarca.

DICIEMBRE 16

BERLIN. — Será nombrado ministro en la Argentina el doctor Von Kaufmann Asser.
WASHINGTON. — Recibióse con alegría la modificación de la ley Volstead, para permitir la venta de cerveza con un 3.20 % de alcohol.
BUENOS AIRES. — La policía descubrió en una casa de Villa Urquiza un gran depósito de bombas y explosivos.
TOQUIO. — Un voraz incendio se declaró en una monumental casa de esta ciudad. Los muertos ascienden a quince. Los heridos pasan de ciento veinte.
CALCUTA. — A raíz de un choque entre policías y nativos, murieron numerosas personas.

DICIEMBRE 17

BUENOS AIRES. — Mañana asumirá oficialmente el arzobispado de Buenos Aires monseñor Copello.
AZUL. — Continúase celebrando el centenario de la ciudad, aunque los festejos oficiales se han postergado para 1933.
GINEBRA. — Si la resolución de las "19" sobre el informe Lytton no es modificada, Japón anuncia su retiro de la Liga.

Es indispensable arrancar de las fauces de la calle y de la vagancia a muchos miles de niños porteños

La creación de catorce recreos infantiles permanentes representaría en sí, una gran obra de carácter social. Cada uno de ellos solamente ocasionaría una erogación total de 700 pesos y benificiaría a 500 niños. Del Concejo Deliberante depende la realización de esta magnífica iniciativa del concejal Beschinsky.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

BUENOS Aires es la ciudad de los niños!... En las plazas, parques, aceras, baldíos y calzadas, nos es dado verlos formando inmensa legión...

Los hogares constituídos en este país, se caracterizan, especialmente en las clases obreras o humildes, por el gran número de hijos. Niños..., muchos niños..., la mayor parte de ellos hermosos, sanos de cuerpo y de espíritu, representan en su conjunto la flor de la gran raza nueva, que se ha fundido en el crisol de las ciudades, o de las grandes llanuras argentinas.

Algo se ha hecho. Pero es poco. Colonias de vacaciones, insuficientes, algún jardín de infantes y casi podríamos decir que termina allí, la obra oficial complementaria de la acción instructivo - educacional que se recibe en las escuelas comunes.

Y aquí, el grave problema. En ciudades como la nuestra la calle representa un peligro múltiple, pero sobre todo un mal incalculable, para la salud moral de esa misma niñez.

LA obra que se realice en favor de los niños porteños no debe detenerse ante obstáculos salvables. Dentro de breves días, será tratado en el Concejo Deliberante un proyecto realmente digno de merecer toda la atención de quienes han de resolverlo. Es otro paso que se da en favor de los niños de la ciudad, enorme y tentacular.

El proyecto de referencia, tiende a crear catorce recreos infantiles, dentro de la ciudad. Catorce lugares magníficos para reunir en ellos a los niños porteños fuera de las horas escolares, para arrancarlos de la tentación de la calle y brindarles horas de alegría y de bienestar.

El concejal don Gregorio M. Beschinsky, es el autor de esta idea, que ha de llevarse a la práctica con una erogación mínima para la comuna. Esos recreos se instalarían en los parques, paseos, plazas y terrenos apropiados, municipales o particulares.

Tendría como base durante el período escolar las instalaciones de las actuales colonias de vacaciones de los parques Centenario, Avellaneda, Los Perales, Chacabuco, Patricios y Saavedra. Los ocho recreos restantes se instalarían en sitios apropiados ya previstos. Cada uno de ellos estaría dotado de un personal indispensable de celadoras, encargadas de dirigir los juegos, la enseñanza de manualidades, labores, lecturas, comentarios, música, canto, danzas, excursiones y todo cuanto pueda estimular la educación física cultura y recreación de los niños, de acuerdo con sus respectivos sexos. La enseñanza de jardinería, avicultura y apicultura, conocidos con el nombre de "Clubs de Niños Jardineros", se anexaría a esos recreos, para instrucción de los aficionados.

LOS referidos recreos que empezarían a funcionar desde marzo próximo y que por sus características tendrían una acción cultural incalculable, de acuerdo con el plan de su autor, costarían tan solo setecientos pesos mensuales a la comuna cada uno. Su capacidad podría llegar a quinientos niños y funcionarían en verano de 15 a 18 y en invierno de 13.30 a 16.30. Aparte de lo ya dicho, se serviría una abundante merienda a los asistentes cuyo costo está ya incluído dentro del presupuesto, que abarca sueldos de personal, instalaciones, útiles, etc.

De esta manera se lograría arrancar de las fauces de la calle a más de 6000 niños, que lograrían un beneficio moral y espiritual difícil de prever.

EL proyecto del concejal Beschinsky no es una aventura. Felizmente la práctica puede aconsejar, pues en la actualidad existen ya tres recreos de la índole del proyectado, cuyos resultados prácticos no pueden ser mejores. En los Parques Chacabuco, Avellaneda y Los Perales, han funcionado durante el último año escolar, con la sola ayuda de cooperativas de barrio y la de un núcleo de niñas patriotas, que tomaron esa sagrada misión con todo el entusiasmo de un apostolado. La señorita Cecilia López Francia, educadora distinguida, ha sido toda una líder de esta obra que está llamada a obtener en el futuro resultados completos y magníficos.

Con el propósito de conocer el funcionamiento de uno de esos recreos, hemos visitado el del Parque Chacabuco, cuya Cooperadora preside don Francisco Elizondo. La información gráfica que publicamos es terminante. Allí pueden observarse diversos detalles de la vida apacible y tranquila que llevan los niños que disfrutan de los recreos existentes y que vienen a ser algo así como una avanzada de los que seguramente hemos de tener el año próximo difundidos en todos los barrios de la ciudad. Nos ha sido dado observar la dulzura de los rostros infantiles, reflejándose en ellos la alegría de vivir.

LA instalación de los catorce recreos infantiles, incluyéndose la totalidad de los gastos de los mismos, representarían para la ciudad una erogación anual única de 132.600 pesos.

¿Qué significa esa suma comparada con los enormes servicios de toda índole que estarían llamados a llenar?

¿Puede detenerse la comuna ante una iniciativa como esa, que a pesar de su bajo costo está llamada a cumplir una obra tan considerable, de carácter social?

Este proyecto debe de llevarse a la práctica. No será su realización una cuestión que pueda tener ningún aspecto político, puesto que a su realización contribuirán de seguro los representantes de todos los partidos, que tienen representación en el Concejo Deliberante, seguros de que con realizaciones de esta índole, se hace Patria bien entendida...

Temeridades norteamericanas

El edificio más alto del mundo está en Nueva York, y se llama Empire State. Apenas se llega a Nueva York se ve la torre superior, que parece clavarse en el cielo. Sobresale de los demás edificios gigantescos, que, con el nombre de "rascacielos", caracterizan esta ciudad.

Se sube hasta "donde se puede subir". La vista que desde el punto más alto se goza, recuerda las ascenciones en aeroplano o dirigible. Nueva York se extiende allá abajo con perspectivas diversas, según se mire por los cuatro puntos cardinales. El viento sopla constantemente, dando la sensación, en ocasiones, de que "aquello" va a derrumbarse; pero no es así; al mismo tiempo se tiene la seguridad de lo consistente que el edificio es. ¡Parece mentira que los hombres hayan podido elevar hacia el cielo una construcción semejante!

Ya los faraones demostraron con sus pirámides el anhelo humano de ir hacia arriba; escalar la inmensidad de lo desconocido. La gran pirámide de Gizeh tiene 451 pies de altura. La basílica de San Pedro alcanza 435. El más alto minarete de El Cairo llega hasta 280. El Campanile de Cremona tiene 396. La famosa Catedral de Colonia sube hasta 512. El monumento de Wáshington escala los 555 pies. Y, por fin, la célebre Torre Eiffel, de París, había mantenido el récord mundial con 984 pies; es decir, más altura que la Wolworth Tower, que tiene 792; el Banco de Manhattan, que alcanza 838. El Chrysler Building llegó hasta los 1.046 pies, considerándose, hasta que se inauguró el Empire State, como el mayor edificio mundial. Ahora, el Empire State Building es el mayor del mundo, porque alcanza una altura de 1.250 pies. ¡Una tontería!

El 30 de agosto de 1929 el gobernador Alfredo E. Smith, director de la Sociedad que explota el gigantesco edificio, publicó los planos de construcción del monumento moderno que había de admirar al mundo. El 1º de octubre del mismo año se comenzó la demolición del antiguo hotel Waldorf-Astoria, en cuyo solar habría de erigirse el edificio. El 12 de marzo de 1930 la demolición del antiguo y conocido hotel había terminado. El 17 de marzo se colocó el primer lingote de acero. El 5 de junio del mismo año se colocó la primera piedra exterior. El 13 de noviembre de 1930 quedó terminada la construcción y comenzaron las instalaciones interiores. El 1º de mayo de 1931 se inauguró públicamente y comenzó a "trabajar".

En la planta baja están las puertas de los ascensores y varias tiendas: librerías, telégrafos, camiserías, droguerías, con su correspondiente restaurante rápido. Todo es de mármol jaspeado, solemne y elegante, suntuoso. El resto del edificio se alquila para oficinas. Arriba hay galerías para observar la ciudad. Y en el último piso un restaurante, al que va a comer mucha gente, sobre todo por la noche, después del teatro. Está abierto al público desde las ocho de la mañana hasta la una de la madrugada.



—Sobre todo, no vayas a contar donde estuvimos...
—Entendido. Y tú, ¿sabes dónde hemos estado?
(De *Le Rire*, París)

Festivales



Una parte de las señoritas que hicieron acto de presencia y participaron en el aperitivo danzante realizado recientemente por el Circulo Social Urquiza.



Inaugurando su local social, el Club Social y Cultural Almagro realizó una reunión danzante en honor de las familias de sus socios, la que se vió muy concurrida.



Con la asistencia de numeroso público, la Asociación Artística Apolo, de Villa Modelo, llevó a cabo un baile a beneficio total de su caja social.



Concurrentes a la velada familiar realizada por el Club Social y Deportivo Internacional Devoto con motivo de la inauguración de una pista de ejercicios en su sede social.



LA PINTURA ESPAÑOLA

(SIN LOS GRANDES MAESTROS)

Puede afirmarse que la pintura española ofrece al arte universal valores de la más acusada personalidad. Sin duda que el libre juego de influencias que actúan sobre las características estéticas de un pueblo o de una época determinados, ha proyectado también evidentemente sobre la pintura española sus distintas orientaciones. En este sentido, los pintores españoles deben no poco a los italianos y a los artistas del norte. Pero tampoco cabe duda de que pocas escuelas, como la española, han sabido destacar sus caracteres peculiares con rasgos tan reciamente definidos. España manifiesta en todo, de manera magnífica, su personalidad. Su pintura resulta, pues, una expresión tan potente como peculiar de esa misma personalidad característica.

La pintura española suele representarse por unos cuantos nombres universalmente famosos. El Greco, Velázquez y Goya, forman su magno triunvirato. Cerca de ellos, los nombres de Zurbarán, Ribera y Murillo personifican los momentos culminante de nuestra pintura. Pero no son éstos únicamente los grandes pintores españoles. Hay también otros muchos de gran mérito. *La pintura española, tan pródiga y rica,* puede ostentar con orgullo muchísimos nombres de primera fila que señalan momentos de gran importancia en su evolución a través del tiempo. De ellos, y prescindiendo de los grandes maestros, quiero ocuparme con la rapidez que me impone necesarias limitaciones de espacio.

"San Pedro Mártir, en oración", obra de Pedro Berrugueti, conservada en el Museo del Prado.

Una mirada de conjunto de la pintura española debe remontarse al arte prehistórico. Artistas españoles deben considerarse, en efecto, aquellos remotísimos pintores que en la edad cuaternaria dieron vida a las sorprendentes pinturas de la Cueva de Altamira. Las representaciones pictóricas de animales que allí se conservan, muestran ya características que España habría de desarrollar hasta límites culminantes: el naturalismo, el vigor de la composición, la fuerza plástica de los movimientos.

Se deben considerar como los primeros productos de la pintura española nacional miniaturas mozárabes de los "Beatos". En ellos se revelan influencias orientales utilizadas de un modo personal. Importantes son las miniaturas de las Biblias catalanas, en las que se advierte ya cierto naturalismo estilizado.

De la época románica tenemos ya pinturas murales y sobre tabla. Las primeras son frecuentes en Cataluña y ninguna es anterior al siglo XII. Las más importantes son las de Santa María de Tahul, de concepción espontánea y reminiscencias bizantinas. A las pinturas murales catalanas pueden unirse las de la ermita de San Baudelio de Casillas (Soria), hoy en los Estados Unidos. Coetáneas, o quizá anteriores, son las de San Isidoro, de León. En el siglo XIII comienza los antipendios y ciborios, de los que poseen tantos los museos de Barcelona y Vich.

La iniciación de la época gótica se determina por una marcada influencia francesa y una tendencia hacia el arte italiano que se revela, sobre todo, en el este de España. Junto a obras de artistas desconocidos empiezan ya a saberse nombres de pintores del siglo XIII y XIV. De las primitivas pinturas góticas castellanas, lo mejor que poseemos son las miniaturas, particularmente las hechas por encargo de Alfonso el Sabio. Probablemente en 1262 ejecuta Antón Sánchez de Segovia las pinturas al temple de la capilla de San Martín, en la catedral vieja de Salamanca. En el siglo XIV pueden señalarse varias influencias: en Aragón y Cataluña, la sienesa; en Castilla, la florentina. Pintores interesantes del XIV son Ferrer Bassa, los hermanos Jaime y Pedro Serra y Jaime Cabrera, en Cataluña, y Lorenzo de Zaragoza, que alcanzó los primeros años del XV, en Aragón.

En el siglo XV "aparecen ya pintores" de verdadero empuje. Tenemos, ante todo, a Luis Dalmau, cuya cuna se disputan Barcelona y Valencia, introductor en España de la manera de los Van Eyck, y cuya obra más importante es la "Virgen de los Concelleres", y a Jaime Baco, llamado Jacomart, valenciano, representante también de la tendencia flamenca, autor del retablo de San Martín, de Segorbe.

ANTIGUA

Por
LUIS G. DE VALDEAVELLANO



Antipendio de San Martín (siglo XII), existente en el Museo Diocesano de Vich.

Bartolomé de Cárdenas, conocido por Bartolomé Bermejo, continúa la manera flamenca e implanta en Aragón la nueva técnica de la pintura al óleo. Sin embargo, la influencia flamenca comienza a ser mediatizada por la manera italiana con Jaime Teuguet y la familia de los Vergos. Artista maravilloso del XV fue el maestro Alfonso, autor de una de las mejores producciones de la primitiva pintura española: el altar para la iglesia del monasterio de San Cugat del Vallés, del que conservamos una única tabla en el Museo de Barcelona. En Castilla, Nicolás Florentino, Nicolás Francés, el maestro Jorge Inglés influyen en las concepciones nórdicas de los pintores castellanos. El mejor pintor castellano de esta época es Fernando Gallego. En Andalucía, la mayoría de los cuadros del XV revelan la influencia sienesa.

El renacimiento comienza a manifestarse en Valencia con Rodrigo de Osona y sobre todo con Fernando Yánez de la Almedina y Fernando de Llencos, discípulos de Leonardo de Vinci. A principios del XVI, en Castilla, Pedro Berruguete da un matiz personalísimo y muy castellano a los elementos italianos y flamencos que nutrían su pintura. En Andalucía es Alejo Fernández el que abre paso al renacimiento.

En el transcurso del XVI, las formas del romanismo influyen mucho en la pintura española. Juan Vicente Masip y su hijo Juan de Juanes, en Valencia; Pedro Campaña, Luis de Vargas, Villegas Marmolejo, Pablo de Céspedes, Francisco Pacheco, en Andalucía; Juan Correa y Gaspar Becerra, en Castilla, pueden situarse bajo esa influencia. Al mismo tiempo, Navarrete el Mudo trata el color a lo veneciano y el divino Morales crea con profunda piedad una pintura religiosa de acento melancólico, muy personal, pero arcaizante y amanerada. Antonio Moro, al servicio de Felipe II, influye en Alonso Sánchez Coello, y determina la escuela de retratistas cortesanos, en la que destaca Pantoja de la Cruz.

Con el siglo XVII comienza la gran época de la pintura española. La venida de artistas extranjeros a España, principalmente italianos, las obras de Tiziano y de Tintoretto, producen un florecimineto pictórico que alcanza valores egregios. No debo aquí ocuparme de las grandes figuras que entonces aparecen, sino de las que en torno de ellas se desenvuelven. Fórmanse entonces distintas escuelas nutridas de nombres de gran importancia: escuela valenciana, escuela sevillana, escuela de Madrid. La pintura española patentiza entonces su magnífica personalidad, su contribución a la pintura universal. Características suyas son la concepción naturalista, la amplia manera de estar pintados los cuadros, sus tonos pardos y sombríos. Aparece la influencia de Caravaggio, determinando en no pequeña parte la esencia de la pintura española.

La escuela valenciana del XVII tiene por fundador a Francisco Ribalta, gran pintor barroco, cuyas mejores obras están en la capilla de la Purísima Concepción del Colegio del Patriarca de Valencia. Su hijo Juan es un digno continuador del padre. Otros pintores valencianos de esta época son Jerónimo Jacinto Espinosa y Pedro Onente.

La escuela sevillana tiene en el siglo XVII pintores como Juan de las Roelas, Juan del Castillo, Pablo Legote, Francisco de Herre-



Retrato de Felipe II, por Juan Pantoja de la Cruz, también existente en el Museo del Prado.



"La cena", obra de Juan de Juanes, conservada en el Museo del Prado.

ra el Viejo, que supera en temperamento a los demás, de técnica audaz y un poco desordenada, y su hijo Francisco de Herrera el Mozo, fiel discípulo de su padre. Probablemente, el mejor de los pintores sevillanos — prescindiendo de los grandes maestros como Velázquez y Murillo — fué Juan de Valdés Leal, pintor personal, impetuoso, barroco, un poco teatral y vacío.

En Granada se desarrolla una escuela local en el XVIII que tiene caracteres típicos. El más importante de sus pintores es Alonso Cano, más estimado como escultor y arquitecto.

Castilla ofrece dos núcleos pictóricos principales en el siglo XVII: Toledo y Madrid. En Toledo trabajó Luis Tristán, el discípulo del Greco. Pintores que trabajaban en Madrid, citaré, con la rapidez que me impone el espacio, a Juan Bautista Malno, Vicente Carducho, Eugenio Caxés, Bartolomé González, Antonio Arias. El genio de Velázquez lleva tras sí una serie de pintores, de los que el más interesante me parece Juan Bautista Martínez del Mazo, retratista excelente y paisajista admirable en el paisaje de la calle de la Reina, en Aranjuez, que se guarda en el Prado. Pintores bien dotados de la escuela de Velázquez son José Leonardo, José Antolínez, Antonio Pereda, Juan y Francisco Rizzi, Juan Carreño de Miranda, excelente retratista, y su discípulo Cabezalero. Artistas de gran interés son Mateo Cerezo, Juan Antonio de Escalante y el último gran pintor barroco de la escuela madrileña: Claudio Coello. Como paisajista merece ser citado Francisco Collantes, y Juan Antonio Arellano como pintor de flores.

En el siglo XVIII comienza a decaer la pintura española, hasta que Goya la eleva de nuevo a cumbres insospechables. Artistas franceces e italianos vienen a España. Son nombres extranjeros los entonces en boga: Van Loo, Mengs, Tiépolo, Giaquinto, Luca Giordasco. El nombre de Bayeu palidece ante el de su genial cuñado. Antonio Viladomat es el pintor del recocó en Cataluña. Maella y los hermanos González Velázquez son pintores sumamente mediocres.

El siglo XIX, magnificamente abierto por Goya, ofrece pintores interesantes como Vicente López, retratista cortesano muy estimable; Federico de Madrazo y Carlos Luis de Ribera, de tendencias románticas; Antonio Esquivel, José Gutiérrez de la Vega, Eugenio Lucas, Leonardo Alenza. A fines del siglo, Rosales y Fortuny son los nombres más destacados de la pintura de entonces.



"La Virgen y el Niño", por Alonso Cano.

Luis G. de Valdeavellano

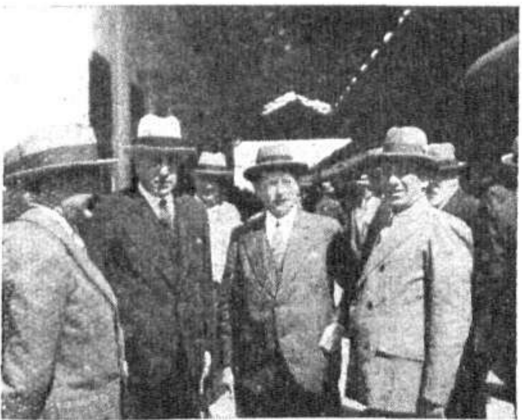
"Caras y Caretas" en el interior de la República

RUFINO



Festival literario musical efectuado en el colegio de las Hermanas de la Misericordia, con motivo de la terminación del curso escolar.

MENDOZA



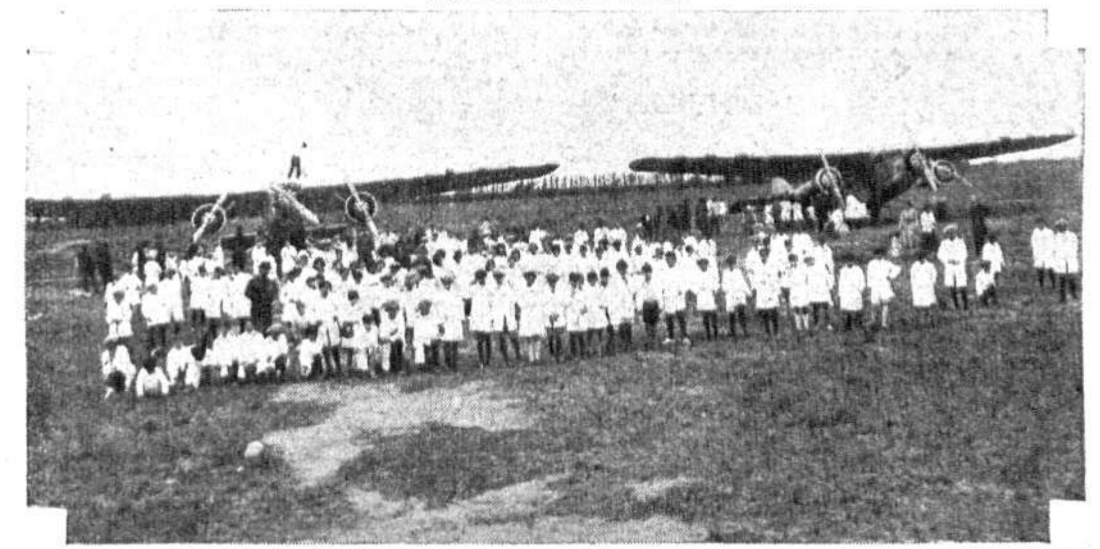
El delegado francés al Congreso del Frío, señor Ricard, con el gobernador de la provincia, señor Ricardo Videla, y nuestro corresponsal en San Rafael, señor Juan Pi.

GUALEGUAYCHU



Bendición de las aguas del Balneario Municipal por el padre Pedro Blasón, asistiendo el intendente, señor Luis Cueto, y numeroso público.

MERCEDES (SAN LUIS)



Alumnos de la Escuela Vicente Dupuy que, acompañados de sus maestros, realizaron una visita al campo de aterrizaje de aviones, con motivo de finalizar el año escolar.

EL NUMERO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD DE "CARAS Y CARETAS"

JUICIOS DE LOS COLEGAS

DE "LA PRENSA"

Número extraordinario de "Caras y Caretas"

El número de esta revista que saldrá hoy a la circulación está especialmente dedicado a la conmemoración del día de Navidad.

Dicho ejemplar, de gran número de páginas, contiene abundante material de lectura, del que se destaca, además de las secciones habituales, un artículo del señor Juan José de Soiza Reilly sobre la ciudad de Rosario que está complementado por una amplia nota gráfica que muestra distintos aspectos de las actividades de la segunda ciudad de la República.

Además, trae una reseña de los acontecimientos más importantes del año que está próximo a finalizar, en las distintas ramas de la vida de nuestro país, y en artículos separados, datos estadísticos y otras noticias de cada una de las provincias argentinas. Es digna de mención también, una información complementada por muchas fotografías, sobre la labor científica que desarrolla la mujer argentina en el Museo Nacional de Historia Natural.

DE "LA NACION"

"Caras y Caretas"

Con motivo de la próxima Navidad, la revista "Caras y Caretas" ha editado un número especial que constituye, en cuanto a perfección tipográfica e interés del contenido, un esfuerzo plenamente logrado. Contiene un selecto y copioso material de lectura, en que alterna la obra de pura imaginación con el estudio sobre algunas de las manifestaciones del progreso argentino. Cabe destacar a este respecto una serie de artículos sobre la ciudad de Rosario y otros sobre diversas provincias argentinas.

En otras páginas ofrece un resumen, por medio de grabados, de las principales actividades de diversa índole desarrolladas en nuestro país durante el año que está por terminar. En cuanto a la impresión, podemos agregar que este número de "Caras y Caretas" honra a las artes gráficas argentinas.

DE "LA RAZON"

Número extraordinario de "Caras y Caretas"

Hoy fué puesto en circulación el número del semanario "Caras y Caretas" dedicado a las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Forma un grueso volumen de alrededor de 200 páginas, en las cuales se incluyen algunas interesantes colaboraciones de César Carrizo, Juan Cruz Ocampo, Martín Martinera, María Celina N. de Sola, Hugo Wast, cuentos traducidos y transcripciones de anécdotas y pensamientos de escritores del pasado.

Buena parte del número está dedicado a destacar la importancia de la ciudad de Rosario de Santa Fe, sobre cuyas actividades inserta diversas crónicas, reportajes, fotografías, etc.

El presente número de "Caras y Caretas" es un alto exponente del progreso que han alcanzado entre nosotros las artes gráficas.

DE "IL MATTINO D'ITALIA"

"Caras y Caretas"

En ocasión de las fiestas de Navidad y Año Nuevo, ha salido ayer un número extraordinario de más de doscientas páginas, en papel especial, de la gran revista argentina que honra la industria editorial sudamericana.

Con una abundantísima colaboración nacional y extranjera, numerosas ilustraciones en blanco y negro y en colores, gran profusión de fotografías y material gráfico y de lectura de todo género, CARAS Y CARETAS ha confirmado también con este número la tradición de su buen gusto y de su sencillez señorial.

Advertimos, entre otras, varias páginas ricamente ilustradas dedicadas a Rosario de Santa Fe, las cuales constituyen una verdadera y acertada monografía completísima sobre la segunda ciudad de la República, única en su género y de interesantísimas consultas.

Su director, Juan Alonso, viejo amigo de Italia, no ha olvidado en este magnífico número una nota simpática para nuestro país, al cual ha sido dedicada una de las más hermosas páginas fotográficas en colores que representa al Duce hablando a una inmensa multitud congregada en la plaza Venecia.

DE "THE STANDARD"

Número de Navidad de "Caras y Caretas". Una producción magnífica.

Tenemos ante nosotros el número de Navidad de "Caras y Caretas" y no sabemos qué cosa admirar más: si la galanura de escritores o artistas o las bellas reproducciones a todo color, fotografías y el sello general de distinción de nuestro estimado colega.

Es imposible prever, entre los que contribuyen en este excelente ejemplo, de lo que es capaz de hacer la Argentina en las artes gráficas; pero no podemos excusarnos de mencionar a Juan José de Soiza Reilly, cuyos espléndidos artículos sobre la Exposición Británica son aún recordados.

Arturo Capdevila ha escrito un poema de fina estructura, tan bien manifestado en su prosa, y el doctor Estanislao Zeballos, que fuera excelente amigo de Inglaterra, es recordado en un artículo de Julio A. Scanavino. No podemos olvidar que el doctor Zeballos falleció en suelo británico.

Las provincias argentinas están descriptas de una manera que no puede dejar de ser instructiva; y la segunda ciudad de la República, Rosario, ha merecido un sitio de honor. Alberto Gerchunoff tiene una corta colaboración: hubiéramos deseado que fuera más extensa. El inimitable Félix Lima nos sorprende de nuevo con un divertido cuento, y Hugo Wast escribe una historia fragante de las sierras de Córdoba.

La sección ilustrada es hermosa y diversa. Se destacan un excelente pastel de Alonso y varias reproducciones de interesantes fotografías, algunas en colores, otras en sepia, pero todas maravillosamente demostrativas de la Argentina actual.

En una afectuosa nota van los más recientes retratos de S S. M M. el rey Jorge y la reina María, y todo británico debe agradecer el cálido y sincero pensamiento expresado: "desde los comienzos de nuestra historia, como país libre, Gran Bretaña ha sido siempre nuestra fervorosa amiga".

Valdivia presenta algunos hermosos apuntes. Sólo una crítica debemos hacer, y es que CARAS Y CARETAS debió insertar un índice en el número, porque no es una revista para tirar después de ser leída; sino que, por el contrario, merece guardarse como fuente de consulta acerca de muchos puntos importantes referentes al país.

DE "EL DIARIO"

"Caras y Caretas"

Ha llegado a nuestra mesa de redacción el número extraordinario de "Caras y aretas" dedicado a la Navidad 1932.

Si no conociéramos la capacidad de esta revista que tiene 35 años de vida, plena de éxitos, serviría por sí solo el número que tenemos a nuestra vista, para la consagración que todas las publicaciones desean como un estímulo a su esfuerzo.

"Caras y Caretas" es una revista que ha hecho su propia idiosincrasia desenvolviendo en torno de ella una serie de iniciativas que han puesto sello completamente personal a sus páginas, que constituyen esencia vivida de la vida de nuestro país en sus más interesantes aspectos.

Y con la emulación del éxito, "Caras y Caretas" se ha superado en este número de Navidad que muestra en sus páginas una reseña gráfica de lo que ha sido y nos recuerda el año 1932, no habiendo omitido las excelentes colaboraciones y las fotografías artísticas que constituyen su fuerte, siempre dentro de una presentación artística y esmerada de la revista.

DE "EL DIARIO ESPAÑOL"

Un número extraordinario de "Caras y Caretas"

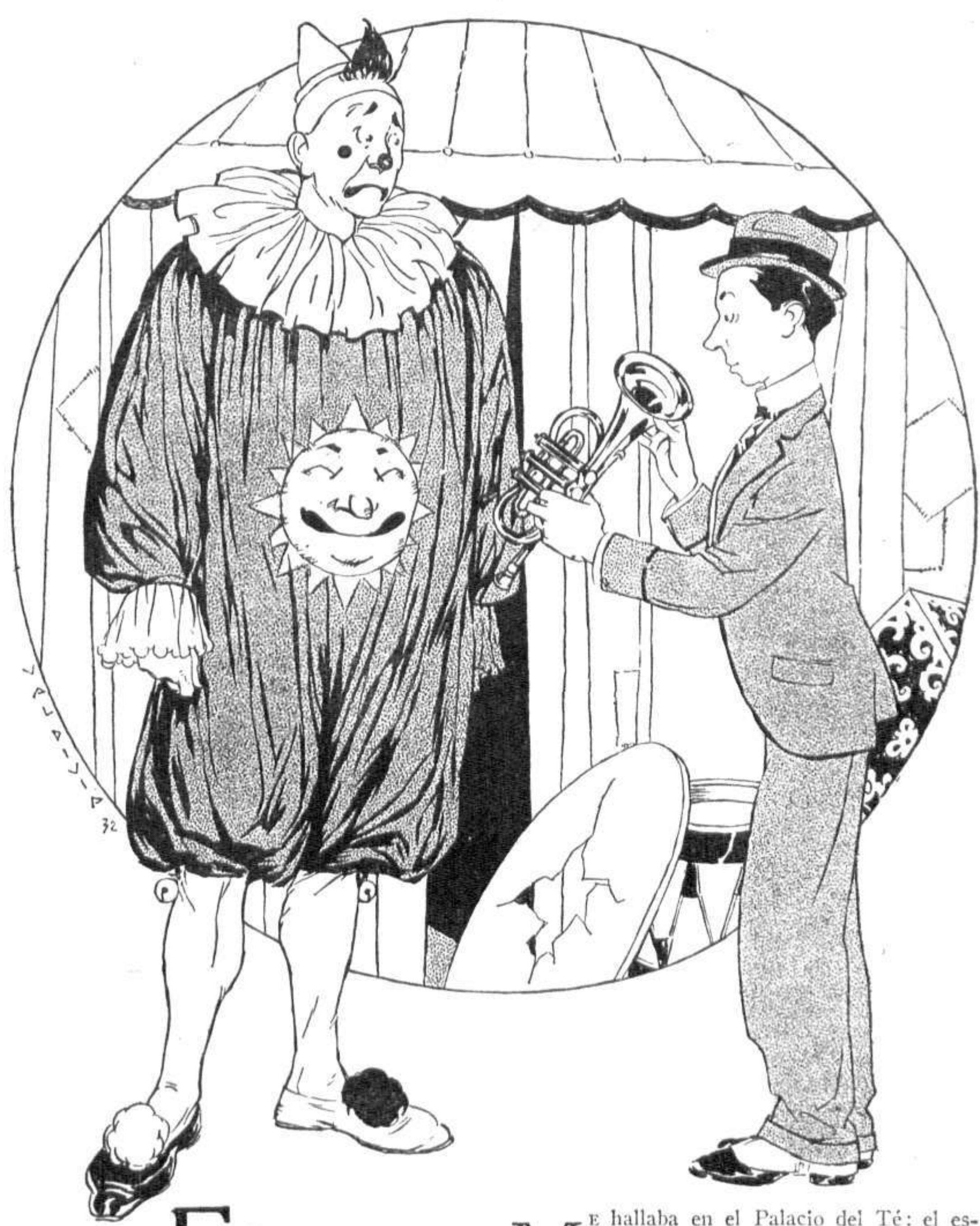
Conmemorando las próximas fiestas de Navidad, nuestro ilustrado colega la popular revista semanal "Caras y Caretas" ha editado un número extraordinario que ha de ser indudablemente objeto de sinceros y unánimes elogios. Trátase de un lujoso volumen, con numerosas y bellas tricromías, reproducciones de cuadros célebres que representan temas religiosos, avalorándose esta edición especial con la publicación de diversos capítulos dedicados a poner de relieve los progresos alcanzados por las provincias argentinas.

Enriquecen también el valor de este número las numerosas colaboraciones literarias que inserta en sus páginas, originales de afamados escritores, y la profusa información gráfica sobre asuntos de actualidad europea y americana. Además, las acostumbradas secciones de modas, informaciones útiles, amenidades y otras de interés general para los numerosos lectores con que cuenta esta culta revista semanal.

En el próximo número publicaremos los juicios de otros importantes colegas.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



▾ EL ▾ CORNETA

POR

ARNOLDO BENNETT

Me hallaba en el Palacio del Té: el establecimiento de su género más característico del Londres de la época. Seis pisos; mármol por doquiera; dos mil empleados, en su mayoría muchachas; tres orquestas y varios cantantes; la peluquería más lujosa del mundo; masas, cajas de bombones adornadas de cintas y otras golosinas en el piso bajo; té con trozos de ópera en el primer piso; té con trozos de orquesta en el segundo piso; té sin acompañamiento en el tercero, cuarto y quinto pisos; ascensores constantemente en movimiento; muchedumbre que en-

traba y muchedumbre que salía agolpándose en el vestíbulo y en la bombonería inmediatos a la entrada, y ni una gota de cerveza en todo el establecimiento. Me hallaba en un rincón del quinto piso, parte dedicada al ajedrez, al juego de damas, a los periódicos y a la meditación.

Casi lleno el vasto salón: es decir, casi todas las mesitas de mármol ocupadas, aunque a la mayoría de ellas sólo se sentaba una persona. Esos solitarios, entre los cuales me contaba, estaban representados por hombres jóvenes o de edad madura, de aspecto próspero o de visible decadencia, joviales o melancólicos.

Alzando la mirada sobre el borde del diario, vi un hombre menudo que entraba y se detenía paseando la mirada por el salón para buscar un asiento. En ese instante el ocupante de una mesa vecina a la mía, cerró el libro que leía, recogió el boleto del importe y se retiró. El recién llegado se dirigió hacia la mesita que acababa de quedar libre. Traía una caja de cuero. Parecía hombre de unos cincuenta años. Nos hallábamos sentados de espaldas a la pared de doradas molduras y la distancia que nos separaba era poco más de medio metro.

Vestía traje gris bastante usado, correcto cuello blanco, corbata gris. En su abundante pelo castaño asomaban las canas. Su nariz era aquilina y afilada, los ojos, vivaces; los labios, delgados; la barbilla indicaba, a la vez, obstinación y sensibilidad. Como la orgullosa y ágil muchacha de servicio no acudiera prontamente a atenderlo, el hombre golpeó impacientemente la mesa; sin embargo, cuando la joven se le aproximó le pidió un café y una tostada con acento de marcada urbanidad y una sonrisa en extremo atenta y agradable. La altiva muchacha olvidó por un momento la austeridad de su porte y devolvió la sonrisa: atención que el hombre recibió como la cosa más natural. Evidentemente, estaba acostumbrado a dominar la soberbia de las señoritas de las casas de té.

En eso, abajo, en la calle, comenzó a sonar una corneta. El sonido estridente hendía los aires y repercutía en el salón, ahogando el bullicio del tránsito del centro de la metrópoli. Tocaba "El último acorde". De vez en cuando una nota temblaba indecisa y la entonación era defectuosa. Mi vecino comenzó a removerse, nervioso, en su asiento y a refunfuñar sordamente. Con ademán airado espolvoreó abundantemente de sal la tostada, sopló sobre el café como reprochándole indignado el grave delito de estar demasiado caliente y dos o tres veces me miró de reojo. Comprendí que deseaba hablar para aliviar su disgusto y, lentamente, doblé el diario.

En efecto, al instante me dijo, sonriendo amablemente:

—Ese individuo no tiene ni noción de cómo se toca la corneta.

—Así lo creo — repliqué. — Pero ¿acaso alguien la tiene? Cada vez que oigo sonar una corneta maldigo al criminal que inventó ese instrumento.

Pensé que con esas palabras me ganaba su simpatía, pero me di cuenta, al punto, de que había tomado un camino contrario.

—¡Mi estimado señor! ¡Mi estimado señor! — me dijo con amistoso tono de rectificación. — La corneta es un bello instrumento. Quizás el más bello de todos. Y permítame observarle que no fué inventado: es el resultado de una modificación, cada vez mejorada, de los antiguos cuernos, en el curso de dos o tres siglos. Su forma más reciente no puede ser más perfecta, pero ese individuo está usando un instrumento anticuado, y, por otra parte, no hace más que chapucear. Vea... — El rostro del hombre se animaba, pero de pronto cambió de tono y hablando casi desdeñosamente, preguntó:

—¿Entiende usted de música?

—Es decir...

—Porque si no entiende, será inútil mi explicación.

—Suelo tocar el piano, por entretenerme, nada más, — dije, casi disculpándome.

—"Suelo tocar el piano". ¡Bah! Todo el mundo toca el piano. Es lo mismo que nada, pero, en fin... Vea: la corneta aventaja a la trompeta y al cornetín. Posee las cualidades de ambos, si saben tocarla. Tiene riqueza vocal. Lo que pasa es que casi siempre la vulgarizan. Escuche a ese individuo. Altera el tono porque no puede alcanzar las notas altas. Le aseguro que entre cien cornetas apenas hay uno que sepa dar las cuatro notas altas: d, e, f y g. Se lo aseguro. ¡Oiga!

Y se entregó a una descripción técnica de las maravillas de la corneta y de las torpezas de los músicos incompetentes. Habló minuciosamente acerca de tubos, de curvas, de llaves, de transposiciones y de terceras en menor. Se había excitado, pero con placentera excitación. Hasta consiguió comunicarme parte de su entusiasmo. Sus facciones se iluminaban de contento a medida que se explayaba en el tema predilecto.

—Los grandes compositores emplearon la corneta con amplia libertad. Balfe, por ejemplo. Balfe era un gran compositor. Sin duda conoce usted "La joven gitana". Una gran obra, pero no apreciada en todo lo que merece, porque es inglesa. (Yo no había oído nunca "La joven gitana") "Cuando otros labios..." ¿Recuerda usted la admirable parte para corneta que hay en esa canción inmortal? Berlioz empleaba siempre la corneta. Lo mismo Tchaikovsky.

—¿De veras? — pregunté, pues eso era para mí una novedad, no obstante mi frecuente asistencia a los conciertos.

—Pero ¡naturalmente! — exclamó. — ¡Naturalmente!

En ese momento sus facciones se contrajeron dolorosamente. El músico callejero atacaba la parte culminante de "El último acorde". Las notas impotentes eran, en verdad, un tormento para el oído. Por fin cesó el músico. El rostro de mi nuevo amigo recobró la naturalidad. Secóse la frente cubierta de sudor, comió un bocado de tostada y bebió un sorbo de café.

—¡Dios mío! — murmuró. — ¡Si se le ocurriera volver a empezar! ¡Y pensar lo que se puede hacer con ese instrumento! ¡Señorita! — Dió de nuevo enérgicos golpecitos en la mesa y otra vez acogió a la joven con amable sonrisa. — Por favor, otro café, señorita. — Sus dedos se agitaban nerviosamente.

—¿Le gusta, pues, la corneta? — pregunté. Hizo una señal afirmativa.

—¿La toca usted?

—Para ella he vivido — replicó.

—Lleva ahí una corneta, ¿verdad? — E indiqué la caja de cuero.

Con ademán dramático abrió la caja. Estaba vacía. Miré al hombre. Me sorprendió un poco la intensa expresión de sus ojos.

—¡Qué lástima! — murmuré, sin saber qué decir de más oportuno. No sé por qué la revelación del vacío de la caja me causó impresión. — Y ¿cómo llegó usted a esa preferencia por la corneta?

—¡Ah! Es una historia larga — dijo.

—Me agradaría mucho oírla — repuso sinceramente. Para mí ese hombre había transformado un instrumento de tortura bárbara en algo distinguido, bello, intensamente palpitante de asociaciones humanas.

—Fué, por supuesto — dijo — algún tiempo después de haber empezado a tocar la corneta...

—¿Y el principio? — le interrumpí. — ¡El principio! ¿Cómo empezó?

—Le diré. Fué así. Vivía en el campo con mi padre. Mi madre había muerto. Acababa de dejar la escuela y deliberábamos, mi padre y yo, sobre mi futura ocupación. Creo que en nada estábamos de acuerdo. El era siempre muy medido, muy cortés, cuando trataba el punto, pero no arribábamos a nada. El tuvo que ir a Londres, no sé para qué, y me dejó solo. Fuí hasta el pueblo, situado a una o dos millas, para comprar, sin ocultarme, los primeros cigarrillos. Tenía entonces diez y seis o diez y siete años; sí, diez y siete. En el pueblo me encontré con un carro todo pintarrajeado y dorado, del que tiraban cuatro caballos blancos. Iba en el carro una banda de instrumentos de cobre, pero sólo un hombre tocaba, de pie, una corneta. No sabía yo entonces qué era una corneta; nunca había visto ese instrumento, ni siquiera había oído hablar de él. Usted comprende: vivir allá, en los llanos del sur, no es como en el norte de Inglaterra donde cada aldea tiene su banda de músicos. Bien: le aseguro que jamás experimenté una sensación semejante a la de ese momento en que oí sonar la corneta. Algo de tan rica sonoridad, tan grande, tan magnífico... ¡No! jamás había sentido algo igual.

Se le humedecieron los ojos.

—Una revelación — comenté, impresionado por su actitud.

—¡Sí! Eché a andar detrás del carro y lo seguí por tres millas, hasta Lewes. Era la banda de un circo y recorría las aldeas para anunciar el espectáculo. Supongo que no me di cuenta de lo que hacía. Puro instinto. Era a principios de la tarde y la función no comenzaba hasta las siete. Me quedé en los alrededores del circo. Nunca había visto un circo. Imaginaba algo extraordinariamente romántico que, desde luego, armonizaba con la corneta. La enorme carpa y las carpas pequeñas — establos, vestuarios, carretas — el vasto techo de lona alzándose y bajando a los impulsos del viento, y la bandera en lo alto... Y luego, al anochecer: ¡la iluminación! Tenían gas en aquellos tiempos. Supongo que lo tomaban de las cañerías de la ciudad. A la puerta de una de las carpas pequeñas vi un hombre vestido de clown. Creí reconocerlo y me atreví a preguntarle si era él el hombre a quien había visto tocando la corneta en el carro. Me contestó afirmativamente y me miró con curiosidad, lo que se explica porque yo era un joven bien vestido. Le pregunté si iba a tocar durante la función. Dijo que sí. Tomé una entrada y me instalé en un asiento delantero, inmediato a la pista. Quería estar lo más cerca posible de ese hombre. Tocó la corneta. Le bastará con que le diga que lo consideré como el hombre más grande del mundo. No era, en verdad, un buen ejecutante, pero entonces yo no entendía de música.

Durante el intervalo, cuando la mayoría de los espectadores se retiraron para visitar las carpas de los animales, lo vi afuera, de pie, con la corneta en la mano. Yo estaba cohibido, entre tanta gente y al verle bromeando con los que pasaban. Pero necesitaba hablarlo. Me aproximé y le dije: "¡Qué bien ha tocado usted, señor!" Se puso serio de súbito y me miró. Noté que mi mirada no se apartaba de la corneta y me dijo: "¿Quiere mirarla? ¡Tómela!" Parecía halagado. Me dió la corneta para que la examinara a mi gusto. Yo hice el ademán de acercármela a los labios y él me advirtió: "Es inútil. No le sacará ni una nota, amiguito". Sin embargo, lo intenté. Había observado cómo ponía los labios para tocar. Lo imité y de la corneta partió una prolongada y altísima nota. Todos los circunstantes se dieron vuelta para mirarme y se echaron a reír. Me sonrojé vivamente, le devolví la corneta y me apresuré a regresar a la carpa grande para asistir al resto de la función.

Pero el hombre no volvió a tocar la corneta. Efectuó unas pruebas en el trapecio. Cuando regresé a mi casa mi padre no había vuelto todavía. Esa noche no pude dormir y al amanecer, apenas aclaró, me encaminé de nuevo hacia Lewes. No puedo explicarle qué era lo que me impulsaba. Tenía en el bolsillo tres libras: había roto mi alcancía. La gente del circo levantaba las carpas, daba de comer a los caballos, disponía todo para seguir viaje. Todos trabajaban. Era el espectáculo más entretenido y animado que yo había visto hasta entonces. ¡Y todos tan alegres! Me hice amigo del hombre que tocaba la corneta. No recuerdo en qué forma.

Seguí al circo hasta Brighton. Era una procesión de media milla de largo. El hombre de la corneta me invitó a subir al carro. Repartí cigarrillos entre los de la banda. De camino,

me enseñó un poco a tocar el instrumento. Decíame que yo era capaz de hacerlo y, por cierto, que supe hacerlo. Un don natural, supongo. El capataz del circo habló conmigo. El caso es que esa noche dormí en una de las carpas y a la mañana siguiente ayudé en los preparativos de la marcha y seguí acompañando al circo hasta llegar a Southwick; no, a Shoredam.

Mi padre apareció en Shoredam. Iba a buscarme. Había adivinado lo ocurrido. No quise regresar con él. Me había descubierto una vocación y no estaba dispuesto a abandonarla. Mi padre me habló paciente y dulcemente, como de costumbre y, por fin, me dijo: "Haz lo que quieras, Jimmy. Sabes dónde está tu casa y dónde te espero para el caso que te vaya mal. Antes de quince días andarás vagando arrepentido. En fin, algo aprenderás".

Debo decirle que mi padre tenía bastante buen sentido en algunas cosas. Pero era cínico.

—Pronto figuré en la orquesta. Pero no tocaba la corneta. No. El tambor faltó unos días y me ofrecí para reemplazarlo. Pero, entretanto, practicaba el aprendizaje de la corneta. El hombre — se llamaba Jeroboam, — parecía complacerse en enseñarme. ¡Ah! Era una vida encantadora, aun cuando llovía, aquella que se llevaba en el Circo Real de Radllett.

Confieso que me mareó un poco la Mujer-Serpiente. No imaginaba usted hasta qué punto se retorcía. Las pasiones amorosas tenían también su lugarcito en ese ambiente. ¡Oh, sí! —Y le brillaron los ojos. — Una mañana le di una serenata, con la corneta, junto al carretón donde dormía. Se puso fuera de sí porque la había despertado. Sin embargo, yo le era simpático: pero me declaró que no quería saber nada conmigo si no abandonaba la corneta. No era el sonido lo que le desagradaba sino eso de sacudir el instrumento, después de tocar, para quitarle la saliva. Era cosa que no podía ver de ninguna manera, según me dijo. Por supuesto, no quise abandonar la corneta. Precisamente acababa de adquirir una por el sistema de las cuotas a largo plazo. Por entonces comprendí que no me faltaba pasta para sobresalir con ese instrumento. Ese fué el principio, señor.

—Pero supongo que hay algo más, mucho más... — dije, avivada mi curiosidad.

—¡Oh, sí! Hay más.

Le ofrecí un cigarrillo, que rehusó.

—¡Señorita! — Repetido golpeteo en la mesa. Una sonrisa. — Por favor, un paquete de cigarrillos Copo de Oro.

Y continuó:

—Lo más sorprendente que pudo ocurrir a un hombre, me ocurrió a mí. Sí, señor: ¡lo más sorprendente! ¡Ah! Olvidé decirle que dejé el circo. Me vi obligado. La Mujer-Serpiente me hizo difícil la vida cerca de ella. Pero cuando uno ha estado en un circo no le es difícil ingresar en otro. En el nuevo circo figuré como corneta solista. Al cabo de un año, más o menos, recibí una carta de August Manns (de August Manns, fíjese bien), por la que me invitaba a ir a verlo. Sin duda lo recuerda usted.

—¿El que fué director de orquesta del Crystal Palace?

—¡El gran director! — confirmó gravemente.

—Hombre notable en su tiempo — dije.

—¡Hombre notable en todos los tiempos, mi estimado señor! Un amigo le había persuadido a ir a escucharme. Pedí un día de licencia y fuí a verlo. Me ofreció un puesto en la orquesta del Crystal Palace.

—Muy sorprendente, en efecto.

—No — me corrigió secamente. — No veo qué es lo que encuentra usted de sorprendente. No es eso.

—Perdón, señor.

—Y toqué en la orquesta del Crystal Palace. ¡Sí, señor!: ejecuté la sinfonía en do menor de Beethoven.

—¿Con la corneta?

—¡Con la corneta!

—No entiendo mucho de música, pero me parece que en la de do menor no hay parte para la corneta.

—Dice usted bien: no la hay. Pero debe usted saber que en aquellos tiempos, cuando no se conseguía en Inglaterra buenos ejecutantes para el cuerno, la parte de este instrumento era desempeñada por la corneta.

—No lo sabía y no se me ocurrió — dije humildemente.

—Manns se preocupó de proporcionarme lecciones apropiadas. Me profesaba particular simpatía porque veía mi entusiasmo por la corneta. Declaró que jamás había oído otro ejecutante de ese instrumento con un estilo tan clásico como el mío. Efectivamente, poseía ese estilo... y lo poseo. Pero sólo hombres como Manns podían apreciarlo, y más de una vez me resultó un inconveniente esa clásica sobriedad de mi ejecución.

Manns murió. Poco después me vi obligado a tocar por las calles. Terrible disgusto con mi padre. Basta mencionar el hecho sin entrar en detalles. Sí: ¡tocando en las calles! ¡Yo! Me pagaban para que me fuera. Y sólo con alejarme ganaba lo bastante para vivir decentemente. — Me miró, irguiendo la cabeza con un estremecimiento de altivez. — ¡Yo! ¡El protegido del gran Manns!

—¡Qué infamia! — exclamé.

—Bien. Fué cuando me ganaba la vida con esa profesión de "irse a otra parte" cuando me ocurrió aquella tan sorprendente a que me he referido. Solía tocar en la calle Sloane, cerca del alto. El mejor sitio de Londres. Lleno de tenderos ricos, de mujeres que pasean perritos demasiado gordos, etc. Y allí estaba, yendo siempre de un lado a otro. Le advierto que ya no tenía cuestiones con los agentes de policía porque me había tomado el trabajo de averiguar qué es lo que la policía tiene derecho a hacer y qué es lo que no puedo hacer. Debe usted saber que un agente de policía no puede obligar a uno a retirarse a no ser que medie una queja de un vecino. Si uno desea ejecutar en plena calle, con todo arte, un trozo de música, ¿por qué no ha de poder hacerlo? Muchas

personas, la mayoría, se deleitan con la música.

Bien: una mañana, después de tocar largo rato delante de una casa — esa vez me superé — un hombre apareció en una puerta y me llamó con una señal muy cortés. Me dió un chelín y me dijo que deseaba saber algo acerca de ese instrumento. Invitóme a entrar y lo acompañé hasta el segundo piso. Era una casa de tres pisos con un negocio en la planta baja. Apenas traspusimos la puerta de su habitación me pidió, muy cortésmente, que le prestara la corneta para examinarla. La tomó, la alzó y me descargó un tremendo golpe en la cabeza, a la vez que se despachaba en los términos más violentos, diciéndome que yo lo volvía loco, etc. etc. y que me iba la vida si me atrevía a volver a tocar frente a su casa. ¿Se lo imagina usted? El individuo estaba ya loco. Caí rodando por la escalera desde el segundo piso hasta el primero, pero con la corneta, si bien abollada. Tenía la cabeza ensangrentada.

Abrióse una puerta del primer piso y apareció una dama. Había oído la batahola, los gritos del individuo y mi caída. Pensé que la aparición de la dama me anunciaba nuevos contratiempos. En cambio, me dijo: "¿Es usted ese espléndido ejecutante de corneta?" Me hizo entrar en su departamento, me atendió amablemente y se puso a charlar. Ella también tocaba la corneta. Amaba la corneta. Era viuda. Unos veintiséis años. Su marido había muerto en el manicomio. La señora se llamaba Alicia de Williams. Me sirvió una copa de limonada y me mostró su corneta. Era un instrumento soberbio. Cerró la puerta y apenas me sentí un poco repuesto ejecuté un trozo musical, para ella, en la salita. Terrible era el pataleo en el piso de arriba, pero seguí tocando. Tuve que quedarme hasta el anochecer, es decir, hasta que se fuera el individuo del otro piso. Usted comprende: no era prudente salir.

Bien: el caso fué que simpatizamos. Ella admiraba mi ejecución. Se dió cuenta en seguida de que yo era un caballero, no un vulgar músico de la calle... y nos casamos. Unimos las cornetas, como quien dice. Bien: ahora viene lo más sorprendente que le ha ocurrido a un hombre. Usted pensará lo que quiera. ¡Ah! Pero no sé cómo contárselo.

No dije lo que pensaba, pues habría tenido que decirle que no era la primera vez que narraba esa historia. Empleaba gestos y pausas dramáticas y algunas de sus frases habían sido deliberadamente elegidas. No sólo de corneta era un hábil ejecutante. Sin embargo, conseguía mantener avivada mi atención y, al parecer, no se apartaba mucho de la verdad. Y debo agregar que experimenté gran simpatía con él: la simpatía que uno experimenta para cualquier hombre que se ve obligado a aliviar su espíritu confiando sus secretos a un desconocido.

— Estoy convencido de que usted es capaz de contármelo — le dije.

Guardó silencio un instante como para tomar aliento y comenzó así:

— Supongo que nunca hubo galanteo o luna de miel como los nuestros. Alicia era un poco mayor que yo y conocía a los hombres mucho más que yo a las mujeres. Por supuesto se dió cuenta de que yo era una persona muy delicada, sobre todo en asuntos de dinero: ella tenía dinero y yo no. Procedió a este respecto con el mayor tacto. Me regaló una corneta nueva. Mejor dicho, insistió en obsequiarme con la suya, sabiendo que me agradaba y se compró otra para ella. Durante el noviazgo solíamos ir al Bosque de Epping a tocar la corneta juntos, bajo los árboles, lejos de todos, a no ser uno que otro gitano que se acercaba por casualidad. Era algo admirable, realmente admirable. Jamás olvidaré esos días. En seguida de casarnos alquilamos una casita en el bosque: muy pequeña, pues no queríamos fastidio de sirvientes, pero poco después tomamos de criada a una mujer sorda. Yo tocaba el instrumento junto a su oído y ella decía que creía percibir un rumor, pero no estaba segura. Por supuesto, no podíamos hablarla y le dábamos órdenes por escrito. Pero nos convenía.

Murió mi padre y la herencia me dejó una renta de cuatrocientas o quinientas libras por año. Todo marchaba idealmente. Sí: idealmente. Mi esposa ejecutaba con bastante maestría. No tan bien como yo, se entiende: ninguna mujer puede hacerlo y, me atrevo a decir, que muy pocos hombres. Pero tocaba con gusto y deseaba aprender y mejorar. Usted no podrá adivinar lo que luego ocurrió.

— No...

— Pues lo que ocurre a todos los artistas. Anhelábamos demostrar en público nuestra habilidad, proporcionar placer a otros por medio de nuestro arte. Nos cansamos de tocar siempre para nosotros solos. Hicimos gestiones para figurar en conciertos. Gestiones inútiles. Yo, solo, podía ingresar en una banda, pero ningún director de orquesta aceptaba la idea de una mujer en la banda y yo estaba resuelto a no emplearme sino junto con ella. Nos dedicamos, pues, a los cafés-conciertos, sobre todo a los de provincias. Realizamos varias giras y, entre una y otra, nos íbamos a pasar una temporadita dichosa en nuestra casa. ¡Linda y variada vida! Y poco después sucedió eso, sí, le digo que sucedió eso.

— ¿Sí?...

— ¡Ah! — exclamó nostálgicamente. — ¡Qué idilio el de aquellos años! Nada igual hubo y nada igual habrá, ni en este mundo ni en el reino que ha de venir...

— ¿Qué fué?

— ¡Señorita!: otro café, por favor. — Y dirigiéndose a mí: — Bien: Ahora que he empezado el cuento tendré que terminarlo, ¿eh?

Como era evidente que estaba dispuesto a terminar el relato, me limité a hacerle una señal afirmativa.

— Una noche, después de ejecutar con mi mujer un dueto en el escenario de un café-concierto de Reading, noté, en el cuarto de vestir, que ella tenía los labios amoratados, una vez que se quitó el colorete. Sabía yo lo que eso significaba. Insistí en trasladarnos a Londres a



y lloraba realmente cuando me comunicó esa resolución. Alicia también lloraba.

Me acostumbré a ir al bosque a tocar solo. Pero tenía que caminar más de una milla para que no oyeran desde la casa. Por otra parte, no me gustaba tocar para mí solo. Como todos los artistas, necesitaba un auditorio. Cuando mi mujer se repuso del todo en su salud, me acompañó en el bosque para escucharme. Era en verano y el tiempo, delicioso. Yo me sentía enteramente feliz y creí que ella lo era también. Mi ejecución mejoraba constantemente. Pero cierto día los nervios de mi mujer flaquearon súbitamente. Estalló en sollozos y, sin decirme una palabra, me arrancó de las manos la corneta y la arrojó entre las matas. Luego gritó desesperadamente: "¡No puedo soportarla ni un minuto más!"

la mañana siguiente. Un médico de la calle Queen Anne le prohibió inmediatamente que volviera a tocar la corneta. Algo en el corazón. Como usted sabe, el esfuerzo para tocar la corneta es más bien severo. Los cantantes cuyo corazón marcha mal tienen que abandonar el canto. Y con mayor razón un ejecutante de corneta. Hice telegrafiar a Reading el certificado del médico y mi esposa no volvió a tocar la corneta. Y yo tampoco... en público. Fué un golpe terrible para los dos. Ella era todavía joven, todavía bella, y nos estábamos formando una reputación, a pesar de mi deplorable estilo clásico. — Sonrió sarcásticamente. — Pero seguíamos queriéndonos, dispense los detalles, mi estimado señor, y fuimos felices en nuestra casita del Bosque de Epping. Nuestros pensamientos, los suyos especialmente, se encaminaron en otras direcciones, en otra dirección. Le complacía que yo ejecutara para ella sola y todos los días, excepto los domingos, aun en invierno, salíamos juntos para tocar bajo los árboles.

En la primavera, mi esposa me obsequió con un par de mellizos (disculpe la anticuada frase). Generosa. Sí: siempre fué de carácter generoso. Su hermana, que era enfermera de profesión y casi tan generosa como Alicia, vino a vivir con nosotros y a hacerse cargo del cuidado de los niños. Yo empecé a tocar la corneta para los mellizos. Pero, no sé por qué, no les sentaba. Apenas la oían les tomaba como un ataque histérico.

Pensé que andando el tiempo cedería esa curiosa aberración del gusto natural. ¡No, señor! El efecto siguió siendo siempre el mismo. La simple vista de la corneta los ponía fuera de sí. Perseveré, pero en vano. Un día mi cuñada me anunció que si no cesaba de tocar la corneta ella abandonaría la casa y yo sería responsable de lo que ocurriese. Era una mujer de carácter encantador

La maternidad la había cambiado. Más tarde me di cuenta de que a veces la maternidad transforma a las mujeres de la manera más extraordinaria. Recogí la corneta y nos encaminamos hacia casa en un silencio interrumpido sólo por los sollozos de mi mujer. Una vez en la casa corrió a alzar a los nenes y llevándolos en brazos se paseó agitada de un lado a otro de la habitación. ¡Una escena horrible! Nunca la olvidaré.

Bien: me fuí al bosque, toqué mi último solo de corneta y luego arrojé el instrumento a una laguna. Sí, señor: ¡lo ahogué! — Sus ojos brillaban de emoción. — Fuimos felices. ¿Qué hombre no ha de ser dichoso con una mujer como la mía? No tuvimos más hijos. Alquilamos una casa más espaciosa en la misma aldea de Epping, a la que algunos llaman ciudad. Tenemos dinero. Soy un padre de familia. Sinceramente, no puedo decir que no soy feliz. Y sin embargo... sin embargo...

De vez en cuando doy un paseo y me detengo a contemplar la laguna. Supongo que ahora no sería capaz de tocar la corneta. Es cosa del pasado. Vengo a veces a Londres por algunos asuntitos de intereses y siempre traigo esta caja. Yo mismo no sé por qué. Tal vez para que los músicos sepan que soy un ejecutante de corneta, o, mejor dicho, que lo he sido. — Cerró la caja. — Y ahora ya conoce usted mi historia. ¿Verdad que es diferente de todas las que ha oído usted?

— Indudablemente — repliqué, — y le agradezco que me la haya referido.

— No dudaba de que habría de interesarle — dijo, con cierto orgullo ingenuo. — ¡Señorita!: la cuenta, por favor. Tengo prisa. — Y miró su reloj.

ARNOLDO BENNETT

DIBUJOS DE VALDIVIA



Marinero

por Ricardo Gutiérrez

Entre el humo del boliche
la dulce canción llegó
como barco de ilusiones
fondeando en su corazón.

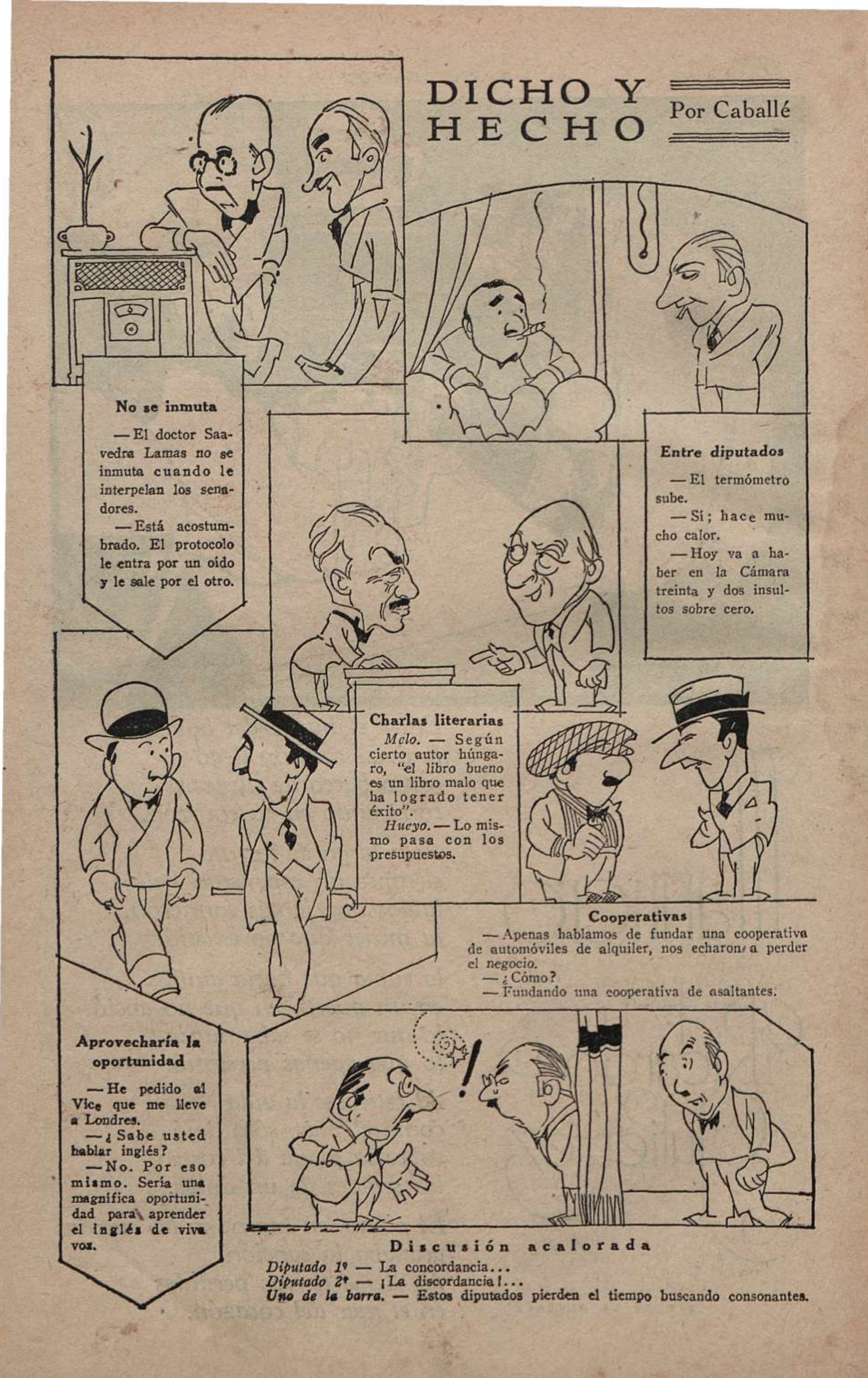
A lo largo de la ruta
siempre un espejismo halló:
labios que jamás sonrieron,
la mujer que no existió,

la rubia que hacía guiños
en un puerto en que no ancló,
lo que no se sabe nunca,
lo que apenas presintió.

Al retirarse la vida
como el mar, sólo dejó,
sobre la playa del rostro,
las señales de un dolor.

El piano, en tanto, en las cuerdas
arañaba la canción
de viejas tierras perdidas
en el mar del corazón.

DIBUJO DE ALVAREZ


DICHO Y HECHO
Por Caballé
No se inmuta
—El doctor Saavedra Lamas no se inmuta cuando le interpelan los senadores.
—Está acostumbrado. El protocolo le entra por un oído y le sale por el otro.
Entre diputados
—El termómetro sube.
—Sí; hace mucho calor.
—Hoy va a haber en la Cámara treinta y dos insultos sobre cero.
Charlas literarias
Melo. — Según cierto autor húngaro, "el libro bueno es un libro malo que ha logrado tener éxito".
Hueyo. — Lo mismo pasa con los presupuestos.
Cooperativas
—Apenas hablamos de fundar una cooperativa de automóviles de alquiler, nos echaron a perder el negocio.
—¿Cómo?
—Fundando una cooperativa de asaltantes.
Aprovecharía la oportunidad
—He pedido al Vice que me lleve a Londres.
—¿Sabe usted hablar inglés?
—No. Por eso mismo. Sería una magnífica oportunidad para aprender el inglés de viva voz.
Discusión acalorada
Diputado 1º — La concordancia...
Diputado 2º — ¡La discordancia!...
Uno de la barra. — Estos diputados pierden el tiempo buscando consonantes.